

# La desocupación: algunas reflexiones sobre sus repercusiones psicosociales <sup>1</sup>

Elina Aguiar \*

---

## 1) *Desocupación y control social*

El importante incremento de la desocupación es un hecho económico, social e histórico, y los procesos económicos, históricos y sociales son productores de efectos en la subjetividad: moldean y remodelan las personas y sus vínculos.

Históricamente en nuestro país, desde el poder y desde la última dictadura se ponen en marcha políticas destinadas a producir cambios drásticos en el tejido social, y en la subjetividad colectiva. Cambios que apuntan al conformismo y a la fragmentación de la red social.

Hoy se deterioran las relaciones laborales y las relaciones sociales de la comunidad, exaltándose el individualismo en detrimento de la solidaridad. “Sálvese quien pueda” es la consigna desde el poder.

Como decía el torturador en el “Sr. Galíndez”, de Pavlovsky: “Por cada uno que tocamos, mil paralizados de miedo. Nos-

---

\* Psicóloga Clínica. Miembro Titular e Integrante del Departamento de Pareja de la A.A.P.P.G. y Miembro Titular de la A.P.B.A. Integrante de la Mesa Directiva y Coordinadora de la Comisión de Salud Mental de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Salguero 1587 P. 6° “F”, (1177) Buenos Aires, Argentina. Teléfono: 824-5847; Fax: 826-7748.

tros actuamos por irradiación”. Por cada desocupado... ¿cuánto terreno fértil para aterrorizar?, según esta lógica. La amenaza de desocupación funciona como “chantaje social” que hace presión para aceptar cualquier tipo de condiciones laborales y “porque hay muchos esperando su puesto y por menos dinero”. Además, la ausencia de seguro de desempleo que garantice condiciones mínimas de vida, coacciona al desempleado y disciplina a los ocupados. La desocupación es una amenaza colectiva, estructural y “desocializada”. El desempleo es un fenómeno social pero es vivido como crisis individual, despojado de su dimensión social.

La institucionalización del desempleo promueve la resignación, el conformismo y la aceptación de condiciones de trabajo y de vida no dignas.

Uno de los efectos de la desocupación es la paulatina inmovilización de los estratos sociales, que tienden a volver a una condición de derrotismo, fatalismo y pasividad.

En estos días, la flexibilidad laboral instrumentada con la excusa de generar empleos, desestabiliza al trabajador y rebaja las indemnizaciones por despido para permitir una verdadera “ley de desempleo”. Las reformas laborales no crearon nuevos puestos de trabajo, sino que:

- empeoraron las condiciones de trabajo, superando el piso de las condiciones mínimas;
- aumentaron los índices de desocupación y subocupación;
- el desempleo no aparece ya como transitorio sino como estructural.

A su vez la real amenaza de quedar sin trabajo, mantenida a lo largo del tiempo, genera tensiones equivalentes a las de perder el trabajo. Tanto es así que un informe producido en 1986 por la OMS señala al desempleo como una de las principales catástrofes epidemiológicas de la sociedad contemporánea. El desempleo es una catástrofe de origen social, pero a diferencia de una epidemia, tiene actores responsables y víctimas de ello.

“Desocupación”, “masa sobrante”, “somos números”, son expresiones de los desocupados que aluden a violencia social.

Así como en la última dictadura los ciudadanos perseguidos por el Terrorismo de Estado, fueron estigmatizados para justificar las violaciones de sus derechos –“por algo será, algo habrán hecho”–, lo mismo sucede con los desocupados víctimas de estas dictaduras económico-financieras; son estigmatizados, se los acusa y se los trata de expulsar, se convierten en “desaparecidos sociales” que mueren de muerte lenta: por desnutrición, suicidios, mayor incidencia de morbilidad y exclusión social.

–“¿A quién le importamos?”–, es una vivencia generalizada de quienes han sido despojados de su trabajo. Despojo que implica una violencia a nivel de la pertenencia e inserción en el espacio social y en la red familiar.

## *2) Desocupación y trauma*

La desocupación y la amenaza constante de perder el trabajo son violencias que se ejercen contra los sujetos y que producen una angustia que conceptualizo como traumática.

La amenaza de perder el trabajo encuentra relación con lo que en 1893 decía Freud con respecto a las experiencias traumáticas: “lo que es eficaz para el síntoma es el afecto de terror”. Esto es lo que hace de un acontecimiento un trauma. Freud recalca que el trauma de origen social produce “estupor inicial, paulatino embotamiento, anestesia afectiva, narcotización de la sensibilidad... abandono de toda expectativa ... y alejamiento de los demás (Freud, S. 1930; “El Malestar en la Cultura”).

La primera forma de angustia traumática es asociada a inermidad y desamparo; la desocupación y la flexibilidad laboral exponen a las personas y las dejan indefensas ante el deseo de muerte de un otro que las considera “masa sobrante” y las excluye del sistema laboral en aras de un supuesto bien superior.

Mom y Baranger (1987) señalan que toda situación traumática produce cuatro efectos:

- 1) Se activa la compulsión a la repetición. (Por ejemplo, el desocupado es marginado, se automargina y esto aumenta su marginación, es culpabilizado, se autorreprocha y esto incrementa su culpabilización).
- 2) En una situación traumática, al quedar libres las catexias se buscan nuevas investiduras libidinales. Estas investiduras serán frágiles y precarias. (Por ejemplo, es un observable frecuente el recurso del pensamiento mágico, cábalas, supersticiones, etc.).
- 3) Se toman nuevas medidas defensivas para que nada del trauma sea recordado y repetido. Hoy, ante la desocupación, desde los sectores del poder se promueve su desmentida, lo que tiende a generar paralización, apatía e indiferencia en los afectados y en el conjunto social en general. Nuevamente, ante la desocupación se favorece el “no te metas”, ya inducido durante la última dictadura como forma de control social. Por miedo a perder su trabajo o a no conseguirlo, las personas tienden a desentenderse de la suerte de los otros. Como recalca S. Amati, el miedo, las más de las veces inconciente, hace que lleguemos a aprobar lo que desaprobamos. (S. Amati, 1988).
- 4) Hay en el trauma un cierto monto de agresión libre, lo que produciría una predisposición a la violencia contra sí mismo o contra los demás. La desocupación se convierte en un nuevo trauma de origen social que viene a agregarse a los ya sufridos por la sociedad. El traumatismo acumulativo favorece el aislamiento y la resignación.

### *3) Desocupación y violencia*

Una forma de violencia impuesta a través de una ley, que burla la esencia de la ley misma, la llamada “flexibilización laboral”, termina atacando a la ley, por ende al pensamiento, y produce junto con el terror sumisión y luego anestesia o resignación ante la voluntad de ese otro vivido como omnipotente. Se favorece la anomia.

La violencia impuesta por la flexibilización laboral o por el desempleo, queda anclada dentro de los ciudadanos en su cuerpo, en su musculatura, como una tensión reprimida y en su

mente como una culpabilidad asumida. Provoca un estado de inhibición y/o explosiones periódicas de violencia hacia sí mismo o los demás.

Sobre la cotidianeidad de las personas recae el impacto de las violencias y las transformaciones de lo público. Sobre ella también recaen otras violencias previas inherentes a la sociedad, donde se “naturalizan”, se toman como naturales esos ataques y no se cuestionan. A esta violencia padecida al quedar excluido del trabajo, se le suma la violencia que implica la culpabilización del desocupado por parte de los estamentos de poder. Es lo que llamamos victimización secundaria: “Es su culpa si está sin trabajo”, “Es por falta de capacitación laboral que hay desocupados”. Estas violencias recaen en el seno de la familia y son muchas veces una repetición de las violencias padecidas fuera de ella y convalidadas desde el entorno social.

Es de destacar que un acto violento en el espacio familiar puede tener su origen en otro lado, en el espacio laboral por ejemplo. Las tensiones actuales creadas por el desempleo y el empobrecimiento, tienen inmediata repercusión en la red familiar, aunque sus miembros creen ser los actores cuando en realidad son receptores y portadores pasivos. Muchas veces el desocupado parece ser el eje generador de violencia cuando es sobre todo el receptor, y con ello transmisor sin saberlo.

#### *4) Efectos en lo cotidiano*

La desocupación desarticula la vida cotidiana del desocupado y su entorno.

El trabajo proporciona un marco estable a la cotidianeidad. Vida cotidiana es un concepto con el que nos aproximamos a lo inmediato, a lo vivenciado, a lo que por obvio no nos resulta siempre fácilmente accesible. Se trata de costumbres, prácticas, representaciones acerca de lo que sucede. La vida cotidiana es esencialmente plural y contradictoria, las personas registran las experiencias de diferente manera según los géneros, el lugar social, las generaciones, etc. Lo cotidiano es denso y opaco en el sentido de que es una condensación de lo tradicional, lo nuevo, los valores, los temores, los prejuicios, etc.

(Villavicencio, S. 1996).

El trabajo impone una estructuración del tiempo y de los ritmos, hábitos y costumbres, al trabajador y a su familia. Provee una fuente importante de vínculos extrafamiliares, que nutren la vida diaria, confirman la pertenencia social y la inclusión en objetivos sociales más amplios.

La desocupación implica que una persona es arrancada de su lugar, de su grupo de pertenencia y referencia, de su cotidianidad, de la vida de relación laboral, de códigos compartidos. Genera vivencias de desarraigo, “¿quién soy yo y para quién?” y desamparo: “¿con quién cuento ahora?”, “¿qué será de mí?”, “¿a quién le importo?”.

Para explicar los efectos psicosociales del desempleo, Jahoda (1982) elaboró la “teoría de la privación” del trabajo. Según la autora, el trabajo da a las personas la posibilidad de acceder a “cuatro categorías de experiencia”:

- 1) Estructuración temporal de la jornada, los ritmos y costumbres de la cotidianidad. El trabajo es el reloj de las familias. El proceso de socialización, desde el inicio a la escolaridad implica la participación en un tiempo social organizado. El tiempo social tiene dos dimensiones (Zerubavel). Una dimensión temporal es la lineal y progresiva, relacionada con los proyectos de mediano y largo plazo; otra temporalidad es cíclica: hace a la habitualidad y se relaciona con regularidades y repeticiones que sirven de marco estable y reasegurador de la vida cotidiana de las personas. La desocupación atenta contra ambas formas de temporalidad. Es observable que algunos desocupados parecen haber perdido el sentido del tiempo; actividades simples, por ejemplo, que debieron ocupar unos minutos, les llevan horas (Jahoda).
- 2) La provisión de contactos sociales regulares fuera del circuito familiar.
- 3) La imposición de objetivos que trascienden al individuo.
- 4) Un status y una identidad social (que retomaré a propósito de la pertenencia).

Ya en 1938 Eisenberg y Lazerfeld describen los efectos que

produce en las personas la pérdida del trabajo: primero causa un shock (despiertan a la mañana desorientados, no lo pueden creer); luego, a este estupor inicial le sigue una búsqueda activa y optimista de trabajo, creen que sí van a poder conseguirlo; después cuando no lo consiguen se vuelven pesimistas, manifiestan ansiedad de muy distinta manera, sufren, se quiebran. Más tarde se vuelven fatalistas, dejan de buscar trabajo, y comienzan a adaptarse a su nuevo estado. Se instala la desesperanza, surgen los autorreproches, las repercusiones psicosomáticas. Se sienten rechazados y no buscan trabajo para no exponerse de nuevo al rechazo y a la desilusión. Sienten vergüenza en mostrarse, en pedir; se aíslan, como si se escondieran de los demás.

Quienes han perdido su trabajo se encuentran en una situación de duelo: la tristeza al perder algo valorado se traduce en decaimiento físico, disminución de la autoestima, autorreproches, sufrimiento mental y aislamiento. Pero esta pérdida tiene el matiz de ser un despojo que homologa a situación traumática de origen social.

Generalmente, con la desocupación se instala la incertidumbre respecto de su subsistencia y la de su familia. Se sienten inseguros, se desesperan.

Cuando desempleo va asociado a pobreza, el sujeto empieza a tener que enfrentarse con situaciones humillantes (desde pedir dinero y eludir los pagos hasta mendicidad o delincuencia (robos, tráfico de drogas, etc.).

#### **a) Desocupación, pareja y familia**

La vida cotidiana de la pareja abarca el espacio público y el privado. Transita entre ellos. Sobre esa cotidianeidad recae el impacto de las violencias de los otros espacios. La vida cotidiana de la red familiar puede revestirse de bienestar o malestar; muchos son los factores que intervienen para hacer oscilar el péndulo y la desocupación es un factor preponderante y catalizador.

Precisamente es en los vínculos más estables, como la pareja y la familia donde, cuando falla el marco estable y

reasegurador que proporcionaba el trabajo, resulta muy difícil suplir esta carencia y no sucumbir en la desorganización. Las personas que han sido despojadas de su trabajo o están bajo la amenaza de perderlo, suelen aferrarse al marco estable, ilusoriamente seguro y continente de la pareja. Pero su marco de sostén no puede reemplazar al sostén laboral perdido: es una demanda imposible de cumplir. Ante esta imposibilidad se puede instalar el reproche entre los miembros de la pareja. Reproche que está en la estructura de la pareja y que se reactualiza: desilusionados del contexto socio-laboral, se quejan, reprochan a su pareja.

En la base de la pareja conyugal el enamoramiento, como sentimiento fugaz y efímero, da lugar a un pasaje gradual al amor, como sentimiento más complejo y permanente, que reconoce lo diferente del otro. Pero en muchos casos, no se podrá realizar este pasaje y se producirán intentos de volver al estado inicial. Una de las formas –fallidas por excelencia– de este intento es el reproche (Puget-Berenstein, 1988).

Ante la situación de desempleo o amenaza de él, la pareja puede hacer una regresión y retroceder a un estado de reproche. Se le exige al otro que sea como uno quiere, que dé lo que no puede dar, que supla lo que no puede suplir. Tiene una cualidad rígida, repetitiva y estereotipada. Este reproche y disconformidad se puede instalar en la pareja o en el vínculo con los hijos. Ante la desocupación, uno o los dos de la pareja se sienten defraudados, derrotados y exigen al otro resarcimiento de su pérdida, reparación en su autoestima, en suma ser revalorizado en su valfa jaqueada: “Mostrame que valgo, que no sobro, que no estoy de más; ¿soy alguien?, ¿quién soy ahora para vos?; ¿qué sos vos para mí?, ¿a vos te importo aunque esté sin trabajo? Si no traigo dinero, ¿qué le doy a mi familia?”.

## **b) Desocupación, pareja y violencia**

Ante la desocupación, la sub-ocupación o la amenaza permanente de desocupación, las parejas pueden pasar por momentos de cohesión y apoyo mutuo, o de acusaciones, reproches y violencias.

La pareja y la familia con sus vínculos de alianza y de consanguineidad dan la ilusión de indestructibilidad. Ilusión de poder soportar y contener los ataques y las violencias. (Puget-Berenstein, 1988).

Cuando la relación se tiñe de violencia, pasan del deseo de ser sostenido y sostener, donde uno parece frágil y el otro potente, a la relación amo-esclavo. (¿Reproducción del amo-esclavo laboral?) El que pega necesita de su víctima para sentirse potente, y es heredero de los estereotipos socio-culturales transmitidos y vigentes. Estas personas en estado frágil pueden establecer un vínculo ilusoriamente amparador-amparado con una total exigencia del uno hacia el otro. Ante tal exigencia la cotidianeidad de la pareja se convierte poco a poco en cercenante. Surge el temor a la autonomía del otro y al abandono. La autonomía de la otra persona es interpretada como abandono. El que controla y daña, lo hace como manera de anular la autonomía de esa otra persona. Así por ejemplo, si la mujer sale a trabajar ante la desocupación del esposo, ello puede ser vivido como abandono por parte de ambos y se encuentran en encrucijadas paradójales: “Necesito que por lo menos ella trabaje, pero me pone loco que se vaya (que me deje).” El otro no puede sostener una situación de por sí insostenible y cuando ese acuerdo de sostén resulta insatisfactorio se genera un funciona-miento enloquecedor-enloquecido.

### **c) Desocupación, pareja y proyecto vital**

El proyecto vital compartido queda así cercenado. El único proyecto seguro es la incertidumbre.

Frente a la desocupación, se le pide a la pareja un trabajo difícil de realizar: contener las ansiedades primitivas y no sucumbir ante la falta de proyectos (¿qué proyectos son posibles entonces?).

La alteración del proyecto les impide ubicarse en una temporalidad. Tambalea el marco estable sobre el que se apoyaban. La desocupación los ubica frente a lo catastrófico, a la pérdida de la noción de futuro. Para el desocupado, futuro remite a desesperanza, angustia catastrófica. La incertidumbre laboral se extiende a los hijos, ¿podrán los hijos insertarse en el

mercado laboral? El futuro “promisorio” para los jóvenes se desvanece. El estudio, la formación, no son garantía contra la desocupación.

Así la desocupación desencadena una situación que ataca los proyectos vitales de las personas desocupadas o amenazadas por la desocupación.

Ante la inseguridad y el no reconocimiento en el área laboral, la pareja y la familia se ven re-cargados en su función de reconocer y valorar al otro.

El vaciado de los lugares que ocuparon como trabajadores hace que emerja una vivencia de vacío. Esta vivencia de vacío se liga a ansiedades primitivas de desamparo y abandono que se reactualizan y se transforman en factor de desequilibrio en la pareja conyugal y en la estructura familiar.

La familia tiene así un equilibrio precario. Pasan por momentos de renovada cohesión ante la adversidad y otros en los que se puede ir instalando una apatía, resignación y restricción cercenantes. Al ser marginados se automarginan y además el entorno les huye, quedan aislados. Los amigos se sienten impotentes y temerosos a la vez de sufrir la misma suerte.

#### **d) Desocupación y estereotipos de género**

Con la desocupación se trastocan los modelos familiares propuestos. Los trabajos domésticos son poco valorados, y el hombre que se ocupa de ellos ve disminuida su autoestima e incluso su autoridad. Los prejuicios acerca de qué es ser hombre o mujer emergen bruscamente.

En las familias más tradicionales, la desocupación del hombre puede llevar a graves conflictos en la pareja. La pareja conyugal se movía con acuerdos hablados, tácitos e inconcientes acerca de qué roles cumplen unos y otros. Debido a la pérdida de trabajo del hombre, la mujer sale a trabajar, el hombre queda en la casa. Las mujeres pasan a ser la única fuente de ingreso; los hijos, aún los muy jóvenes, salen a trabajar y su educación pasa a un segundo plano. Si bien la salida obligada de esas mujeres al área laboral es un apoyo

económico, se espera de la mujer que sea ella un apoyo y sostén emocional. Entonces la salida de la mujer al ámbito laboral en las familias patriarcales, es vivida como traición y abandono.

Las mujeres excluidas del mundo del trabajo lo viven de una manera peculiar: algunas lo ligan a su condición de género, o temen volver a la dependencia y reclusión hogareña en función de las diversas representaciones sobre su inserción familiar y social. El quedarse sin trabajo es significado como un retroceso en su autonomía, como una derrota.

El hombre se ocupa de las tareas domésticas y los dos de la pareja sienten a menudo que él está realizando una tarea subalterna, o bien esos trabajos siguen quedando a cargo de la mujer sobrecargada y sobreexigida. A veces son los hijos los que se sobreadaptan, y asumiendo una pseudo-madurez, se hacen cargo del sostén afectivo y/o económico de los progenitores. Las diferencias genealógicas se borran, los niños son pseudo-adultos, o sea niños desamparados. Algunos hijos se adaptan, otros cooperan u otros se rebelan, no estudian aduciendo la poca validez del esfuerzo: “Para qué” –dicen– “¿para terminar como vos?”. Otros tienen vergüenza de sus padres desocupados y ocultan la situación de desempleo. El hecho de que los hijos no consideren más a su padre como figura dadora de seguridad por la inestabilidad laboral, puede coadyuvar a presentar una serie de síntomas (alcoholismo, drogadicción, delincuencia, etc.).

#### **e) Desocupación y el poder simbólico del dinero**

En nuestra cultura el dinero está asociado al poder. No en vano, en los censos se denomina a la persona que mantiene económicamente a su familia: jefe de hogar, en masculino. Trabajar y ganar dinero está pautado socialmente sobre todo para el varón. El hombre basa parte de su identidad en la posibilidad de ganar dinero y con él poder mantener a su mujer y su familia. Si no aporta dinero se siente castrado, siente que no es nada; el hombre prefiere trabajar de “cualquier cosa” (y por ello acepta condiciones poco dignas de trabajo) para evitar algo peor: presentarse sin nada ante su mujer. Hombres con empleos precarios tienen una disposición de “estoica entrega”

a las exigencias de cualquier trabajo que puedan conseguir (Malfé, Galli, 1996).

Es así como los efectos psíquicos de la desocupación son diferentes para cada género, para cada etapa de la vida y para cada sector social.

La desocupación en los jóvenes y la imposibilidad de obtener el primer trabajo, es sentido como un retraso en la entrada a la vida adulta. Al seguir dependiendo económicamente de los padres, se produce un desfase cronológico que repercute en malestar en hijos y padres. Muchas veces retrasa la partida del hogar familiar, afectando su proceso de logro de la autonomía, generando situaciones violentas.

Cuando estos jóvenes pierden el trabajo o están sub-ocupados, vuelven a depender de los padres o a convivir con ellos (parejas jóvenes que tienen que volver a la casa paterna). Experimentan todos un trastocamiento de los lugares o una falta de lugar y un anacronismo (“Por vivir en la casa de ellos me tratan como a un chico”). La desocupación provoca alteraciones a nivel genealógico: hijos proveedores del dinero que pasan a ocupar un lugar de autoridad familiar, o hijos adultos infantilizados por verse obligados, al estar desocupados, a depender económicamente de los padres.

En los sectores más carenciados, muchas veces son los niños quienes con su mendicidad sostienen a las familias<sup>2</sup>, con las consecuentes alteraciones en la escolaridad infantil.

El momento vital en que ocurre el desempleo es importante y tiene particular incidencia en la llamada “crisis de la mitad de la vida”, donde las personas se sienten vulnerables, envejeciendo, generalmente con familia y padres de quienes ocuparse. (“Los de 40 ya sobramos, a los 35 ya sos viejo para trabajar”).

##### *5) Las relaciones extra familiares y la desocupación*

Como vimos, el desocupado se autoculpabiliza, se automargina. Marginado del circuito laboral, puede caer en el aislamiento.

Se distancia de sus relaciones sociales extralaborales, siente que deja de compartir intereses comunes con los amigos, excluido de la conversación social donde el trabajo ocupa un lugar preponderante. “Un desocupado no tiene nada interesante para decir, pasa pálidas”. La desocupación pasa a ser un mono-tema. Los otros a su vez eluden al desocupado porque no tienen respuestas para él y no pueden darle una mano, dado que son tantos los sin trabajo.

La solidaridad parece casi imposible cuando las relaciones de amistad intentan en vano solucionar el problema de la falta de trabajo. Algo entonces de la reciprocidad de los vínculos de amistad se pierde.

Por otra parte en la Argentina, donde alcanzar un título universitario era una aspiración de un amplio sector social (“Mi hijo, el doctor”), la desocupación o sub-ocupación de los profesionales es hoy un hecho corriente y forma parte de los mitos urbanos como el del “arquitecto-taxista” por ejemplo.

Galli (1996) analiza cómo la frustración laboral es mayor cuando es vivida como fracaso en la elección vocacional. La tendencia a autoculpabilizarse por la falta o escasez de posibilidades de trabajo, como si se tratara de una responsabilidad propia, “después de tanto tiempo en esta profesión, está visto que no sirvo para esto”.

Esta “privatización de la culpa social” es una de las inducciones provenientes de los estamentos del poder para ejercer un control social.

Para quienes habían depositado su confianza en empresas-madre o Estado benefactor, el quiebre abrupto de estas creencias los sume en un estado de orfandad y desamparo. Se sienten doblemente estafados. “Yo que me había puesto la camiseta de la empresa y me sentía asegurado hasta en mi vejez, de repente me siento en el vacío, me siento estafado, burlado”.

El fracaso de los proyectos vividos como personales, donde cada uno se sentía artífice de su propio destino, los lleva a un

sentimiento de inferioridad, a un estado de parálisis psíquica, de pobreza mental, caracterizados por la incapacidad de imaginar y la inhibición de la creatividad (Galli, 1996). Inhibición que relacioné con efectos del trauma social.

#### **a) Desocupación e inserción social**

Quiero destacar la importancia de la respuesta del entorno social a la desocupación, en el modo en el que el desocupado tramitará esta situación traumática. Cuando pasan a insertarse y ser reconocidos en otros estamentos sociales, su desvalimiento y aislamiento se aminoran al ser contenidos por una estructura social más amplia. Por ello la desocupación me hace pensar que la socialización es un proceso constante y estructurante del psiquismo a lo largo de toda la vida de las personas. La subjetividad social se construye y deconstruye permanentemente: moldea constantemente nuestros cuerpos, nuestras mentes y nuestras relaciones sociales.

Un psicoanalista alemán, H. Stoffels, refiriéndose a las consecuencias del Holocausto, considera que es de gran importancia para la salud mental, tanto la incidencia de la situación previa al trauma sufrido, como la situación del trauma mismo, así como el apoyo familiar y el reconocimiento social para la situación post-traumática. Estos mismos conceptos se aplican al analizar los efectos de la situación traumática generada por la desocupación. Es esencial tener en cuenta cómo son contenidos y cómo se reinsertan los desocupados porque la pareja y la familia del desocupado aislados no pueden tramitar esta situación. Cuando, como recalca H. Stoffels: “justamente la dimensión decisiva de la superación del trauma es... la experiencia de estar en condiciones de entregar algo a otros seres” en un acto creativo y social. Entonces cuando el ataque provino del entorno social, es a ese nivel que se puede ir restaurando la herida.

Quienes pasaron por la experiencia de desocupación, sus parejas y sus familias quedan de ahí en más con una marca de ese acontecimiento traumático. Esto delimita un antes y un después, y así vuelvan a encontrar trabajo, su posicionamiento laboral ya no es el mismo. El que esta marca no se convierta en estigma depende en gran medida de la respuesta continente

del entorno y los grupos de referencia en los que se injerta el desocupado.

En la medida en que desde los estamentos del poder, la sociedad no se hace cargo de los despojados de trabajo, esta sobrecarga recae sobre la pareja, la familia, la escuela, etc.

### **b) Desocupación y pertenencia social**

Estar sin trabajo es quedar afuera de todo tipo de protección (“out”, “fuiste”, al decir de los adolescentes): salud, educación, etc., y ser víctima del proceso de marginación.

La desocupación ataca la pertenencia del sujeto, a su mundo laboral, social, familiar.

Según Puget y col. (1993) en este concepto de pertenencia está incluida la idea de tributo como algo a lo que se renuncia y que es impuesto para ocupar un lugar. “Serle atribuido y atribuirse lo dado posibilita aceptar la posición que se le atribuye y atribuírsela”. Es imposible no tener un lugar, pero el desocupado pierde su posibilidad de elegirlo. Y desde que quedó sin trabajo ya tiene un lugar en lo social, el lugar estigmatizado del “desocupado”. Según sus otros apuntalamientos sociales, sus otras pertenencias, podrá correrse o no de ese lugar de excluido.

El desocupado ve atacado su lugar, pero al mismo tiempo aquél se entrelaza con su pertenencia familiar y los mandatos de los antepasados. Entonces al resultar atacada su pertenencia social, quedan vulnerados los otros espacios de distintas maneras.

### **6) Múltiples pobrezaas generadas por la desocupación**

Según un análisis hecho por M. T. Sirvent, las múltiples pobrezaas no se agotan en el diagnóstico de las carencias que hacen a la satisfacción de las necesidades llamadas básicas (trabajo, salud, vivienda, comida). “Se trata de necesidades fundamentales pero no tan obvias como la necesidad de protección o cuidado, la necesidad de pensamiento reflexivo o

entendimiento y la necesidad de participación política. Cualquier necesidad humana que no es adecuadamente satisfecha socialmente, ... genera procesos de exclusión y de aumento de la violencia internalizada en las relaciones sociales” (Sirvent, 1996).

La desocupación implica una “pobreza de protección” que por lo traumático puede acarrear una “pobreza de entendimiento”: o sea un deterioro en la construcción del conocimiento crítico sobre el quehacer cotidiano y la información cada vez más fragmentaria que se recibe. Este conocimiento nos hará detectar la violencia simbólica (P. Bourdieu), o sea aquella violencia que ejercida desde el poder, hace que le otorguemos a los hechos un sentido acorde a los intereses de ese poder. Si tenemos pobreza de entendimiento, haremos de los intereses del poder nuestro sentido común, así podremos adherir al mito como producto de la desocupación; la no capacitación laboral, o pensar en la “flexibilización” laboral como generadora de empleo; confundir “estabilidad del dólar” con “estabilidad laboral”; “achicar el Estado es agrandar la Nación”.

#### **a) Desocupación y autoritarismo**

Históricamente los vencedores legitiman su accionar en un intercambio en condiciones de desigualdad, donde intentan imponer su voluntad y obligar a los estratos sociales a volver a condiciones de pasividad, apatía y derrotismo (Ameztoy, 1996). En el gobierno menemista, el poder se autolegitima en nombre de un supuesto bien superior (violencia simbólica), para controlar a la población ocupada, desocupada o sub-ocupada. Al mismo tiempo que ejerciendo esta violencia se niega este hecho represivo. Se genera así el “terror al desempleo”: se trata desde el poder de una coacción física y simbólica para “reorganizar” una nación a beneficio del centro de poder económico. Este terror tiene efecto de verdad en los cuerpos (suicidios, enfermedades psicosomáticas, cardíacas, etc.) y en las relaciones sociales.

Así la desocupación puede generar “pobreza de participación” poniendo en marcha factores que inhiben la posibilidad de actuar en las diversas instancias sociales existentes... o la creación de nuevas formas de organización”. La pobreza de

participación fomenta la fragmentación, desmovilización, apatía y escepticismo. (Sirvent, M. T., 1996).

Científicos sociales al promediar la década del '80 señalaban que es “políticamente pobre el ciudadano que olvidó su historia, que no entiende lo que le pasa, ni por qué le pasa y que espera la solución de un mesías redentor que le venga a solucionar sus problemas”. (Sirvent, M. T., 1996). Efectos del trauma social, como señalara Freud (1930).

### *7) Reflexiones finales*

La inserción social y laboral es esencial para “la salud mental producto de las relaciones sociales y su evolución histórica, de la capacidad de desarrollar una perspectiva integradora de la realidad... y construir con ésta vínculos activos, transformadores”... “Por eso la importancia para la salud mental de un pueblo de aquellos acontecimientos que afectan sustancialmente las relaciones humanas”. (S. Bermann, 1995).

Las personas y sus familias ante la desocupación, necesitan emprender una lucha contra la enajenación –un proceso de desalienación–, dado que el desempleo es entre otras cosas, una táctica de alienación y control social. Por ello es necesario interrogarse sobre la articulación de las representaciones sociales e intersubjetivas que se ponen en juego con la desocupación. Descubrir los puntos de anudamiento por los que las personas desocupadas entran en relación con su entorno y detectar así las incidencias intra e intersubjetivas.

La facilidad con la que sigue ocurriendo el desempleo amenaza los cuerpos, las mentes, las relaciones sociales y las instituciones. Para no convertirnos en “población en riesgo”, al estar expuestos a una sobrecarga adicional, creo que es necesario agruparnos, re-pensar juntos nuevas propuestas y buscar los focos resistentes a la alienación que operan en los intersticios más inesperados de cada uno, de cada pareja, de cada familia y del entramado social.

Como trabajadores de la salud mental estamos ante un nuevo desafío: ¿Qué respuesta daremos? ¿Cómo pensar

entre todas nuevas alternativas y llevarlas a los hospitales, a las cátedras, a los planes de estudio, a las instituciones profesionales y a las prácticas?

Decía ya en 1956 el poeta J. Gelman en su "Oración de un desocupado":

Padre,

.....

Desde los cielos bájate, si estás, bájate entonces,  
que me muero de hambre en esta esquina,  
que no sé de qué sirve haber nacido,  
que me miro las manos rechazadas,  
que no hay trabajo, no hay,...

bájate un poco, contempla  
esto que soy, este zapato roto,  
esta angustia, este estómago vacío,  
esta ciudad sin pan para mis dientes, la fiebre  
cavándome la carne,

este dormir así,  
bajo la lluvia, castigado por el frío, perseguido  
te digo que no entiendo, Padre, bájate,  
tócame el alma, mírame  
el corazón,

yo no robé, no asesiné, fui niño  
y en cambio me golpean y golpean,  
te digo que no entiendo, Padre, bájate,  
si estás, que busco  
resignación en mí y no tengo y voy  
a agarrarme la rabia y a afilarla  
para pegar y voy  
a gritar a sangre en cuello  
porque no puedo más, tengo riñones  
y soy un hombre,

<sup>1</sup> Agradezco los valiosos aportes de las integrantes de la Comisión de Salud Mental de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos que coordinaron durante 1996 los grupos de reflexión para personas afectadas por la desocupación; ellas son las Lics. M. Berra, L. Hara, S. Pellegrino, A. Rosmaryn y L. Zapolsky.

<sup>2</sup> Comunicación personal de la Lic. Rosalía Schneider, Directora del Programa de Asistencia Comunitaria Avellaneda, Fac. de Psicología U.B.A., a quien agradezco sus útiles aportes.

que mastica la piedra de la calle?

## Notas

## Bibliografía

- Aguiar, E. *Violencia social. Su repercusión en la pareja*. Bs. As. Ed. APDH. Bs. As. 1989.
- Aguiar, E. "Transmisión de la violencia social a través de las generaciones". Presentado en el XII Congreso Internacional de Grupo. Bs. As. 1995.
- Aguiar, E. "Efectos psicosociales de la impunidad". Publicado en *Impunidad*. Ginebra. Ed. Liga Int. Derechos de los Pueblos. Febrero de 1993.
- Amati, S. "Malestar y psicoterapia". *XV Congreso Interno de A.P.A.* Bs. As. 1986.
- Ameztoy, M. V. *Autoritarismo, sociedad y estado en Argentina*. Policarpio. Presentado en las 2° Jornadas de Sociología de la U.B.A., Bs. As., Facultad de Ciencias Sociales. 1996.
- Baranger, M., Mom, J. "El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud". Bs. As. *Revista de Psicoanálisis*, T XIV, N° 4-1987.
- Barros de Mendilaharsu, G. "Pareja y violencia ¿un problema sin solución?". Ficha. Bs. As. 1993.
- Beccaria, L. y Nestor, L. comp. *Sin "trabajo"*. Bs. As. Ed. UNICEF Losada. 1996.
- Bermann, S.; H. Stoffels y col. *Efectos psicosociales de la represión política, sus secuelas en Alemania, Argentina y Uruguay*. Córdoba. Ed. Goethe. 1995.
- Bermann, S. *Trabajo precario y salud mental*. Córdoba. Ed. Narvaja. 1995.

- Bourdieu, P. *La reproducción*. Madrid. Ed. Laia, 1971.
- Castel et col. "La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión". Bs. As. *Revista El Espacio Institucional*. Lugar Editorial. 1991.
- Corsi, J. *Violencia familiar*. Bs. As. Ed. Paidós. 1994.
- Corsi, J. *Violencia masculina en la pareja*. Bs. As. Ed. Paidós. 1995.
- Freud, S. "El malestar en la cultura". Madrid. Edit. *Biblioteca Nueva*. 1968.
- Galli, V. y Malfé, R. "Desocupación, identidad y salud" en el libro *Sin "trabajo"*. Unicef. Bs. As. Losada. 1996.
- García Reynoso, G. "Clínica Psicoanalítica. Malestares y porvenir". *Revista Zona Erógena* N° 22. Bs. As. verano 1994.
- García Reynoso, G. "Comentarios al trabajo sobre Trauma Psíquico de D. Anzieu". Bs. As. *Revista Topia*. 1995.
- Gelman, J. "Oración de un desocupado". Del libro *Violín y otras cuestiones*, citado en *Revista Fundaih*, N°7. Bs. As. noviembre 1995.
- Giberti, E.; Fernández, A.M. (comp.). *La mujer y la violencia invisible*. Bs. As. Ed. Sudamericana. 1989.
- Grigera, A., Moreno, I., Brajterman, L. "Sociedad, estado y violencia en Argentina. Aproximación teórica". Presentado en las 2° Jornadas de Sociología de la U.B.A. Facultad de Ciencias Sociales. Bs. As. 1996.
- Herelle-Dupuis E. - "Les femmes face au chômage". En *Revue des Psychologues*, N° 119. Paris, 1994.
- Jahoda, M.- citado por G. Kessler en "Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia" en *Sin trabajo* de Beccaria, L. y Nestor, L. Unicef. Bs. As. Ed. Losada. 1996.
- Moncarz, E. "La violencia en la vida cotidiana de las mujeres". *Rev. Apertura*. N° 2. Bs. As. 1988.
- Preloran, M. *Aguantando la caída*. Bs. As. Ed. Mutantia. 1995.
- Puget, J. "Un espacio psíquico o tres espacios, ¿son superpuestos?". Bs. As. *Rev. AAPPG* Vol. VII, T. 23, 1986.
- Puget, J. "Violencia en la vida cotidiana". Conferencia APDH. Bs. As. 1989.
- Puget, J. "La pertenencia a una configuración vincular". Bs. As. *Actualidad Psicológica*. Abril 1991.
- Puget, J. y Berenstein, I. *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Bs. As. Ed. Paidós. 1988.
- Puget, J.; Kaës, R. y col. *Violencia de Estado y Psicoanálisis*.

- Bs. As. Ed. Centro Ed. América Latina. 1990.
- Revista Fundaih* "La desocupación". N° 7, Bs. As. noviembre de 1995.
- Rosendo, E. y Galliani, R. "Desocupación y violencia". Jornada Derechos Humanos y violencia. Bs. As. Facultad de Ciencias Sociales UBA, noviembre de 1996.
- Resumen** Simon, A. "Hombres no trabajando". Bs. As. *Rev. Facultad de Psicología UBA*. 1996.
- Sirven, M. C. P. "Múltiple pobreza, desocupación y educación: el caso de desocupados de origen social". *Revista de Sociología de la UBA*. Año 1996.
- Sirven, M. C. P. "1976-1996: familias y desocupación". *Facultad de Ciencias Sociales de las personas*.
- Stoffels, H. *Efectos psicológicos de la impunidad de la represión política en América Latina y el Caribe*. Córdoba Ed. Cooperat 1995.
- Villavicencio, S. Relato en Encuentro "Más que memoria". Bs. As. Facultad de Derecho UBA. 1996.

### **Summary**

*Unemployment and the threat of unemployment are defined as traumatic situations of social origin that affect family relationships and social belongingness as well as the physical and mental health of people.*

*The importance of the response of the social group in overcoming this situation is stated.*

### **Résumé**

*L'on conceptualise le chômage et la menace de chômage comme une situation traumatique d'origine sociale qui affecte les liens familiaux, l'appartenance sociale et la santé physique et mentale des personnes.*

*L'on souligne l'importance de la réponse de l'environnement social en ce qui concerne la possibilité de dépassement de la situation.*

# Vínculo familiar. Hechos, sucesos y acontecimientos <sup>1</sup>

Isidoro Berenstein \*

---

## *1. Tres cuestiones previas a la relación entre la estructura y el acontecimiento*

La **primer cuestión** es acerca de **la novedad** y se plantea con la concepción de estructura como conjunto de posiciones o lugares, con operaciones regladas para las posibles variaciones, que pueden ser muchas pero finitas. La novedad, que luego llamaremos acontecimiento, es aquello que no teniendo lugar, no estando como predisposición, no estando en potencia, sin embargo se presenta y la estructura ha de hacerle un lugar que no tenía previamente y a partir de ese hecho ha de modificarse ella y la significación.

La **segunda cuestión** es la de **lo imprevisto**. La vida de las personas está expuesta a lo que les sucede y de allí viene el nombre de sucesos y los hay de dos clases: aquellos que se dan en un encadenamiento que a la conciencia le parece de carácter irrelevante, aparentemente regular, supuestamente previsto en tanto no surgen imprevistos y no producen una alteración en la vivencia de continuidad. Estos hechos son vividos como no sucesos.

Este suceder que no se vive como tal, está sacudido por

---

\* Médico Psicoanalista. Miembro titular y Director Científico del Departamento de Familia de la A.A.P.P.G.  
República de la India 2921, Dpto. 9º A, (1425) Buenos Aires. Argentina.

hechos de carácter súbito, sorpresivo, imprevisto, que aunque de inmediato tratan de ser incluidos en una racionalidad que les dé algún sentido, dejan en el sujeto la vivencia de inermidad o de estar a merced de algo ajeno, extraño, exterior.

Cuando una persona refiere un suceso para ella imprevisto, por lo general se da una explicación encubridora. Así le decimos a aquella que oculta o deja en la penumbra a otra formulación posible que otorga un sentido fundante y cuyo contacto mental despierta un estado emocional no tolerable. Un primer encubrimiento es esa explicación que pone al suceso en un encadenamiento con otros que permiten pensarlo como previsible, como teniendo un lugar esperado. Dice la persona: “Ah, sí, debí haberme dado cuenta que iba a pasar”, o “Recuerdo que lo pensé”, o “Desatendí tal o cual indicio pero estaba”. Como analistas, podemos incurrir, sin saberlo, en un segundo encubrimiento más sutil. Tiene la característica general de remitir lo ocurrido a un efecto de ausencia, a sucesos anteriores, infantiles, que por lo general, se dice, dejaron una marca indeleble que lleva a una suerte de repetición. El suceso actual es relacionado con esa repetición adaptada a las circunstancias actuales. Lo sutil es que a veces es así y otras veces con esta explicación el analista y el paciente se defienden del desconcierto que da lo impensado e impensable hasta ese momento, no representando lo realmente ajeno.

Veámoslo en la transferencia. La consideramos como el despliegue en la relación con el analista del mundo interno o del mundo infantil. Este tipo de formulación se ha mostrado sumamente eficaz. Pero deja en la penumbra que el encuentro entre esos dos sujetos, como todo encuentro entre dos o más sujetos genera sucesos que nunca se dieron previamente, y no podrían darse si no es en esa relación entre esos dos sujetos y no entre otros.

La **tercer cuestión** es atingente a la **fijación de todo transcurso**. Los sustantivos derivados de verbos que sugieren movimiento o acción ofrecen la ilusión de haber fijado algo, de tornarlo aprehensible, inmodificable. Fueron acciones que se realizaron y terminaron o se agotaron como tales, quedando algo de ellas fijadas en la memoria. Luego la ilusión es que fueron así. Veamos la diferencia entre “hacer”, que es el

cumplimiento de una acción y el “hecho” ya coagulado, la acción ya concluida y a partir de ahí sólo recordada; entre “existir”, que es un devenir, y nuestra “existencia”, que sugiere algo estable; entre “suceder”, que es un pasaje irreversible, y el “suceso” que queda en la memoria o en los registros; entre “acontecer” como un movimiento evanescente e inefable, y el “acontecimiento” del cual se puede decir algo; entre “ser humano” ya constituido, y “devenir humano” en movimiento.

Estas cuestiones están estrechamente ligadas a la producción de la subjetividad desde el surgimiento hasta el final de la vida psíquica. Es producida tanto desde las experiencias infantiles, aquellas llamadas primarias, iniciales, tempranas, como desde la pertenencia obligada a los vínculos, que son producidos y a su vez y especialmente producen formas y tipos de subjetividad. Nótese que son dos movimientos o devenires: I) uno es aquel por el cual el sujeto en base a representaciones busca un otro complementario con quien cumplir la realización del deseo, en base a un objeto inicial ausente, aunque presente en la representación. Un punto de partida sería la vivencia de satisfacción. El otro vendría a complementar la carencia, la ausencia, la falta. Este movimiento es bastante estable; II) otro movimiento por el cual el encuentro con el otro ofrece algo que no cabe en la representación, la excede, y sin embargo la estructura del vínculo ha de hacerle lugar, a la manera de un suplemento y ya no complementario. Un suplemento es algo que debe agregarse. Esto nos pone sobre la cuestión de la ausencia y la presencia.

## *2. Lo presente, lo ausente y lo ajeno*

El sujeto registra a los otros en tanto adquieran alguna significación. El otro puede estar presente o estar ausente, pero su reconocimiento lleva a postular una inscripción mediante un registro. Éste ofrece una noticia de la ausencia. Su presencia requiere un trabajo psíquico porque excede el lugar mental que supone alojarlo. Pero además de la polaridad presencia/ausencia, el sujeto se debate ante aquella dada por lo semejante/lo ajeno del otro. Lo semejante es aquello que el sujeto puede asimilar e incorporar. Lo ajeno es una cualidad que propone una paradoja al yo. Es una presencia a la que

deberá hacer un lugar y que sistemáticamente no termina de incorporar. Esta formulación presupone que no hay lugar previo y quizá no lo haya nunca, y no obstante deberá ligarse con lo ajeno porque está en ese sujeto por otra parte diferente. La continuidad se establece mediante la representación o el símbolo. De la representación podríamos decir, como Piera Aulagnier, que es esa actividad psíquica que busca tornar homogéneo lo heterogéneo a su estructura, sobre la base de inscripciones previas. Se establece una continuidad cuando se dice que un suceso pertenece al pasado o cuando establece la presunción de ubicarlo en el futuro no realizado aún. Presupone la ausencia de lo presentado, del otro, para constituir el símbolo.

Todo símbolo supone la ausencia de lo simbolizado; el pensamiento supone la del objeto real pensado, el lugar del Padre presupone la sucesión de presencia y especialmente ausencia del padre (en la metáfora “las perlas de su boca”, “las perlas” presupone la ausencia del término “dientes”, etc.).

Lo imprevisto no se representa. Por definición no tiene cabida en esa continuidad de la vida psíquica, por esto no está inscrita en la representación. Hablaremos en este caso de **presentación**. En el vínculo el otro está presentado en tanto ajenidad respecto del yo. Lo imprevisto es la manera de presentarse lo imposible hasta ese momento, lo que era impensable. Lo imprevisto se revela y a la vez oculta el sentido de la relación en este vínculo. Revela algo que no se nota previamente, alguna modalidad de los acuerdos y pactos inconscientes constitutivos. Cuando es usado como explicación de la peculiaridad del vínculo, oculta que la manera de tramitar las vicisitudes de la relación no está sólo determinada por lo imprevisto, en cuyo caso éste tanto oculta, enmascara y mantiene velada la determinación inconsciente. Pero lo que sí revela es algo de eso imposible de pasar que pasó, de eso que no teniendo lugar había que hacérselo. El conflicto terrible, tremendo para el sujeto, es con la presentación, esa ajenidad a la que debería hacer un lugar, pero pueden no hacerlo si decidieron disolver

ese vínculo.

### *3. Caracterizaciones psíquicas de la discontinuidad. Los sucesos continuos o “previstos” y sucesos súbitos o “imprevistos”*

El sentido común dispone de una serie de términos para dar a conocer aquello que marca algún grado de excepcionalidad en la sucesión de los puntos en que se despliega nuestro devenir. El psiquismo destaca aquello que marca una discontinuidad y ésta es aquello susceptible de tener o adquirir alguna significación, que puede ser estrictamente personal o compartido con un conjunto de sus semejantes. Se convierte así en lo que no se deja negar ni es posible ubicar en la regularidad imaginaria de una serie sin cortes ni interrupciones. El registro es a través de ciertas marcas o signos que informan y remiten al sujeto a lo ya ocurrido. En realidad son signos de estructuras o conjuntos significativos que pasan a tener un estado inconciente. Lo que se acostumbra es a clasificar y calificar esos términos en una escala otorgándoles una marca acorde a una ubicación dada.

Algunas discontinuidades son consideradas parte del devenir humano, por ejemplo ciertos hechos infantiles u otros de otras épocas de la vida, los que sorprenden al sujeto y le indican que algo cambió en su vida, como un enamoramiento, un nacimiento o una muerte. Los sucesos se inscriben en una sucesión, valga la redundancia, y tienen la posibilidad de asimilarse a la estructura, en definitiva de hacerse semejantes a otros ya inscriptos. Esa es la tarea magna de la representación. Los accidentes y las catástrofes sorprenden al psiquismo como provenientes del exterior, no son considerados como pertenecientes al devenir, sino como el resultado de grandes movimientos abrumadores para el propio sujeto y asignados con la notoria cualidad de irremisiblemente ajenos, por eso provenientes del mundo exterior real. Consideraremos cada una de estas categorías de eventos.

### *4. Hechos*

Es una primera irrupción de la realidad sea material o psíquica. Quizá de allí el sentido de “fáctico” (viene de hecho, del latín *factum*), innegable, evidente. Es una primera irregularidad de la cual se dará una primera explicación para incluirla en alguna sucesión que tenga sentido.

Veamos un ejemplo breve. Unos pocos minutos tarde, un paciente inicia la sesión preguntando con cierta irritación si el analista no escuchó el timbre que él tocó insistentemente. Sorprendido, el terapeuta registra cierta culpa y piensa para sí, dudando si escuchó o no, o si el timbre habrá sonado o no. Luego el paciente menciona los motivos de su breve demora y que, siendo siempre muy puntual, se sentía impaciente por llegar. Este relato de un hecho, que por darse en una sesión psicoanalítica se puede caracterizar como hecho clínico, es algo imprevisto en la relación paciente-analista. Una irregularidad se destaca del conjunto asociación libre-atención flotante y los sujetos esperan recibir o dar alguna interpretación. El paciente adjunta una explicación que intentará otorgar una continuidad a su demora. El analista intentará dar otra continuidad no evidente ni registrada por el sujeto acerca de su impaciencia, quizá relacionada con su desesperación y la ansiedad ante una ausencia, quizá una amenaza de pérdida del objeto representado por el analista que no responde en el momento. Aunque este hecho clínico puede concatenarse en la interpretación con el significado inconsciente que remite a un momento originario, del pasado, en sí es algo surgido inopinadamente en esta sesión y no otra.

Es posible considerar al hecho ligado con el relato como una primer posibilidad de nombrar y significar, y también con la explicación que es la interpretación del sentido inconsciente.

Consideremos un hecho, ahora histórico: el surgimiento de las ciudades en el siglo XI a partir de viejas localidades despobladas o de nuevos nucleamientos más o menos espontáneos de gentes de diversos orígenes y distintas procedencias que convergieron en ese punto (Romero J. L., 1987). Algo nuevo emergió que antes no había. No se había hecho hasta ese momento. Algo se hizo, fue hecho. Luego intentará ser interpretado, puesto en una sucesión y se tratará de hallar un sentido que antes no había.

Una pregunta acerca del hecho es :¿para quién es tal? Nunca para el sujeto solo, sino para el conjunto que constituye con el otro/s. No hay tal cosa como “esto es un hecho para mí”; si lo es, es intersubjetivo de inicio. Los hechos son pasados y por lo tanto han de ser recordados, “lo que se toma como memoria de un hecho son los recuerdos de ese hecho” (Lewcowitz, I., 1996), y ello lo inscribe totalmente en el ámbito de lo subjetivo. Lo que queda del hecho es la transformación que el o los sujetos hacen de sus recuerdos según el sentido inconciente. Los hechos producen efectos, o sea que hay una relación entre efectos y el hecho que se supone los produjo. Pero el efecto puede desligarse concientemente y religarse a otro hecho sustituto que lo representa y a la vez lo encubre. Pero de esto el sujeto nada sabe.

## *5. Accidentes*

Estos son hechos de una magnitud tal que introducen una ruptura en el acontecer cotidiano, vivido como una regularidad temporal o espacial. Su característica es que provienen del exterior al sujeto y alteran su regularidad a manera de corte. Solemos considerar un “antes” y un “después” y no hay una explicación inmediata para el cambio suscitado a partir del evento “accidente”. Es una irrupción del azar, de aquello no incluido en el encadenamiento subjetivo, un desorden que luego el sujeto intentará y podrá o no subsumir en un orden.

El accidente produce dos situaciones. Una de ellas es que permite la creencia narcisista de continuidad: si no hubiera ocurrido el accidente no se hubiera alterado la relación con los objetos y con los otros sujetos. En la medida que altera el imaginario de una continuidad es registrado como hostil al yo. Eso ayuda a expulsar la modificación de la subjetividad al mundo exterior real. Se produce una modificación temporal, suerte de borramiento del tiempo anterior. “El antes no es una fecha, es una instancia puramente mítica: antes de la invasión islámica, antes del accidente de auto, etc. Ese tiempo llamado ‘antes’, sin fecha, aparece como un tiempo sin historia que es historizado desde después. El tiempo ‘antes’ no tiene historicidad propia” (Lewcowitz, I., 1996).

La segunda situación es que el accidente encubre las condiciones de producción de la subjetividad o de la vincularidad. Todo comienza a ser explicado a partir de ese momento, por lo general traumático, desentendiéndose de o conmoviendo la determinación inconciente. Los efectos posteriores del accidente podrían no haberse producido si no hubiese acontecido el evento brusco e incontrolable. O quizá no conozcamos suficientemente cómo algunos hechos bruscos e imprevistos conmueven la propia estructura inconciente.

## 6. *Catástrofes*

Recuerdo haber tratado a personas que sobrevivieron al Holocausto y que con el tiempo padecieron distintos tipos de trastornos. Estas personas mostraban un corte en su vida por la cual parecían no haber tenido una vida previa. No obstante, en la época de la Segunda Guerra Mundial, habían sido niños o adolescentes. No parecía haber representaciones mentales anteriores al exterminio de tantos familiares. Es como si hubieran nacido en el Holocausto y todo relato comenzaba allí. Podría entenderse que la supervivencia daba un nuevo radical sentido a la vida y se ubicaba allí el origen de la misma. O las experiencias emocionales previas habían sido cercadas por un muro autista aislado del resto del yo.

Quizá la catástrofe es el modo que le cabe al psiquismo de representar lo imposible. Cabe diferenciar entre imposible e imprevisto. Lo imposible es aquello para lo cual no hay representación, por lo tanto tampoco es posible la anticipación y no deja resto para ser luego representado.

La catástrofe así como el accidente son para el psiquismo evidencias de lo exterior real, registradas como no teniendo cabida en la interioridad, en la significación. Si el yo no los puede significar decide que no le pertenecen, no están en su orden y podría no haberle tocado o afectado. Los afectados suelen decir: “si no hubiera pasado por allí”, “si hubiera salido un poco antes o un poco después”, “se salvó porque se quedó dormido y no alcanzó a estar allí en ese momento”, “nunca iba y de casualidad estaba allí”, etc.

Hay eventos que escapan, escabullen o se resisten a la significación. Esta no puede envolverlos y tornarlos homogéneos a la mente que los piensa. Se reservan una heterogeneidad radical cuyos efectos en la subjetividad se prolongan largo tiempo, incluso la vida entera, y aún en las generaciones siguientes. Ahí radica esa especie de continuidad por la cual eso que ocurrió y concluyó como hecho, sigue sin embargo produciendo su efecto en la mente y en los vínculos, incluso transgeneracionales. Es un accidente que sigue después del accidente. Eso es lo que tiene de siniestro: las representaciones de lo familiar y lo desconocido están juntas.

La diferencia entre “hecho” y “catástrofe” radica en la posibilidad o imposibilidad de ser representados, es decir asimilados por la mente o, si es un conjunto, por la mentalidad que reúne a los individuos. Los hechos, como dije, suceden en una serie supuesta, posible de ser pensada y prevista, que niega la sorpresa del devenir. Accidente y catástrofe son caracterizados como exteriores a la serie, es algo brusco, imprevisible e impensable, suerte de interrupción del suceder. A veces hay una separación-disparidad entre el tiempo en que los sucesos ocurren y aquel en que se los conoce. Lo traumático es lo segundo y no lo primero. En realidad empieza a ocurrir cuando el yo toma conocimiento. Si una familia contiene un secreto acerca de algo ocurrido en el pasado, su puesta en palabras funciona como un aquí y ahora donde pareciera producirse eso que es narrado. En una pareja donde alguno de los integrantes sostiene una relación de infidelidad, ésta se torna catástrofe en sus efectos a partir del momento en que se la pone en palabras y no cuando se produjo. Ocurre que el sentido se produce con las palabras. La infidelidad parece estar ocurriendo cuando se la dice y no antes. Es sólo después que el otro dice que tenía indicios previos que hacían posible prever lo que ocurría. En tanto lo real no contradiga la representación, ésta seguirá su trabajo. Las palabras que cuentan lo que estaba silenciado hacen que la representación ya no pueda abarcarlo.

## *7. El acontecimiento*<sup>2</sup>

Para que lo novedoso tenga lugar en la mente o en el vínculo,

ha de haber un cambio en la significación, y no sólo una ampliación de la significación que estaba predeterminada o en estado latente. ¿Pero qué diremos acerca de aquello que no tiene cabida en la representación? ¿Que no se registra? ¿Que no se significa? ¿Que no existe? Aquello que llamaremos acontecimiento resulta de aquello que no cabe en la representación en ese momento y que deberá hacer una operación agregada, que se describe como suplementación. Y cambia la significación habida hasta ese momento (Badiou).

Lo que se opone a acontecimiento es repetición, aunque Deleuze señaló que con cada repetición se inscribe una diferencia. Lo anterior y sus componentes están ordenados por un término nuevo que los reubica en un conjunto que no tenía antes. No vale decir que esos elementos estaban desde antes; el orden simbólico nuevo los hace diferentes y por lo tanto su significación también lo es.

A manera de ilustración usaré una caracterización usada por Pavlovsky (1996) en "Tácticas de control", *Página/12*, Viernes 13 de setiembre de 1996, y que vino a mi encuentro cuando estaba preparando este trabajo. Tiene como contexto el apagón del Jueves 12 de setiembre con el cual la oposición política llamó a la población a expresar su descontento y su disconformidad con el gobierno:

"...las protestas sociales emergen a veces demasiado espontáneamente. Son incapturables, ingobernables....".

"Es la *inapresabilidad* del fenómeno social y su *falta de representación* política lo que los vuelve difíciles de controlar".

"*Nuevos territorios* existenciales. *Nuevas formas* de solidaridad. *Nuevos devenires*."

"Las nuevas audacias de los desposeídos *produciendo nuevas subjetividades*."

Repárese que dice "emergen espontáneamente, a veces demasiado" y habla de la "falta de representación", es decir que no podría esperarse algo parecido a la repetición o reproducción de algo anterior. "Nuevos territorios" se refiere a algo así como lugares antes no existentes y eso a su vez resulta productor de "nuevas subjetividades". Habría una tensión entre

lo novedoso y la representación que deberá hacerlo posible de inscribir quitándole esa cualidad real de novedoso. Sin embargo si hablamos de producción de subjetividad en la estructura psíquica o en la estructura familiar inconciente, diremos que una determinada cualidad que no estaba se hizo presente. “No sería un cambio brusco sino la percepción súbita de una serie de hechos graduales” (Lewcowitz, 1966, C.P.). Gorostiza dijo una vez que no se ve envejecer todos los días en el espejo pero un día uno está mas viejo. En la cara de todos los días algo se modificaba y eso era nada, pero todas esas nadas un día eran algo, y más que algo eran casi todo. Lo que se modifica es algo, y como uno esperaba encontrarse con la cara del día anterior, esa nada es ahora todo. Se hace súbito porque lo que se va modificando intentaba infructuosamente ser contenido por la representación o los lugares establecidos.

### *9. Dos cuestiones para terminar hoy*

La **primer cuestión** es la de las **imposibilidades constitutivas o el tema de la ausencia y la presencia**. Para la constitución del mundo interno, del mundo simbólico o de las representaciones inconcientes, es imposible la presencia del otro y ello marca el lugar de ausente que la relación de objeto constituye. Para la constitución del vínculo, del acontecimiento tal como lo venimos viendo, es imposible la ausencia y ello marca el lugar de la presentación, no ya la re-presentación que reproduce algo ya ocurrido e inscripto, aunque haya variación de los signos.

La **segunda cuestión** es la imposibilidad de apropiarse de la **ajenidad del otro y del sujeto mismo**. El otro ofrece un algo asimilable desde la semejanza, y algo que no puede asemejar salvo un trabajo representacional, merced a lo cual lo extraño o no semejante del otro puede identificarse al yo. Se tornaría ilusoriamente complementario, como el mito de los andróginos de Platón que enmarcan una unidad. Pero otra categoría es lo ajeno del otro y del yo, aquello que no puede y no podrá ser asimilado porque no hay representación dispuesta. Allí estaría lo del otro no posible de asimilar y a lo cual sin embargo deberá

hacerse un lugar. Está expuesto a ingresar y a reorganizar el conjunto todo y no obstante estar dispuesto a dejar este no lugar-lugar para lo ajeno. Convendría repensar la transferencia en psicoanálisis desde esta perspectiva. En un vínculo de conferencia "Vínculo Familiar. Hechos, sucesos y acontecimientos" en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo para el yo y para ocupar un lugar en el vínculo donde no lo hay previamente en la representación.

<sup>1</sup> El siguiente trabajo está basado en las ideas presentadas durante el acontecimiento "Vínculo Familiar. Hechos, sucesos y acontecimientos" en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo el día 24 de septiembre de 1996.

<sup>2</sup> Para lo que sigue el autor de base es Alain Badiou, cuyo recorrido conceptual se fue desplegando desde aproximadamente 1968. Su obra *L' être et l'événement*, Paris, Seuil, 1988, no está traducida al castellano. Tenemos *Manifiesto por la filosofía*, y *¿Se puede pensar la política?*, de Ediciones Nueva Visión; "La Ética. Ensayo sobre la conciencia del Mal" (1993) en *Batallas Éticas*, Abraham T., Badiou A., Rorty R., Buenos Aires, Nueva Visión, 1995. También tenemos algunas notas y reportajes publicados en *Acontecimiento. Revista para pensar la política*. Publicación de Escuela Porteña.

## Notas

## Bibliografía

- Badiou A. (Ver nota nº 2).
- Castoriadis-Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1977.
- Lewcowitz, I. (1996) Comunicación personal.
- Pavlovsky, E. (1996) "Tácticas de control". *Página/12*. Viernes

13 de setiembre de 1996. Buenos Aires.  
Romero, J. L. (1987) *Estudio de la Mentalidad Burguesa*. Alianza Editorial. Buenos Aires. 1993.  
Von Foerster, H. (1994) "Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden". En Schnitman, D.F. (1994) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Paidós. Buenos Aires, 1994.

## Resumen

*Este trabajo trata de cuestiones vinculadas a estructura y acontecimiento. Plantea las cuestiones de la novedad, lo imprevisto y la tendencia a fijar todo transcurso. Habla de la diferencia entre representación como aquello que puede ser inscripto en el psiquismo, lo semejante y hasta lo diferente del otro si deviene semejante, y la presentación, lo ajeno del otro que no puede obtener registro inconciente en el sujeto.*

*Paso luego revista a los sucesos continuos o previstos y súbitos o imprevistos, y que son caracterizados como hechos, accidentes y catástrofes para diferenciarlos de acontecimiento como aquello inaprehensible, carente de representación, que genera un nuevo tipo de subjetividad o de vínculo.*

## Summary

*This Paper states the different aspects that are linked to structure and event. It also states the aspects of novelty, improvisation and the tendency to fix everything that passes. It talks about the difference between representation as that which can be inscribed in the psyche, what is similar and even what is different in the other if it became similar and the presentation and whatever is strange in the other that cannot achieve an unconscious register in the subject.*

*It later reviews the continuous or foreseeable incidents and the sudden or unforeseeable incidents that are characterized as happenings, accidents or catastrophes so as to differentiate them from the course of time as that which is unable to be seized, which cannot be represented and generates a new type*

*of subjectivity or link.*

## **Résumé**

*Ce travail traite de questions liées à la structure et à l'évènement. Il s'occupe de thèmes tels que la nouveauté, l'imprévu et la tendance à figer le cours du temps. Il parle également de la différence qui existe entre la représentation comme ce qui peut être inscrit dans le psychisme, ce qui est semblable et même ce qui est différent de l'autre, si cela devient semblable, et la présentation, ce qui est étranger de l'autre et qui ne peut obtenir de registre inconscient chez le sujet.*

*Je passe ensuite en revue les circonstances continues ou prévues et soudaines ou imprévues qui se caractérisent en tant que faits, accidents et catastrophes pour les différencier de l'évènement comme quelque chose d'insaisissable, sans représentation qui donne lieu à un nouveau type de subjectivité ou de lien.*

## De la represión a la función denegadora \* (\*\*)

Marie-Thérèse Couchoud

---

Con el último libro de P. Aulagnier, encontramos al analista en su rol para construir una historia. La historia en cuestión, es la del yo (je) que reúne sus documentos y los junta con más o menos éxito; además, es la que el analista reconstruye con él cuando demasiadas tragedias han puesto en peligro ese edificio identificatorio y han transformado en novela maldita lo que había intentado realizar al juntar fragmentos de su leyenda.

Un artículo anterior (1), al sostener la idea de un lenguaje pictórico como mediador indispensable de la cosa analítica, explica que este trabajo de historización tiene sus propias leyes. En esta relación que presenta dos versiones de una misma historia, el historiador-analista dispone, para la suya, de un *lenguaje fundamental* (2) que constituye un capital semántico compartible, que se apoya sobre un corpus teórico y sobre una experiencia, denominada clínica, pero que es de hecho teórico-

---

\* Traducción: Lic. Mirta Segoviano

(\*\*) El último libro de P. Aulagnier, *L'apprenti-historien et le maître-sorcier. Du discours identifiant au discours délirant*, col. "Fil rouge", Paris, P.U.F. 1984, [*El aprendiz de historiador y el maestro-brujo. Del discurso identificante al discurso delirante*. Amorrortu, 1986] me dio ocasión de una doble investigación. En un primer artículo: "La potentialité autistique, un défaut de l'étayage" publicado en *Topique* n° 35-36, reconsideraba la problemática del apuntalamiento en el autismo, a partir de los desarrollos de la autora sobre el concepto de potencialidad. Hoy se trata de dar cuenta de un caso clínico a la luz de lo que la autora propone examinar en cuanto al proceso de represión en la psicosis.

clínica, donde las elucidaciones e investiduras personales juegan un papel de primer orden en el proyecto interpretativo. Este *lenguaje fundamental* debe distinguirse de las *palabras fundamentales* (3) gracias a las que se dará cuenta, en forma singular, de la singularidad de la experiencia propuesta a la escucha analítica.

El propósito de este artículo es demostrar que estas *palabras fundamentales*, si no obstante responden a la exigencia de figurabilidad que las hace aptas para representar el hecho psíquico, permiten expresar las representaciones y los afectos, dar una forma a las cosas y, al nombrarlas, hacerlas existir. Portadoras de creatividad, las *palabras fundamentales* son el resultado simultáneamente de las opciones teóricas del analista y de su proyecto particular; vuelven pensable el objeto psíquico en un registro apropiable por el yo (Je) empeñado en este trabajo. La versión del historiador-analista se despliega por este hecho en una dialéctica de lo singular y de lo compartible, donde el decir da un sentido diferente a la versión que el aprendiz-historiador se había dado él mismo, versión que se apoya sobre una ilusión, la de una “identidad espacial y temporal entre el yo (Je) y la totalidad de la psique (4)”.

En este trabajo común, analista historiador e historiador profano o aprendiz deberán adaptar sus respectivos relatos a partir de *puntos comunes*, donde la diversidad de las versiones da cuenta de la misma historia. Encontrar el itinerario del objeto analítico a través del escalonamiento de las experiencias que esclarecerán el sentido de su historia, es una exigencia para el yo (Je) y, aunque éste no siempre disponga de los conceptos que la describen, no por eso dejará de descubrir los efectos, en el curso de este remontarse hacia las “causas primeras”, en el contenido de lo que el profano designa cuando habla de sus síntomas. El *concepto de reprimido* está así ausente de la versión del historiador profano, mientras que tiene un lugar absolutamente preponderante en la del analista historiador. P. Aulagnier, que nos da este ejemplo extremo de “lo ignorado por excelencia”, hace de él también el concepto central de su último libro (5), donde retoma la problemática identificatoria desde el punto de vista de la historicidad y de la historia. La historicidad nos es presentada como la *cuestión fundamental*, no sólo para el yo, sino para el autor mismo en su tarea teórico-clínica,

siendo la función del yo (Je) y la del analista con él, construir, o reconstruir, una historia libidinal que dé un sentido a las experiencias somato-psíquicas, y transforme los documentos fragmentarios esparcidos, en una construcción histórica adecuada a la vez a las aspiraciones narcisistas y a las exigencias de las instancias ideales.

El cumplimiento de su tarea de historiador trae consigo, para el yo (Je), una pluralidad de respuestas posibles a los conflictos que van a poner a prueba su trabajo identificatorio y a modificar la dirección de su leyenda en el sentido de compromisos cuyas consecuencias harán irreconocibles los hechos psíquicos que constituyen su prehistoria. Entre esas respuestas, y a la luz del concepto de represión reexaminado en la problemática de la psicosis, este nuevo texto de P. Aulagnier nos propone la de un *devenir-psicótico*, mientras que la noción de potencialidad psicótica, que agrupa un cierto número de elementos mantenidos a la espera de condiciones favorables para la eclosión de una psicosis franca, es retomada y conceptualizada en extensión a todas las posibilidades de respuestas psíquicas y somáticas. La potencialidad se convierte en la instancia que decidirá qué compromisos son posibles para el yo (Je) en su esfuerzo identificatorio: “El concepto de potencialidad engloba los *posibles* del funcionamiento del yo (Je) y de sus posiciones identificatorias una vez concluida la infancia...(6)”.

El desarrollo dado aquí por P. Aulagnier a su concepto de potencialidad, me ha permitido, en mi trabajo anterior sobre el autismo (7), problematizar una dificultad clínica, proponiendo la idea de una potencialidad autística de reactividad sensorial, y argumentar esta hipótesis a partir de un caso. Hoy quisiera retomar la noción de *represión psicótica*, tal como la describe la autora en su último libro, a la luz de una experiencia de tratamiento psicoterápico algo original, donde pude observar el trabajo de las nociones de represión y de desposeimiento en una relación psicotizante entre una madre y su hija. La *idea de una alianza denegadora*, donde el derivado del concepto de denegación consigue el apoyo de un objeto narcisista orgánicamente implicado en la relación, será el tema de este informe teórico clínico.

Con *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo*, la autora

efectivamente nos impulsa una vez más a reconsiderar ciertos datos metapsicológicos en lo que tienen de específico según el contexto nosográfico. La veremos aquí, dentro de la perspectiva de la psicosis, poner el acento sobre la exterioridad de la instancia represora y, apoyándose en la ficción orwelliana, analizar el mecanismo de un doble pensamiento, que va a permitirle describir la singularidad de la represión psicótica bajo la forma de una asignación, procedente de la madre, cuyo fin sería “volver imposible el develamiento de un no-reprimido que actúa en la psique materna (8)”. Y mientras que la noción de *develamiento*, así como la de *encaje* [*télescopage* \*] que le es adyacente, devienen un pivote dinámico en el pasaje de una potencialidad a la psicosis manifiesta, la función del analista-historiador en la psicosis se va a perfilar a través de un doble juego que procura simultáneamente preservar la función interpretativa de los efectos devastadores ligados a la instancia represora, y favorecer la memorización de las *significaciones entrevistas/prohibidas* (9) que se encuentran afectadas, en el momento mismo de su enunciación, por una triple desinversión generadora de un *blanco representativo*.

A través de la descripción de las modalidades de la represión en la psicosis, menciona la noción de destrucción de un momento psíquico, asimilada al *hueco de memoria* en la novela de Orwell. Con la desinversión de la representación prohibida, se conjugan la desinversión del acto de percibir/representar, así como la desinversión del instante mismo del trabajo de percepción/representación. En el caso que hoy presentaré, aparece otra modalidad. Se trata, por el contrario, de una sobreinversión alucinatoria por parte de la hija, elemento denegador de la alianza, de las representaciones rechazadas por la psique materna.

Resultará, del encuentro de la clínica con un texto, que todo ese trabajo de historización confronta al yo con un maestro-brujo, “cosa desconocida que al final del recorrido los dos

---

\* [La palabra francesa *télescopage*, derivada del verbo *télescoper*, “meterse dentro; forzar por un choque violento”, y, en sentido figurado, “interpenetrar”, alude a “los tubos que se encajan” en el telescopio. La traducimos como *encaje*, que sería el equivalente castellano más adecuado. (N. de la T.)].

locutores denominarán el ello (10)". Las energías reagrupadas bajo la figura del maestro-brujo oponen una "historia sin palabra" a los esfuerzos del aprendiz de historiador, y esta historia sin palabra es sólo muy parcialmente modificable. Constituida por fuerzas ciegas y sin sentido, esta historia es la de un "mundo interno donde texto y mundo mantienen una relación de engendramiento recíproco (11)". Y para reexaminar, con P. Aulagnier, la teoría de la represión en la psicosis, podremos preguntarnos si esta noción de maestro-brujo, identificada por la autora con el ello, no incluye además investiduras venidas de la instancia represora externa con la cual el yo, pero también el analista-historiador, se verán por este hecho igualmente confrontados. La figura del maestro-brujo abarcaría en ese caso la figura de una base común donde los dos protagonistas de una alianza se asegurarían mociones conjuntas y convocadas a la tarea de reprimir. Este maestro-brujo reuniría en el mismo intento a la instancia parental que decide la represión y a las fuerzas difusas asignadas a adaptarse a esta decisión. Así, manejaría a su antojo una causalidad del sin sentido, verdadera contra-historia donde se verían justificadas las maniobras de destrucción del pensamiento, tales como son descritas por P. Aulagnier a partir del modelo orwelliano del hueco de memoria.

Uno de los aspectos de la historia clínica, de la que voy a presentar aquí algunos extractos, dará cuenta de esta alianza entre una joven psicótica y su madre. Estas dos mujeres juegan, una y otra, un papel activo al servicio de un intento que aparece como una tentativa hecha para *mantener sobre el escenario de lo cotidiano la permanencia de lo que en la madre no ha podido ser elaborado o reprimido*. Pero se trata sin embargo de mantenerlo de modo que esté tan desprovisto de sentido, que no pueda ser acreditado por la madre más que en nombre de la locura de su hija, tanto es así que nos podríamos preguntar en primer lugar si la madre no queda preservada del delirio gracias al hecho de que no ha podido reprimir el contenido de los traumatismos. Así, se podría decir además, que ella induce en su hija lo que hubiera sido su propio delirio o, aún, que la hija delira para que la madre siga olvidando lo que para ella no es reprimible.

La hipótesis de que la *represión garantiza la historicidad de los hechos psíquicos* no es examinada aquí. Sin embargo, esta

ha sido la idea directriz que me permitió reagrupar los fragmentos de esta experiencia clínica en torno a las reflexiones teóricas inspiradas por su encuentro con el texto de P. Aulagnier.

### *Marthe y el pensamiento del otro*

Seguramente no es posible para el clínico observar *in statu nascendi* la puesta en función de esta organización psicopática que P. Aulagnier nos propone como el modelo de la represión en el registro de la psicosis. A lo sumo podemos, con posterioridad, descubrir sus efectos en ciertos cuadros clínicos, y raramente tenemos a disposición a los dos protagonistas del caso. La experiencia clínica de la que intentaré dar cuenta aquí presenta a este respecto el interés de reunir, en una serie de entrevistas cuyo proyecto terapéutico ha tomado forma mientras se realizaban, a una joven de treinta años, esquizofrénica, y a su madre. Así, he podido asistir, en condiciones de tratamiento adaptadas a este caso en particular, a la reinvestidura de lo que había debido ser, anteriormente, la relación psicotizante en la que la madre se había apropiado, en beneficio propio, del pensamiento de su hija. Vi poner nuevamente en escena móviles que habían debido sellar el pacto defensivo instaurado entre ellas, por instigación de la madre que, antes de volver a recordar su infancia, ha puesto en acto ante mí una escena que evoca el intento de desposeimiento gracias al cual había adquirido sobre su hija el dominio del sentido.

Noémie era tratada desde hacía diez años, cuando, ante la demanda de su madre, acepté recibirla. Era una mujer joven aún, bastante robusta, apática e inmóvil. Si bien expresaba un cierto deseo de hablar de sus problemas, me daba en cambio la impresión de que todo lo que podía quedarle de humano sólo era artificio, a tal punto la impregnación de las quimioterapias había modificado sus posibilidades relacionales. Las condiciones no eran favorables para una intervención de tipo analítico y propuse a la madre recibirlas, juntas, según su demanda y su ritmo, para reflexionar en común sobre los problemas de la joven. La madre aceptó con entusiasmo, diría incluso con agradecimiento; habiendo sido hasta ese momento mantenida aparte por el médico de su hija, había soportado muy mal, decía, no poder asociarse al esfuerzo terapéutico. Intenté,

pues, dejarlas hacer ante mí, con miras a descubrir, si era posible, la naturaleza de los vínculos que cimentaban su relación actual.

Durante un primer período ¡no escuché más que a la madre! Noémie permanecía ausente y silenciosa, mientras que su madre me exponía en detalle todas las tragedias educativas que esta hija había provocado en la familia. El padre había muerto hacía diez años, durante una crisis cardíaca. Este acontecimiento parece haber sido para Noémie el factor desencadenante de la psicosis manifiesta. Presentado como un hombre silencioso y más bien débil, fue un juguete en manos de su propia madre adoptiva. Esta había tenido un papel determinante en la familia y en la vida de Noémie, utilizando al padre para atraer a la nieta y someterla a una contra-educación sistemática. En lo que le concierne, Marthe, la madre, ese era su nombre, estaba bastante satisfecha de sí misma. Según decía, era una mujer seria y poco demostrativa, “¡no mostraba sus sentimientos!”. Mujer de tradición, había criado lo mejor posible cuatro hijos, de los que Noémie era la mayor; garantizaba a sus padres ancianos, y a pesar de ser ella misma viuda sin muchos recursos, toda la asistencia que el deber filial impone, así como a la madre adoptiva de su marido, por la cual no tenía sin embargo mucha estima. Esposa perfecta, hija respetuosa, Marthe había sido una madre ideal; ahora finalmente, no se proponía “sino el bien de esta pequeña”.

A decir verdad, me resultaba muy simpática. Llena de certezas, la respuesta para todo, ella misma decía tener siempre todo previsto. Si por casualidad yo sugería alguna idea, ella me demostraba precipitada y detalladamente su pertinencia, ¡hace mucho tiempo que ella lo había pensado! Tenía todo entendido, evaluado, juzgado. Aquí, como en otra parte, planteaba las luchas en el terreno de la palabra, desmantelando anticipadamente “el argumento contra” que un interlocutor virtual podría oponerle. Me costaba bastante soportar sus discursos, pero toda intervención hubiera exigido de mi parte un verdadero contraataque. Por otra parte, me sentía neutralizada, atacada yo misma en lo más hondo de mis recursos clínicos. No solamente mi capacidad de escucha se replegaba casi hasta mis límites corporales, sino que además tenía la impresión de que mi espacio de pensamiento era infiltrado por vapores anestésicos. Al mismo tiempo que me preocupaba que mis

propias experiencias pudieran dar lugar, en el caso de Noémie, a un delirio de influencia, y a menudo petrificada por esta marea verbal que tenía, es verdad, sus paroxismos y sus declinaciones, yo aprovechaba a veces el breve instante en que la madre tomaba aliento para introducirme en su espacio de palabra, e implicar a la hija preguntándole qué pensaba ella de todo eso. Pero mi intervención jamás alcanzaba el umbral de intensidad suficiente como para contener la oleada de este discurso que yo sentía, cada vez más, como una invasión de mi propio territorio, tanto es así que, en ciertos momentos, ya no podía pensar.

A pesar del carácter violento de estas sesiones, no perdía de vista que Noémie había debido vivir “en emergencia” lo que yo misma sentía como un lavado de cerebro. Veía esbozarse ante mí la masividad de las energías que se habían visto implicadas en la toma de poder de Marthe sobre su hija. Tenía la impresión de asistir a esta conquista sobre el pensamiento del otro que había debido ser el comportamiento educativo de la madre. Comprometida yo misma en el argumento, convocada casi a justificarlo, a demostrarle a Noémie su validez, me preguntaba sobre las apuestas reactivas de la historia materna que se encontraban investidas en esta situación de entrevista, y sobre la naturaleza del desastre que había empleado tanto odio. Concebía así el proyecto de inducir a la madre a hablarme de su propia infancia. ¿Sustituía esta actividad disertante a una masa confusa de hechos psíquicos no historizables, movilizados sin duda por la situación clínica, y que se agolpaban ahí como para dar testimonio de algo impensable en la vida de la madre? Llegué a considerar lo que se proponía a mi escucha como una contra-historia. Pero en ese caso, ¿qué ilusión debía ésta sostener? Hice la hipótesis de que estaba destinada a hacer aparecer el sin sentido de todo lo que la hija pudiera decirme, o develar, y yo adoptaba una estrategia que apuntaba, cada vez que podía intervenir, a imponer en la psique materna la *memorización de una idea*: la de que la enfermedad de Noémie podía esclarecerse buscando en su propia historia, la de ella, Marthe, sufrimientos, aflicciones o traumatismos, que ella habría superado mal y que habría olvidado. En la imposibilidad de interpretar su propio discurso habida cuenta, no solamente de la sordera psíquica de la que daba pruebas, sino también de las particularidades de la situación clínica, sólo

había encontrado este medio para tratar de modificar el curso de las entrevistas: obtener una memorización que llevaría a la madre a hablarme de su infancia. Esta idea se abrió camino. Hizo falta un cierto tiempo para fijarla, constantemente sumida como estaba en las representaciones batientes que venían a alimentar un discurso preocupado por su hija. A veces se veía aparecer un islote de recuerdo, una imagen de infancia, un flash, también prontamente desaparecidos y que por lo demás sorprendían a Marthe misma. Durante ese tiempo, Noémie no se movía, aparentemente pasiva, silenciosa, con a veces una sonrisa inesperada y forzada. No parecía esperar gran cosa de nuestra tarea, en tanto que para mí se precisaba otra idea que me llevaba a considerar mis dificultades para soportar el comportamiento de esta madre como una manera de defenderme contra la anestesia del pensamiento que me hacía sufrir. ¿Seré de este modo yo misma el objetivo de un intento de Marthe para desposeerme de mi capacidad de dar un sentido a este argumento? Atribuía cada vez más importancia a esta hipótesis que me hacía presentir además la fuerza de las motivaciones en juego en las justificaciones que ella alegaba de esta entrevista.

### *Un espacio de libertad*

Cierto día, Noémie descubrió el poder de modificar el curso de las cosas gracias a un síntoma del que yo había oído hablar a la madre sin darle demasiada importancia. Se trataba sin duda de un efecto indeseable imputable a los neurolépticos incisivos que constituían la base de su tratamiento. Asistí, pues, con sorpresa a la utilización de este fenómeno en provecho de un comportamiento de oposición que, más tarde, permitirá a Noémie escapar puntualmente al dominio materno. Esta conquista va a marcar un giro importante en la dirección de las entrevistas.

Así pues, Noémie “ponía los ojos en el aire”, su madre decía además “que se hacía girar los ojos”. Se trataba de una mímica sintomática que se veía irresistiblemente obligada a realizar. Es para destacar el importante hecho de que este síntoma no era soportado en absoluto por la madre. Este gesto significativo consistía en hacer sufrir a sus globos oculares un movimiento

de torsión que hacía desaparecer el iris de tal suerte que se tenía la impresión de que ella dirigía su mirada al interior de sí misma, en tanto que ya sólo se veía, bajo los párpados abiertos, el blanco de los ojos. Se me ocurrió que se trataba ahí de un fenómeno complejo en el que se podía ver un incidente debido a la quimio-terapia transformarse en el soporte de un comportamiento intencional. En el estado de extrema privación psíquica en que se encontraba, ¿tenía Noémie otros recursos para expresar su desamparo que utilizar manifestaciones cuyo origen le era completamente ajeno? Este síntoma bien podía ser imputado a las terapéuticas químicas, tuve rápidamente la certeza, considerando en particular los momentos y condiciones de aparición de este fenómeno, así como las reacciones violentas que producía en su madre, que asistía ahí a un verdadero *desvío de sentido* del contenido sintomático. Observaba pues con mucho interés lo que llegué a considerar como una sobreinvestidura semiológica. ¿No estaba en presencia de una sobreimpresión, verdadero equivalente, en traducción corporal, del modelo de la condensación? Este fenómeno, ¿no era la expresión única donde se conjugaban una manifestación neurológica de origen tóxico y un fenómeno de conversión ligado a una representación psíquica inconciliable con el deseo materno? Podemos discutir este problema, pero en el contexto clínico donde me encontraba, opté por esta hipótesis. En todo caso, Noémie había encontrado ahí un medio muy elocuente para remedar su retirada de todo interés capaz de dirigirse a lo que ocurría a su alrededor. Para mí, acordaba a este comportamiento la significación de un repliegue. Esta maniobra, que por lo demás escapaba totalmente al control de la madre, tenía sobre ésta un efecto mágico, lo que reforzaba mi convicción en cuanto al valor defensivo de este síntoma. Marthe reaccionaba muy mal a lo que sentía indudablemente como una conquista de autonomía de parte de su hija, porque no tenía ningún modo de actuar sobre esta conducta “que la ponía fuera de sí”. Yo percibía en ella un desconcierto en el que veía la traducción del sentimiento que experimentaba de verse ella misma desposeída de su dominio tanto sobre la situación como sobre su hija, y esto por un gesto cuyo carácter algo grotesco volvía su cólera completamente irrisoria. ¡Porque en ese caso, Marthe ya no se controlaba!

“Soporto eso muy mal, decía. Me digo que perfectamente

debe haber una solución para esto, para evitar que se reproduzca. Cuando tengo enfermos a mi alrededor, siempre encuentro una solución para que las personas estén mejor. Cuando no lo consigo, eso me angustia y me vuelve agresiva. El hecho de no disponer de nada para aliviarlos me pone fuera de mí, pero los demás no lo aceptan. No comprenden que los sufrimientos de las personas me angustian.”

Las reacciones de su madre producían el efecto de un reforzamiento positivo sobre esta conducta y Noémie la empleará cada vez más frecuentemente como si, por intervalos, ¡volviera a tomar posesión de sí misma! Es así como entraremos en una fase terapéutica en la que podremos descubrir, a través de este conflicto sintomático, la emergencia de las motivaciones que habían cristalizado los vínculos uniendo a estas dos mujeres en una relación psicopatógena. Por el momento la hija dispone de un medio que le permite, en mi presencia, quebrar algo en el discurso de su madre. A veces tengo incluso el sentimiento de que se hace mi cómplice en la búsqueda de una falla, de un accidente de lenguaje que me permita intervenir. Naturalmente la madre comenta este síntoma y justifica sus propias reacciones: “Eso la angustia, ¡qué pequeña ésta!, ¡es por eso que no lo soporto!” Pero observando bien la escena, parece cada vez más que la joven acaba de descubrir un punto de fuga, una posibilidad de escapar al dominio materno, de retirarse dentro de sí misma y hacerlo notar parodiándolo. Sin una palabra, Noémie retira sus bolitas y cada vez que esto se repite, ¡la madre, en un grito, evoca todo el sufrimiento del mundo! Un día le hago notar que me habla del sufrimiento de los otros como si se viese agredida por ello. Es entonces cuando asocia acerca de su infancia e introduce a su madre en el debate actual.

“No soporto el sufrimiento de los otros, prefiero sufrir yo misma. A menudo me pregunté acerca de esto. Mi madre siempre estaba enferma, pero era sólo un recurso para que uno se ocupara de ella, lo aprovechaba para hacerse mimar. Todo comenzó con mi nacimiento. Yo era la mayor. Mi madre tuvo una caída de estómago. Se debió al embarazo y en aquel tiempo eso no se trataba. Siempre sufría a causa de eso. Yo no soportaba verla constantemente en cama y ver a mi padre tan delicadamente atento con ella. *Yo no encontraba una solución para que eso cesara, y que se ocupara un poco de mí.* Toda la

familia sólo cuidaba de ella. Un día me dije que ella no sufría, sino que hacía esta comedia para llamar la atención de todos. Actualmente me encolerizo ante el sufrimiento de los demás, ante el de los desocupados que no encuentran trabajo, ante Noémie que pone los ojos en el aire, ante todo eso para lo que no tengo solución y que no puedo cambiar”. Marthe se entretiene largamente sobre los sufrimientos de unos y otros, un poco como para justificar sus propias debilidades. Descubierta en falta de no poder dominarse a sí misma, para defenderse ideologiza sus impulsos agresivos: ¡ésta es una cólera santa, compatible con el cuadro de perfección con el que se identifica! Y mientras sobre la marcha, desbordada por el afecto que la excita, me describe la rabia impotente que la embargaba ante el espectáculo de la seducción materna cuyo poder de captación incorporaba al padre y a todo su entorno, me pregunto si no sería necesario buscar ahí los elementos que darían un sentido nuevo a las relaciones que ha establecido con su propia hija.

### *Evitar que esto se reproduzca*

De pequeña, Marthe se enfrentó a la enfermedad de su madre. La leyenda familiar le atribuye la responsabilidad de esta enfermedad. Así se justifica la culpabilidad edípica de la niña. ¿No se dice que todo esto es el resultado de su nacimiento? “Todo comenzó con mi nacimiento: ella tuvo una caída de estómago.” Todas las fantasías de vaciamiento del vientre materno, de destrucción de su intimidad corporal que debieron de inquietar a la niña se enuncian a través de esta noción, tan frecuentemente invocada por otra parte para justificar así somatizaciones post-embarazo. Para Marthe, sin embargo, las cosas son más graves aún: lo que la leyenda familiar viene a notificarle como consecuencia de este accidente, es un veredicto de rechazo que atribuye un sentido catastrófico a todos los dramas subjetivos no reprimidos, lo que me será confirmado por numerosos recuerdos con ocasión de nuestros encuentros. Pero por el momento esta anciana mujer revive el espectáculo doloroso de la familia rodeando a la madre enferma. En el aquí y ahora de la entrevista, vuelve a ver a su padre abandonándola, niña pequeña, para “mimar” a su esposa. “Todo eso es tu culpa”, le dice un día, y la niña se ve abrumada

por sentimientos complejos donde se traducen la rabia, la impotencia y la culpabilidad.

Hoy podemos preguntarnos si la intensidad del afecto, ligado a la realidad fenoménica, no-olvidada pero neutralizada en el recuerdo, no llega entonces a poner en jaque a la represión de las fantasías edípicas, y esto tanto más seguramente cuanto que un enunciado acusador, venido del padre, determina la representación de su papel en la función criminal: “¡Todo eso es tu culpa!”. La noción de encaje debe sin duda reservarse para interpretar lo que se manifiesta aquí y, para seguir la argumentación que de ello nos da Piera Aulagnier, es con toda seguridad algo del orden de un odio edípico que se habría así vuelto no reprimible en la problemática de Marthe. Esta interpretación aclararía sus dificultades en cuanto a las identificaciones femeninas y maternas. Lo que da testimonio de que su rol materno se encuentra así privado de toda investidura positiva, es la versión ideológica que me ofrece de sus obligaciones de madre y de sus deberes, pero el impacto más claro de este fracaso en reprimir se descubrirá sin duda en la relación que instituye a Noémie heredera de los estigmas edípicos, aun cuando la naturaleza del pacto que las une continúe actualmente enmascarado por la locura de la hija.

Con la hipótesis de un odio edípico no reprimible, se entrevé la solución aportada por la pequeña Marthe a esta situación traumática. Al no poder metabolizar este dolor psíquico, al no poder recurrir a las defensas que constituyen una respuesta normal a la experiencia edípica y al sufrimiento que le está unido, la niña sale librada, mal que bien, por una serie de *inversiones* cuyas consecuencias van a verse reintroducidas en el sistema relacional que, convertida en madre, construirá con su propia hija. En primer lugar, inversión del amor por el padre que se transformará en un odio feroz por el hombre. Eligió a su marido en función de este odio e hizo de él el soporte de sus investiduras destructoras. Y si la muerte del padre fue, para Noémie, un factor desencadenante de la psicosis manifiesta, podemos sin duda atribuir su determinación al desplazamiento hacia ella de toda la potencia mortífera investida por Marthe sobre su propio marido. Marthe se habría ahorrado el duelo por su marido gracias a esta deflexión que viene a reforzar la pérdida sufrida por Noémie ante la muerte de su

padre.

Si por esta trasposición el padre de Marthe se transforma por consiguiente en objeto de repulsión y de odio, su madre, en cambio, conserva sus privilegios. Soporte de mociones regresivas, seguirá siendo objeto de envidia, es decir, objeto a poseer para destruirlo. Impotente para reprimir esta fantasía de posesión/destrucción, en razón del fracaso global que afecta a la problemática edípica, la pequeña Marthe se va a entregar a otra inversión que transformará los sufrimientos maternos en un argumento donde todo afecto se vuelve simulación y factor de goce en la tentativa de seducción destinada a esclavizar a la familia. Con la lucidez que con frecuencia tienen los hijos jóvenes, Marthe hace aparecer sin duda los motivos más secretos o más ignorados, detrás del cuadro lamentable de esta madre dolorosa. “No soportaba eso, hasta el día en que me dije que era teatro. Ella no sufría, sólo representaba la comedia del sufrimiento para captar el interés.”

Así desembarazada de su culpabilidad, Marthe había adquirido, gracias a esta maniobra, el derecho de sufrir. Pero ya no sufría por los sufrimientos maternos, sufría por su duplicidad, como si fuera necesario sufrir la traición del otro para poder reconocerse la capacidad de sentir el dolor. En las relaciones de Marthe con su propia hija volvemos a encontrar dos elementos que parecen tomados de la historia de su infancia y de la de sus relaciones con su madre. En primer lugar, existe la negación del sufrimiento. ¡En la mente de su madre, aparte de las manifestaciones oculógiras a las que ella deniega todo valor defensivo, Noémie no sufre! A decir verdad, a pesar de su aspecto apremiante, la joven no sufre por este comportamiento que, por el contrario, le permite procurarse un espacio de libertad. Pero si la madre concede a la hija la capacidad de sufrir por eso, es sólo a los fines de justificar sus propios impulsos agresivos despertados por esta resistencia sobre la que no ejerce su dominio. Hay ahí un punto de ruptura que pone en peligro la rigidez de su organización psíquica. Marthe, en efecto, no puede contener todas las energías excitadas en ella y todas las representaciones ligadas al concepto de sufrimiento, significante-clave que encierra un compromiso identificatorio dolorosamente edificado. Su única respuesta contra los peligros mocionales ligados a este problema es validar con poste-

rioridad el fracaso defensivo justificando sus violencias impulsivas por la indignación que siente frente a todo el dolor del mundo. Se perfila evidentemente, más allá de esta versión que le permite vivir, el desamparo de la niña que no pudo reprimir el fracaso del objeto.

Comprenderé más tarde que toda su historia psíquica se ha construido como si se tratara de bloquear el riesgo de un punto de fuga entre dos representaciones, que señalan los dos polos de una herida narcisista, y que están unidas entre sí por una especie de ligazón-sutura donde hacen cortocircuito todos los eslabones intermediarios. En uno de los polos se enuncian todas las representaciones del objeto y de sus defecciones que se enmascaran mal que bien detrás de la imagen del sufrimiento humano. En cambio, el polo donde se ejerce lo que podría definirse dentro de una problemática de narcisismo de muerte (12) se manifiesta por incoercibles mociones de violencias mal encubiertas por las justificaciones afectivas que da de ellas. Definir a Marthe consistiría así en sostener que todo su trabajo identificador es el resultado de una lucha que intenta controlar los efectos destructores de esta ligazón cicatrizal donde se justifica, por una ideología de la cólera santa, el rapto impulsivo que lleva en sí un peligro de develamiento en cuanto al material no reprimible y no reprimido.

*¡Evitar que esto se reproduzca!* Toda la organización fantasmática ligada a su rabia edípica vuelve a ponerse en marcha convocada por el concepto de sufrimiento y se traduce por *actings* de violencia, y es también evidentemente toda esta problemática la que es reintroducida y reactivada en las relaciones de Marthe con su propia hija. Pero ahí, es ella quien distribuye los roles, quien domina el sentido, y su lucha prosigue a través de todas las puestas en escena y en actos relacionales en las que implica a Noémie, y que justifica con sus propios valores. Ahora bien, su destino la induce permanentemente a situaciones que vienen simultáneamente a reiterar esas vivencias traumáticas no reprimibles y a volverlas cada

---

\* ["donner la réplique" se utiliza en el lenguaje teatral con el sentido de leer o recitar un papel para permitirle a un actor decir el suyo. (*N. de la T.*)].

vez más inasumibles. Es así como para sobrevivir con y a pesar de esas repeticiones, ella se ha organizado un teatro (13), transformando su relación con su hija en un escenario donde puede volver a jugarse el drama, y reformularse la denegación que espera. Es por eso que, salvo la permanencia del rol del loco que es su esencia misma, todos los otros roles son para Noémie rigurosamente intercambiables. Madre, abuela, hija, no importa, ella está ahí para dar la réplica [\*], pero está ahí sobre todo para darla suficientemente loca y suficientemente increíble como para que no se pueda, más allá, descubrir la verdad que contiene. ¡Ser loca en lugar de su madre, delirar lo que su madre no ha podido reprimir, alucinar lo que su madre no ha querido escuchar...! Pero por jugar todos esos juegos Noémie se encontró cierto día en otro mundo. He aquí como ella describe su entrada en la psicosis: “Uno se despierta un día como si se despertase por segunda vez en el lugar donde está, y uno se encontrase ahí por primera vez... algo pasó y ¡de la noche a la mañana me encontré acaparada por las Ideas! Hablaba de mí diciendo *ellas*, como si tuviese personalidades diferentes...”.

### *De la intervención a Noémie terapeuta*

Y mientras este trabajo de tres se orienta cada vez más hacia una terapia de la madre (por ejemplo, es Noémie quien paga los honorarios), me digo que si la madre es *culpable* de la esquizofrenia de Noémie, esta culpabilidad es también evidentemente el primer obstáculo a salvar para ver perfilarse una esperanza de mejoría para la hija. Me dedico, pues, durante cierto tiempo a *interpretar en relación a su propia madre todos los sentimientos de culpabilidad que Marthe abrigó respecto de su hija*, así como las manifestaciones atribuibles a la idea de una culpabilidad inconciente.

Me doy cuenta bastante rápidamente de que en este tipo de tratamiento, si no obstante esta experiencia es susceptible de reproducirse, es posible distinguir dos ejes de intervención en función de las apuestas narcisistas comprometidas en la situación psicoterapéutica. Sin perder de vista las dificultades propias de esta situación clínica particular, principalmente la multiplicación de las transferencias cruzadas, pero también el

hecho de que la partida se juega a nivel de las investiduras narcisistas, se puede mantener:

- la intervención que tiene una función interpretante,
- la intervención que tiene como finalidad la memorización de una idea.

La interpretación es sin duda la intervención más adecuada. Sin embargo, requiere cierto número de condiciones que la hacen posible. Así, no hay que caer en la trampa de develar lo que no está ya previamente reconocido y manifiestamente aceptado, aunque fuese al precio de un desvío ideológico. Cuando comunico a la madre mi sentimiento de que el sufrimiento de los otros la agrede, yo misma tengo la impresión de dejarme llevar a una perogrullada: ella no deja de repetirme, desde el comienzo de la sesión, lo que acabo de hacerle notar. Y sin embargo esta intervención tiene un efecto de apertura que le permitirá hacer el enlace con la enfermedad de su madre y con la experiencia edípica que constituye el fondo de este problema. Si es posible preguntarnos sobre la pertinencia de esta maniobra, tenemos sin duda buenas razones para atribuir su eficacia a los efectos de validación narcisista que parecen haber permitido ese progreso. Marthe se sintió reconocida, reconocida no solamente en su sufrimiento, sino también a través de sus *errores defensivos*, encontrándose así desembarazada de todas las justificaciones que intentan hacerlos aceptar: un poco como si, convertida en cómplice, yo pudiese finalmente oír su historia. Pero en todo caso el estilo de esta interpretación reproduce el modelo del enunciado que, por otra parte, entra en el mecanismo de encaje, pero lo reproduce invirtiendo el valor enunciador que restituye los límites del acontecimiento y de la fantasía: “¡No eres culpable porque eres víctima del sufrimiento del otro!”.

En cambio, toda intervención con miras a la memorización de una idea va a sustraerse a las fuerzas de olvido que tienen por función mantener el velo sobre cierta cantidad de elementos no reprimibles, y demasiado próximos a los sufrimientos narcisistas que el sujeto quiere seguir ignorando. Así, era necesario, para servir al proyecto que se perfilaba en mi expectativa, que Marthe reconociese la existencia de un enlace entre su propia infancia y la enfermedad de Noémie. Las dificultades para obtener de ella la memorización de esta

noción dan testimonio de que ahí había muchas resistencias que vencer. Yo trabajaba pues, en este sentido, haciendo surgir, cada vez que era posible, las analogías visibles entre sus relaciones con su hija y las que, antiguamente, la ligaban a su madre: “¿Es un poco como con su madre?” Obtener su acuerdo con la idea de que semejante retorno al pasado era posible, implicaba previamente que le fuera reconocido, por mí, su derecho a comprender sus propios sufrimientos y a darles un sentido conforme a sus vivencias.

Avanzaba pues con prudencia en este remontarse de tres hacia los orígenes en los abuelos de la historia de estas dos mujeres, cuando un día anoté después de la sesión: “Marthe hace cada vez más frecuentemente retornos al pasado, establece ella misma enlaces entre sus sentimientos actuales y sus recuerdos.” ¡Progresivamente había llegado a eso! Actualmente comienza a tomar forma una historia, donde su infancia se presenta como una sucesión de traumatismos, en tanto ella parece renunciar más fácilmente a sostener un discurso sobre su hija, a cuestionarla, intimarla a contestar o consentir. Algún tiempo después, al anotar, siempre después de la sesión, que Noémie interviene, que incluso hace observaciones pertinentes respecto de los relatos de su madre, me doy cuenta de que las cosas han cambiado mucho. Noémie ya no “pone los ojos en el aire”. Parece haber abandonado ese síntoma cuando se dio el derecho a intervenir, a dar su opinión, a veces incluso a criticar. Todo esto ocurrió subrepticamente, un poco como el amanecer se eleva y hace desaparecer las sombras, por pinceladas, antes del sol de la mañana. Y finalmente descubro que Noémie encontró su papel en esta situación clínica: el de terapeuta de su propia madre. ¿Pero no representa de este modo aquel que Marthe espera desde el primer día, el de un objeto que la *materne* [\*] y le haga olvidar todas las decepciones de otro tiempo? Si no obstante la hija se ve así, y por un tiempo todavía, ocupando el lugar que le designa el deseo materno, es

---

\* [En francés, *materne* corresponde al verbo *materner*, tratar por maternaje, o maternalmente. Hemos preferido conservarlo aquí como en el original, por entender que da perfectamente la idea de su sentido, para el cual no existe (aún) una palabra castellana. ¿Podría llegar a utilizarse “maternar”? (N. de la T.).]

ya en su propio nombre que toma la palabra.

Este extracto de sesión de cuyo texto intentaré dar cuenta lo más exactamente posible, testimonia sin duda cómo Noémie se hace mi aliada en esta entrevista terapéutica. Esta entrevista se ubica en un momento capital de la cura. Marthe acaba de revivir largamente sus primeros recuerdos: la madre enferma, objeto de envidia; el rechazo paterno, la culpabilidad, el odio... Está algo depresiva. No encuentra sus recursos ante *la escena*. Es así como llama a su primer gran retorno al pasado. En el curso de esta sesión, Marthe nos cuenta dos recuerdos que, con el cuadro del padre apartándose de ella para mimar a la madre enferma, constituyen el trípode portador de toda la economía psicopática de la que ella rodeará a su hija en el momento de su primera maternidad. Si esta entrevista es crucial desde muchos puntos de vista, también se verá aquí cómo Noémie, en pleno contexto del discurso que se sostiene sobre ella, toca el resorte que vuelve a lanzar el recuerdo materno, y vuelve a sumir a su madre en lo que sufre en ella.

#### *La figura de mayor* (extracto de sesión)

*Marthe:* Noémie piensa que es menos amada que sus hermanos. Ella siempre tuvo un carácter más difícil. Por consiguiente, siempre fue más exigente que sus hermanos: *siempre quería centralizar el cariño sólo para ella*.

Yo: ¿Un poco como su madre?

*Marthe:* Si, absolutamente, pero al lado de esto siempre procuró aislarse. No hablaba. Por otro lado, no tenía mucho que contar. Sus hermanos tampoco tienen mucho que contar, pero cuando hablan, continúan la conversación hasta el final. ¡Mientras que Noémie, cuando uno se esfuerza! *Una conversación siempre comienza con una pregunta*, en tanto que Noémie dice: “¡Sí, bien!, ¡oh, sí! ¡ah, bueno!”, uno no puede seguir, o bien ella responde en forma agresiva y uno se calla. Todo eso ha creado muchas dificultades en las relaciones de la familia, lo que naturalmente no quiere decir que no haya un enorme afecto entre nosotras dos, pero no llegamos a expresárnoslo, y es así desde su nacimiento.

Marthe se precipita a continuación en un discurso vehemente para exponer una teoría afectiva de donde resulta la existencia de un vínculo de causalidad entre la cualidad del amor materno y las dificultades de la madre para traer al mundo a su hijo. Concluye:

*Marthe:* Será un poco más difícil amar a un niño cuyo alumbramiento fue un poco más difícil.

Pienso para mí en la fantasía de *caída de órgano* que había acarreado en su madre su propio nacimiento, mientras ella prosigue con algunas reflexiones sobre la actitud de los hombres frente a los dolores del parto. A continuación afirma que los recién nacidos no le interesaban, no existían para ella. En consecuencia, jamás experimentó sentimientos por sus propios hijos en el momento de su nacimiento, sino mucho tiempo después.

*Marthe:* Las relaciones con mis propios hijos sólo se establecían muy lentamente, sólo cuando me daba cuenta de que me escuchaban y me reconocían. Con Noémie todo eso se traducía en torrentes de lágrimas. Lo comentaba nuevamente ayer a la noche con sus hermanos después de una emisión de T.V. acerca del nacimiento. *Noémie, casi desde su nacimiento se rehusó a vivir.* Sólo se sentía bien y protegida en mis brazos, si no, lloraba. Entonces... *Desde su nacimiento, se rehusó a la vida, se rehusó a ver, fuera de su madre.* Viendo ayer esta emisión sobre los bebés difíciles, veía a Noémie, pero no veía a sus hermanos...

*Noémie:* (Aún no ha dicho nada, toma la palabra, interrumpiendo a su madre). ¡Porque por el momento, soy yo la que más habla!

Me pregunto en lugar de qué personaje, en qué nombre acaba de hablar, mientras la madre prosigue.

*Marthe:* ¡Pero no!, eso no tiene nada que ver. Los niños que crié... (14)

Le objeto que los bebés a su cuidado no eran sus hijos. ¿No

era esto algo diferente? Pero ella se obstina:

*Marthe:* De ningún modo, siempre hay un momento en que se reconoce... Desde el instante en que el niño distingue a su madre en relación al entorno... ¡sólo ahí comienza a existir!

Le pregunto cómo descubre ese instante. La respuesta que me da parece implicar algo muy distinto al contenido manifiesto, mientras que, sorprendida por la intensidad de la respuesta, empiezo a entrever a qué fuerza de la mirada han estado sometidos Noémie y sus hermanos:

*Marthe:* ¡Pero a fuerza de observarlos, los he observado a todos...!

Varios meses después, Noémie, que había comenzado a dibujar y a pintar, me traerá un dibujo a lápiz. Sobrecogida por la violencia del grafismo, recordaré ese momento en que Marthe, sin saberlo, revela la fuente donde se sostiene la supremacía de su poder. *¡A fuerza de observarlos, los he observado a todos!* No es sino esto, también, lo que Noémie arroja a los ojos de quien lo descubre: una vasta tela de araña recubre la hoja en toda su extensión. En el centro, me escrutan siete miradas que sólo tienen rostro sin contorno: ¡Noémie ha quitado la carne! Todo queda dicho, efectivamente, entre esos hilos que ha anudado una araña invisible y esas miradas dispuestas de tal modo que parecen controlar todos los campos del espacio corporal y psíquico. ¡Noémie no pudo comentar este dibujo que me ha rogado conservar! En cuanto a mí, tuve la impresión de estar en presencia de una proyección gráfica: la de una fantasía inconciente que habría conservado las huellas de todas las efracciones por la mirada que habrían permitido a Marthe asegurarse la transparencia de su hija.

Pero por el momento, sólo pienso en la posible desviación de la pulsión de ver, en beneficio de una falsa sublimación que estaría al servicio de la voluntad de poder, mientras le pregunto a Marthe si no piensa que la vida de un bebé se prepara desde la infancia de su madre. Responde un poco lateralmente, y el contenido de su respuesta parece indicar una imposibilidad de percibir otras relaciones que las de contacto e inmediatez:

*Marthe*: ¡Cuando viví eso, había dejado a mis padres para venir aquí!

*Eso* designa evidentemente las maternidades... Noémie toma la palabra por segunda vez. Se dirige a su madre. Lo que dice les concierne seguramente a una y otra, aún cuando la joven esté masivamente implicada en su intervención. Y probablemente es esta implicación lo que facilitará para la madre ese deslizamiento hacia su infancia gracias al cual dos recuerdos, muy determinantes en la historia de Marthe y Noémie, serán sacados del olvido y revividos por la madre en un clima emocional muy expresivo. Es necesario apuntar que la rememoración de estos recuerdos es inducida por Noémie.

*Noémie*: Hay algo que parece olvidar, que eres la mayor y hay cuatro años de diferencia con los demás.

La madre responde con gran convicción: “¡Ah sí, es verdad!”, y nada parece indicar que percibió la ambigüedad de la interpretación de su hija, que habla simultáneamente de su madre y de sí misma.

*Noémie*: ¡Uno no es como los demás, porque está solo! Incluso cuando juega con los demás, hay una responsabilidad jerárquica que subsiste. ¡¡Los otros juegan juntos y se nos hace parecer mayor!! ¡Y uno tiene toda la responsabilidad jerárquica; por el hecho de que parece mayor, se siente un poco sola!

Y sobre la marcha, Noémie prosigue precisando que era antes de estar enferma que *parecía mayor*, actualmente ya no se siente de ningún modo la mayor.

*Marthe* (vivamente): ¿Te libraste de eso?

Noémie asiente y la madre se apresura a explicar que de todos modos no era igual para Noémie que para ella, porque su hija siempre tenía un compañero de su edad con los niños que ella había tenido a su cuidado. Habiendo así considerado las dos infancias, Marthe va a proseguir con la suya.

*Marthe*: Yo era la mayor, efectivamente. Hay cuatro años de diferencia entre mi hermana y yo, y lo que me irritaba en mis padres, es que me repetían permanentemente: “Eres la mayor,

debes dar el ejemplo.” No me pasaban nada por alto. Oh, pero yo no lo aceptaba, nunca hubo grandes estallidos porque era filósofa de carácter; ¡pero no lo aceptaba! Además había un gran espacio con compañeros cerca de mí. Pero *recuerdo momentos muy sombríos en mí*. No obstante sabía que si hacían eso es porque indudablemente habían malinterpretado la lección de educar a los niños. No sé exactamente cómo me di cuenta de eso, pero supongo que debía decirme: “Cuando tenga hijos, no actuaré así”; ¡por eso lo sabía! Mira, recuerdo una noche que *estaba muy, muy inquieta*. Mi hermano debía tener un año y medio o dos años. Una noche, estábamos frente a la chimenea, mi madre tenía a mi hermano sobre las rodillas y mi padre tenía a mi hermana sobre las suyas. Y mamá dijo algo así a papá: “Tenemos cada uno el suyo.” Y yo estaba sentada delante de ellos, delante del fuego. Recuerdo que miraba las llamas. Es mi único recuerdo, ¡el color de las llamas en el fuego, mi arrobamiento toda la velada! se podía perfectamente contar cualquier cosa a mi espalda...

Marthe parece transportada por su recuerdo, mientras pienso para mí que esas llamas que la fascinaban tanto, sin ninguna duda debían quemar simultáneamente: al hermano y a la hermana que le quitaban a sus padres, a sus padres mismos, y ¡hasta el recuerdo de su sufrimiento! ¿No había olvidado el momento mismo de esta escena que parece salir directamente de la memoria de un fuego? Le pido que me cuente por segunda vez ese acontecimiento, porque acaba de perder, en un silencio, el hilo de sus pensamientos.

*Marthe*: ¿Qué dije? ¡Olvido muy rápidamente!

*Yo*: Si olvida tan rápido, ¡quizá sea porque tiene buenos motivos para olvidar!

*Marthe*: ¡Sí, pero toda mi vida eso fue así, ahora, he llegado a no tener problemas de olvidos! Mi hermano estaba sobre las rodillas de mi madre. Mi padre tenía a mi hermana. Yo, me acercaba a los seis años. Miraba las llamas. *Escuchaba vagamente a mis padres hablar detrás de mi espalda*. No sé lo que decían, pero me daba exactamente lo mismo. Estaba feliz así, ¡miraba mis llamas! Cuando la reflexión de mi madre fue: “¡Tenemos cada uno el suyo!” Recuerdo ahora, me volví...

haber interrumpido mi contemplación; miré a mis padres, ¡tenía ganas de verlos muertos! Hubiera querido matarlos y grité: “¡Y yo, entonces!” Y la respuesta fue: “Tú, eres grande, ¡ya puedes desenvolverte completamente sola!” ¡Y bien, no lo acepté! Durante bastante tiempo, *me consideré como no siendo su hija*, sabiendo al mismo tiempo que me engañaba, que eso era falso...

Yo: ¿Estaba tan segura de engañarse? ¿Tal vez dudaba al menos un poco?

*Marthe*: Ah, si, ¡es cierto que en aquella época dudé de eso! ¡Alrededor de mis seis años, desde luego! ¡Antes, no! No creo.

Yo: Quizá esto no era tan claro. ¿Tenía quizá miedo de pensarlo?

*Marthe*: Oh, después ya no, eso nunca fue verdaderamente formulado. Porque es parecido, durante mi primera infancia, mis padres vivían en casa de mis abuelos... yo soportaba a cuatro adultos...

Yo: ¿Por qué es parecido?

*Marthe*: Porque comparo con Noémie. Yo y su madrina (15), es automático...

*Noémie* (con vivacidad): ¡Estaban celosas una de la otra!

*Marthe*: No, ¡no es celos realmente, Noémie! ¡No es verdad! Ustedes, los niños, interpretaban eso como celos. ¡No, no creo! Era como mis padres con mis abuelos.

Yo: ¡Supongamos que hubieran tenido al menos algo de razón!

*Marthe*: Supongo, sí, iba a decirlo, justamente, ¡y es en eso en lo que no estoy de acuerdo con lo que dices, Noémie! Pienso que mamá y mi abuela no se entendían ya antes, porque estaban celosas una de la otra por el mismo hombre, marido de una, e hijo de la otra. Además mis abuelos y mis padres se peleaban por mí, *¡por quién me amaría más!*, eso me contaron. Pero el origen de todo eso era los celos suegra/nuera. Con tu

madrina fue parecido: yo le quité al que consideraba como su hijo, y al que ella siempre manejó como quiso; y después de nuestro matrimonio, ¡ya no lo tuvo en sus manos! Entonces, cuando yo te esperaba, Noémie, ella decretó que eras *la hija del amor* y que por eso ella tenía que ocuparse de ti, que le pertenecías, ¡yo no podía de ningún modo admitir eso! Puede decirse que entre nosotros *¡eras más bien hija del odio!* ¡Todo hubiera sido *más fácil si no hubiera existido madrina!*

Yo: Tal vez usted volvió a encontrar, con madrina, antiguos sufrimientos olvidados, un poco como las raíces de antiguos recuerdos...

*Marthe*: Si, pero si no hubiera habido motivos para desarrollar esas raíces, quizá no hubiera habido tantas heridas ni tantas peleas; *se dijeron tantas cosas que nunca debieron decirse*. Siempre pensé que las cosas que no se expresan se soportan mejor. (Dirigiéndose a Noémie): Es parecido, todo lo que llegué a decirles y que no soportaban. ¡Pero eso me aliviaba! Estaba mal dicho, lo admito. En ese caso los muchachos se rebelaban: “Gritas, nunca estás contenta.” ¡Noémie no decía nada!

Marthe guarda silencio un momento y agrega:

*Marthe*: En lo que se dice, uno no expresa exactamente el fondo de su sufrimiento. *Aún si se lo conoce, no se lo quiere decir. Tiene miedo porque haría demasiado daño reconocerlo.*

Hay ahí un intenso momento emocional... Poco después, pregunto a Noémie qué piensa de todo eso.

*Noémie*: ¡Oh, es todo fantasías! ¡Ahora entiendo mejor!

*Marthe*: ¿Entiendes mejor qué?

*Noémie*: ¡Sobre todo las historias que yo me contaba cuando tenía miedo!

*Marthe*: ¡Oye, yo también me contaba historias! Las que más recuerdo son las que me contaba cuando iba a buscar la leche, ¡tenía tanto miedo! Cuando era pequeña, vivía con mis padres en un campo apartado. Mis padres eran cuidadores de una gran

propiedad y el guardián del corral de la mansión nos proveía la leche. A la tarde, hacia las seis, se iba pues a buscar la leche. Pero en invierno era de noche. Tenía que atravesar todo un bosque. Los árboles ya no tenían hojas. No me sentía valiente en medio de todo eso. Entonces, me contaba un montón de cosas. Imaginaba historias. Me hacía compañía. Es como si *hubiera habido alguien conmigo que me permitiera no pensar en lo que me daba miedo*. Mis padres no querían que yo pasase por la calle que bordeaba la propiedad, tenía que cruzar el bosque. Tenía miedo a tal punto que acomodaba mi chal como las damas. Pensaba que las damas no podían ser atacadas como podía serlo un niño. Con todas las historias que se contaba a los niños. En este campo apartado, se hablaba mucho de fantasmas y de brujas. Mis padres y mis abuelos no creían en ellos y contaban esas historias bromeando. Yo me decía que ellos simulaban no creerlo, pero se engañaban, y eso verdaderamente existía. Felizmente, nunca fui realmente miedosa, porque hubiera muerto en el bosque...

*Noémie*: ¡Mientras que yo, soy miedosa por dos!

*Marthe*: ¡Oh, sí, lo eres! *Yo me defendía hablando*. No paraba de hablar todo a lo largo del camino y decía muy fuerte: ¡todo eso es falso, son pamplinas! Cuando tenía realmente demasiado miedo, me detenía e imaginaba malhechores. Acechaba a mi alrededor. Me volvía sobre mí misma, bruscamente, al mismo tiempo que me sentía ridícula. *Siempre sentí el peligro detrás de mí...* Pensaba: van a advertir que los veo puesto que no cuentan con que me dé vuelta. Y me daba vuelta cantando o hablando con alguien más...

Durante este relato de Marthe, no puedo evitar comparar, para mí, ese peligro que ella percibe en su espalda, con la escena familiar ante la chimenea: “¡Se podía perfectamente contar cualquier cosa a mi espalda!” ¿No acaba de decir que en ese momento escuchaba vagamente hablar a sus padres detrás de su espalda, apenas antes de que se encontrara enunciando el rechazo instaurado desde aquel momento en que había tomado forma una escena primitiva: el espectáculo de su padre dejándola para ocuparse de la madre enferma? ¿No se había dado vuelta gritando, abrumada por su propio deseo de muerte? Estas dos escenas se superponen en mi

mente, cuando escucho a Noémie reír en un fuerte estallido grotesco y decir a su madre, con suma pertinencia:

*Noémie*: ¡Bien dices, pues! Acabaré por creer que estás siempre en el bosque cuando estás sola conmigo!

¿Se puede describir mejor las determinaciones de esta pareja psicopática?

*Marthe* (pasmada, se toma un tiempo antes de proseguir): Sin embargo, yo tenía todo previsto. Había previsto mucho peligro y la forma de salir de él. Así, en el lado bajo de la propiedad, entre los dos ríos que se acercaban uno al otro, había una pared baja que atravesaba la propiedad y marcaba el límite de los bienes comunales, donde todo el mundo podía pasar. Me decía: van a saltar el muro y entrar. Tenía todo previsto. Así dominaba mi miedo. Y creo que *desde entonces, ¡siempre tuve todo previsto!*

Hacia el final de esta sesión tan importante en razón de los recuerdos reactivados, Marthe se recupera. Me había parecido, un momento, mucho más humana en este nuevo remontarse a través de su infancia. Pero vuelve a salir a flote muy pronto. Me digo que *vuelve a parecer mayor*, mientras ella se dirige a mí, hablando de su hija: “¡Espero que todo eso la ayudará!” (Fin de la sesión).

### *Noémie intérprete*

Es en el curso de esta sesión cuando percibí más claramente el papel de Noémie en relación con su madre. En primer lugar, es evidente que la experiencia clínica en la que nos hemos comprometido juntas se organiza como una terapia de la madre, en tanto que el rol de Noémie se precisa en su función de intérprete. ¿No es gracias a las intervenciones de la joven, cuyas observaciones son lo suficientemente ambiguas como para ser aceptadas por su madre, que esta recuerda los momentos más cruciales de su infancia? Que mi proyecto de suscitar en la madre un retorno hacia su infancia y de favorecer la rehabilitación encuentre en Noémie un cómplice prudente, implica de su parte una pertinencia que debe ser examinada, en

este contexto de sin sentido donde se sitúa su intimidad. Noémie hace siempre, en el momento en que es necesario, la observación que reanima el movimiento de los recuerdos. A su modo, interpreta el acontecimiento, destacando su impacto en su relación actual con su madre. Así cuando le dice: “Acabaré por creer que estás siempre en el bosque cuando estás sola conmigo”, ¿no indica todo el valor defensivo del discurso de su madre, pero además, la función de interlocución que le es adjudicada a pesar de su locura, pero probablemente también gracias a ella?

Que Noémie dé a su madre el espectáculo de la locura sólo puede ir en el sentido de la estrategia defensiva que permitirá neutralizar el peligro de un develamiento, siempre posible, de lo que Marthe rehusa saber. La clarividencia de la joven amenaza muy a menudo las facultades de olvido de su madre, y si el discurso de esta última es una demostración permanente de la locura de su hija, es seguramente para prevenir la claridad de sus respuestas. Acreditar a cuenta del delirio toda posibilidad de descubrimiento de lo que, ella, la madre, no quiere pensar, es la condición previa a toda relación entre ellas. Como quiera que sea, en el aquí y ahora de la experiencia clínica, situación de intercambio bastante particular que introduce un tercero testigo en su relación dual, Noémie da a su madre respuestas adaptadas a sus posibilidades de escucha. Sin ser, hablando con propiedad, un lenguaje privado, el contenido de sus observaciones se refiere a una historia común y se sitúa siempre lo bastante lejos de la herida narcisista como para que su madre pueda aceptar la enunciación. ¡Prudencia notable para alguien de cuya locura todo el mundo sabe! Noémie se cuida muy bien de decir a su madre que es ella la que la vuelve loca impidiéndole pensar para estar segura de tener razón, lo que me confiará un día, mucho más tarde, cuando la recibiré sola, precisándome al mismo tiempo con mucha malicia: “¡Pero eso, nunca podremos decírselo!” No. Utiliza respuestas terminantes y que parecen caer de su peso: “¡Bien dices, pues! Acabaré por creer que estás siempre en el bosque cuando estás sola conmigo...” ¿Puede decirse las cosas con más ingenio? Asignada a representar, y volver a representar, el papel del compañero imaginario que protegía a la pequeña Marthe contra sus propias proyecciones durante las travesías nocturnas de un bosque-madre poblado de perseguidores ocultos, Noémie indi-

ca su percepción de la exigencia materna con suficiente gracia como para que la madre acepte su sentido velado. Muchas comparaciones entre sus dos destinos respectivos fueron incluidas en el debate de este modo. Naturalmente, la joven no percibe la complejidad de las situaciones que así evoca, y cuya reiteración en la pareja psicopática cimenta su delirio.

El hecho de que Noémie contribuya además activamente a la experiencia clínica, me hace entrever por otra parte la naturaleza de las exigencias que la mantienen cautiva del deseo materno. La madre realiza un trabajo absolutamente notable gracias a su contribución, que viene a reforzar el efecto de mis intervenciones. En cambio, Noémie parece muy instalada en su delirio, y aunque progresa en un sentido que favorece a la madre, me da la sensación de estancarse en un mundo alucinatorio reservado. Tengo bastante rápidamente la certeza de que una parte de su delirio tiene como objetivo alucinar los sentimientos complejos que su madre ha debido experimentar en ciertas situaciones de su infancia de un valor emocional determinante. Al reconstruir la historia de ambas, tengo la impresión de asistir a una especie de partición alucinatoria. Noémie escucha voces que no puede identificar, como su madre antiguamente, sola en el bosque, llegaba al punto de escuchar la voz de sus fantasías persecutorias proyectadas en las sombras. Noémie no comprende lo que dicen: “Es como un murmullo, explica, un poco como el rumor de un bosque, o el rumor del viento en los árboles...” Esas voces se manifiestan sobre todo a la tarde, al caer la noche, en ese momento crepuscular en que se busca la leche en las aldeas. La joven piensa que esas voces hablan de las tonterías que habría podido hacer. A veces tiene miedo de que la agredan *¡en su espalda!* Algo es seguro, sin embargo, y es que las voces “dicen cosas que realmente sucedieron antes, quizá con una personalidad diferente, ¡cuando estaba acaparada por las Ideas!”.

Nada indica que Noémie haya escuchado hablar del recuerdo del bosque antes de nuestras entrevistas, parece verosímil, por el contrario, que no sabía nada de eso, más aún cuanto que la madre pretende haberlo olvidado hasta ese día. Ahora bien, Noémie presenta un delirio auditivo intermitente más antiguo, cuyo contenido alucinatorio evoca para ella un rumor de bos-

que, un peligro “en su espalda”... ¿Cómo no vernos tentados a fantasear nosotros mismos, comparar, por ejemplo, esos temas delirantes con el recuerdo que la madre acaba de recordar? A riesgo de delirar uno mismo, ¿cómo no ceder, sólo provisoriamente, a la seducción de comparar esas dos experiencias? Esas voces fantasmáticas con que la pequeña Marthe poblaba el bosque, en las que no creía verdaderamente, le eran sin embargo necesarias para dar un sentido a la intensidad de su miedo. Noémie adhiere totalmente a la idea de la realidad de sus voces. ¡Seguramente todo está ahí! En cuanto a la diferencia entre el recuerdo olvidado/rememorado de la madre y la permanencia alucinatoria de la vivencia psicótica de Noémie, esta diferencia señala un umbral más allá del cual no puede establecerse ningún vínculo de causalidad entre sus experiencias respectivas, ¡cuya evidencia Marthe no deja de recordarnos! Pero, de dejarnos llevar por nuestras fantasías clínicas, ¿no se podría decir que todo ocurre como si la joven hubiera tomado a su cargo –y reunido en lo profundo de su delirio–, una parte del patrimonio de recuerdos que la madre sólo habría podido salvar del olvido guardando en la memoria un sufrimiento que no conseguía reprimir? Pero, ¿no sería eso sostener la idea de que el delirio de Noémie podría tener como función acreditar la historicidad de los hechos psíquicos contenidos en los recuerdos de su madre?

Desde luego, podría argumentarse la hipótesis de un origen criptomnésico de estas manifestaciones alucinatorias (16). ¿No habría sin embargo lugar allí para preguntarse, además, si esta idea de una complementariedad de roles, que se evidencia en la relación psicopática de estas dos mujeres, podría compararse con lo que P. Aulagnier nos dice de la economía de la represión en la psicosis? A través de las entrevistas, Noémie y su madre dejan entrever lo que ocurre con sus relaciones. Por lo menos, la intención que me inclinaría a atribuirles, es proceder a la reiteración de un mismo rol en los diferentes escenarios de su existencia común. El drama sólo tendría un acto, incansablemente reproducido e inacabado, aquel donde la pequeña Marthe se debate con una tarea imposible: la de borrar el instante en que se vio forzada a representar el rol de su propio rechazo por un maestro-brujo que habría invertido el sentido de las cosas.

### *Las voces del odio*

Si a veces creo imaginar verlas explicarse, adquiero sin embargo la convicción de que las alucinaciones de la joven tienen una función muy precisa cuya clave no estoy segura de descubrir algún día. Sé un poco más tarde que se puede encontrar signos anunciadores de su delirio desde la infancia de Noémie. Esto ocurre en el curso de una entrevista durante la que Marthe se encoleriza a consecuencia de una observación demasiado pertinente de su hija. Se vuelve hacia mí y me dice vivazmente:

*Marthe:* ¡Ay, eso me exaspera! ¡Cuando escucho hablar a Noémie, a menudo tengo la impresión de escuchar hablar a mi madre! ¡Ella tiene las reacciones de mi madre cuando se habla de religión!

En cuanto a mí, tenía el sentimiento, desde el comienzo de la sesión, de que Marthe, retomando una vieja actitud defensiva, se había puesto a hablar con abundancia y precipitación. Tenía simultáneamente la impresión de que Noémie ya no soportaba la volubilidad de su madre hoy recrudesciente después de una calma bastante larga. Sea proyección de mi parte, me parece además que Noémie se defiende, da signos de impaciencia, yo misma estoy bastante irritada... Mientras la madre charla, pregunta, responde en lugar de su hija, me digo que intenta impedirnos pensar. La tensión crece, y asumo el riesgo de formular lo que percibo. Me dirijo a Noémie:

*Yo:* Tengo la impresión de que le habría gustado hablar en lugar de su madre. ¿Quizá tiene miedo de que ella tome la palabra en su lugar?

*Noémie:* Un poquito...

Noémie no había dicho nada desde el comienzo de la sesión, va a retomar la iniciativa.

*Noémie:* Hay algo que quisiera explicar. Cuando iba al coral, tenía cerca de ocho años, tenía compañeras de clase *que estaban en otra voz*. Cuando estaban juntas, yo tenía ya la impresión de ser espiada. Desconfiaba de la mirada. Ya no me

sentía libre de actuar.

Noémie acaba de recobrar la palabra ante su madre. Habla de las voces que la habitan. Hace ella misma un enlace entre su vivencia alucinatoria y esa experiencia persecutoria experimentada en el coral, donde se puede descubrir los *precursores de su delirio actual*. Observo que toda esta problemática alucinatoria se enuncia en la línea de lo escuchado de la abuela, mencionado por Marthe al comienzo de la sesión: “Cuando escucho hablar a Noémie, ¡a menudo tengo la impresión de escuchar hablar a mi madre!” En cuanto a que Noémie sea asignada, desde su nacimiento, a filtrarse en el rol y la función de la abuela, ¿no acaba Marthe de indicarlo, al decir que tiene la sensación de escuchar hablar a su madre cuando Noémie toma la palabra? ¿No resulta así, esta hija, además enferma, depositaria de todo lo que ha fracasado en la relación de Marthe con su propia madre?

Heredera de todo un patrimonio de odio, Noémie conserva por el momento la palabra. Acaba de situar el comienzo del proceso alucinatorio y las circunstancias de su aparición, en el coral, es decir cuando ella se unía al *conjunto de las voces*. Una primera manifestación de las defensas psicóticas parece así coincidir con un *momento de socialización marcado por lo escuchado*. Aunque la noción de alucinaciones auditivas no parece todavía muy clara, en cambio es necesario destacar la presencia de temas de influencia ligados a ideas delirantes de observación: sus compañeras que estaban en otra voz la espiaban, ella ya no podía actuar. El desenvolvimiento de la cura arrojará luz sobre la importancia de la mirada en la vida, no solamente de Noémie, sino de toda esta familia. La permanencia de la mirada materna asegura incesantemente la transparencia y profundiza el lecho de las defensas psicóticas. El tema de la mirada ocupa además el primer plano de la organización delirante en esta joven constantemente penetrada por el deseo materno. Porque si Noémie se encuentra en el punto de convergencia de las voces alucinadas y de la palabra de la abuela que rige el dominio de lo escuchado, la veremos además en el centro de una multitud de miradas que la despojan del menor rincón de sombra donde pudiera ocultarse un pensamiento secreto. Los numerosos dibujos que me entregará más tarde testimoniarán sobre esta persecución por la mirada. Marthe,

para sobrevivir, debe asegurarse de la limpidez de su hija. Sus menores gestos, sus menores pensamientos, deben serle conocidos para que pueda, ella, olvidar tramos enteros de su historia, sin tener que temer que vuelvan, en el reflejo que le devuelve su hija, las figuras de su infancia que han orquestado los sucesivos arrancamientos que no ha podido reprimir. “Los he observado... Los he observado a todos”, me dijo un día hablando de sus niños. Mucho más tarde, el día en que Marthe, después de haber progresado mucho, me revelará cómo se aseguraba de la honestidad de sus hijos, comprenderé el alcance de este enunciado. En el curso de una entrevista a la que vendrá sola, me explicará que, para vigilar sus juegos, se le había ocurrido equipar su habitación con un espejo sin azogue. Así podía ver, sin ser vista, “todo lo que ellos tramaban cuando estaban solos...” Y cuando habían hecho alguna tontería secreta, los desconcertaba diciéndoles que cualquier cosa que hicieran, ¡siempre sabría todo sobre ellos! ¡La prueba!

Marthe me confesará ese procedimiento diabólico en el momento en que, según mi consejo, había decidido dejarme con miras a proseguir, sola, su terapia con otro, y yo tendré la impresión de recibir una herencia envenenada... Pero por el momento, llevada por un movimiento de deriva, escucho a lo lejos a Noémie seguir describiendo el origen de su delirio: “Todo comenzó en el coral. Tenía ocho años. Mis compañeras de otra voz me espiaban. ¡Desconfiaba de la mirada!” Me sorprende pensando que es un poco lo que ocurre aquí, en mi presencia, entre la madre y la hija. ¿Qué papel se me hace representar? ¿Quién dirige el juego? A veces tengo la sensación de que nada tiene sentido en lo que he intentado con estas dos mujeres. ¿No me veo yo misma llevada por esas fuerzas ciegas, reactivadas entre ellas por la situación clínica? ¿Qué puedo hacer por ellas cuando, entre nosotras tres, toda causa, como toda cosa, me parece proceder del orden del sin sentido? Por momentos tengo la impresión de que algún otro tira los hilos, que ya había ordenado las relaciones que ligan a las dos protagonistas de esta historia. Que un maestro-brujo pacta con Thanatos y recoge con miras a su proyecto las mociones destructoras despertadas por esos recuerdos, Noémie y su madre lo testimonian, debatiéndose con una historia impensable.

Mientras fantaseo sobre nuestra entrevista, Noémie nos va

a contar el crimen. ¡Las voces la van a inducir a ello! ¡Murmuran, a no dudarle, cosas sexuales! Sobre la marcha, la joven va a hablarnos de sus experiencias, ya viejas, de masturbación. Asocia, bastante abruptamente, con lo que llama “la mayor falta que haya cometido”. Se trata de lecturas clandestinas, que había logrado realizar por no sé qué milagro. ¡Esos libros, en la biblioteca, que no había que leer! La madre los había alineado en los estantes altos. Marthe precisa que se trataba de lecturas no muy peligrosas, pero que podían perturbar a los niños, ¡unos *San Antonio* que el marido, mientras vivía, leía a escondidas!

*Marthe*: No hacía falta que los niños tuvieran una interpretación personal que hubiera sido equívoca. Por eso quería darles yo misma todas las explicaciones que juzgaba necesarias. Aparte de esto, me ingeniaba para verificar todo lo que podían aprender por sí mismos. ¡Uno nunca sabe!

Un día Noémie transgredió esa prohibición, y lo que leyó la llenó de una gran perturbación. La madre vuelve a tomar la palabra para dar sus precisiones, y es en vano que su hija trate de terminar su relato. Asisto a una verdadera contienda donde cada intento de Noémie por hacerse escuchar se topa con una réplica de Marthe que tiene la última palabra de la historia. ¿No hay ahí, efectivamente, todo un aspecto de la relación con el saber prohibido que amenaza tomar forma en mi presencia? Y si la madre da signos de agitación, es porque ante la evocación de este recuerdo Noémie pierde su transparencia y me hace testigo de lo que resultaría de todo movimiento de búsqueda que pudiera llevarla a poner en duda la verdad de su madre. Penetrar en la biblioteca, ¿no es para el niño elevarse hasta un lugar donde se corre el riesgo de descubrir lo prohibido y aficionarse a eso? ¿No es para Noémie indicar el lugar donde podría nacer una duda, donde podría reconocerse que “las voces” no son otras que las de las fantasías maternas que la persiguen? Y ¿no es, sobre todo, invertir los roles y asumir la pulsión de ver, más bien que resignarse a ser siempre espiada? En un breve instante, la situación vacila. Percibo el malestar de Marthe sin poder definirlo pues ya vuelve al combate, re-invierte el terreno del discurso y Noémie se bate en retirada. Con todo, es ella quien tendrá la última palabra, cuando en el momento de partir, me dice a guisa de adiós: “¡Y ahora nuevamente, me siento espiada!”

Es verdad que el informe de un caso clínico expone al analista. P. Aulagnier nos lo hace notar (17) y todos estamos convencidos de eso. ¿Es necesario por eso no arriesgarse a publicar experiencias donde las condiciones de tratamiento ya no se validan por un modelo reconocido, y donde emergen los titubeos, las dudas, incluso las confusiones clínicas del autor? En *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo*, he encontrado motivos para reconsiderar el trabajo realizado con Marthe y Noémie, y para comprender más en profundidad los mecanismos por los que estas dos mujeres se han trabado en la esterilidad psicótica. Animada por la fecundidad de esta confrontación, me siento autorizada por la autora misma, que nos invita a la vía del intercambio, para proponer además algunas observaciones que me fueron inspiradas por ese encuentro de un hecho clínico singular con el texto, con respecto a la represión.

Esta experiencia nos demuestra también cómo la represión está al servicio de la historicidad. ¿No hace esto aparecer a la locura de Noémie como una modalidad en la que se asegura la permanencia de un velamiento de aquello que, en Marthe, no pudo entrar en un movimiento historizable? La masa de los hechos, que se presenta en ese punto focal donde la imposible represión de los sufrimientos edípicos bloquea toda posibilidad de historización, ¿no abre el crisol al deseo de muerte activo que devasta la relación entre estas dos mujeres? Por lo tanto, es también a la luz del narcisismo como entendemos sin duda mejor aún el reparto de los roles que sostienen esta asociación psicopática.

### *La noción de alianza*

La idea de una alianza positiva está ya presente en lo que P. Aulagnier llama “la mejor de las represiones (18)”, es decir, en aquella que debemos considerar fuera del registro de la psicosis. La noción de una *genealogía de la represión* es una cuestión previa a la argumentación del concepto de represión tal como se presenta en la psicosis, y la autora nos invita en primer lugar a seguir la ficción de una instancia represora ideal. Interiorizadas por el sujeto, las prohibiciones transmitidas por

la instancia parental pertenecen a lo ya-reprimido en los padres. “La función represora constituye un invariante cultural... (19)”. En esta función, el porta-palabra ejerce un rol de anticipación que prefigura la organización de un espacio de lo reprimido, separado del espacio de pensamiento, donde el yo (je) tomará los elementos que le permitirán apropiarse de una parte de su deseo, y que alimentarán su demanda. Con la condición, para él, de modificar ese deseo, a fin de que permanezca compatible con el de los objetos soportes de sus investiduras. El cumplimiento de este compromiso se negocia a partir de las represiones ya efectuadas en los destinatarios de las primeras demandas del niño. El conjunto de los renunciamientos impuestos por las prohibiciones culturales se juntan así con las restricciones venidas de una historia singular, resultado ella misma de la sucesión de arreglos que vuelven historizables los acontecimientos constitutivos de esta historia. Los primeros objetos son así portadores de respuestas anticipatorias de las represiones exigidas en la sucesión identificatoria, respuestas que van a imponer a las significaciones libidinales de la demanda las transformaciones necesarias para volverlas conciliables con los proyectos identificatorios de cada uno.

Se trata, pues, de una alianza, de “una relación de complementariedad (20)”; relación de asistencia donde la contribución de cada uno permite al niño, como a los padres, preservar sus relaciones de investidura mutua cuando la sublimación haya realizado su trabajo de derivación pulsional. Lo que se intenta en esta transmisión de las prohibiciones y en el esfuerzo de represión impuesto al niño, es que se *preserve lo ya-reprimido por la psique parental*, en tanto es sobre la base de esta represión que se efectúa el trabajo de historización del yo (je) en los padres. El mantenimiento y la transmisión de las represiones adquiridas es lo que garantiza sus construcciones identificatorias y la validez de su historia, y si la especificidad de la represión fuera de la psicosis puede así describirse según el modelo de una alianza positiva entre lo ya-reprimido en la psique parental y la ejecución de la represión secundaria en el niño, es de hecho y a pesar de todo en razón de la exigencia que este proceso de asistencia recíproca tiene como misión satisfacer: la exclusión, en las demandas respectivas que volverán historizable la esperanza libidinal, de todo enunciado

transgresivo.

Si la autora insiste sobre esta noción de alianza en su descripción “de la mejor de las represiones”, es, según parece, para hacer resaltar, en la problemática de la psicosis, los caracteres particulares que especificarán la respuesta psicótica en relación a las estructuras neuróticas. Es necesario recordar en primer lugar el acento puesto sobre la *noción de una tónica intersubjetiva*. Pero aquí, ya no se trata de una alianza positiva y estructurante al servicio de una tarea identificatoria donde se negocia la historia del yo (je). Decidida por la madre, la represión en la psicosis está sometida a un orden arbitrario, instaurado por ella, en provecho de su ley; vemos sustituir el modelo de la alianza por la idea de alienación.

El segundo punto a considerar se presenta como una *desviación en cuanto al fin de la represión*. El objetivo en provecho del cual se efectúa esta maniobra diversionista que socava toda posibilidad para el yo (je) de introducirse en un movimiento de historización, es volver imposible para la madre el develamiento de un no-reprimido-eficaz. Aquí la noción de develamiento es preponderante. Si sustituye a la de retorno de lo reprimido, también es el eje del principio de alienación recíproca que organiza la relación psicopatógena.

El tercer eje de definición reagrupa las modalidades propias de la respuesta psicótica, que llevan a desnaturalizar el fin y el sentido de las cosas, gracias a lo cual se realiza la tarea de la represión, a saber: *volver imposible la puesta en palabras* de lo que no pudo ser reprimido en la psique materna. Es sobre la base de estas ideas esenciales que trataré de explicar cuestiones que la historia de Marthe y de Noémie ha hecho surgir a propósito de este desarrollo.

Es verdad que la economía de la represión psicótica se puede concebir también como una alianza que se propone el desconocimiento de un enunciado de deseo. En cambio, el trabajo a realizar no se efectúa al modo de una transmisión vertical de prohibiciones donde se reconozcan ideales comunes. Se trata de representarse una zona de represión limitada a la sola extensión de la relación. El alcance del proyecto es inmediato y no se inscribe en una línea de renunciamentos

culturales. Si la idea de una genealogía de las represiones transmitidas caracteriza a la respuesta neurótica, en la psicosis, es la noción de un fracaso en reprimir lo que se convierte en el móvil de los medios utilizados para asegurar el velamiento de lo que debe ser negado. Este fracaso en reprimir corresponde a la madre, instigadora de la instancia represora. Se verá compensado, a iniciativa suya, por dos medidas defensivas. La primera se describe como una maniobra de exacción. Se trata de hacer transitar, a través de un comportamiento relacional ideológicamente justificado, motivaciones ligadas al enunciado prohibido: *ese no-reprimido/conjuntamente negado*, el cual se validará en esa transferencia de valores culturalmente reconocidos que enmascararían su origen pulsional. Si, por otra parte, en este movimiento de tránsito se asegura la derivación de las energías desestabilizadoras, corresponde a una medida más radical, vinculada a la preocupación por garantizar el sellado de lo que debe ser negado: se trata de la puesta en marcha de un intento que apunta a desposeer al niño de toda capacidad de pensar el enunciado y de darle un sentido. Y es en esta problemática de superficie y de inmediatez que el reparto de los roles se presenta como una alienación de uno de los protagonistas de la alianza en beneficio del otro.

### *La sobreinvertidura del rechazo*

En la discusión, podría surgir una primera dificultad en cuanto al estatuto metapsicológico de este *no-reprimido/conjuntamente negado*, y su reconocimiento en la clínica. Al proponer la hipótesis de que el material así designado pueda corresponder, en el caso aquí expuesto, al fracaso edípico que determina la historia de la madre, debemos considerar una formación compleja en la que se puede describir al menos tres elementos nucleares que se traducen en los tres recuerdos de infancia contados por ella. Se trata de recuerdos olvidados, vueltos a encontrar en ocasión de un movimiento regresivo activado por la situación de implicación. Esta triple rememoración presupone un triple rechazo. Al rechazo inaugural, donde el abandono paterno en beneficio de la madre enferma acarrea una inversión de todos los afectos, corresponde el fracaso edípico vuelto no reprimible en razón del enunciado, proveniente del padre, que llega a *fijar* la realidad de la experiencia, y a

poner en jaque a la represión de toda la problemática edípica:  
“¡Todo eso es tu culpa (21)!”

A través del segundo recuerdo transita la sobreinvertidura *après-coup* de todas las insuficiencias del objeto, sobreinvertidura que estigmatiza el rechazo de la niña, enunciado aquí por la madre, la cual sólo reconoce como únicos objetos del deseo parental al hermano y la hermana menores que, exclusivamente, tienen su lugar sobre las rodillas de los padres. El relato que Marthe hace de ese episodio ante la chimenea disimula mal las fantasías de asesinato, que se esbozan más allá de esta fascinación por las llamas, sobre la que insiste. ¡El deseo de muerte se perfila, como veloz reflujó, más allá del fuego! Debemos destacar que Marthe “actúa”, en el aquí y ahora de la entrevista, defensas empleadas para el rechazo y que se consolidarán en sus relaciones con su hija. En primer lugar, olvida ante mí el recuerdo cuyo relato no termina. Insiste luego sobre sus facultades de olvido cuando la hago volver al hecho, para finalmente tratar de reunir justificaciones precarias acerca de la idea renarcisizante de que habría sido una niña demasiado amada, objeto de los celos recíprocos de padres y abuelos. Esta contradicción, que equivale a una anulación retroactiva, viene aquí a reforzar la credibilidad de la hipótesis de una sobreinvertidura del rechazo como formación no reprimible.

El aporte del recuerdo del bosque a esta problemática de lo no-reprimible es sin duda más complejo. Se negocian allí simultáneamente la sobreinvertidura del rechazo y la entrada en escena de Noémie como agente denegador encargado de transcribir en el registro de la locura lo que pudiera revelarse de las significaciones prohibidas. El atravesamiento de un bosque tiene mucho con que aterrorizar a un niño. Marthe hará varias veces el relato insistiendo en las medidas preventivas que progresivamente había instituido para conjurar el despertar de alguna fuerza maléfica. Es notable que la primera versión sea inducida por una observación sumamente curiosa de Noémie, que sigue al relato materno de la escena ante la chimenea. Tomada al pie de la letra, se la podría entender como una maniobra reductora, que procura desdramatizar lo que su madre acaba de contar: “Es todo fantasías. Ahora entiendo mejor...”. Pero se puede también extrapolar, e imaginar que la joven reconoce en los relatos de su madre un estatuto de

realidad psíquica que relativiza la carga emocional al tomar en cuenta a la fantasía. ¿No estaría sin embargo allí el esbozo de una intención denegadora?

Como quiera que sea, Marthe enlaza sobre este recuerdo rico en fantasmaticación. Todas las otras versiones que me darán de esto me parecieron el testimonio de que todas esas experiencias de terror, que acompañaban a las travesías nocturnas por el bosque, fueron el terreno donde volvieron a ponerse en juego los rechazos sucesivos que no pudieron ser superados por la niña. En el bosque, cada vez que el rechazo asume la forma de la sombra, se ofrece como soporte de los sentimientos múltiples que embargan a la pequeña. La amenaza procedente de las tinieblas justifica el odio hasta ahí cargado a cuenta de la culpabilidad y, en el registro de lo escuchado, Marthe describe muy bien, cuando uno insiste, la objetivación de sus fantasías persecutorias. Aún cuando esta experiencia auditiva no reviste carácter alucinatorio en la madre (22), sin duda podemos preguntarnos si, no obstante, no constituye el fundamento emocional donde se afianza la instancia represora. Conservada esta noción, ¿no podríamos hacer derivar de allí la idea de que los estigmas dejados en la madre por esas experiencias de terror podrían evidenciar un origen criptomnésico de la vivencia alucinatoria de Noémie? Lo escuchado es preponderante en la genealogía materna. ¿No acusa Marthe a su hija de hacer transitar la voz de su propia madre en su relación actual? “¡Cuando te escucho hablar, tengo la impresión de escuchar hablar a mi madre! ¡Tienes la voz de mi madre, tengo la impresión de escucharla aquí, pero eres tú quien está ahí!”. Y es así en el registro de lo escuchado, que tomará forma la idea de una función alucinatoria denegadora inducida.

Que lo no-reprimido en la madre se esconda en esos tres recuerdos, implica encontrar allí el enunciado portador. Pero, por otra parte, no nos sorprenderá que se pueda descubrir la formulación de esto en sus relaciones educativas. Es así un principio que Marthe a menudo destaca cuando me describe su meticulosa preocupación por la justicia en la educación de Noémie, criada con un niño de su misma edad. “Cada vez que compraba algo al compañero, dice, ya sea un juguete, un pastel, compraba lo mismo para Noémie. He intentado escrupulosamente ser justa. *¡Siempre tenían cada uno el suyo!*”. Al

sitarlo en sus recuerdos, ¿no evoca este enunciado la escena frente a la chimenea, donde se mimetiza una escena primitiva marcada por la significación del rechazo del que sólo quedaba ahí este enunciado-testigo, reinvestido y activo en el proyecto educativo?

### *El estatuto de lo no-reprimido-negado en la psique materna*

Proponer la idea de que este enunciado representa una formación psíquica donde se articulan los elementos no-reprimibles, introduce otro problema. Desde un punto de vista tópico, podemos preguntarnos si estamos en presencia de un significante delegado por representaciones que pertenecen al sistema PcC, pero que permanecen insuficientemente investidos como para ser concientes. ¿Estamos en presencia de representaciones simplemente latentes, o bien es necesario entrever una heterogeneidad que las aproximaría o las emparentaría con una potencialidad psicótica tal como P. Aulagnier la describe en *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo*? Esta hipótesis tendría como consecuencia que se debería considerar un *vínculo particular de transmisibilidad* entre la idea de una psicosis potencial, que absorbería, en la madre, ese no-reprimido-heterogéneo, y el proceso de represión inducido en el hijo y asumido por su psicosis. De seguir este modelo, ¿no nos veríamos llevados a reexaminar un viejo concepto clínico y a reintroducir la noción de campo psicopatógeno?

Si el fracaso en reprimir lo que, de su deseo, no debe ser conocido por la madre, evoca el concepto de *pensamiento delirante primario* (23), no se sigue de ello que este *no-reprimido-heterogéneo* se pueda asimilar a la noción de una psicosis potencial. La interpretación de una por otra de estas dos entidades se toparía con una dificultad que podría atribuirse al factor temporal. Con la concepción, en la que se entreven las reliquias subyacentes de la noción de campo, de que una psicosis potencial en la madre sería inductora para el niño de una represión generadora de psicosis manifiesta, se sigue estando en el orden de la transmisión vertical, con un factor de agravamiento en cada generación, noción donde se perfila la

idea resistente de una herencia psicopatógena. A través de esta noción de un engendramiento psicopático transitan ideas de filiación, de genealogía psicopatógena, que no dan cuenta de lo que P. Aulagnier conceptualiza respecto de la represión psicótica, como tampoco dan cuenta de una teoría de la psicosis fundada sobre la atemporalidad y la no-historicidad de los fenómenos, así como sobre el papel preponderante del develamiento en la eclosión de la psicosis manifiesta. Por el contrario, P. Aulagnier nos propone una interpretación de la represión en la psicosis donde la noción de inmediatez adquiere todo su valor, pero que no deja ningún lugar al modelo de una transmisibilidad de las prohibiciones al servicio de un ideal común, que sigue siendo el atributo de las estructuras neuróticas.

El concepto desarrollado aquí se afianza, por el contrario, en la línea teórica de la psicosis –seguida por la autora desde *La violencia de la interpretación*–, donde vemos afirmarse los representantes de la pulsión de muerte. Si el deseo de muerte está en la base de toda relación psicotizante, es además en la atemporalidad de ese deseo que se decide la exigencia defensiva y que se organizan las medidas destinadas a disfrazar su presencia. Poner el acento en la noción de inmediatez lleva así, a justificar la noción de develamiento y la división de las instancias en el arreglo de los roles que sirven al proyecto de la madre psicopatógena. Que el objetivo de la represión en la psicosis se organice en vista de preservarla contra todo lo que pudiera develarle la naturaleza de sus motivaciones, implica además el control de toda posibilidad, procedente del niño, de dar un sentido a los representantes de su deseo. Y es absolutamente en función de ese doble imperativo de inmediatez y de permanencia que vemos repartirse las tareas que neutralizarán el carácter mocional de lo no-reprimible, siempre susceptible de llevar a la conciencia la irreductible atracción ejercida por la pulsión de muerte sobre el deseo materno.

Sin duda, a lo que Noémie es inducida, es a denegar esta atracción. Y vemos así a toda una red de móviles tejiendo las relaciones de alienación que, en forma siempre precaria y siempre a renovar, unen a la instancia represora con su objeto denegador. Tal es la relación de Marthe con Noémie, donde se actualizan mociones que se satisfacen en un actuar parcial, en nombre de una ideología donde se transcribe el enunciado de

deseo que es la piedra angular de todo ese edificio: “Que tengan cada uno el suyo.” El testimonio de que lo no-reprimible en la madre es atribuible al fracaso edípico cuyos efectos acarrearán una inversión de signo de todos los afectos, lo aporta, pues, un *significante-clave*; queda a cargo de Noémie inventar respuestas que no develen el sentido oculto de esos actos. Seguramente, entre los recuerdos de infancia y los proyectos educativos de Marthe circula un enunciado. “Tenemos cada uno el suyo”, había dicho la madre delante de la chimenea. “Siempre me preocupé de que tuviera cada uno el suyo” retoma Marthe, obsesionada por la justicia en la educación de los hijos. Preservar el incógnito de la pulsión de muerte con que este enunciado sigue investido, he ahí el rol adjudicado a Noémie. Ahora bien, todo factor interpretante procedente de ella tendría función de develamiento, que establecería un enlace entre su desamparo psíquico y los requerimientos maternos, en tanto que ese enlace haría manifestarse, como causa de ese desamparo, el papel activo del deseo de muerte que sostiene todas las determinaciones de la madre.

### *La función denegadora*

Remontando la estratificación de los recuerdos, podemos así descubrir los orígenes del proceso de exacción que un fracaso en reprimir va a inducir en la historia de Marthe y, en consecuencia, en la historia de sus relaciones con su hija. Un *doble encaje* cristaliza la falla de la represión. En primer lugar, es el enunciado acusador del padre: “Es tu culpa”, lo que determina la inversión de todos los afectos, y se refuerza con el de la madre: “Tenemos cada uno el suyo.” Y si la realidad de estos recuerdos se diluye a consecuencia del olvido, permanecerá activo el *cambio de signo* que, como corolario, viene a transformar el valor de todas las investiduras de Marthe. El carácter acumulativo de esos traumatismos sólo puede ser superado en razón de un aumento progresivo de las mociones destructoras desligadas, que serán incluidas en estructuras relacionales, y que deberán ser secundariamente negadas. Lo que está así no-reprimido y conjuntamente negado en la madre va a acarrear una transformación de las modalidades de la represión, porque ya no se trata de reprimir el amor edípico, se trata de enmascarar el odio no reprimible que devasta

ineluctablemente toda relación de objeto. Por este hecho, toda relación va a encontrarse orgánicamente implicada en ese trabajo, pero sobre todo la relación con esta hija primogénita que llega puntualmente a ocupar el lugar fantasmático de los objetos parentales fracasantes. En ese momento de reactivación de la problemática edípica que acompaña a la maternidad, la pequeña Noémie es evidentemente el actor designado para asumir un rol en el que se le confiará la función denegadora que debe necesariamente validar los procesos de olvido desestabilizados por su nacimiento. Noémie deberá, por eso, consentir en ignorar ella misma el sentido de las mociones destructoras de las que se vuelve destinataria, lo que ella realizará mediante una locura denegadora.

En el bosque, la pequeña Marthe imagina voces para dar un sentido a su miedo. ¿No encontramos ciertos índices de que ese mecanismo proyectivo ha neutralizado el trabajo de lo *no-reprimido-negado* estimulado por esa situación de abandono, más tarde, cuando experimenta ese sentimiento de extraño-familiar que la hace escuchar a su madre en la voz de Noémie? Y ¿no podemos preguntarnos, además, si la función denegadora de esta última no consiste en sobreinvertir el mecanismo, por su propia locura, para demostrar a su madre que todo eso no es más que alucinación, puesto que ella misma escucha voces? Lo que no está reprimido en la madre sería, así, negado por la hija gracias a ese proceso de sobreinversión alucinatoria que la hace fluctuar en el registro de lo increíble. ¿Es necesario recordar esa extraña observación de Noémie provocada por el relato del bosque? “Es todo fantasías. Ahora entiendo mejor...” Seguramente el trabajo realizado por estas dos mujeres en presencia de un tercero interpretante testimonia cómo esta denegación dirigida a la madre pudo elaborarse gracias a la situación clínica. En la relación dual, la función denegadora sólo podía tomar una forma alucinatoria, toda enunciación implicaba el riesgo de reiterar los efectos de encaje ligados a lo escuchado parental. ¿No podía toda palabra anunciar una nueva culpa o un nuevo rechazo? La implicación de la palabra de un tercero, que abre el debate y convierte esa situación dual psicopática en situación clínica, permitió sin duda la elaboración de esta modalidad denegatoria e hizo posible la transformación de la alucinación con valor denegador en un enunciado denegador: ¡son sólo fantasías!

Pero, dejándonos llevar por el demonio de la teoría, ¿podemos legítimamente hablar de proceso denegador? Y siguiendo la exacción tónica y semántica que el enunciado de deseo debe realizar para respetar la exigencia de no develamiento, ¿podemos por eso referirnos al concepto de denegación? Si consideramos el deslizamiento exigido por el fracaso de la represión en la madre para alcanzar este resultado denegativo, observamos cierta cantidad de mutaciones que representan esta migración, hacia lo intersubjetivo, de la renegación que afecta a una formación endopsíquica. La violencia de las inversiones que Marthe, niña, debió efectuar para hacer el trabajo de olvido se mide por este rodeo. ¿Es entonces sorprendente ver convocado a la prosecución de este trabajo al primer hijo, que viene a despertar el odio edípico?

Así, podríamos proponer aquí la ficción de una alianza denegadora en la que se pondrían en práctica las modalidades que conducen a la noción de denegación, y disfrazan su papel de apuntalamiento narcisista, gracias al cual la madre vence la presión de las investiduras que amenazan su integridad psíquica. Podríamos, a la manera de Freud (24), destacar algunas “observaciones interesantes”, comparando los elementos constitutivos de un proceso denegador en la relación madre-hija, con los que describen la noción de denegación en el texto freudiano. Así, veremos sustituir el “rechazo por proyección de una idea que acaba de aparecer (25)” por un *rechazo por desplazamiento* como necesidad orgánica de la alianza denegadora. Convendría a continuación considerar la distribución de los roles que atribuye a Noémie la responsabilidad de interpretar lo renegado. Que la interpretación analítica consista en “hacer abstracción de la negación (26)”, lo que lleva a *positivar la frase negativa*, implica una medida particular, que incluirá en el expediente de lo increíble el contenido representativo a desmentir; es para *delirar la frase negativa* que se utiliza la psicosis de la hija.

Pero es a nivel de las investiduras que observamos las inversiones más determinantes. Si la denegación consiste, en el registro de la neurosis, en *desinvertir lo reprimido* que retorna y “se enuncia entonces como algo increíble e inverosímil (27)”, en cambio, en el seno de la alianza denegadora, se

trata de *sobreinvertirlo* de tal modo que sólo pueda develarse a la madre bajo la forma de un delirio procedente de la hija. La maniobra que consiste luego, en la denegación, en *sobreinvertir el significante*, a expensas del “sentido verdadero de la nueva representación (28)”, retornará en una *sobreinvertidura del significado* realizada por la investidura alucinatoria. En cuanto a los procesos afectivos, el procedimiento defensivo consiste, en la denegación, en *separar la función intelectual de las mociones inconciliables* (29), mientras que en la alianza denegadora, vemos *ponerse en marcha el proceso afectivo por la percepción alucinatoria del contenido rehusado*. La intelectualización neurótica abre paso a una defensa psicótica que genera la alucinación.

Podríamos proseguir este análisis diferencial y hacer resaltar la *preponderancia de la fantasía alucinógena* que, en la alianza denegadora, sustituye al *primado de la realidad* donde se apoya la función del juicio (30). Y proseguir, objetando que *lo extraño* sólo se define, para Marthe, como *diferente del yo (moi)* (31), en razón de la respuesta psicótica de Noémie, que asume *con su propio yo (moi) esa identidad*. Esto nos llevaría a examinar el estatuto de realidad de un objeto cuyas condiciones de posibilidad enraízan en “el hecho de que se perdieron objetos que en otro tiempo habían aportado una satisfacción real (32)”: primeros objetos con los que se juega el destino del yo (je) y de su historia.

Y si podemos seguir así las derivaciones por las que, al pasar de un registro neurótico al de la psicosis, una noción se transforma, correspondería agregar que, en el caso expuesto aquí, la función denegadora se organiza en el registro de lo escuchado, pero que es en el de la mirada donde tendríamos en cambio que observar la estrategia activa que conseguirá privar a Noémie de toda capacidad de pensar su propia implicación en la problemática de su madre. Lo atestiguan los procedimientos inventados por esta última —espejo sin azogue, por ejemplo—, para garantizar su mirada hasta el fondo de los juegos más íntimos y más secretos. Pero para proseguir el análisis de las permutaciones necesarias para que una renegación imposible pueda sin embargo llevarse a cabo gracias a una función denegadora adjudicada a la locura de Noémie, llegamos a reconsiderar el estatuto del objeto y su papel, en esta relación

donde la renegación y la desmentida (que abarca, ésta, la investidura mocional neutralizada por el proceso denegador), están orgánicamente implicadas en la estructura.

### *El objeto narcisista, pivote de la alianza denegadora*

¿No viene el examen de estas trasmutaciones denegadoras a plantear la cuestión de la negación misma, que sigue siendo la aspiración de las investiduras negativas? En sus trabajos sobre el narcisismo, A. Green (33) define a la investidura negativa como el resultado de una inversión del fin pulsional (34). Al obtenerse el estado de placer por la investidura de una satisfacción ilusoria donde se enmascara la ausencia del objeto, el resultado de esta inversión llevaría a la negación de la insatisfacción. El testimonio de que la noción de investidura negativa en la historia de Marthe va más allá de la definición de Green, lo aporta la implicación de Noémie en el trabajo denegativo exigido para neutralizar sus efectos. Porque ya no alcanza investir la ausencia como factor de goce, es necesario además tramitar los riesgos acarreados por la presión de los afectos desligados e invertidos. Es seguramente por el cambio de signo de todos los afectos que se mide, aquí, la gravedad del fracaso edípico. Si la desintrincación pulsional, donde se afirma la preponderancia de la pulsión de muerte, se constata en el odio edípico, el papel del objeto externo no puede más que devolver el reflejo de una quiebra del yo (moi) que está a la medida de la del objeto. Y es en el marco de desamparo narcisista que el problema del objeto se va a ubicar como el pivote de las investiduras negativas ligadas, en la historia de Marthe y Noémie, a ese no-reprimido/conjuntamente negado que ha suscitado el proceso denegador en la relación madre/hija.

Un autor como A. Green sostiene la idea de un apuntalamiento del narcisismo sobre la libido de objeto (35) y destaca la importancia del objeto-trauma para definir las relaciones entre angustia narcisista y angustia psicótica. Una parte de las defensas del yo (moi) se constituye contra las variaciones, generadoras de angustia, de un objeto que es siempre objeto-trauma. Y si el rol del objeto externo se asegura por una acción específica, también está ligado al amor de objeto que le garan-

tiza la esperanza libidinal. Es en la ilusión de la díada madre-hijo que el autor define una función transitiva del amor de objeto donde se auto-constituyen las investiduras objetales, pero donde se preparan además las desilusiones sucesivas ligadas a las inadecuaciones de los deseos mutuos que van a abrir un espacio de triangulación precoz, precursor del Edipo. El objeto es siempre un objeto-trauma, en razón misma de su rol de espejo, de continente, de yo-auxiliar, papel que es función, simultáneamente, de la investidura de la que el objeto externo es el soporte, y de la cualidad de las respuestas debidas a la acción específica de este objeto.

Es además en relación a la acción específica que A. Green va a definir la naturaleza de las angustias del yo (moi) que serán el reflejo de su estabilidad orgánica. Es en efecto gracias al auxilio del objeto que el yo (moi) podrá defenderse contra ciertas exigencias pulsionales. Así, en la configuración edípica donde encontramos a la pequeña Marthe en lucha con lo que Green designa como la “decepción del objeto (36)”, el fracaso obliga al yo (moi) al repliegue narcisista donde encuentra un refugio en la auto-idealización, cuyo carácter precario está siempre amenazado por las *angustias narcisistas*. Estas son, para el autor, angustias regresivas que traducen movimientos de “regresión sin carácter destructor de la realidad psíquica y de la realidad externa, material (37)”, en un marco donde *la acción específica permanece específicamente buena*, es decir, en un marco donde el objeto cumple su papel de espejo, de continente y de auxiliar del yo (moi). En cambio, en el caso contrario, *la acción específica se vuelve específicamente mala* y el yo (moi) deberá combatir en dos frentes. Se verá atezado entre los peligros provenientes de las pulsiones y los riesgos provenientes del objeto. Para proseguir deberá utilizar los recursos de las pulsiones desligadas, cuyos efectos destructores se ejercerán sobre el objeto y sobre el yo (moi) mismo. Ese es, para A. Green, el teatro de las *angustias psicóticas*, cuyo carácter destructor se ejerce sobre la realidad psíquica y sobre la realidad material.

La distinción entre las angustias narcisistas y las angustias psicóticas va a permitir al autor definir un *narcisismo negativo*, caracterizado por el cambio de signo de todas las investiduras. Asistimos así a una división de las angustias, donde trataría-

mos de encontrar las atribuciones respectivas de Marthe y Noémie, comprometidas en un trabajo común que tiene por objetivo la negación del fracaso materno. Del lado de Marthe, las angustias narcisistas que son las *angustias de la locura privada* (38). Un repliegue narcisista sostiene la ilusión megalomaniaca que le permite vivir y preservar el orden de realidad, en tanto que es interpretada en función de una realidad psíquica igualmente conservada. Pero la maternidad, que viene a reactivar los traumatismos, viene además a perturbar esta autoanidación difícilmente mantenida. Podemos preguntarnos hoy si el efecto de resignificación ligado a este nacimiento no es traducido, por una reorganización regresiva, a un nivel de identificaciones difusas (39), subordinando en provecho defensivo de la madre el papel auto-conservador de la simbiosis diádica. La primera relación madre-hijo se habría visto así clivada en beneficio de lo que llegará a ser una alianza denegadora. En apoyo de esta idea, la división de las defensas, como lo testimonian, en el registro de lo escuchado, el delirio auditivo de Noémie que reproduce alucinatoriamente las proyecciones fantasmáticas de la madre, pero también la división de las angustias. Porque en ese reparto, Noémie se habría visto programada para la *locura pública* (40), que es la sede de las angustias psicóticas donde se traducen los efectos desestructurantes ligados al narcisismo negativo.

Queda el difícil problema de la respuesta aportada por Noémie a esta incitación negativa precoz. ¿Cómo, por ejemplo, escapa al destino autístico? Es nuevamente en la historia psíquica de su madre donde es necesario buscar los elementos que han generado conjuntamente las modalidades de una alianza denegadora y las defensas constitutivas de la respuesta psicótica de Noémie. Marthe necesitaba, para vivir, una contribución activa a su proyecto denegador. El hundimiento autístico de su hija no hubiera servido a sus designios. Que la solución narcisista, como señuelo, sea el único recurso posible en caso de falla objetal, implica también, en la historia de Marthe, que se mantenga un objeto-soporte, donde no se agoten las reservas narcisistas que alimentan la ilusión unitaria del yo (moi). La creación de un *objeto narcisista* es, desde ese momento, el único recurso que permite al yo (moi) paliar los efectos de desestabilización consecutivos a la desligazón pulsional.

Es en efecto según el modelo del objeto transicional, cuya función mediatiza la doble fuente de tensiones, internas y externas, que salen al cruce del yo (moi), que Green nos propone, con el narcisismo, otra solución para el yo (moi) para hacer frente a las desilusiones objetales. “Encontrar en sí mismo un objeto de amor constituido según el modelo del objeto, susceptible, gracias a los recursos del auto-erotismo, de obtener la satisfacción buscada (41).” Este objeto narcisista es el soporte de una identificación imaginaria que permite sostener la ilusión de una perfección unitaria del yo (moi). La noción de objeto narcisista se apoya en la tesis, defendida por el autor, de que no existe representación del yo (moi), sino solamente representaciones de objetos narcisistas que ocupan el lugar de representaciones del yo. El objeto narcisista asegura la mediación entre sujeto y objeto, pero también la mediación entre el yo y el ello; objeto-cruce, ese objeto narcisista es el recurso que permitirá a Marthe garantizar su auto-idealización mediante una relación de apuntalamiento del yo (moi) sobre el objeto narcisista.

Que este objeto narcisista sea además el pivote de la alianza denegadora, que reúne a la madre y a la hija, implica también que su función se establezca como contrapeso de las investiduras negativas asumidas por Noémie. En cuanto a que este objeto narcisista sea finalmente el soporte del proyecto identificatorio de Marthe, ¿no puede sostenerse la idea de un objeto interno sustitutivo, que explicaría quizá el rol de salvaguarda que habrían ejercido respecto de Noémie las investiduras narcisistas de su madre? Si el autor insiste sobre la función mediadora del objeto narcisista, que se traduce además en la idea, propuesta en otro lugar, de un objeto transnarcisista, ¿no es para hacer surgir sus virtualidades principalmente a este nivel de intercambios donde se sitúa lo que he propuesto como la ficción de una alianza denegadora? ¿No podría así sostenerse la hipótesis de que un objeto narcisista, orgánicamente implicado en la relación que Marthe asigna a una función denegadora, sería también el garante del apuntalamiento recíproco que sostiene sus atribuciones respectivas?

La historia de Marthe y Noémie no acaba aquí. Esta exposi-

ción sólo tenía por objetivo dar cuenta de lo que resulta de la experiencia clínica cuando un gran texto llega a confrontarla con la historia y el movimiento del pensamiento analítico. Es decir, todo lo que este trabajo debe a *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo* y a su autora.

### Notas:

- (1) Piera Aulagnier, "Du langage pictural au langage de l'interprète" en *Topique*, n°26, 1980.
- (2) *Ibid*, p.30 y P.Castoriadis-Aulagnier, *La violence de l'interpretation. Du pictogramme à l'énoncé*, coll. "Fil rouge", Paris, P.U.F., 1975, p.155 y sig. [*La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Amorrortu].
- (3) P. Aulagnier, "Du langage pictural au langage de l'interprète", p.30.
- (4) P. Aulagnier, *L'apprenti-historien et le maître sorcier*, p.9.
- (5) *Ibid*.
- (6) *Ibid.*, p.214.
- (7) *Op.cit.*, cf. p.93.
- (8) P. Aulagnier, *L'apprenti-historien et le maître sorcier*, p.259 y 267: caso Jeannine.
- (9) *Ibid.*, p.268 y sig.: *Recordar, pero no interpretar*.
- (10) *Ibid.*, p.10.
- (11) *Ibid.*, p.11.
- (12) André Green, *Narcissisme de vie. Narcissisme de mort*, Ed. de Minuit, coll. "Critique", Paris, 1983.
- (13) Joyce McDougall, *Théâtres du Je*, Gallimard, N.R.F., Paris, 1982.
- (14) Marthe había sido durante varios años ama de cría. En consecuencia había tenido a su cuidado muchos niños, criados con los suyos.
- (15) La madrina de Noémie era la madre adoptiva del padre.
- (16) Me refiero aquí al trabajo de Alain de Mijolla: *Les visiteurs du moi*. Les belles lettres, Paris, 1981. El autor atribuye a las fantasías de identificación la responsabilidad de comportamientos ajenos a determinadas costumbres, por ejemplo, las puestas en acto que turban la vida de Rimbaud. La idea de que los huéspedes

fantasmáticos llegarían a visitar al yo se sostiene en la resurgencia de esas fantasías de identificación que dan testimonio de la prehistoria familiar. La investidura de huellas criptomnésicas relativas a las primeras investiduras libidinales genera fantasías de identificación donde se ponen en escena anhelos inconcientes comunes. La noción de genealogía procede así de las fantasías de identificación y de la exigencia narcisista que las anima. De un punto de vista clínico, los desarrollos dados, aquí, a la idea de fantasías de identificación imponen reconsiderar los conceptos de transferencia y de contratransferencia. Encontraría, por mi parte, un gran interés en reexaminar la noción de *interpretación latente*, problematizada por Valabrega a propósito del análisis cuarto, a la luz de esta dinámica identificatoria.

- (17) *Ibid.*, p.13.
- (18) *Ibid.*, p.250.
- (19) *Ibid.*, p.251.
- (20) *Ibid.*, p.253.
- (21) La noción de *encaje*, *ibid.*, p.23, define este mecanismo.
- (22) Lo he verificado varias veces confrontando sus relatos.
- (23) En *La violencia de la interpretación*, la noción de pensamiento delirante primario anuncia el concepto de potencialidad psicótica.
- (24) Freud, *La (dé)negación*. He utilizado para este trabajo una traducción inédita de Laplanche.

(25) *Ibid.*

(26) *Ibid.*

(27) *Ibid.*

(28) *Ibid.*

(29) *Partant des idées de Piera Aulagnier, spécialement celles*

(30) *qui sont exposées dans "L'apprenti-historien et le maître-*

(31) *sorcier", l'auteur se pose à nouveau le problème de la place*

(32) *du refoulement dans la psychose. Suivant un cas clinique*

(33) *de une jeune psychotique et de sa mère, elle rend compte*

(34) *d'une alliance tendant à maintenir sur la scène du quotidien*

(35) *la permanence de ce que la mère n'a pu ni élaborer ni*

(36) *refouler. Elle propose ainsi une topique intersubjective liée*

(37) *au télescopage générationnel dans lequel les manques*

(38) *laissent la place à la fonction dénégatrice.*

(39) *Ibid.*, p.149.

(40) *Ibid.*, p.147.

(41) *Ibid.*, p.143.

## Resumen

*A partir de las ideas de Piera Aulagnier, particularmente las expuestas en "El aprendiz de historiador y el maestro brujo", la autora replantea el tema de la represión en la psicosis. A través del caso clínico de una joven psicótica y su madre, da cuenta de una alianza para mantener en la escena de lo cotidiano la permanencia de lo que la madre no ha podido elaborar ni reprimir. Propone así la idea de una tópica intersubjetiva ligada al encaje (télescopage) generacional, en la cual aquellas fallas*

## **Fundando una modalidad de intervención**

**Alicia Barón de Dayan; Lucrecia Calderwood;  
Marta Farhi; Mónica Galbusera; Magdalena  
Godoy Garraza; Rosa Iannitelli; Itziar Imaz;  
Mirta Kleinbort; Sara Laspiur; Alejandra  
Makintach; Marta Meler de Levin; María Cris-  
tina Saviotti; Clara Sztein; Ombretta Velati;  
Gabriela Weiser \***

---

### *A modo de presentación*

Quisiéramos dar cuenta de una experiencia teórico-clínica, luego de dos años (en curso aún), sujeta y sujetada en múltiples apuntalamientos.

La suponemos pionera en su diseño y consideramos muy valiosos sus efectos.

En el año 1995, la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG) introdujo un cambio en la formación de posgrado que brindaba desde hacía muchos años e integró a las especialidades de Psicoanálisis de Familia, de Pareja, de Grupos y de Instituciones dentro de una única formación en Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares,

---

\* Son Licenciadas en Psicología, Miembros Adherentes de la A.A.P.P.G. Arévalo 1840 - Capital Federal.

con una duración de tres años.

La cátedra Pasantías, que se cursa en el tercer año, contempla la articulación teórico-clínica de la formación recibida a través de:

- a) Práctica asistencial en la especialidad elegida.
- b) Supervisión grupal clínica.
- c) Conocimiento del funcionamiento institucional a nivel de Salud Pública.

La cátedra funciona una vez por semana durante cinco horas en un Centro de Salud de la Ciudad de Buenos Aires que depende de un Hospital General. Está constituida por:

- a) Coordinación general.
- b) Supervisores de las siguientes especialidades: familia, pareja y grupos (adultos, adultos mayores, niños y adolescentes).
- c) Pasantes en la especialidad elegida.

La coordinación general en sus intervenciones toma en cuenta el macrocontexto, lo inter-institucional y la dinámica grupal.

Recurrimos a ciertas referencias teóricas como un primer intento de conceptualización.

### *Del Centro de Salud*

El perfil del Centro de Salud, institución enclavada en un barrio de la Capital, con habitantes, entre otros: de casas tomadas, conventillos, hoteles precarios, etc., conmovió intensamente al grupo y a cada uno de nosotros.

Desde este contexto, intentamos situar las consultas que, en su gran mayoría, constituyen casos de transculturación y marginalidad.

Esta tarea nos cuestiona nuestro marco teórico referencial e impacta profundamente nuestras ideologías personales y grupales.

Desde este entramado haremos un recorrido por la casuística

e inevitablemente por nosotros mismos, por el micro y macro contexto que habitamos y nos habita.

Sostenidos en una ética que organiza nuestro trabajo, privilegiando el eje transfero-contratransferencial, rescatamos la especificidad de la tarea, incursionando en interrogantes alrededor de tópicos tanto generales como particulares, tales como la complejización grupal, el advenimiento del terapeuta como alguien que como tal debe advenir y autorizarse intentando correrse de ubicaciones mesiánicas y/o espurias.

Los pacientes que concurren al Centro de Salud presentan en la mayoría de los casos patologías severas y es, precisamente, ante la aparición de ciertos materiales clínicos que los terapeutas expresan sentimientos de impotencia, de horror. Ambivalentes, oscilan entre deseos de querer “sacarse de encima” la situación o “solucionarles la vida” a los pacientes. Ante demandas perentorias de hechos concretos la palabra se revela insuficiente, y la sensación de inutilidad silenciosa.

Estos sentimientos amenazan con el vacío. Es en el acucio de esta clínica donde privilegiadamente la función analítica vacila y/o cae.

Estas cuestiones nos mueven a escribir y transmitir algunas reflexiones.

### *Del Grupo Amplio*

El grupo amplio, compuesto por supervisores y pasantes, funciona como continente, como dispositivo de “para excitación”, como aparato de transformación. Posibilita la elaboración de procesos psíquicos de los terapeutas originados en la tarea y aseguran el trabajo de “puesta en representación”.

Como dice Kaës (6), gracias a estas “funciones tróficas y protectoras”, función transicional del grupo, éste proporciona no sólo “referencias identificatorias y predisposiciones significantes, sino que es sostén de procesos de mantenimiento del yo, barreras, límites, continencias y sistema de defensa” utili-

zables por los integrantes.

Comprobamos así que “los grupos y las instituciones psicoanalíticas no son solamente objetos y vínculos de alienación; son también lugares psíquicos de una puesta en reserva y una puesta en latencia de representaciones y procesos necesarios para el funcionamiento del preconciente del analista”. (6)

La particular conformación del grupo amplio articula un espacio simbólico donde se renuncia a liderazgos estructurados sobre la base de la relación “jefe-subordinados”. Pensamos que ello da cuenta de la constitución de una zona transicional no suturada, un “nosotros” donde surge la palabra singular, hay movilidad de roles, reconocimiento y tolerancia a las diferencias.

La forma de trabajo elegida consiste en que después del horario de atención a los pacientes, el grupo de pasantes se reúne con los supervisores. El terapeuta que supervisa presenta el material clínico en forma escrita y se va organizando una dinámica alimentada con ocurrencias del analista, de algún miembro del grupo y las intervenciones de los supervisores. Es un grupo de supervisores que supervisa a un grupo de terapeutas.

Para llevar a cabo esta experiencia fue necesario crear un clima de comodidad y de estímulo a la participación que facilitó la expresión de ideas, el acotamiento de despliegues narcisistas, la tolerancia a las diferencias y la prudencia con las semejanzas. Este marco permitió y permite que lo dicho por los analistas en posición de supervisor y supervisando se despliegue y enlace con lo dicho por el resto del grupo, así se configura un espacio interno grupal en donde resuenan y se articulan, con referencias teóricas y elaboraciones personales, la clínica y la teoría. Esta articulación abre interrogaciones sobre el material clínico que encontrarán sentido a posteriori.

La forma de trabajo grupal favorece la sedimentación de una trama que sostiene al analista en los momentos en que transita los bordes.

## *De los Pasantes*

En esta experiencia dos situaciones nos impactaron especialmente: la severidad de las patologías, y los graves trastornos vinculares en las parejas, familias y grupos que atendemos, como así también la gravedad de las situaciones sociales expuestas. Desde este punto de vista, es marcada la diferencia con los casos que atendemos en el consultorio y en el Centro Asistencial Andrée Cuissard de la A.A.P.P.G.

Los problemas de gran urgencia y desamparo de los pacientes que tratamos, suelen promover en nosotros la búsqueda de soluciones para las dificultades manifiestas del paciente. Ello entra en conflicto con la regla de la abstinencia, principio central de la práctica analítica, la cual funda una ética que compartimos, en tanto reconocemos el poder transferencial y los riesgos implícitos del mismo.

Por esto mismo, y por la gravedad de los casos, estos temas nos desafían a la tarea de “descubrir la lógica de la práctica en que nos implicamos, lo que puede permitirnos ampliar el abanico de nuestras intervenciones sin desdeñarnos porque algunas de ellas no están avaladas o consagradas desde nuestra teoría” (Isidoro Vegh). (9)

Compartir las supervisiones de las diferentes configuraciones vinculares permite el enriquecimiento que aporta una escucha diferente del material, proveniente de la práctica de distintos dispositivos. Esto posibilita la apertura y la pregunta, favoreciendo el intercambio y evitando la cristalización del conocimiento.

Una vez por mes, los pasantes nos reunimos en Grupo de Reflexión, en la sede de la A.A.P.P.G.

En ese espacio y tiempo fuimos constituyéndonos como grupo, construyendo una historia.

El trabajo con los coordinadores del grupo de reflexión nos permitió procesar representaciones movilizadas por la tarea: las relaciones con el grupo de supervisores, la coordinación de la Pasantía, el Centro de Salud y la A.A.P.P.G. Por ejemplo, fue

necesario elaborar las significaciones compartidas del término “pasante”. ¿Cómo poder insertarnos en una institución, cuando nuestro lugar nos designaba como “en tránsito”...? ¿Cómo apropiarnos del lugar de terapeutas aún en los momentos en que estábamos “en espera” del paciente a ser derivado, del grupo a ser formado? ¿Cómo relacionarnos con el personal de planta, o los miembros de los otros grupos que trabajan en el Centro de Salud?

Todo ello fue pensado, discutido, elaborado y así fuimos comprobando que el relacionarnos, lejos de empobrecernos en nuestra identidad, promovía el aprendizaje y desarrollo de nuevas posibilidades en el trabajo analítico.

Los resultados hoy muestran que los pasantes que se habían especializado en un dispositivo, están trabajando también en otros.

Durante este trabajo analítico también fue importante considerar el estatuto de nuestra pertenencia institucional como miembros de la A.A.P.P.G. en nuestra doble inserción en ésta y en el Centro de Salud, situación que genera una estructura de relaciones muy compleja, siendo tarea del grupo esclarecer la relación transferencial con ambas instituciones.

Constatamos que esta doble pertenencia institucional produce una configuración vincular con múltiples atravesamientos, que, analizados, son capaces de operar en favor de la instalación de lo que Bion llamara “grupo de trabajo”.

Hemos constatado asimismo que este proceso de integración dentro del grupo de pasantes, que también tuvo lugar en el de supervisores, reproducía el que se daba en la A.A.P.P.G. al implementarse el nuevo plan del I.P.C.V. que, como se ha mencionado, reunía las distintas formaciones en una sola.

### *De la Supervisión*

Entendemos por supervisión la interrogación sobre la práctica analítica, el cuestionamiento del analista en relación a lo que hace y sobre todo al deseo que lo orienta en dirección a la

cura.

Dice François Perrier (10) refiriéndose a la supervisión: “La función del control es dejar siempre el lugar vacío, es ejercer una función de eclipse...”. “Tiene una función de interferencia que consiste en intervenir y no en interpretar. Esta función de interjección consiste en introducir un corte cada vez que se cierra un círculo entre una ideología, un saber, un analista, un analizado. Hay que reabrir las cosas, no hay ninguna otra cosa que hacer”.

El analista trae y se trae en el relato de la sesión, en sus comentarios y actitudes, trae un relato que ha sucedido en otra escena. Es en esa trama discursiva que se van marcando nuevos efectos. Al respecto, una frase de Germán García pensamos que esclarece lo que queremos transmitir: “Soy inocente al soñar, culpable de haber soñado y responsable del relato de mi sueño”.

La supervisión la referimos a la posibilidad, desde el *après-coup*, de “interponerse entre dos o más que riñen” (7) apuntando a romper especialidades esterilizantes. En la autoridad que otorga el lugar que el supervisor ocupa “limitamos el libre ejercicio de la actividad” (7) del analista, propiciando ligaduras y marcando, una y otra vez, el corrimiento del ideal.

Es interesante advertir los dos sentidos del término intervenir, que significa tanto comprometerse, implicarse como entrometerse, mezclarse.

Sabemos que la conducción de los tratamientos se ve una y otra vez afectada por quedar el analista “intervenido”, ocupado por el campo transfero-contratransferencial, perdiendo su función de incógnita de una ecuación.

Como analista, a lo largo de su formación y apoyado en el trípode propuesto por Freud: estudio, análisis y supervisión, irá encontrando su estilo, una “única e irrenunciable posibilidad de ser quien es” (Perrota, A.). (8)

Desgajar este sesgo no supone descuidar la articulación teórico-clínica que cada caso en su singularidad requiere. El

analista interviene en el sentido de “operar”, “participar” (7), “estar implicado” (7) en la dirección de la cura. El analista se posiciona como tal según su propio posicionamiento. En supervisión apuntamos fundamentalmente a la contratransferencia del supervisado.

En “Trabajos sobre técnica psicoanalítica” (4) dice Freud: “Así como en el analizado en su relación con el analista vibra su personalidad total, su parte sana y neurótica, el presente y el pasado, la realidad y la fantasía, así también vibra el analista aunque con diferentes cualidades y cantidades en relación con su analizado”.

La contratransferencia es entonces, lo que surge en el analista como escollo en la prosecución de la cura, porque reprime significantes, objetaliza al paciente y/o es presa de afectos.

El proceso analítico no sólo convoca a los demonios del inconciente del paciente sino también a los del analista, y es tarea insoslayable de éste habérselas con ellos, tanto en su análisis personal como en el espacio de la supervisión.

Es función del analista sostener un enigma y la puesta en juego de un lugar vacío, pero aquí es el analista quien está en juego desde su particularidad más radical. Analistas y pacientes estamos hechos de la misma estofa. “El mayor obstáculo del lado del analista, no sólo del analizante, es el ideal que lo reclama apartándolo de su función” (I. Vegh). (9)

### *De la Clínica*

Los siguientes materiales clínicos intentan mostrar el efecto dialéctico que pensamos produce esta modalidad de trabajo.

Una de las familias en tratamiento, estaba integrada por la mamá, de ocupación “dama de compañía de señores solos” y tres hijos, de 10, 8 y 6 años, cada uno producto de una pareja circunstancial. En esta estructura no había lugar para un padre. El sostén materno era muy precario. Los hijos condenados a ser espectadores en y de una escena perversa cuya protago-

nista era la mamá “en coito permanente” con el señor de turno, enfrentados a la paradoja: aquello que los destruía les daba de comer y les permitía vivir. Expuestos y convocados a situaciones en las que corrían riesgo de muerte o daño muy severo: quedarse solos durante el día y la noche, prender fuego para cocinar, manipular aceite hirviendo, caminar a oscuras por el túnel del subterráneo.

Este caso nos desafió a desentrañar la compleja relación transferencial planteada desde la patología de la familia.

Escuchar el relato del material producía impacto, siendo posible en ocasiones detectar cómo el grupo se convertía en caja de resonancia.

Pudo entenderse cómo el caso facilitaba la identificación de los terapeutas con los hijos atacados y desvalidos, la disposición a ejercer las funciones vacantes y la recurrencia defensiva a los propios valores e ideologías.

¿Qué puedo hacer yo con esto? –era la pregunta que una pasante hacía con frecuencia, con respecto a una pareja a la que atendía. La mujer era muy pasiva y lloraba frente a las agresiones fuertes y continuas del marido, escenas que se reiteraban sesión tras sesión. Algunas fueron distintas pero luego sucumbían a la repetición. Cuando el tiempo contratado terminó, la terapeuta expresó que no podía dejar a estos pacientes así. Deseaba particularmente encontrar un “lugar” para la mujer. Estaba preocupada por los hijos del matrimonio, ya que en una ocasión la madre había intentado incendiar la casa con los chicos adentro. Luego de debatir varias posibilidades, la terapeuta decidió tener entrevistas individuales con ambos.

En la segunda entrevista con el marido, éste expresó que “su única salvación era que un colectivo pisara a su mujer”. Antes de esto había dicho algo en relación a una intervención judicial.

La terapeuta sintió frente a este “que la mate un colectivo” que ella no tenía nada para decir.

A través del trabajo del grupo de supervisión pudo recuperar

su función analítica y ligar que su paciente había traído una situación operativa centrada en lo legal, pero que inmediatamente había derivado a una resolución infantil y mágica, donde él no tenía que ser parte activa. La terapeuta recuperó texto del paciente (recurrir a la ley) sobre el que ella podía intervenir.

En la supervisión de la segunda sesión de un grupo terapéutico de adolescentes, relata uno de los coterapeutas que una paciente se levanta en un momento de la sesión y va a buscar, en su bolso, un yoghurt. Mientras regresa a su silla abriéndolo pregunta: “¿se puede comer, no?”. Sorprendido un coterapeuta le responde: “si se comparte...”, y el otro dice: “el que come y no convida...”.

Nos detenemos en este pasaje y un supervisor les pregunta a los terapeutas pasantes por qué dijeron lo que dijeron. Responden que fue una ocurrencia ante algo sorprendente.

La pregunta del supervisor y lo dicho por los terapeutas hilvana el discurso en el grupo: “compartir”, “partir entre”, “el lugar del monopolizador”, “ser mirado”, “la importancia de la mirada en los grupos”, “las diferencias entre los integrantes”, “el narcisismo”, “la conducta histeroide”, “la actuación que ataca el pensamiento simbólico de los terapeutas”, “la regresión que se produce en el grupo actuada en alguna medida por los terapeutas en el recuerdo de la canción infantil”, “¿qué les pasa frente a lo sorprendente?”, “¿frente a lo regresivo?”.

Los distintos aportes producidos durante la supervisión enriquecieron y significaron lo dicho por los terapeutas, dándoles un sentido que no era una ocurrencia.

Estos materiales por su índole demandante, hacen obstáculo clínico.

El ser un grupo de supervisores teje una trama que sostiene la interrogación, y facilita la emergencia de la subjetividad.

## **Referencias bibliográficas**

- 1) Anzieu, D. *El grupo y el inconsciente*. Biblioteca Nueva, Madrid 1986
- 2) Aulagnier, P. *La violencia de la interpretación*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1977.
- 3) Freud, S. "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia". O.C., Amorrortu Editores, Vol. XII. Buenos Aires, 1987.
- 4) Freud, S. "Trabajos sobre técnica psicoanalítica". O.C., Amorrortu Editores, Vol. XII. Buenos Aires, 1987.
- 5) Junger, V. "El analista entre contratransferencia y estilo". Ficha de Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- 6) Kaës, R. *El grupo y el sujeto del grupo*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1995.
- 7) Moliner, M. *Diccionario de uso del español*. Distintas acepciones del término "intervenir". Editorial Gredos, Madrid, 1992.
- 8) Perrota, A. "Intervenciones en el proceso analítico". *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina*. Buenos Aires, 1974.
- 9) Vegh, I. "Las intervenciones del analista". Seminarios Escuela Freudiana de Buenos Aires. 1990.
- 10) Voronovsky, D. *El control. Cuestión para Psicoanalistas*. Compilación. Nueva Visión. Buenos Aires, 1991.
- 11) Waisbrot, D. "El analista, sus vasallajes y las configuraciones vinculares". XII Jornadas Anuales de la AAPPG. Buenos Aires, 1996.

## Resumen

*Integrantes de la cátedra Pasantías del Instituto de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, que pertenece a la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, desde un Centro de Salud Municipal de esta capital, describen y conceptualizan una experiencia teórico-clínica de valiosos efectos subjetivos y comunitarios.*

*Despliegan e intentan profundizar tanto las distintas inserciones institucionales como los diversos atravesamientos que dicha inserción conlleva.*

*Grupo amplio, grupo de supervisión y grupo de pasantes toman relieve diferenciado según los distintos momentos del recorrido de la exposición.*

*Circunscriben avatares específicos de la clínica, connotando las implicancias que dicha tarea suscita en sí misma, en el grupo y en cada uno de los participantes.*

## **Summary**

*Within a Municipal Health Center in Buenos Aires, members of the Professorship Pasantías del Instituto de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares (Apprenticeship of the Institute of Psychoanalysis of Linking Configurations) that belongs to the Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (Argentine Association of Group Psychology and Psychotherapy) describe and make concepts about a theoretical-clinical experience of valuable subjective and communitary effects.*

*They develop and go deeper into the different institutional insertions as well as the various changes that said institution undergoes.*

*The whole group, the group of supervision and the group of apprentices take turns in this development according to the different moments of the exposition.*

*Certain specific clinical problems circumscribe this experience bringing forth the implications that this task brings about upon itself, within the group and in each participant.*

## **Résumé**

*Des intégrants de la chaire des Stages de l' "Instituto de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares", qui fait partie de l' "Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo", décrivent et conceptualisent, à partir du travail réalisé dans un Centre d'Assistance Municipale de cette Capitale, leur expérience, du pont de vue théorique et clinique, expérience riche en effets subjectifs et communautaires.*

*Ils déploient et essaient d'approfondir les diverses insertions institutionnelles ainsi que les différents croisements qu'impliquent de telles insertions.*

94

*Groupe large, groupe de supervision et groupe de stagiaires: des diversités qui prennent du relief au fur et à mesure que nous parcourons cet exposé.*

*Elles mettent en évidence des avatars spécifiques de la clinique, en soulignant les conséquences au niveau de la tâche elle-même, du groupe et de chacun des participants.*

## Más allá del principio de intercambio

**Silvia Gomel \***

---

Andrea, Carlos, y su hijo Patricio de siete años, llegan puntualmente a sesión. Hace ya varios meses que se encuentran en tratamiento familiar. Consultaron a raíz de “los miedos de Patricio”: miedo a quedarse solo, a ir de una habitación a otra. Miedo a los extraterrestres, a las tormentas. Luego de múltiples entrevistas –al niño, a los padres, y familiares–, fueron emergiendo situaciones vinculadas a la dificultad de Andrea y Carlos en cuanto a establecer una familia separada de la familia de Andrea, dificultad ilustrada por anécdotas cotidianas como por ejemplo, que Patricio pasara la mayor parte del tiempo en casa de sus abuelos porque a los padres les resultaba más cómodo, y durmiera junto a un abuelo con graves problemas de hipocondría y fobias importantes; también el relato de la muerte del padre de Carlos cuando éste contaba siete años –edad de Patricio a la fecha de la consulta–, me llevaron a pensar la conveniencia de proponer un dispositivo vincular.

Al abrir la puerta del consultorio, me encuentro con una escena repetida. Carlos y Patricio esperando en el hall y Andrea saliendo de la escalera, agitada por el esfuerzo de haber subido tres pisos. Suponen bien: Andrea padece de fobia a los ascensores.

---

\* Lic. en Psicología y Sociología. Miembro Titular y Directora del Centro Asistencial “A. Cuissard” de la A.A.P.P.G.  
Pico 1805, (1429) Bs. As.

*Andrea:* Contale a Silvia lo que te pasó el sábado.

*Patricio:* Yo estaba en el jardín y vinieron unos helicópteros y yo tuve miedo y corrí a esconderme en casa.

*Carlos:* Parece que había un acto del ejército y pasaron varios helicópteros volando muy bajo. Hacían muchísimo ruido y Patricio se asustó muchísimo.

*Pregunto:* ¿Qué te asustó?

*Patricio:* No sé, tenía miedo, mucho miedo.

*Les propongo:* ¿Podrían dibujar el miedo? Acceden rápidamente y se acomodan alrededor de la mesa. Patricio dibuja con entusiasmo; los padres miran y también agregan detalles al dibujo principal.

*Patricio:* ¡Ya está! (Me alcanza el dibujo).

Veo un helicóptero artillado, que dispara sobre varias personas.

*Pregunto:* ¿Qué es?

*Andrea:* Parece un helicóptero de guerra.

*Patricio:* Vino con extraterrestres para atacar.

*Carlos:* ¿Pero por qué tienen que venir los extraterrestres a atacarnos?

*Patricio:* Porque primero unos argentinos los habían ido a atacar a ellos; y ahora vienen a vengarse.

*Señalo:* Parece que el miedo tiene que ver con un ataque para vengar un ataque anterior.

(Silencio)

*Carlos:* No sé, por ahí no tiene nada que ver pero de repente escuché la palabra ataque y me acordé que cuando yo era

chico en mi casa se decía mucho esa palabra. Ataque de epilepsia. Porque mi papá era epiléptico. Dicen que se le declaró la enfermedad cuando nació yo. Y después, usted ya sabe, cuando yo tenía la edad de Patricio mi papá falleció porque se cayó en la calle en medio de un ataque y se partió el cráneo.

*Andrea:* ¡Qué increíble! Yo también de chica escuchaba la palabra ataque. Por mi papá, que le daban ataques de miedo y tenían que llevarlo corriendo a la clínica.

*Intervengo:* ¿Podríamos pensar entonces que así como Patricio tiene miedo a los ataques de extraterrestres, también Carlos y Andrea cuando eran chicos tenían miedo a los ataques de los padres?

*Carlos:* Sí..., pero ahora se me ocurre pensar eso de la venganza que dijo Patricio. Porque a mí, mi mamá siempre me hizo sentir culpable de la enfermedad de mi papá, eso de que apareció cuando yo nací.

*Andrea:* Sí, y mi mamá nos decía: "Papá se enferma porque ustedes lo hacen renegar".

*Segunda intervención:* Parece que los niños temen ser atacados como venganza por la fantasía de haber sido culpables de la enfermedad o muerte de los padres.

*Patricio:* ¡Pero no, eso no puede ser! Un chico no puede tener la culpa de que su papá se muera.

Carlos llora.

He aquí una buena familia neurótica: cadena asociativa vincular, dibujos que entran en concatenación significativa, utilización de la polisemia del lenguaje abriendo sentidos insospechados, expresión fluida de los afectos ligados a representaciones. Indicadores de una trama fantasmática eficaz en cuanto a mantener, a la manera de un señuelo, el empuje de la pulsión para cada uno de los sujetos entramados en ella, y de esta manera evitar que la descarga se convierta en goce intolerable cuyo significado sería el desborde de lo pulsional.

Desborde arrasante de la vincularidad en su vertiente erótica.

Postular la existencia de una trama fantasmática vincular, supone dar por cumplida una condición previa: la instalación del principio de intercambio, con su doble legalidad en cuanto a la prohibición del objeto endogámico y la prescripción de la exogamia. A partir del intercambio fundacional, habrán de posibilitarse las diversas funciones que componen el complejo tapiz de la vincularidad. La operatoria de la represión –a la vez lógica intersubjetiva e invariante transcultural–, se transmite a través de las generaciones produciendo un eslabonamiento entre la constitución del aparato psíquico, las modalidades de la vincularidad y lo transgeneracional. “Articulación multiforme del ensamblaje entre lo instituido y lo instituyente donde para poder acceder a la representación, debemos metabolizar los modos bajo los que hemos sido representados; para poder reprimir, debemos haber sido ‘reprimidos’ como objeto pulsional; para advenir a la posibilidad de sustitución deseante, debemos haber sido ‘sustituidos’” ...(7)

Andrea, Carlos y Patricio propician una dramática vincular que se despliega frente al analista en una escena sostenida por, y a la vez sostén de, la palabra. Señalé en otro trabajo (6) que dichas escenas favorecen una tarea de desciframiento apoyada en el marco simbólico del lenguaje; el esfuerzo de (re)presentar exhibe la marca del trabajo de la represión. La interpretación, solidaria con la formulación teórica del inconciente, se entrelaza en la cadena asociativa vincular, recortada a su vez por una escucha específica. El trabajo de la interpretación surge como estrategia obligada para el develamiento del armado de la trama fantasmática y sostiene un encuadre que ubica a la transferencia como herramienta privilegiada del proceso.

Podemos entonces decir que la interpretación como pilar de la práctica analítica responde a las modalidades de la neurosis en cuanto al privilegio de las satisfacciones sustitutivas del sueño, el síntoma, en fin, de las formaciones del inconciente producidas por el retorno de lo reprimido. Discurso emergente del funcionamiento neurótico en lo vincular que, armado al modo de una novela se encuentra hilvanado en una narrativa facilitadora del restablecimiento de sentidos según una lógica

inconciente. Hilván sostenido por el hilo de las combinatorias deseantes, promotoras de una resignificación de pasado, presente y futuro; deconstrucción y rearmado de nexos y ligaduras que abren a la posibilidad de la emergencia de lo inédito.

Ahora bien, ¿es posible la utilización de esta herramienta cuando trabajamos con vínculos desordenados, fragmentarios, inconsistentes? ¿Cómo levantar represiones allí donde justamente esta operatoria no ha logrado construirse, allí donde el intercambio fundante revela graves fallas en cuanto a la instalación de una ley que separe los vínculos y los cuerpos?

Marcela consulta en una institución\* por Mario, su hijo de veinte años. Mario es consumidor de marihuana y alcohol: comenzó a consumir a los once años, iniciado por su hermano mayor Ricardo. Unos años atrás, Ricardo contrajo una adicción severa a todo tipo de sustancias: se interna en una comunidad terapéutica durante nueve meses y logra rehabilitarse.

Marcela y César, padre de Mario, se separan cuando éste tenía catorce días. Durante el embarazo, se diagnostica un carcinoma de útero que es extirpado. Marcela reflexiona acerca de ese episodio: "Quizá por el embarazo me vino el carcinoma". César no quería tener un segundo hijo, pero Marcela pensaba que "tres podíamos ser una familia", en referencia a ella y los dos niños. Mario vuelve a ver a su padre cuando cumple seis años. Actualmente vive con él, porque Marcela lo echó de su casa, tal como había sucedido previamente con Ricardo.

César posee un negocio. Allí trabajan él y sus dos hijos; también Marcela ocupa un espacio dentro de ese negocio: atiende un kiosco, en sociedad con la mujer actual de César. Además vive con su segundo marido en la casa de su ex-suegra, junto con ella y sus propios padres.

Llegan todos puntualmente. Mario presenta un hematoma en el ojo derecho.

*Terapeuta: ¿Qué te pasó?*

---

\* Agradezco a la Lic. Alicia Bromberg.

*Mario:* Fui a un boliche, en la puerta estaban los de la patota de Platense, son bravos, se estaban peleando. Tuve curiosidad, metí la cabeza y la ligué, me duele mucho.

*Marcela:* Ricardo dice que Mario se sabe cuidar, pero evidentemente no es así; mete la cabeza en medio de una pelea y nada menos que con una patota que andan armados. Una vez ya le habían tirado un tiro en una pierna a un amigo de Mario, ¿qué está buscando?

*Mario:* Me pareció que estaba con ellos un amigo mío, no pensé...

*Marcela:* Pasó de todo en estos días, el jueves pasado llevó dos bolsas de marihuana a casa de César.

*César:* (nervioso y muy enojado) Este tipo me resulta muy jodido, no puedo confiar en él; es un traidor, un hijo de puta, tenía dos bolsas en la campera, una en cada bolsillo. Cuando me acerqué a colgar la mía, las vi. Me traicionó, lo eché de casa. Esos tipos, que Mario les dice "amigos", tocan el portero todo el día, vienen a buscarlo, está transando; no lo quiero más en mi casa.

*Marcela:* Es muy tuyo, frente a los kilombos lo primero que hacés es echarlo, no podés enfrentar...

*César:* (gritando) ¡Vos andá a lavar los platos!

*Ricardo:* (enfurecido) ¡Primero se va tu mujer y el hijo de tu mujer y después se va mi hermano!

*Terapeuta:* Parece que hay mucho enojo, están todos muy preocupados con esto que le pasa a Mario. (Dirigiéndose al padre) ¿Qué pasó cuando vio las bolsas, pudo hablar con Mario?

*César:* Me enceguécí, no lo podía creer. Le pregunté y me dijo que un amigo le pidió que se la guarde por un día y que no le pudo decir que no, pero no le creo nada, no es sincero, esconde. ¿Será posible que nadie piense en mí? Si los amigos lo llaman

por falopa nos pone en peligro a todos.

*Mario:* (Se lo nota angustiado, ensimismado) Yo ya pedí perdón, no sé por qué lo hice. Me lo pidieron, no sé... en el momento no puedo pensar, fue una cagada, no lo voy a volver a hacer.  
*Terapeuta:* ¿Y qué pasó con las bolsas?

*César:* Las tiré al inodoro. Es basura, y la basura no puede estar ni un segundo en mi casa.

*Terapeuta:* Bueno, pero acá vamos a intentar pensar qué le está pasando a Mario, qué le está pasando a esta familia. No vamos a esconder nada. Como Mario, que cuando deja las bolsas busca que alguien las encuentre.

*César:* Sí, quería que yo las viera (llora). Pero este tipo, para qué le voy a preguntar; si no le importa nada de lo que yo pueda decirle.

*Mario:* Sí me importa.

*César:* No me escucha, hace siempre lo que quiere, no se da cuenta que yo lo quiero mucho.

*Marcela:* Primero lo echás, después decís que lo querés. Lo que pasa es que Mario no puede entender que estamos preocupados por él, está en la suya: es un omnipotente, es igual al padre, no se da cuenta, no recibe el afecto que le damos.

Bueno, pero en realidad yo quería plantear que al final no sé para qué vengo, no veo logros en Mario. Primero lo de las bolsas, después mete la cabeza en medio de una pelea, no va más, yo no vengo más.

Emerge frente a nosotros un perfil de familia que insiste en la consulta actual: el montaje escénico languidece, la palabra trastabilla y algo del orden de lo vivenciado transcurre a través de los cuerpos burlando lo decible. La función analítica resulta así cuestionada: ya no se trata de levantar represiones sino de otorgar estatuto representacional a esas marcas erráticas que precipitan hacia un hacer, privadas de la malla protectora de una interfantasmaticación eficaz. Violencias múltiples que oscilan entre la autoagresión y el dañar a los demás.

Familias y parejas con graves déficits representacionales que motorizan la descarga por implosión o explosión en alguno de sus miembros, déficits unidos con frecuencia a una falta de demanda y a una dimensión banal de la vincularidad. Escribí en el trabajo anteriormente citado que frente a estos cuadros en los cuales existen desfallecimientos extendidos en las apoyaturas simbólico-imaginarias, la indicación de un abordaje combinado resulta una herramienta válida, pues las características del dispositivo analítico vincular favorecen el pesquisamiento y la movilización de formaciones y procesos cuyas condiciones de emergencia se apoyan en lo vincular.

La producción de un debilitamiento de las fronteras psíquicas, los fenómenos de interdiscursividad, el gatillamiento de lo pulsional en juego, la presencia del otro como tope pero también como apoyatura para lograr el reencadenamiento de lo hasta allí in-se-mantizado, favorecen la emergencia de los huecos de significación en el armado de los vínculos.

Ante el sentimiento de orfandad de recursos en el cual nos coloca esta clínica lacerada y brutal, nuestra búsqueda se orienta hacia otro tipo de intervenciones. Me detendré en una de ellas: la construcción. En el artículo “Construcciones en el análisis”, (5) Freud habla de interpretación cuando se refiere a operar sobre los elementos generales del discurso de la libre asociación: ocurrencias, sueños, lapsus. En cambio la construcción, además de recurso válido para el descifrado del inconciente, funciona eficazmente en cuanto a estructurar un aparato psíquico. En ese sentido podríamos pensar que así como la interpretación responde a la lógica del inconciente, la construcción –en cuanto armado de lo no existente–, entra más en consonancia con las marcas promovidas por las fallas en la instalación de la represión primaria. No olvidemos que este artículo fue escrito con posterioridad a “Más allá del principio del placer”.

Dice Freud: “Es ‘construcción’, en cambio, que al analizado se le presente una pieza de su prehistoria olvidada”. Pensada esta frase desde una perspectiva vincular, la prehistoria subjetiva apunta al entretejido al cual adviene todo nuevo ser. (2) El dispositivo vincular posibilita que “...unos jirones de recuerdo,

unas asociaciones... y unas exteriorizaciones activas..." puedan descentrarse de un sujeto y ampliarse en una tópica intersubjetiva enlazando otras psiques.

Por otra parte, la construcción transcurre en una temporalidad paradójica: es por definición retroactiva y al mismo tiempo implica un movimiento anticipatorio, verdadera precondition para acceder a ciertas verdades. Organiza un sentido nuevo, no existente, un eslabón faltante entre los hechos y el modo en el cual los sujetos están implicados en los hechos. Eslabón de naturaleza lógica, inédita y por medio del cual el pasado se constituye en narración histórica. Narración a múltiples voces, como aquellas viejas cantigas medievales.

No se trata de llenar lagunas mnésicas; se trata en cambio de proponer una relación previamente inexistente. (3) La historización de la vincularidad a partir de lo transgeneracional y de las vicisitudes del intercambio, procura convertirse en piedra basal para la arquitectónica vincular. De allí que el camino de las construcciones en el psicoanálisis vincular promueva una vía de acceso privilegiada a lo que escapa al decir y se presentifica en un hacer, y adquiera todo su valor en historias como las de Mario y Ricardo, historias no advenidas, que en su mudez gritan legados, duelos y pasiones.

El trabajo preliminar parcial dejará siempre un resto a reaprehender y articular con otras construcciones. (1) Caso contrario, se correría el riesgo de formulaciones erróneas que a veces son aceptadas por mera sugestión y aumentan la pasivización de estas familias, ya que ubican en el analista una función oracular. Se juega aquí un problema crucial para el psicoanálisis de los vínculos, que sólo mencionaré porque su desarrollo excedería en mucho el propósito de este trabajo: la relación entre realidad material, realidad vincular e histórico-vivencial, relación que a su vez necesita ser confrontada con la noción de verdad.

Resulta imprescindible renunciar a las certidumbres y aceptar el carácter conjetural de nuestras hipótesis, reconociendo así el imposible domeñamiento de elementos azarosos, desconocidos, que han sumado su influencia en el actual orden de cosas. En medio del torbellino de impulsiones y desenfrenos,

acuerdo con la visión de la construcción como herramienta articuladora y ordenadora de una clínica de los afectos (4). Una clínica que apunta a la pobreza del entramado simbólico-imaginario, con el objetivo de moderar el embate pulsional. Una clínica estremecida por el vértigo de los afectos, obstaculizados de ligadura representacional a causa de la inconsistencia de los lazos intersubjetivos.

En ese sentido, el analista se ve abocado a “construir inconciente” favoreciendo el trabajo de la represión. Pero será asimismo necesario el tejido de una red transferencial que soporte el campo imaginario familiar, para dar así cabida a retranscripciones simbolizantes.

Alternancia de movimientos disímiles que confluyen en la dirección de la cura: acotamiento del goce en la pasión de la continuidad; sostenimiento transferencial de una red que opere a manera de holding del espejo familiar. Momentos ineludibles para abrir paso a reescrituras creativas desde la operatoria de una vincularidad inédita.

## Notas bibliográficas

- 1) Aulagnier, P. *Un intérprete en busca de sentido*. Siglo XXI editores, Madrid, 1994.
- 2) Bianchi, G. “Escena familiar más allá de la verdad individual”. *Revista AAPPG*, Tomo XV, No. 1, 1992.
- 3) Faimberg, H. y Corel, A. “Repetición y sorpresa: Una aproximación clínica a la necesidad de construcción y a su validación”. *Revista de Psicoanálisis APA*, Tomo 46, No. 5, 1989.
- 4) Fractman, A. “Reconstruir-historizar-interpretar: la construcción según Freud y la clínica”. *Revista de Psicoanálisis APdeBA*, Vol.XVII, 1995.
- 5) Freud, S. “Construcciones en el análisis” (1937). O.C. Amorrortu editores, Bs.As., 1992.
- 6) Gomel, S. “Hacia una ampliación de las fronteras de analizabilidad”. Panel 12as. Jornadas AAPPG, Bs.As., 1996.
- 7) Sternbach, S. “Intervenciones en clínica vincular psicoanalítica”. Panel 12as. Jornadas, op. cit.

## **Resumen**

*La interpretación resulta una herramienta adecuada cuando nos enfrentamos a las producciones inconscientes subsidiarias de la existencia de una trama fantasmática vincular*

*Pero se muestra ineficaz o incluso iatrogénica en aquellos vínculos donde la fuerza de lo desmentido o repudiado a lo largo de las generaciones, impide el trabajo de las reescrituras psíquicas.*

*Es imprescindible en ese caso el uso de otros recursos tales como la construcción o el acto analítico; en el presente trabajo se exploran dichas modalidades de intervención en el psicoanálisis de los vínculos.*

## **Summary**

*Interpretation becomes a very adequate tool when we face subsidiary and unconscious productions of the existence of a linking and fantasmatical plot.*

*Yet it is inefficient or even iatrogenic in those links where the strength of what has been denied or repudiated for generations does not allow the work of a psychic re-writing to be carried out.*

*It is necessary, in this case, to use other resources such as construction or analytical acts. In this Paper, various of these modalities of intervention in link psychoanalysis are explored.*

## **Résumé**

*L'interprétation est un outil approprié pour faire face aux productions inconscientes subsidiaires de l'existence d'une trame fantasmatique des liens.*

*Mais elle semble inefficace, et même iatrogène, dans le cas de liens où la force du déni ou de la répudiation tout au long des générations empêche le travail des ré-écritures psychiques.*

*Il est alors indispensable d'utiliser d'autres ressources, telles que la construction ou l'acte analytique; dans le présent travail son explorées ces modalités d'intervention dans la psychanalyse des liens.*

---

---

**Psicoanálisis de las  
configuraciones  
vinculares**

**Escucha e  
intervención  
en psicoanálisis de los  
vínculos**

---

Revista de la Asociación Argentina  
de Psicología y Psicoterapia de  
Grupo

---

---

Buenos Aires, abril de 1997

© 1997 Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo  
Redacción y administración: Arévalo 1840 - Capital Federal  
Tel. 771-0247 / 772-7439 / 774-6465  
FAX: 774-6465

ISSN 0328-2988

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite  
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
Derechos reservados  
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Producción gráfica: Ediciones PubliKar. Tel: 743-4648  
Diseño de tapa: PsiNET on line

Impreso en Talleres Gráficos Su Impres  
Tucumán 1478. Buenos Aires

Ilustración de tapa: (Sin Título - 1922, fragmento); Max Ernst

---

## TOMO XX - Número 1 - 1997

---

*Afiliada a la Federación Latinoamericana de Psicoterapia de Grupo,  
a la American Group Psychotherapy Association,  
y a la International Association of Group Psychotherapy.*

**Dirección de Publicaciones:**

**Directora:**

Lic. Rosa María Rey

**Secretaria:**

Lic. Liliana Bracchi de Andino

**Comité Científico:**

Lic. Oscar M. De Cristóforis

Lic. Mirta Segoviano

Lic. Susana A. Vaitelis de Cao

**Consejo de Publicaciones:**

Lic. Graciela K. de Bianchi

Dra. Alba Brengio

Lic. Diana Singer

**Comité Asesor:**

Dr. Marcos Bernard

Dra. Ida Butelman

Dr. Guillermo Ferschtut

Lic. Juana Gutman

Dra. Janine Puget

Lic. María R. de Selvatici

**Corresponsales en el exterior:**

Lic. Myriam Alarcón de Soler,  
*Bogotá, Colombia.*

Prof. Massino Ammaniti, *Roma, Italia.*

Prof. Leonardo Ancona, *Roma, Italia.*

Prof. Dr. R. Battagay, *Basilea, Suiza.*

Dr. Mordechai Benyakar M.D.,  
*Tel Aviv, Israel.*

Dra. Emilce Dío Bleichmar, *Madrid, España.*

Dr. Rafael Cruz Roche, *Madrid, España.*

Dr. Hernán D'Avanzo, *Chile.*

Dr. Alberto Eiguer, *París, Francia.*

Dr. Marcos A. Fernández Velloso,  
*San Pablo, Brasil.*

Dr. Michel Graulus, *Bruselas, Bélgica.*

Dr. Arnaldo Guiter, *Madrid, España.*

Dr. Max Hernández, *Lima, Perú.*

Lic. Gloria Holguín, *Madrid, España.*

Lic. Rosa Jaitin, *Lyon, Francia.*

Prof. René Kaës, *Lyon, Francia.*

Prof. Dr. K. König, *Göttingen, Alemania.*

Dra. Clarisa Levy, *Haifa, Israel.*

Dr. Mario Marrone, *Herts, Inglaterra.*

Prof. Menenghini, *Florenza, Italia.*

Lic. Elvira Nicolini, *Bologna, Italia.*

Dr. Carlos Alberto Paz, *Valencia, España.*

Lic. Teresa Palm, *Estocolmo, Suecia.*

Dr. Saúl Peña, *Lima, Perú.*

Dr. Robert Rapoport, *Londres, Inglaterra.*

Dr. Alejandro Scherzer, *Montevideo, Uruguay.*

Dr. Alberto Serrano, *Filadelfia, EE.UU.*

Dr. Alberto Siniego, *México DF.*

Dr. Juan Tubert Oklander, *México DF, México.*

Dra. Estela Welldon, *Londres, Inglaterra.*

Dra. Liliana Huberman, *Roma, Italia.*

## NORMAS DE PUBLICACION

**Los trabajos enviados para su publicación en esta revista deben cumplir los siguientes requisitos:**

- Tener 30 páginas de extensión como máximo.
- Estar escritos con un procesador de textos, grabado en modo *sólo texto*, aclarando en el diskette nombre del archivo y procesador utilizado (deberá ser compatible con I.B.M.).
- Incluir junto con el diskette, cuatro copias idénticas perfectamente legibles.
- Incluir un resumen del trabajo en español, de unas 10 líneas como máximo.
- Indicar la filiación profesional del autor, dirección y teléfono, así como otras aclaraciones pertinentes en la carátula del artículo, debajo del título.
- Las notas deben estar numeradas y figurar al final del trabajo.
- La bibliografía debe detallarse al final del trabajo.
- En caso de libros indicar: apellido del autor, inicial del nombre, título del libro, (*subrayado*); lugar de edición, editor, número de edición, año, página o capítulo a que se refiere.
- En caso de publicaciones periódicas: apellido del autor, inicial del nombre, título del artículo, (*entre comillas*); nombre de la publicación, (*subrayado*), volumen, número, año, página (*inicial-terminal*).
- El autor debe conservar una copia del trabajo enviado.

Las opiniones vertidas en los artículos serán responsabilidad exclusiva de los autores.

Es imprescindible adjuntar al artículo enviado la autorización pertinente para la publicación del mismo, según el modelo siguiente:

*Lugar y fecha*

*Subcomisión de Publicaciones de la AAPPG:*

*Por la presente autorizo a la Dirección de Publicaciones de la AAPPG, la publicación de mi artículo (nombre completo) en la Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo, en el número que el Comité de Redacción lo considere pertinente.*

*Nombre completo del autor, documento de identidad y número.*

*Firma y aclaración.*

Los trabajos que se envíen para su publicación en esta Revista serán seleccionados por el Comité Científico, el cual se expedirá sobre su aceptación o rechazo. Los trabajos publicados son propiedad de la Revista, y por lo tanto, su reproducción total o parcial está prohibida si no cuenta con la autorización escrita de la Dirección de Publicaciones.

## COMISION DIRECTIVA

<b>Presidente:</b>	<i>Lic. Graciela K. de Bianchi</i>
<b>Vicepresidente 1°:</b>	<i>Lic. Diana Singer</i>
<b>Vicepresidente 2°:</b>	<i>Dra. Alba Brengio</i>
<b>Secretario:</b>	<i>Lic. Daniel Waisbrot</i>
<b>Pro-Secretaria:</b>	<i>Lic. Magdalena Godoy Garraza</i>
<b>Tesorera:</b>	<i>Lic. Ana María Blasco</i>
<b>Pro-Tesorera:</b>	<i>Lic. Ester Alfie</i>
<b>Vocal 1°:</b>	<i>Lic. Susana Guerchicoff</i>
<b>Vocal 2°:</b>	<i>Lic. Olga Idone</i>

# SUMARIO

## EDITORIAL

---

Vínculo familiar. Hechos, sucesos y acontecimientos <i>Isidoro Berenstein</i>	11
Interrogaciones <i>Marcos Bernard</i>	25
De la represión a la función denegadora <i>Marie-Thérèse Couchoud</i>	31
Fundando una modalidad de intervención <i>Alicia Barón de Dayan; Lucrecia Calderwood; Marta Farhi; Mónica Galbusera; Magdalena Godoy Garraza; Rosa Iannitelli; Itziar Imaz; Mirta Kleinbort; Sara Laspiur; Alejandra Makintach; Marta Meler de Levin; María Cristina Saviotti; Clara Sztein; Ombretta Velati; Gabriela Weiser</i>	83
Más allá del principio de intercambio <i>Silvia Gornel</i>	95
La intervención en catástrofes sociales. Del horror... a la simbolización <i>Graciela Macotinsky, Carlos Pachuk y Diana Singer</i>	107
La clínica familiar en tiempos de transición. Escucha e intervenciones <i>Susana Matus</i>	123
La mente del psicoanalista de configuraciones vinculares <i>Janine Puget</i>	135
La intervención vincular en el tratamiento de parejas <i>Miguel Alejo Spivacow</i>	151

La intervención en patologías de borde <i>Susana Sternbach</i>	169
La desocupación: algunas reflexiones sobre sus repercusiones psicosociales <i>Elina Aguiar</i>	185
Cuestiones metodológicas e investigación científica <i>Kuky Coria</i>	207
Tiempos y temporalidades <i>Jorge O. Larroca Ghan</i>	217

## **PASANDO REVISTA**

---

“La pareja. Encuentros, desencuentros, reencuentros”, con compilación y prólogo de Janine Puget <i>Diana Singer</i>	227
“La Vida Emocional de la Familia”, por Rodolfo Moguillansky y Eduardo Seiguer <i>Susana Vaitelis de Cao</i>	237
Encuentros <i>Graciela Ventrici</i>	241

## **INFORMACIONES**

---

## Editorial

*Escuchar, intervenir* son posiblemente los términos que mejor definen el quehacer cotidiano del psicoanálisis en cada sesión, con cada paciente.

Dando mayor amplitud a estos términos, escuchar e intervenir vienen a dar cuenta de lo comunicable respecto del trabajo mental del analista, no menos complejo que la complejidad que se propone abordar: el cambio psíquico en otros sujetos.

En otra dimensión, escuchar e intervenir resultan ser nada menos que los puntos de cruce entre teoría y práctica, y también reveladores de falsos cruzamientos cuando las singularidades de la segunda quedan arbitrariamente abrochadas a generalidades de la primera.

En este número de la Revista incursionamos en la escucha y la intervención psicoanalíticas en el campo vincular, donde no solamente trabajamos con la historia de un solo sujeto, sus avatares precedentes, su inmediatez en el hoy, su predecible e impredecible futuro, sino y privilegiadamente con la intersección de más de una historia, en el develamiento de lo inconsciente que circula en los contextos terapéuticos multipersonales y tal como en ellos se manifiesta.

Al elegir los fenómenos intersubjetivos como objeto de estudio y de trabajo, se fueron definiendo dispositivos diferentes de los del psicoanálisis clásico, se fueron construyendo nuevos referentes teóricos. Y la escucha y la intervención adquieren nuevos matices.

En los últimos meses de 1996 se integró al Comité Científico de la Revista la Lic. Susana Vaitelis de Cao, a quien damos la bienvenida.

Y al concluir la gestión de Gloria B. de Mendilaharzu, que recordamos con agradecimiento y afecto, la Lic. Rosa María Rey se hizo cargo de la Dirección de Publicaciones y la Lic. Liliana Bracchi de Andino asumió la Secretaría de Redacción.

*COMITE DE REDACCION*

## Interrogaciones

*Toda práctica, y sus supuestos teóricos, están atravesados por múltiples interrogaciones: las que le han dado origen, pero también las que genera en su propio desarrollo.*

*Hemos querido hacer explícitas algunas de estas preguntas y dejar que ellas nos hablen desde las perspectivas comunes y a la vez diversas que nos ofrecen distintos miembros de la institución.*

*Abrimos este espacio en diálogo con el Dr. Marcos Bernard\*.*

---

**Revista:** *¿Cuáles son, a su criterio, los aportes y modificaciones más importantes que introduce el psicoanálisis de los vínculos en el marco de la teoría general psicoanalítica?*

**Marcos Bernard:** Hay dos factores que marcan la diferencia entre la cura de diván y los encuadres vinculares: el hecho de que el tercero esté en la escena, encarnado, para cada uno de los integrantes del vínculo (cualquiera que sea éste), por los otros, y la posición frente a frente de terapeuta (o coordinador) y pacientes (o coordinados).

En situaciones óptimas, el despliegue transferencial produce un *como si*, producto de la dramatización en la transferencia de los conflictos neuróticos.

---

\* Médico psicoanalista. Miembro titular y Director del Departamento de Grupos de la A.A.P.P.G.  
Arenales 1242, P.B. "B", (1061) Buenos Aires.

La presencia del otro en la escena, da a veces a la situación una apariencia de realidad, que tiende a encubrir los despliegues transferenciales, especialmente en los momentos en que éstos se han hecho tan intensos que los integrantes del vínculo en tratamiento pierden la posibilidad de mantener lo que algunos analistas llaman *alianza terapéutica*, o *yo observador*. En esos momentos se produce lo que Lagache llamaba *delirio ecmnésico*, es decir, la posibilidad del paciente de revivir escenas pasadas como si tuvieran vigencia total en la situación actual. No hay, en momentos como éste, dramatización de fantasías, puestas en acto que buscan una elaboración, como en el juego de los niños, sino una repetición ligada a la satisfacción pulsional directa (lo que se llama habitualmente *acting-out*). Pasado y presente quedan, aquí, soldados.

Muchos errores técnicos surgen de la posibilidad del analista de ceder, dar crédito a esta ilusión de realidad, avalando el despliegue emocional de los pacientes como un valor en sí mismo. Esto ha podido verse en ciertos laboratorios y otras técnicas que privilegian la expresión emocional, muchas veces no seguida de una instancia que favorezca la perlaboración.

**Revista:** *¿Cómo inciden sobre la escucha y la comprensión del analista en el dispositivo bipersonal, la formación y la práctica realizadas en dispositivos vinculares?*

**Marcos Bernard:** El cambio es significativo, ya que tarde o temprano conduce al analista a considerar el dispositivo bipersonal como un vínculo, que debe ser considerado en tanto tal. Tradicionalmente el objeto del análisis ha sido el paciente, tal vez como corolario de un modelo monista que surge del mismo Freud, especialmente de sus trabajos previos a 1915. El descubrimiento de la contratransferencia, el desarrollo de una técnica que la tiene cada vez más en cuenta, comienzan a modificar este enfoque. Heinrich Racker ha sido un pionero en la posibilidad de entender la incidencia de los componentes contratransferenciales en el tratamiento psicoanalítico. Pero quienes ponen las cosas en su justo punto son Willy y Madeleine Baranger, cuando proponen el **análisis de la pareja terapéutica**: "Ningún miembro de esta pareja –dicen– es inteligible dentro de la situación sin el

otro". El foco de esta situación es el conjunto de fantasías que circulan y se estructuran en el contexto transfero-contratransferencial, al que contribuyen tanto la transferencia del paciente (para decirlo en los términos tradicionales) como la contratransferencia del analista, que se combinan dando lugar a algo que las trasciende relativamente. El aporte de los Baranger se encontró, sin embargo, con las limitaciones que le imponía el modelo bioniano, que utilizaran para comprender la *grupalidad* de la pareja analista-paciente. El modelo de Bion reconoce aquello que de los sujetos se ha incluido en el vínculo, a partir de fantasías que implican vivencias de fusión, pero no alcanza a abarcar aquellos aspectos de los pacientes integrados en una estructura edípica, más difícilmente integrables en la ilusión masificadora (como ya lo había observado Freud en 1921). Para decirlo de otra manera: puede dar cuenta de los momentos más regresivos del *campo psicoanalítico* (como lo llamaron los Baranger), pero no es tan útil para entender la expresión en el campo transfero-contratransferencial de fantasías propias del nivel neurótico.

La propuesta de los Baranger sobrepasaría este borde, sin embargo, si la pensáramos en términos de la articulación de cada protagonista, con el vínculo que constituyen como conjunto (algo así como el *aparato psíquico grupal* de la pareja analista-paciente, para decirlo en los términos de René Kaës). No estaríamos ya aquí solamente encarando a la pareja del vínculo terapéutico-grupo en términos de una ilusión de totalidad, sino, además, observando el conflicto entre la tendencia proporcionada por fantasías de fusión y la tendencia a la discriminación de los integrantes de este vínculo tan particular; o, dicho de otra manera, la posibilidad de reconocimiento de cada uno de ellos de la alteridad del otro, o el intento de negación de esta alteridad. Todo el despliegue fantasmático en una sesión puede entenderse si la pensamos como una oscilación de los integrantes del vínculo entre estas dos tendencias, aunque, por supuesto, la complejidad que puede alcanzar la dramática desplegada es grande.

**Revista:** ¿Qué aspectos privilegiaría Ud. para indicar un determinado dispositivo analítico?

**Marcos Bernard:** La indicación pasa, a mi juicio, por la determinación de los "límites" de los sujetos que consultan. Aclaro qué entiendo por esto: el sujeto humano nace de una matriz de indiscriminación, a partir del vínculo primordial que constituye con su madre (la *simbiosis madre-hijo* que han descripto algunos autores, la *unidad-dual* de otros). El proceso a través del cual va estableciendo los límites de su *self* se prolongará a lo largo de su vida, pero en el momento del Edipo los bordes de la subjetividad se han establecido lo suficiente como para que sus conflictos vinculares se hayan transformado en conflictos intrasubjetivos. Esto es lo que llamamos un sujeto neurótico. Queda siempre un resto de indiscriminación yo-no yo, de *sociabilidad sincrética*, como la denominaba Bleger, que se deposita en el encuadre vincular (cualquiera que éste sea), y que se traslada en parte al encuadre psicoanalítico, donde queda depositado, en el caso de la puesta en juego de un dispositivo de este tipo.

En algunos casos esta sociabilidad sincrética, depositada en el vínculo, llega a alterar las posibilidades de éste, siendo factor de estereotipo o sufrimiento. Es evidente, en esos casos, que el problema, si bien surge de lo que cada uno ha aportado al vínculo, se ha independizado relativamente de quienes lo promovieran, asumiendo una especie de "vida propia". Está claro que hablo en términos metafóricos: **nada hay en el vínculo que no esté contenido en el aparato psíquico de cada uno de sus integrantes**. Sin embargo, éstos pierden la posibilidad de controlar estos aspectos propios, que quedan así alienados en la dinámica elaborada a partir de las vicisitudes del devenir grupal. Está implícito en estas afirmaciones que las fantasías que subyacen a toda problemática vincular son sumamente regresivas. Bion ya había afirmado que los grupos ponen en acción mecanismos psicóticos: sería tal vez más exacto calificarlos de narcisistas.

La indicación terapéutica surge del diagnóstico del ámbito vincular que se ha transformado en depositaria del conflicto, considerado éste en los términos que expusiera antes. El problema es, en realidad, más complejo, ya que debe tenerse en cuenta, en todos los casos, la demanda del o de los pacientes: no siempre en una pareja, por ejemplo, se cuenta con la anuencia de ambos integrantes para comenzar un análisis, o, en ocasiones, es uno solo de ellos quien consulta, a partir del sufrimiento

que parece provenir del vínculo con su *partenaire*. Esto puede comprenderse si pensamos que, a pesar de que ambos contribuyen a la configuración vincular cuestionada, no siempre lo hacen en la misma medida. Los niveles de regresión que ha producido el vínculo no son necesariamente los mismos, y hasta puede encontrarse, en no pocos casos, que el vínculo produce trastornos detectables en sólo uno de sus miembros.

Estas consideraciones valen para los tratamientos de pareja, familia, instituciones y grupos preformados y de reflexión.

En el caso de una indicación para grupo terapéutico, las variables a considerar son otras. El tratamiento no es del grupo, sino de los pacientes incluidos en él: en rigor se trata de un tratamiento del sujeto singular en grupo, *aunque se tengan en cuenta sistemáticamente las vicisitudes de la dinámica grupal, y el trabajo interpretativo se realice en el marco del aquí-ahora grupal.*

Lo que debe considerarse aquí, en entrevistas que se realizan individualmente, previas a la entrada al grupo, es la capacidad y posibilidad de cada paciente para *aprovechar* la experiencia en la que van a participar ("aprovechar el grupo", decía Janine Puget). Ciertas cualidades son requeridas: la posibilidad de aceptar "razonablemente" la alteridad del otro, de establecer transferencias de tipo neurótico (aunque éstas no son las únicas que se establecen en un grupo, y en ocasiones ni siquiera las que predominan); la capacidad de establecer y mantener un nivel de yo observador, una alianza terapéutica (lo que Bion llamaba *el nivel grupo de trabajo*), que es consecuencia de lo anteriormente mencionado. Las regresiones, a veces profundas, que se producen en el transcurso de la terapia, no abarcan generalmente la totalidad del psiquismo del integrante: se establece una disociación operativa, en la que los pacientes dramatizan escenas fantasmáticas, y al mismo tiempo son espectadores de estas mismas puestas en acto. Esta capacidad de *dramatizar* el conflicto es la sustancia propia del tratamiento grupal. Está claro que estas condiciones requeridas limitan el espectro de los pacientes que pueden acceder a estos tratamientos: la experiencia demuestra que si no se cumplen, los pacientes abandonan su terapia, y pueden llegar a poner en riesgo la continuidad del grupo como tal.

Es posible atender a pacientes con patologías más severas, pero entonces debe poder contarse con el apuntalamiento de un contexto institucional, que aporte el límite que los pacientes no pueden establecer por sí mismos: pacientes internados, por ejemplo.

## Cuestiones metodológicas e investigación científica \*\*

**Kuky Coria \***

---

1) *¿Cuáles son los principios de validación de una investigación?*

Acordemos, en primer lugar, que cuando hablamos de investigación no se trata necesariamente de investigación científica ya que no desconocemos que se investiga en distintos campos del saber y el conocimiento.

Sabemos que se investiga en otros campos del conocimiento y de saberes. El nudo de la cuestión es, justamente, indagar en qué principios descansan los modos de validar de unos y de otros.

Cabría preguntarse también por qué los principios de validación científica, las más de las veces, son hegemónicos, ejemplares y hasta decisorios al momento de evaluar cualquier

---

\* Antropóloga, Metodóloga y Docente Universitaria. Es Directora del Instituto Superior del Tiempo dedicado a la Investigación, la docencia y la formación en Ciencias Sociales.

Thames 2050, Cap. Fed., Argentina. Telefax: (01) 774-0277.

\*\* Encuentro realizado en la A.A.P.P.G. el 20-9-96, organizado por la subcomisión de investigación coordinada por la Lic. Lilita Bracchi e integrado por los Lics. D. Blumenthal, N. Chebar, N. Inda, B. Leveratto y B. Raffaele, en la sede de la A.A.P.P.G., Arévalo 1840. Se convocó a la Lic. Coria por la relevancia de sus antecedentes y por la eficacia con que asesoró al equipo de investigación del Departamento de Familia desde 1993 a 1995.

producto de investigación; sea o no de carácter científico. Por otro lado, creo que los principios de validación están atravesados por cuestiones extralógicas.

Investigar en realidades como la nuestra, me refiero a la de nuestro país, nos reclama reflexionar sobre recursos, tecnología, políticas globales de ciencia y técnica, y políticas científicas propias de las instituciones donde se investiga.

No obstante estas consideraciones previas, que de alguna manera nos enfrentan a las condiciones de realización de todo proceso de investigación en su contexto, intentaré dar una respuesta puntual y desde una perspectiva metodológica, que entiendo es el punto de preocupación de ustedes. Eludo hablar de otras instancias de validación, que entiendo significativas, tales como las regidas por principios éticos y de sentido.

Validar es fundamental; es dar cuenta de los procedimientos mediante los cuales se diseñan las estrategias de una investigación. Validar es exponer la pertinencia de cada acción ejecutada en el proceso de investigación científica y de los mecanismos lógicos que dan coherencia al diseño, a la planificación; es exponer la pertinencia de cada acción ejecutada en el diseño de la investigación. Mediante los principios de validación se fundamentan tanto el recorte del objeto de investigación, el soporte conceptual, la confiabilidad en los datos y su análisis, como así también la exposición y defensa de los resultados.

Si pudiéramos desarrollar la temática de la lógica de producción de *diseños de investigación*, lo percibirían con mayor claridad. *(Lo dejamos para otra oportunidad)*.

Esto también nos permitiría visualizar que en materia de principios de validación no todo resulta congruente con los requisitos de científicidad, que ni son tan “objetivos” como se pretende, ni están reducidos a un paradigma unívoco.

Entiendo que, para ustedes, el asunto de la validación que obviamente fija el “status” de una investigación es clave; por eso quiero dejar sentado que lo dicho hasta acá sólo marca algunas líneas para la reflexión.

Cuando hablamos de validación, también estamos suponiendo otros principios de la científicidad que inducen a formularse otros tantos interrogantes. Podemos mencionar sólo algunos: ¿qué criterios de verdad son supuestos?; ¿qué peso tienen las teorías sobre las decisiones metodológicas?; ¿qué concepto de Paradigma se maneja?

Fíjense que si alguno de ustedes tuviese que exponer su experiencia como investigadores del ámbito “psi” en términos de principio de validación, se producirían algunos cruces, como por ejemplo entre el modelo de investigación clásica y la múltiple di-reccionalidad que puede atravesar la visión y el tratamiento de los asuntos que investigan.

*2) ¿El Paradigma y/o los desarrollos de la posmodernidad replantean el concepto de científicidad?*

La pregunta nos remite a un campo muy polémico, el propio término “posmodernidad” evoca significados muy diferentes, representaciones colectivas también diversas.

No obstante ello, contextualizando la respuesta en el marco de este encuentro, entiendo que efectivamente, desde la perspectiva posmoderna, hay una mirada crítica sobre el Paradigma científico y en consecuencia sobre el concepto de científicidad; quizá sea más correcto decir sobre los criterios que se fijan para que algo alcance carácter científico.

Hay algunos ejes temáticos sobre los que podríamos hacer girar las respuestas. Por nombrar algunos, la concepción de una y otra visión sobre la relación del binomio sujeto-objeto. ¿Esta relación preexiste, se construye? ¿Las teorías que explican y legalizan los procesos de investigación, realmente garantizan alcanzar verdades absolutas? ¿Hay realmente absolutos o se pueden pensar los criterios de verdad asumiendo otros sentidos que los dados por la ciencia, centro organizado que marcaría los rumbos posibles para proceder “objetivamente”? Estos interrogantes y muchos otros surgen de analizar uno y otro Paradigma. También se juegan en una y otra visión una concepción de sujeto que las diferencia; el sujeto escindido que plantea la posmodernidad es diferente al pensado por la moder-

nidad. El sujeto de la modernidad es una integridad sostenida por la razón y por ella le es posible controlar y dominar la realidad. Este sería uno de los posibles puntos de partida para confrontar a ambos proyectos. Porque en el marco de la pregunta que ustedes han formulado, se introduce ineludiblemente esta específica actividad fundada en la razón, y que es la producción científica. Cabe considerar también la historicidad que atraviesa al sujeto y los tiempos diferenciales propios de cada objeto. Otro tema en cuestión es el de la objetividad, desde cuya concepción se formula o reformula el propio concepto de científicidad. Si lo que sostiene la verdad mediante leyes generales es lo normativo, ¿cómo explicar la síntesis del sentido cuando proviene no sólo de la observación y la experimentación sistematizada y lógicamente organizada?

Creo que, en el fondo, lo que se replantea y se cuestiona es que la científicidad sea el “patrón medida”, y si profundizáramos más, debiéramos también reflexionar sobre el impacto de la tecnología, el dominio de la razón instrumental; cuestiones que, en definitiva, exponen la hegemonía de la ciencia pero, a mi entender, sólo cobran sentido si no se enajena el análisis del contexto socio-histórico-político en que acaecen estos desencuentros y/o reformulaciones. Sin duda, lo que habría que descifrar y exponer son los fundamentos de ambos proyectos y sus efectos en la experiencia tanto en el plano de la investigación como en el de la vida cotidiana.

Quisiera agregar que no sólo el posmodernismo asume una visión crítica de la ciencia; hay otros Paradigmas que revisan permanentemente los criterios de científicidad canonizados.

### *3) ¿Cuáles son los modelos de investigación vigentes?*

Es un interrogante de vieja data porque, en el fondo, nos estamos preguntando sobre el cómo validar las investigaciones en el campo de las Ciencias Sociales y en este contexto de trabajo, la cuestión se singulariza porque ustedes se preguntan sobre la legitimidad de sus investigaciones, que se instalan en el ámbito “psi”.

Diría que hay tantos modelos como investigadores, ya que

cada diseño de trabajo dará cuenta de la originalidad con que el científico aborda el objeto de estudio; en el diseño se pone en juego la capacidad creadora del investigador e incluso su particular manera de ver y comprender la realidad.

Avanzando en el intento de profundizar la pregunta inicial, podríamos pensar la cuestión en términos antitéticos; por ejemplo en los paradigmas positivista o antipositivista y las condiciones por las cuales uno es reconocido como hegemónico, como “modelo”. Y nos remitimos a lo que subyace en ambos modelos: sus criterios de validación (explicación/comprensión); sus concepciones metodológicas (monismo/pluralismo metodológico); sus técnicas y procedimientos (cuanti / cualitativo); sus estilos de diseños (predispuestos/pospuestos), etc.

Pareciera que, hoy por hoy, a posturas reduccionistas de uno u otro paradigma se presentan opciones alternativas no excluyentes. También en este punto intervienen factores extra científicos.

Muchos investigadores y sus equipos reformulan permanentemente los modelos canonizados, sobre todo porque la realidad los enfrenta a temáticas de investigación muchas veces inéditas.

A la hora de investigar, a mi entender, la cuestión central es examinar si realmente vamos a intentar dar solución a los problemas reales que subyacen a todo problema de conocimiento. Pienso, por ejemplo, en lo que ustedes, sin duda, están registrando en el ámbito de la consulta: la aparición de problemáticas asociadas fuertemente a la situación socio-económica del país y que son el reflejo de un modelo de modernización excluyente.

Si como psicoanalistas incorporan estas temáticas como asunto de investigación, se verán obligados a reexaminar el conjunto de categorías que da valor a la palabra del otro; necesitarán trabajar interdisciplinariamente, construir nuevas categorías, redefinir conceptos existentes; modelar diseños apropiados y ajustar los criterios de validación.

Estoy sugiriendo que es necesario examinar la teoría que sustenta la investigación, porque ella es un modelo conceptual y si como tal presenta problemas para abordar los temas de investigación, entonces será necesario poner en cuestión los fundamentos. Obviamente una tarea a la que excepcionalmente no ofrecemos resistencias.

Yo creo el oficio de investigar nos impone una permanente alerta sobre modelos y modas vigentes.

#### 4) *¿Cómo combinar los datos sociales y psicoanalíticos?*

Decíamos antes que cuando un investigador se enfrenta a problemáticas concretas, y asume que su objeto de estudio es un objeto complejo, atravesado por una red de dimensiones que supera las propias categorías disciplinares, generalmente revisa en primera instancia sus supuestos teóricos, confronta con otros y evalúa luego alcances y límites para comprender, descubrir y explicar global o singularmente un fenómeno con sus recursos.

En el área de la salud mental, la investigación interdisciplinaria tiene antecedentes y también modelos encontrados. Pienso en este momento en un grupo de profesionales de la Salud Mental preocupado en investigar el impacto que produce la desocupación en la población.

En este caso, se pueden analizar tanto los niveles teórico-conceptuales como metodológicos en juego y que provienen de distintos campos disciplinarios.

Veamos algunos puntos de interacción. La problemática de la desocupación está asociada a la salud del trabajador; pero también a los fenómenos de exclusión y su relación con el derecho a adquirir bienes materiales y simbólicos de la sociedad. Datos estadísticos objetivizan los índices de desocupación en el país, y surgen diferentes interrogantes e incluso distintas interpretaciones. Si examinamos críticamente el modelo neoliberal y su incidencia en la subjetividad, comienza a desplegarse una red categorial múltiple que interrelaciona necesariamente lo social y lo subjetivo.

La categoría *desocupación* define hoy en nuestro país algo más que el concepto de falta de trabajo; remite a la subocupación y conlleva el temor a la pérdida de empleo, con lo cual, según afirman los investigadores en el área de la salud mental, propicia las condiciones no sólo de vulnerabilidad social que impactan en la salud de los sujetos.

Entonces pareciera que más que combinar datos sociales y psicoanalíticos, lo que se impone es comprender que el “dato” ya nos habla de una complejidad que amerita abordajes teóricos y metodológicos múltiples y combinados. Quizá lo que estamos visualizando es la necesidad de revisar Paradigmas y construir nuevos marcos teóricos.

La relación entre las Ciencias Sociales y el Psicoanálisis, al menos en materia de investigación, exige pensar la vinculación entre investigación teórica e investigación empírica. En esta relación está presupuesta una concepción de sujeto, un abordaje del discurso y del imaginario social y sobre ellos se estructurarán los diseños, se seleccionarán los procedimientos y se fundamentarán los criterios de validación.

##### 5) *¿Cuál es la diferencia entre Paradigma y Marco Teórico?*

Una primera diferenciación es de tipo operacional. Diría que el Paradigma está fuertemente vinculado a la matriz epistémica, mientras que el Marco Teórico es una construcción mediante la cual se definen conceptos centrales fuertemente asociados al diseño metodológico de una investigación.

Obviamente debe regir entre ellos algún principio de coherencia interna.

De cualquier manera, el concepto de Paradigma es mucho más complejo de cómo lo estoy presentando. Kuhn, por nombrar a uno de los autores que más ha tratado el tema, trabaja el concepto de Paradigma asociado a otras problemáticas, tanto científicas como extracientíficas.

No desarrollaré el enfoque Kuhniano ya que en el contexto de

nuestro trabajo el eje de reflexión está dado por cuestiones operativas más que teóricas.

Si repensamos el ejemplo de la desocupación, podemos visualizar cómo operan Paradigma y Marco Teórico tal como los caractericé anteriormente y cómo se vinculan modelo y realidad.

6) *¿Se puede considerar vigente la nominación ciencias duras / ciencias blandas? ¿Existe enfrentamiento entre ambas?*

La polémica acerca del status científico de las ciencias sociales está vigente. Lo que discuten naturalistas y humanistas; formalistas y conjeturalistas son, en principio los criterios de demarcación entre lo que es científico y lo que no lo es.

¿Cuál es, en última instancia, el Paradigma que tras la observación y la descripción permite una explicación antirreduccionista de los hechos, de los fenómenos que estudiamos?

También se pone en juego la eficacia, la capacidad predictiva del modelo metodológico con que se trabaja.

Yo creo que también las denominadas “*ciencias duras*”, paradójicamente, deben dar cuenta de su potencial de eficacia cuando se les demanda, por ejemplo, subordinar la investigación teórica a la búsqueda de resultados puramente instrumentales y eficientistas.

Una vez más, a las cuestiones del método y sus fundamentos se le imponen dimensiones extracientíficas, vinculadas con las políticas adoptadas por el modelo socio-económico dominante. En el debate intervienen todas sin exclusión, y desde aquí podemos entender por qué nos preocupa el status de científicidad que alcanzan nuestras disciplinas.

Las investigaciones que ustedes realizan representan un gran desafío ya que los obliga a producir modelos válidos para hacer consistentes las explicaciones sobre la realidad. Una realidad dada, sobre la cual tematizar a partir de un abordaje sistemático, que aspiran a legitimar.

Si bien los modelos explicativos formalizados parecieran ser los únicos que alcanzan los niveles máximos de científicidad, habría que revisar cuidadosamente otras posibilidades, que incluso ya están instaladas, se discuten, se adoptan e intentan evitar reduccionismos que obstaculicen la producción científica, sea cual sea la naturaleza de las problemáticas que estudia, sus fundamentos epistemológicos y sus estilos metodológicos.

Y creo que esta polémica se profundiza en el campo disciplinario que ustedes abarcan, porque el esfuerzo de legitimar sus investigaciones, es no sólo ante los modelos hegemónicos de validación, sino ante las propias teorías y paradigmas.

*7) ¿Cuál es el valor de lo singular y del acontecimiento en la investigación?*

Creo que el valor está dado por la capacidad de tematizar que tenga el investigador; por el potencial de interrogar novedosamente los hechos que para él se convierten en datos significativos.

Por otro lado, el investigador debe posicionarse metodológicamente para alcanzar un nivel explicativo convincente, y por ello supone poner en juego las tesis de las posturas metodológicas sobre la explicación. Me refiero al individualismo y al holismo metodológico y, por supuesto, a todas sus variantes.

Decir qué dimensiones del fenómeno que estudiamos pueden ser explicadas una vez que se han comprendido y descrito, es aceptar o no que los atributos intraindividuales son posibles de ser explicados por sí mismos o por referencia a los atributos de entidades globales; es preguntarse si las explicaciones de unas son reductibles o no a las otras.

En el fondo de la cuestión emerge una vez más el carácter de la científicidad y su aspiración de alcanzar certezas de validez universal.

## Tiempos y temporalidades

Jorge O. Larroca Ghan \*

---

La concepción del tiempo no ha sido igual en todas las épocas, es diferente en las distintas culturas e incluso varía con la edad. A los niños, por ejemplo, les resulta difícil prever acciones a medio o largo plazo. Los africanos nuer carecen de la palabra tiempo en su vocabulario y algunas tribus aborígenes australianas sólo tienen dos conceptos: “ahora” y “no ahora”.

Desde hace por lo menos veinticinco años, los procesos informáticos se realizan “on line”, es decir, una computadora actúa en el mismo instante que recibe las órdenes. Ello acelera todos los procesos y aumenta la exigencia de velocidad. Los japoneses están ensayando ahora un nuevo tren monorraíl que funciona con magnetismo y que, al ponerse en movimiento, se eleva por encima de la vía y alcanza una velocidad de 500 kilómetros por hora. Fenómenos de micro y macrovelocidad que, seguramente, están transformando nuestra noción del tiempo.

Los seres humanos ordenamos los datos que nos proporcionan los sentidos en una construcción que llamamos realidad. Dentro de ella incluimos la idea de que el tiempo transcurre. Creemos sentir un tiempo que fluye desde un pasado en el que ubicamos las causas hacia un futuro en el que ubicamos

---

\* Psicólogo, Investigador en la Universidad de la República del Uruguay.  
Miembro Fundador de la A.U.P.C.V.  
Priamo 1624, 11400 Montevideo, R.O.U. 606029.

los efectos, y esa creencia la basamos en diferentes soportes: cosmológicos, filosóficos, sagrados, psicológicos, prácticos.

Para rastrear los orígenes del sentido del tiempo, quizás deberíamos remontarnos hasta etapas prebiológicas en las que ya existían procesos cíclicos y, además de ellos, se presentaba un ambiente lleno de periodicidades: noche/día, verano/invierno, bajamar/pleamar, etc.

La superficie terrestre cambia su aspecto dependiendo de la hora del día y según la época del año. También los organismos de las diferentes especies son sistemas cíclicos: latidos, digestiones, sueños/vigilias, menstruaciones. Un organismo necesita coordinar los ritmos de sus distintas funciones y, también, estar él mismo coordinado con los ritmos del medio ambiente.

Según M. Eliade, tanto en la religión como en la magia, la periodicidad significa ante todo la utilización indefinida de un tiempo mítico hecho presente. Todos los rituales tienen la propiedad de suceder ahora, en este instante. El tiempo que presencié el acontecimiento ahora conmemorado (y repetido por el ritual en cuestión) se hace presente, es re-presentado.

Pero fue la termodinámica la que le indicó al hombre en el siglo pasado que había una FLECHA DEL TIEMPO que apuntaba desde un pasado hacia un futuro.

Se llama termodinámica al estudio de la transferencia térmica y los intercambios de energía y trabajo. Nosotros estamos familiarizados con ella pues hemos oído hablar de la famosa segunda ley que predice el agotamiento del universo y su eventual extinción por muerte térmica o entropía.

La segunda ley, formulada inicialmente por Clausius (1822-1888), introdujo el tiempo y la historia en un universo que Newton y la física clásica habían pintado como eterno. Como las ecuaciones de la mecánica newtoniana son "reversibles", los físicos llegaron a la conclusión de que en el nivel básico de la materia (el mundo atómico) el tiempo no tiene una dirección.

La reversibilidad del tiempo también aparece en las ecuacio-

nes de la mecánica cuántica y, de hecho, el principio de la reversibilidad es un concepto tan arraigado que Einstein escribió: “Para nosotros, los físicos convencidos, la distinción entre pasado, presente y futuro es una ilusión, aunque persistente”.

(Se llaman procesos reversibles a aquellos que no resultan afectados por la flecha del tiempo; por el contrario, los procesos irreversibles denotan la existencia de una flecha temporal.)

Sin embargo, la termodinámica descubrió un mundo cautivo del tiempo. Termodinámicamente, las cosas van en una sola dirección. El tiempo es irreversible y tiene una flecha: cada uno de nosotros hemos nacido, crecimos y estamos creciendo y vamos a morir.

Para los griegos, durante el Caos no existía el tiempo; el Universo surge de un ordenamiento del Caos, y uno de sus primeros dioses es Kronos (dios fundador) que se transforma en Cronos (dios del tiempo). Se debe destacar que Kronos, en griego, se escribe Kpóvos y Cronos, Xpóvos.

No puedo dejar de recordar aquí que, para los termodinamistas modernos, en el equilibrio el desorden (caos) y la entropía llegan al máximo y el tiempo (cuya flecha depende del crecimiento entrópico) no tiene dirección, no transcurre.

J. Attali se pregunta si la transformación de Kronos en Cronos es un accidente puramente fonético, o hay allí una clave para entender la relación del tiempo y la violencia entre los griegos. Cronos, hijo de Kronos, es el dios de la historia y Zeus el de lo complejo; Kronos entonces sería el dios del deseo y Zeus el espíritu que lo destrona.

Se podría decir, entonces, que los antiguos tenían una noción de dos tipos de tiempo: el del cosmos, que era repetible indefinidamente, y el de la duración profana. Para ellos la verdadera historia era una mito-historia que registraba la repetición de los gestos arquetípicos de los dioses. El segundo tipo de tiempo era el de todos los días, el doméstico, un tiempo profano compuesto por una suma de detalles triviales, el tiempo de la vida cotidiana.

Esta idea la seguimos encontrando en los pensadores cristianos. Tanto Plotino como San Agustín y Santo Tomás continuaron considerando la idea de un universo permanente, perfecto y divino, habitado por deidades, y otro cambiante, imperfecto y terreno, habitado por los hombres.

También Newton aceptó que había un tiempo absoluto, verdadero, matemáticamente regular, y que fluye con independencia de cualquier factor externo, y otro tiempo (al que llamó duración), relativo y aparente, que identificaba con el tiempo común, medible por el cambio y movimiento de las cosas (las agujas de un reloj, la Tierra alrededor de su eje, etc.). En general nos referimos a esos dos tiempos cuando hablamos del tiempo absoluto y del relativo.

S. Freud, por su parte, describe, también, dos formas temporales: un tiempo absoluto, eterno, el tiempo del inconsciente, y un tiempo puntual, de trabajo, de desarrollo, que es el que observa en la clínica. Este último es un proceso de trabajo hacia dos vías: el desplazamiento del síntoma, que apunta a un devenir, marca un futuro, y el problema de la regresión, que tiene que ver con el pasado.

Siguiendo los planteos de J. Laplanche, se puede decir que en los textos freudianos se pueden distinguir dos “teorías” del tiempo. Una que Laplanche llama explícita y que se sitúa en un campo donde el tiempo es el de la conciencia inmediata. Este pensamiento liga la conciencia del tiempo a la conciencia del funcionamiento del aparato perceptivo, y el texto donde aparece de manera más explícita es “El ‘block’ maravilloso”.

En cuanto a un “pensamiento implícito del tiempo, implicado por el psicoanálisis pero no desarrollado por éste, se sitúa en el nivel de la temporalización de la existencia”, es el tiempo propio de Heidegger y el existencialismo, es el tiempo de la memoria y del proyecto.

Lo que quiero decir es que en la teoría freudiana encontramos una noción del tiempo diferenciada de la prevaleciente en su época. La práctica analítica obliga a Freud a romper con la temporalidad tradicional del pasado-presente-futuro y plantear una temporalidad no lineal, donde el evento posterior hace

existir –como inconsciente– al anterior, y le da sentido. La flecha del tiempo invierte su dirección, el futuro da sentido al pasado.

Según P. Ricoeur, Heidegger afirma “el primado del futuro en el recorrido de la estructura articulada del tiempo”, el vector originario es el porvenir hacia el cual el sujeto se arroja con decisión. Para Heidegger, el ser del “dasein” (“ser-ahí”, en la traducción de J. Gaos) es tiempo, es histórico. El tiempo es el ser mismo del dasein, no le ocurre el tiempo sino que es su esencia misma el ser temporal, histórico.

Si bien con Newton las modificaciones al concepto de tiempo comenzaron a venir más desde la física que desde la filosofía, será durante el presente siglo que el estudio físico-matemático de la realidad obligará a cambiar drásticamente estas ideas.

El desarrollo de la Teoría de la Relatividad de Einstein estableció que la simultaneidad es relativa a un sistema de coordenadas. A los que creían que el presente es una especie de vagón en el que nos desplazamos por un riel temporal desde el pasado hacia el futuro, la Teoría de la Relatividad les preguntó: ¿Presente? ¿Qué presente?

Ello acabó con la posibilidad de que exista una secuencia temporal objetiva y universal para todos los hechos que ocurren en el universo. La interpretación de Einstein descartó la noción de tiempo absoluto de Newton e introdujo la idea de que el tiempo es un aspecto de la relación entre el Universo y un sistema de referencia: el observador.

Sin embargo, dice I. Prigogine, si le preguntáramos a Heidegger o a Einstein acerca de la irreversibilidad, nos dirían que no se pueden hallar a través de la física sino a través de la metafísica y, en ese caso, afirma estaríamos separados del universo por el tiempo. En cambio, “si consideramos que la irreversibilidad es un fenómeno natural, el tiempo ya no nos separa de la naturaleza”.

Desde esta perspectiva, las leyes de la naturaleza no están

todas “dadas” desde el principio, ni siquiera implícitas lógicamente. Evolucionan. A medida que las cosas se complican, acontecen bifurcaciones y amplificaciones y emergen nuevas leyes. Cada nivel de organización produce algo fundamentalmente nuevo, algo que no estaba presente en los elementos constitutivos o “partes” del nivel anterior.

“Exploramos ahora una naturaleza, dice Prigogine, de evoluciones múltiples y divergentes que nos hace pensar no en un tiempo en detrimento de otros, sino en la coexistencia de tiempos indiscutiblemente diferentes y ligados entre sí”. La prolongación de la expectativa de vida, el pasaje a la coexistencia habitual de cuatro y ya no de tres generaciones, entrañan progresivamente cambios prácticos en el orden de la vida social y, paralelamente a ello, como dice M. Augé, “amplían la memoria colectiva, genealógica e histórica”.

¿No es esto, acaso, lo que nosotros observamos en la clínica vincular? Me parece que podemos postular la coexistencia en una familia de distintas temporalidades. No es la misma temporalidad la de un matrimonio que la de sus hijos que están creciendo; no es la misma temporalidad la de los abuelos que están envejeciendo que la de sus nietos adolescentes que inician su tránsito por el mundo adulto y, sin embargo, todos configuran una familia.

De tal modo me parece que podemos postular en una configuración vincular la existencia de, al menos, tres temporalidades: una temporalidad mítica donde el tiempo aparece como detenido, congelado, un tiempo fuera del tiempo.

Una temporalidad impropia, una temporalidad alienada donde el individuo, perdido en la moda y en la avidez de novedades, nunca tiene tiempo. Consiste en una sujeción del ritmo humano a patrones ideológicos. Se trata de extraer del tiempo cada vez más instantes disponibles llevando al máximo la “elaboración temporal del acto”. Es el tiempo disciplinario.

“El control disciplinario, dice Foucault, impone la mejor relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo, que es su condición de eficacia y rapidez”. Parafraseando a este autor, podríamos decir que un buen empleo del tiempo posibilitaría un

buen empleo del cuerpo.

Se podría pensar que la temporalidad impropia es la característica de la llamada posmodernidad, la temporalidad del que nunca tiene tiempo. Pero es la temporalidad impropia la que nos enrola en carreras donde la meta es hacer la mayor cantidad de actividades en el menor tiempo posible, dando lugar al surgimiento de la angustia, un sentimiento de malestar por no poder cumplir con sus exigencias.

Me parece que se debe distinguir esta temporalidad del tiempo cronológico (el del reloj y el calendario), en tanto éste es independiente de las normas y permite el encuentro temporal humano.

Por último, quiero referirme a lo que sería una temporalidad propia, una temporalidad donde no se intenta negar el tiempo cronológico pero se le quita a éste, el componente normativo. Quien asume su tiempo, asume su historicidad, su posibilidad de elegir cómo vivir en su tiempo y apropiarse de sus ritmos.

Si aceptamos el postulado de Prigogine de que el tiempo es una forma de ruptura de la simetría, nuestros actos conducen a una de las ramas de la bifurcación. Nuestra acción construye el futuro.

Un proverbio de los indígenas norteamericanos dice que el tiempo es atemporal, algo que ellos han sabido siempre, pero que el hombre blanco aún tiene que aprender. Tal vez, las consideraciones realizadas por los diferentes autores de los llamados nuevos paradigmas, nos ayuden a aprenderlo o reaprenderlo. Pero a la atemporalidad del tiempo, éstos le han añadido, además, otro viejo ingrediente: el caos como fuente de la estructura y de la vida.

## **Resumen**

*Rastreando los orígenes de la noción de tiempo y destacando el valor de la periodicidad en la magia y en la religión, se*

*describe brevemente la evolución de esa noción.*

*Se trata de mostrar cómo S. Freud se vio obligado a romper con la noción de temporalidad predominante en su época y se postula, para una configuración vincular, la coexistencia de temporalidades diferentes pero ligadas entre sí, sobre la base de que el futuro le otorga sentido al pasado.*

*Se propone, a su vez, discutir las nociones heideggerianas de “tiempo propio” y de “tiempo impropio” en relación a una temporalidad “posmoderna” y la posible apropiación del tiempo.*

## **Summary**

*A brief description of the evolution of the notion of time and the quest for the origins of this notion, pointing out the importance of periodicity within magic and religion, is stated in this Paper.*

*This study tries to show how S. Freud was forced to break away from the notion of temporality that was predominant in his times and instead postulates, for a linking configuration, the coexistence of different temporalities that are related among themselves, upon the basis that the future gives meaning to the past.*

*Also, the discussion of the Heideggerian notions of “proper time” and “improper time” are discussed in relation to a “postmodern” temporality and the possible appropriation of time.*

## **Résumé**

*A la recherche des origines de la notion de temps et en soulignant la valeur de la périodicité dans les domaines de la magie et de la religion, l'on décrit brièvement l'évolution de cette notion.*

*L'on essaie de démontrer comment S. Freud a été obligé de rompre avec la notion de temporalité qui prédominait à son époque et l'on postule, pour une configuration des lignes, la coexistence de temporalités différentes mais liées entre elles, sur le base de considérer que le futur accorde du sens au passé.*

*L'on propose, par ailleurs<sup>224</sup>, de discuter les notions heideggeriennes de “temps propre” e de “temps improprie” par rapport à une temporalité “postmoderne” et la possible appropriation du temps.*

## **La intervención en catástrofes sociales <sup>1</sup> Del horror... a la simbolización**

**Graciela Macotinsky \*, Carlos Pachuk \*\* y  
Diana Singer \*\*\***

---

### *La escena*

A las 9,53 del lunes 18 de julio de 1994, una bomba destruyó por completo la sede central de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) y de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), las dos entidades más importantes de la comunidad judía argentina. El balance del ataque terrorista se conocería recién a fines de ese mes: 86 muertos y más de 300 heridos.

Veintiocho meses antes, otro atentado había desmoronado la Embajada de Israel en la Argentina, dejando un saldo de 30

---

\* Lic. en Psicología. Miembro de la Comisión de Publicaciones y del Area de Mediana Edad y Vejez de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Psicoterapeuta de la Liga Israelita Argentina. A. Magariños Cervantes 1592, P. 7º, (1416) Buenos Aires. Teléfono: 581-6260.

\*\* Médico Psiquiatra, Psicoanalista. Miembro Adherente y Coordinador de Asistencia de Parejas del Centro A. Cuissard de la A.A.P.P.G. Sánchez de Bustamante 1017, 2º "A" (1173) Buenos Aires. Tel.: 865-5081.

\*\*\* Lic. en Psicología. Miembro Adherente de la A.A.P.P.G. Miembro Titular del Ateneo Psicoanalítico. Vice-Presidente de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Docente titular de "Fundamentación del Psicoanálisis de los vínculos II" del I.P.C.V. (Instituto de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares), A.A.P.P.G. Miembro del Departamento de Adultos Mayores. A.A.P.P.G. Arenales 1242, P.B. "B" (1061) Buenos Aires. Teléfono y fax 811-6844.

muerdos y 200 heridos. No se encontraron culpables. Así los argentinos nos convertimos por primera vez en blanco del terrorismo internacional.

Al estallido siguió el desconcierto. A éste, siguió el caos: la avalancha de voluntarios demoraría no menos de cinco horas en ser contenida. Las operaciones de rescate comenzaron a las diez y cuarto. Las primeras ambulancias, patrulleros y carros de bomberos llegaban al lugar. Media hora después se confirmaban las primeras dos muertes. Al final del día serían decenas. Los tres hospitales más cercanos se vieron colmados de víctimas. Unas 500 personas se congregaban frente al Centro Cultural Marc Chagall, sede provisoria de la AMIA, para preguntar por familiares y amigos que no aparecían. Los canales de televisión transmitieron ininterrumpidamente las escenas del horror, durante 12 horas. Decenas de pedidos de baldes, guantes, sueros, medicamentos. Marchas y contramarchas, órdenes y contraórdenes. Paulatinamente, se controló la llegada de la muchedumbre que ofrecía colaboración, y a veces interfería en las tareas de rescate.

Espontáneamente muchos psicoterapeutas se acercaron en esos días a brindar ayuda y asistencia. La confusión era de tal magnitud que algunos afectados eran atendidos por varios profesionales al mismo tiempo.

El abordaje psicoanalítico de las situaciones de catástrofe social y sus efectos resulta ineludible ya que la violencia golpea exponencialmente, provocando fracturas en los conjuntos sociales con el inevitable correlato de catástrofes psíquicas.

Escuchemos esa violencia también presente en las afirmaciones de Angélica, vecina de la AMIA: *“Estoy rodeada de cabecitas negras, de edificios tomados, de la fábrica que está al lado. El edificio fue construido por uno de la colectividad que hizo una estafa y se fue a Israel y entonces vinieron estos negros que se juntaron con peruanos y bolivianos. Son un desastre. A todos estos hay que ponerlos contra el paredón, a las mujeres habría que darles vuelta la matriz, ni siquiera las inundaciones se los llevan, usurparon las bodegas Giol...”*. Múltiples interrogantes surgen frente a este discurso: ¿lógica binaria?, ¿momento de una neurosis traumática?, ¿restitución

paranoide?, ¿identificación con el agresor? El aforismo “Hombre, lobo del hombre” insiste en ella. La renuncia pulsional se fisura.

“No matarás alude a una prohibición intensa, no es necesario prohibir lo que nadie desea en el fondo, puesto que esto se excluye por sí mismo. Precisamente la acentuación de este mandamiento –señala Freud (1930)–, nos demuestra con seguridad que descendemos de una interminable serie de generaciones de homicidas, en cuya sangre anida el deseo de matar, que quizás también se encuentra en nosotros. Las aspiraciones éticas de la humanidad, son adquisiciones ganadas en el curso de la historia humana...” que imaginan el ideal.

Cuando el ideal cae, el horror se devela. La escena encandila, deja paralizado e inerte al espectador que pierde su capacidad simbólica. Vemos en esa imagen fragmentos de nuestro propio cuerpo despedazado, ocultos detrás de cada escombros.

La pretensión de neutralidad debió colocar entre paréntesis nuestra propia escena.

### *El equipo y sus vicisitudes*

Un mes después del atentado, una organización judía internacional de ayuda solidaria auxilia a la AMIA y propone una dirección para el programa de asistencia psicológica a los afectados. Esa conducción designa diferentes coordinaciones, una de ellas para organizar el equipo de atención a las personas mayores de 60 años.

A diferencia de otros, este grupo no fue constituido con voluntarios que acudían ante la convocatoria de la dirección del programa. La coordinadora invitó a participar a representantes de las áreas gerontológicas de diferentes instituciones de la ciudad, con quienes tenía una relación profesional previa. A medida que el número de demandas aumentaba y lo hacía necesario, ya que cada terapeuta no debía atender más de dos afectados, incorporó nuevos profesionales. Algunos no traba-

jaban en la especialidad pero se valorizó para su inclusión que hubieran transitado situaciones de duelo. Consideraba imprescindible haber atravesado la experiencia de dolor, desde la teórica (1) o desde la vivencia personal.

Organizó este grupo con la idea de componer una membrana de paraexcitación que permitiera la elaboración de la situación traumática que inexorablemente íbamos a dramatizar.

En las primeras reuniones cada uno de los integrantes recibió la lista con los nombres, teléfonos y direcciones de todos, una propuesta realizada con anterioridad por un miembro del equipo sobre la asistencia psicológica en emergencias médicas, y un escrito con el encuadre de nuestro trabajo dentro del programa general. Contenía consideraciones acerca del dispositivo, de la modalidad de registro en forma de crónicas y también algunas especificaciones teórico-técnicas.

Recortemos este documento:

*...“todos los viernes llamará al teléfono XX avisando a quién atendió y cuántas veces, ya que estos datos deben presentarse el lunes en la reunión general de coordinadores. Las crónicas de los pacientes se entregarán todas las semanas en la reunión de equipo...”*

*...Acerca de las crónicas. Estas deberán ser un relato vivencial de cada entrevista y se atenderá especialmente el contexto en el que viene asociada la demanda. Debemos recordar que nuestra tarea tiende a producir simbolización allí donde no la hay, ligar el hecho traumático a otros de la historia previa, respetando la teorización subjetiva y teniendo en cuenta que está operando la transferencia en un tratamiento de tiempo limitado.*

*La formulación del encuadre temporal será establecida rápidamente en cuanto se pueda hipotetizar sobre la frecuencia. Recordamos que los tratamientos durarán de 2 a 4 meses, y si bien según la situación están contemplados los re-contratos, se trata de evitarlos.*

*Más que nunca el terapeuta deberá abstenerse de las alianzas que ideologizando obturen el trabajo elaborativo...”*

Realizábamos los encuentros en una institución psicoanalí-

tica –cuyo organizador emblemático es la paridad entre sus miembros, hecho que no nos fue ajeno–, si bien la conducción del programa había recomendado efectuarlos en la sede provisoria de la AMIA.

Con los mencionados papeles y un lugar comenzó a armarse el soporte y la envoltura para protegernos de la intensidad de las situaciones que atravesaríamos. Era importante la distancia del epicentro del estallido.

Nos encontrábamos semanalmente para trabajar durante dos horas, con una forma organizativa que llamamos de reflexión clínica. Al poco tiempo agregamos una hora más opcional para la supervisión de los casos cuya dificultad así lo exigiera. La coordinadora decidió que ella no prestaría asistencia directa a los afectados, reservando para sí la supervisión y conducción del equipo. Durante las reuniones, elaboramos una estrategia para el abordaje.

Considerábamos fundamental sostener un encuadre estricto. Por un lado para ofrecer un continente firme que sirviera de borde a tanta desorganización espacio-temporal. De esta manera se trataba de imprimir un orden que permitiera restablecer el sentimiento de continuidad quebrado por el acontecimiento traumático. Por el otro, servía también para contener a los terapeutas en su función, de la que era fácil deslizarse por su alta implicación en el campo. Todas las intervenciones clínicas se registraban en crónicas y las reuniones del equipo en actas.

Elaboramos algunos recursos técnicos como por ejemplo, usar el plural cuando brindábamos elementos cognitivos para facilitar la recomposición de las situaciones autoconservativas. La intención era diluir y concentrar sobre la Institución los efectos de la transferencia. La prescripción de abstinencia naturalmente jaqueada por el acontecimiento, nos obligaba también a rehusarnos a demandas que, buscando un beneficio secundario, pudiesen haber contribuido a cristalizar en los afectados el lugar de víctimas. Por ejemplo, no otorgamos certificados en relación con hechos que considerábamos, si bien encadenados con el traumatismo, ajenos al daño producido por la catástrofe.

También nos vimos en este espacio abocados a elaborar

circunstancias difíciles, porque el estallido de la bomba y sus esquirlas fragmentó también la dirección del programa en el que estábamos incluidos.

El texto de nuestro trabajo se iba produciendo imbricado en los hechos a medida que sucedían. AMIA era el gran involucrado-afectado y los autovendajes que realizó para preservar su supervivencia, obturaron algunas de sus arterias grandes y pequeñas y simultáneamente astillaron múltiples apoyos que, desde adentro y afuera de la institución, se colocaron para impedir su inmensurable desmoronamiento. Las actas nos sirvieron como organizadores de la tarea, rescatándonos a través de metabolizar en el espacio de reflexión-simbolización, la confusión en la que por efectos contratransferenciales y conflictos intrainstitucionales, muchas veces nos sumíamos.

### *Trabajando en clínica*

Contrariamente a lo que el resto de los profesionales del Programa pensaba, suponíamos que los afectados añosos no iban a presentar desbordes sintomales que pusieran en peligro sus vidas. Nuestra hipótesis se fundamentaba en conceptualizaciones propias acerca del hecho de que estas largas existencias se hallaban ya habitadas por pérdidas anteriores y situaciones traumáticas que habían generado una merma de la porosidad yoica (2). Explicábamos la inquietud de nuestros colegas porque los sabíamos implicados en el imaginario social que deposita sólo en los viejos la proximidad de la muerte.

Nos planteamos los siguientes objetivos en la intervención terapéutica:

- a) Restablecer las funciones yoicas. Nos ofrecimos como prótesis de los aparatos psíquicos de los afectados, desorganizados por la intensidad del impacto recibido. El objetivo era brindar un soporte transitorio para resolver situaciones ligadas a la supervivencia.
- b) Favorecer la catarsis, en la que se transparentaba la ruptura de lazos asociativos y la incidencia de factores ligados al encadenamiento traumático. La abreacción no sólo es ex-

pulsión de lo intolerable, condensa en sí misma un trabajo de memoria, a través del vínculo emocional asociativo, que movilizando aquello que había quedado cristalizado, restablece la continuidad en el yo.

- c) Ligar la excitación pulsional para capturar, en la simbolización, la energía que de otra manera circularía libremente, lastimando el suceder psíquico.
- d) Poner en marcha el proceso de duelo encauzando el pasaje del anonadamiento traumático a la historización simbolizante.

Pero ¿cómo capturar la pulsión de muerte puesta en acto por el ser humano? Tal vez éste sea el punto de anclaje de los tiempos del trauma, más que el acontecimiento sorpresivo, caótico y terrorífico en sí mismo. El hecho de que la idea y la acción destructiva sea orquestada por el hombre mismo, apañado por otros, potencializa el horror que atañe a la indefensión en su forma más pura.

### *Así fue el dolor*

El acto terrorista dañó cuerpo, mente y pertenencias de los afectados. En un primer momento muchos caminaron sin rumbo, otros se paralizaron sin entender lo que estaba sucediendo y algunos sólo atinaron a volver a sus casas o a buscar en algún lugar a sus seres queridos. De diferentes maneras trataban de establecer espontáneamente alguna ligadura que permitiera recuperar el sentido perdido. Tal como ocurrió con la institución, cada yo procedía a autovendajes desordenados, tratando de evitar el drenaje producido por la violenta efracción que había sufrido. Rosita, que pocos minutos antes había estado con su hija frente a AMIA, salió corriendo a buscar a su marido a quien encontró varias horas después. Frida, que trabajaba cerca, gritaba desesperadamente el nombre de su esposo (muerto en el atentado) mientras se dirigía hacia la AMIA, cayendo luego en una amnesia parcial, de la que sólo se recuperaría en el tratamiento. Pedro salió de los escombros cubierto de polvo, caminó preguntando por el subte e intentó pasar el molinete sin cospel hasta que alguien se acercó y lo ayudó. Cuando llegó a su casa, en estado confusional, se abrazó a su mujer llorando: *“Lloré por primera vez en mi vida;*

*me quedé sin palabras”.*

Desorganización, impotencia, indefensión, inundan el pensamiento e impiden la simbolización. Anestesia afectiva o intenso dolor psíquico, a veces un estado de tristeza y angustia ilimitada emanan del cráter provocado. El sujeto no puede disminuir la intensidad de las emociones producidas y se siente impedido de todo acto o reacción que permita su elaboración. Se produce así una sensación de vacío que pone en peligro la supervivencia de la vida psíquica. Pareciera que súbita y definitivamente hay una ruptura con algo –ora el cuerpo entero, ora el vínculo con un ser querido– que regulaba la armonía del psiquismo. Se pierde el sentimiento de continuidad. El yo está traumatizado; entró en estado de shock.

El sentido que esta situación adquiere para cada uno y la posibilidad de enlazar representantes psíquicos con los que ligar el suceso, permitirán mantener la persistencia del aparato. Cuando esto se ve imposibilitado, la invasión de la excitación lleva a intentos fallidos de descargar el remanente de angustia en forma compulsiva (pesadillas y actos automáticos por repetición de la vivencia traumática, etc.).

Así lo decía Pedro, de 68 años: *“Sueño y ando a las trompadas, me agarra desesperación y ando a los manotazos”. “Es ahora, no es de antes”.* Pedro tuvo dos infartos previos. El primero después de la muerte de un hijo, del segundo dice: *“Por hacer esfuerzo”.*

*“Yo los dolores los tengo, los siento, me agito mucho, cuando levanto el brazo me duele...”.* *“Más de noche, cuando me acuesto, me empieza a trabajar (señala la cabeza). No es que pienso en el atentado, pienso más en los problemas del trabajo. No puedo trabajar, tengo que cumplir con la gente y eso me pone nervioso”.* Pedro se encontraba en la AMIA para efectuar un trabajo. Varias semanas después relata que cada vez que escucha un ruido hace el gesto de cubrirse la cabeza con los brazos, como expectante de que el techo pueda caérsele encima. No soporta los sonidos fuertes y se irrita con mucha más frecuencia que antes. Durante su infancia, el padre alcohólico lo golpeaba sorpresivamente y Pedro asumía esa misma posición al intentar defenderse de su violencia. Cuando la

terapeuta encadena ambos acontecimientos, Pedro asocia con la conmoción que le produce la indefensión de los niños ante la violencia de los adultos y conjetura acerca de los probables autores del atentado y la falta de punición de esos hechos.

El sufrimiento cruel que se padece, en muchas ocasiones resuena en traumas antiguos jamás elaborados. El duelo y la pena que se sienten es la actualización del amor y el odio por el dominio de aquel que, abusándose, lo ha traicionado.

Otro terapeuta nos relata una entrevista domiciliaria. “Encuentro a Samuel sentado a la mesa del comedor, su rostro deforme impresiona. Parece normal desde la derecha, por el contrario el lado izquierdo es la expresión misma del trauma: tiene una parálisis facial, un ojo entrecerrado y sin vida, una profunda cicatriz a la altura del lóbulo temporal con pérdidas de partes óseas”. En esta cara bifronte coexisten la imagen del “yo-horror” (3) de un hombre cercano a los 70 años, con la del horror criminal que produce la ruptura del contrato narcisista con aquella sociedad que debería protegerlo.

El pacto denegativo (Kaës, R., 1991) emerge a través de la violencia que estalla en ese rostro mutilado.

Podemos pensar que lo verdaderamente traumático es aquello que no encuentra palabras para hacer relato; siendo impensable queda en el orden del no ser, del agujero, de la no representación. El atentado pertenece a esta categoría. Enmarcado entre el horror y la muerte, el silencio de la impunidad coarta la continuidad de la memoria, lleva a la instalación del trauma, obtura el proceso de simbolización y por ende, el trabajo de duelo.

Sobre este vacío puede armarse una fallida cadena representacional donde el terrorista es semantizado como un padre terrible, cuyo anonimato lo hace omnipresente, la víctima ocupa el lugar de la castración radical y el sobreviviente es una especie de cómplice obscuro, un espectador del cuerpo despedazado. La culpa, en estos casos, puede ser la expresión de un deseo inconsciente de muerte que da cuenta de la ambivalencia pulsional. “*Senti tanto odio porque estaba vivo*”. También surgen posicionamientos culpógenos en los que que-

dan vivos, manifestados por ejemplo, en este diálogo: “*Vos no sabes lo que es pasar por esto*”, dice un sobreviviente a una viuda con un dejo de reproche. Ella replica: “*Vos no sabes lo que es pasar por esto*”, en el mismo tono.

Si el conjunto social, sustrayendo significantes, no genera la posibilidad de producir pensamientos, tiempo después el acontecimiento traumático puede también originar episodios somáticos cuya gravedad dependerá de la resignificación del desvalimiento originario articulado con la historia vital del sujeto.

Fue parte de nuestra labor como conjunto, procesar los significantes que insistían en la escucha para poder subrayar una modalidad en las intervenciones. Aún así sabíamos que enfrentados con la tragedia asumíamos algo de lo irremediable, algo del orden de la castración radical.

### *Hacia la simbolización*

Contábamos con un nombre: Afectado. Nombre que aludía a una condición. Palabra que permitió comenzar nuestro trabajo. Así se había iniciado un proceso de ligadura en tanto quedaba establecida una primera cadena: Afectado-Horror-Terrorista. Este horror es un movimiento del alma que conlleva estremecimiento y temor, claves a las que apela el terrorista para anonadar al otro, negarle el ser, transformarlo en nada. Su figura inasible lo ubica en amo absoluto que ejerce una crueldad sin límite, satisfaciendo la pulsión de dominio en su forma más perversa.

La simbolización implica la ligadura entre dos representaciones o la relación entre el afecto y un conjunto representacional. Es un proceso que incluye una dimensión temporal. Su punto de llegada sería una reestructuración de las posibilidades del sujeto, el punto de desvío sería un llamado a la repetición en el síntoma. “Lo que es susceptible de interpretación simbólica no es susceptible de interpretación asociativa”.

La interpretación simbólica es una especie de lengua fundamental (4) que emana del espacio transindividual<sup>2</sup> y encuentra sus metáforas en el espacio trans subjetivo<sup>3</sup> del psiquismo.

Cabalga en esos espacios colectivos, tendiendo a un cambio en el nivel de las representaciones, hacia una nueva configuración de símbolos. La simbolización entonces, proviene de la sociedad a la que se pertenece y se subjetiviza en cada uno de sus integrantes. Se produce por un trabajo de memoria en el que se intrincan el acontecimiento y el sentido que éste adquiere para el psiquismo, entretejiéndose con la lengua fundamental. Su consecuencia sería la modificación del régimen de circulación de energía en oposición al estancamiento sintomal.

Para realizar una labor de simbolización tal como la que exige este momento: *“Mi hija no murió..., la mataron”*, es esencial que el sujeto soporte la angustia que provoca la discontinuidad durante el pasaje de una representación a otra, momento de gran intensidad afectiva. Aquí resulta muy importante el apoyo como recurso terapéutico, acompañando el analista en empatía las emociones que emergen.

Salomón, para evitar que su esposo se entere del atentado y la muerte del hijo, cortó la luz de su casa durante tres días. Actuaba reproduciendo en el interior de su pareja, una modalidad que asoló el país: la interceptación de los procesos históricos que generando un vacío pone en jaque el proceso de simbolización.

¿Cómo se instauró en el imaginario social este atentado? Retornan marcas de hechos que intentaron ser sepultados en la negatividad: Holocausto, Plaza de Mayo 1955, fusilamientos de León Suárez y de Trelew, dictadura militar, desaparecidos, terrorismo, terrorismo de estado, guerra de Malvinas...

Hechos que insisten en el discurso de María: *“Acá en el '55 volaron un micro lleno de chicos y nunca se hizo nada. Rojas habrá muerto con la conciencia negra. Me acuerdo cuando bombardearon Plaza de Mayo, yo tenía 20 años, murió un vecino mío, lo tengo presente. Y cuántos murieron, lo tengo presente. La Plaza de Mayo es como la AMIA...”*. Este relato evidencia que una simbolización lograda debería transitar acompañada de la aceptación de verdades históricas.

La deconstrucción del discurso en las situaciones de catástrofe social permite iluminar los diferentes espacios de los que

emana. Cuanto más severa es la patología previa, más desprovista de símbolos y metáforas será la narración de la escena. Recordemos cómo el mundo maniqueo y despiadado del terrorista surge en el discurso de Angélica que transcribimos en las primeras páginas, en una apelación al padre terrible de la horda: *“... ponerlos contra el paredón... darles vuelta la matriz...”*. Señalar esta semejanza no implica aceptar el mecanismo de dilución de la culpa, en el que por una sofisticada operación discursiva, el victimario se apropia del lenguaje de la víctima en un deliberado intento de homologar ambos discursos.

Si bien el trauma necesita para su elaboración de la palabra simbolizante, requiere también del recuerdo para poder significar los agujeros en la historia. De esa manera, frente a la desmentida deberíamos construir una teorización que se subordine a la ley.

El orden perverso contenido en la historia invisibiliza las condiciones de producción del discurso terrorista, intentando transformarlo en una catástrofe natural. De esta manera obstaculiza el desarrollo de una significación compartida y entorpece la elaboración individual. El mismo efecto produce la impunidad en tanto anula la categoría de culpable.

Dijo un afectado: *“Lo que más me angustia es que de esto no se va a hablar más”*. Este fue el motivo de consulta dos meses después: *“Cuando vi lo que pasaba con las investigaciones, sentí que estaba solo”*.

Una vez concluido el trabajo asistencial y finalizada la actividad del Programa, este equipo en su totalidad, decidió seguir reuniéndose. Aparecieron historias personales en relación al Holocausto y a la Represión Militar en el país. Durante este período un miembro del equipo consiguió, por primera vez, leer la correspondencia de sus padres con familiares asesinados en los campos de concentración del nazismo; otros, evocaron la muerte de seres muy queridos, padres, hijos. En esos momentos nuestras reuniones de trabajo revestían un elevado clima emocional, algunos quedaban desconectados, otros angustiados, pero también fue posible que alguno escribiera un cuento donde reparaba en el orden simbólico la fractura de la continuidad generacional provocada por la dictadura militar.

En el equipo asistencial se hacen visibles y dramatizan los efectos de la catástrofe que deben ser comprendidos y metabolizados en un trabajo permanente de reflexión y simbolización.

### *Para concluir*

La intervención en situaciones de catástrofe social desafía al psicoanalista a considerar fronteras e intersecciones que se establecen entre los diferentes espacios representacionales que constituyen al sujeto.

Las voces de la memoria toman la forma del odio y los testimonios que se desprenden pueden llegar a ser inimaginables.

Trabajar en la devastación producida nos lleva a arbitrar nuevos recursos para paliar la catástrofe psíquica. Catástrofe que ocurre porque a la pérdida y su dolor, se suman la afrenta que inflige al yo el desapuntamiento social y el fracaso de las redes imaginaria y simbólica que precipitan la ruptura de la continuidad psíquica. Estalla el sentimiento de mismidad.

La escucha y las intervenciones psicoanalíticas facilitarán el trabajo de simbolización y puesta en escena del duelo perdido. Permite la creación del Equipo de Atención Psíquica para Adultos Mayores del Programa de Asistencia de Emergencia del Hospital y se registra en la ANA Adh. Integración de

Aster Rivas, Guido, Patricia; Ekstain, Marta; Issaharoff, Lidia; Macotinsky, Graciela; Munguía, María Cristina; Pachuk, Carlos; Papurello, Norma; Sagredo, Estela; Vulijcher, Silvia y Wacht, Ana. Coordinación: Singer, Diana.

<sup>2</sup> Transindividual: La pertenencia a la especie humana le impone al sujeto estructurar sus mentalizaciones sobre un engrama provisto de fantasías originarias, el complejo de Edipo y el lenguaje. Este hecho posibilita la concordancia intersubjetiva.

<sup>3</sup> Transobjetivo: La pertenencia a un conjunto le impone al sujeto representaciones socio-culturales, que inscriben una lengua cuyos significantes marcan rasgos específicos en la identidad.

### **Notas bibliográficas**

- (1) Laplanche, J. *La cubeta. Trascendencia de la transferencia*. Amorrortu Editores. Bs. As., 1987.
- (2) Singer, D. "La crisis y sus vicisitudes". Teoría y clínica de las Configuraciones Vinculares. Actas del Congreso, Tomo I, junio de 1991. Bs. As. Argentina.
- (3) Singer, D. "Dorian Grey y la transubjetividad". Actas de las 1º Jornadas Nacionales de FAPCV. Mendoza, Argentina. Mayo de 1993.
- (4) Laplanche, J.- "Castración, Simbolización". En: *Problemáticas 2. Citando a Freud en la interpretación de los sueños*. Amorrortu Editores. Bs. As., 1968.

### **Bibliografía**

- Baranger, M.; Baranger, W. y Mom, J. "El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud. Trauma puro, retroactividad y reconstrucción". *Revista de Psicoanálisis (A.P.A.)* N° 4, Bs. As. Argentina, 1987.
- Beliveau, O. y Singer, D. "Tiempo de Vivir". Biblioteca A.A.P.P.G. Bs. As. Argentina, 1992.
- Equipo de Atención a Adultos Mayores del Programa de Asistencia los afectados en el atentado a la AMIA. Bs. As.

- Argentina, 1994. "Crónicas de la asistencia y actas de las reuniones del Equipo"; "Terrorismo, Trauma y Simbolización". Jornadas Anuales de la A.A.P.P.G. Bs. As. Argentina, 1996.
- Fainberg, H. "El telescopaje de generaciones: la genealogía de ciertas identificaciones". *Revista de Psicoanálisis*, 1985, 5.
- Freud, S. "El malestar en la cultura". O.C. Vol. 21. Amorrortu Edit. Bs. As., 1979.
- Freud, S. "¿Por qué la guerra?". O.C. Vol. 22. Amorrortu Edit. Bs. As., 1979.
- Galende, E. "La Subjetividad del terror". *Revista Actualidad Psicológica*. Año XIX, N° 213, 1994.
- Kaës, R. *El grupo y el sujeto del grupo*. Amorrortu Edit. Bs. As., 1995.
- Kordon, D.; Edelman, L. y otros. *La Impunidad: una perspectiva psicosocial y clínica*. Edit. Sudamericana. Bs. As., 1995.
- Laplanche, J.- "Castración. Simbolización". En: *Problemáticas 2.* Amorrortu Edit. Bs. As., 1988.
- Nasio, J. D. "El amor, el odio y la culpabilidad". Seminario. Bs. As. Argentina. Agosto de 1996.
- Puget, J., Kaës, R. *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Centro Editor de América Latina. Bs. As., 1991.
- Ventrici, G. "Los grupos fundamentalistas". *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. N° 17, Año 2, 1994.
- Vulijischer, S. "El por qué de este programa". Inédito.

## Resumen

*Las intervenciones psicoanalíticas en situaciones de catástrofe social son cada vez más frecuentes, dado que la violencia golpea exponencialmente fisurando la renuncia pulsional a la que obliga la humanización. Estos hechos conllevan a un inevitable correlato de catástrofe psíquica que los autores definen. Se conceptualiza acerca de las características que frente a la ruptura de la continuidad psíquica adquieren la escucha y las intervenciones. La simbolización dibuja las intersecciones entre los diferentes espacios representacionales que constituyen al sujeto.*

*Se acentúa la necesidad de un permanente trabajo de reflexión y simbolización en el equipo terapéutico para que la tarea sea posible.*

## **Summary**

*Psychoanalytical interventions in situations of social catastrophe are becoming more frequent as violence hits exponentially, causing a fissure in the instinctive renunciation to which humanization is forced. These facts lead to an inevitable situation of psychic catastrophe which the authors define. Concepts are also defined on the characteristics that listening and interventions acquire when confronted with a rupture of psychic continuity. Symbolization marks the intersection between the different representational spaces that constitute the subject.*

*The need for a permanent work of reflection and symbolization within the therapeutic team is emphasized so that the task may be possible.*

## **Résumé**

*Les interventions psychanalytiques dans des situations de catastrophe sociale sont chaque jour plus fréquentes, puisque la violence frappe exponentiellement en produisant des fissures au niveau du renoncement pulsionnel auquel mène obligatoirement l'humanisation. Ces faits ont un inévitable corrélat de catastrophe psychique que les auteurs définissent. Ils conceptualisent les caractéristiques qu'acquièrent l'écoute et les interventions face à la rupture de la continuité psychique. La symbolisation dessine les intersections entre les divers espaces représentationnels qui constituent le sujet.*

*L'on souligne la nécessité d'un travail permanent de réflexion et de symbolisation au sein de l'équipe thérapeutique afin que la tâche soit possible.*

# **La clínica familiar en tiempos de transición. Escucha e intervenciones.**

**Susana Matus \***

---

## *1) Los nuevos paradigmas y un tiempo de transición:*

Reconocernos como partícipes de un momento de transición dentro del pensamiento científico de nuestra época nos permite descubrir la necesidad de articular la historia del imaginario social con los procesos de transformación vincular que ya estamos viviendo.

Si bien la transición implica la puesta en crisis de modelos científicos, ideológicos y epistemológicos anteriores, esto no descarta el reconocimiento de la marca de estos mismos modelos.

Recorriendo la historia del imaginario social descubrimos que ciertas cuestiones como el concepto de objetividad y el de verdad, están dejando de tener una connotación de universalidad, siendo la relatividad la marca de esta época.

Pensamos que en este tiempo de transición el psicoanálisis sigue siendo vigente, en tanto sus postulaciones acerca de la transferencia y el inconsciente, proponen justamente la idea de que ni la realidad del sujeto, ni la práctica analítica pueden ser pensadas sino como atravesadas por una verdad que es singular y desconocida para cada sujeto.

---

\* Miembro Titular de la A.A.P.P.G.  
Mendoza 4625, (1431) Capital Federal. Teléfono: 521-6429

Articulando estas cuestiones metapsicológicas con los cambios en las configuraciones vinculares, observamos que cada vez más frecuentemente, la concepción de la familia nuclear – ligada fundamentalmente a las funciones biológicas del grupo familiar– está dejando lugar a otra en la que el entramado vincular se constituye en una “red” en la que varios son los sujetos que en distintos momentos se hallan encarnando las diferentes funciones familiares. Ejemplo de esto son las familias ampliadas, producto de separaciones y nuevas alianzas.

Por otra parte, la aparición de familias con parejas homosexuales y transexuales, plantea la cuestión de las diferencias de los sexos y su reconocimiento en relación al cuerpo en que aquellas se encarnan, como atravesada también por la relatividad del imaginario social de cada época.

Estas observaciones muestran cómo en este tiempo de transición, se desarticulan los modelos vinculares establecidos y de qué manera se intenta restablecer un nuevo equilibrio vincular.

Equilibrio que pone en cuestión la supuesta universalidad de los modelos familiares de la modernidad, pero que deja al descubierto un cierto lugar de vacío, algo del orden de lo que llamamos con Selvatici en otro trabajo, la “imposibilidad vincular”.

## *II) Acerca de la imposibilidad vincular:*

Muchas son las consultas que hoy nos llegan, en las que la fragmentación y la violencia nos enfrentan con retoños de la pulsión de muerte desligada, atravesando no sólo a los sujetos, sino al vínculo en su conjunto.

Por otra parte, no siempre estas cuestiones están jugadas en las patologías más graves, sino que muchas veces aparecen en sujetos y vínculos neuróticos en los que registramos el riesgo del acting o el pasaje al acto.

Un concepto interesante para pensar estas modalidades patológicas, ligadas fundamentalmente a las impulsiones y a

ciertos compromisos corporales, es, a mi entender, el de "imposibilidad vincular".

Sostenemos con Selvatici que "es la falta primordial el antecedente y causa de la unidad narcisista tanto para el infans como para la pareja y la familia en su conjunto; y será desde esta unidad que se construirá la diferencia entre los sujetos y la simbolización del vínculo como espacio tercero".

"De este modo la positividad del vínculo –en sus aspectos imaginarios y simbólicos– reconoce su articulación con una negatividad –lo real del vínculo–, esto es, con una imposibilidad que al ser negada promueve justamente la posibilidad vincular".

Se desprende de esto, que es necesario **diferenciar dos niveles para pensar lo no compartido en lo vincular: por un lado lo diferente de cada sujeto, y por otro lo imposible del vínculo.**

Por otra parte, surge de estas formulaciones, que no alcanza para armar un vínculo ni la ilusión de completud, ni la inscripción de las diferencias; hace falta también que lo imposible quede oculto y articulado a aquellos dos registros.

En otros términos, es necesario "hacer nudo" entre lo simbólico, lo imaginario y lo real del vínculo, para que el vínculo sea posible.

Me parece que cuando en las patologías actuales como en las adicciones, la anorexia-bulimia, la psicomatosis o la tendencia a los accidentes, surge el riesgo del pasaje al acto, hallamos algo de lo real en tanto imposible, que quedó desanudado de lo simbólico y lo imaginario. Así la sobredosis, el no alimentarse, o la enfermedad somática, constituyen modos de producir "un accidente", esto es, una caída irrefrenable que sólo el cuerpo puede parar.

Quisiera a partir de estas reflexiones, poner de relieve dos cuestiones que creo son fundamentales para pensar la dirección de la cura en la clínica familiar.

En primer término, me parece importante diferenciar la

**imposibilidad vincular como motor de vincularidad, de otra vertiente en la que lo real del vínculo surge como un vacío que lleva a la desligadura y la fragmentación.**

Propusimos con Moscona, en otro trabajo, pensar de la siguiente manera el circuito pulsional en la construcción vincular: motorizado por el vacío vincular donde el otro es una pura ajenidad, el vínculo se organiza narcisísticamente promoviendo la ilusión de fusión entre los sujetos y velando aquel vacío estructural, para finalmente acceder al encuentro con un otro diferente, donde cada uno de los sujetos del vínculo se hallen afectados por la castración.

Esto es: imposibilidad vincular como motor vincular, encuentro narcisista, y reconocimiento de las diferencias, constituyen tres tiempos de la construcción vincular.

Sostenemos entonces que el momento de reconocimiento de las diferencias resignifica la renuncia pulsional implícita aún en el momento de indiferenciación –como el enamoramiento–, y facilita bordear el registro de la imposibilidad vincular, de una manera menos descarnada.

Diremos finalmente que el circuito pulsional en su tramo final permite construir el camino sublimatorio en los vínculos a través del registro de la **ajenidad del otro**.

Por otra parte, en los grupos familiares en los que las patologías actuales aparecen, pareciera que lo que no se produce es el velamiento de la imposibilidad vincular. Esta queda asociada a una grave falla en la construcción del espejo familiar, así como al déficit en la simbolización de la prohibición y la salida exogámica.

En segundo término, es necesario para pensar lo vincular, sostener **la diferencia entre la falta que remite a lo imposible, de la falta ligada a la prohibición**.

Si lo prohibido permite bordear lo imposible de un modo más soportable; en el plano de lo vincular, poner en juego el intercambio que promueve la alianza, permite acceder a la angustia por el descubrimiento de la ajenidad del otro.

En otros términos: la simbolización de la prohibición permite acceder al reconocimiento de las diferencias, al reconocimiento de la alteridad, pero también permite encontrarse con la radical alteridad del otro, esto es: con cierto registro de la imposibilidad vincular.

**Así la alteridad remite a la falta en tanto prohibición, mientras que la ajenidad remite a la falta en tanto imposibilidad.**

Por todas estas cuestiones, pensamos que la dirección de la cura en la clínica vincular debiera privilegiar la construcción de un **espacio de ilusión narcisista vincular**. Esto favorecería algún velamiento de la imposibilidad vincular, y también la inscripción de marcas que permitan significar las diferencias, y por lo tanto, reencontrar dicha imposibilidad, esta vez desde la ligadura pulsional.

### *III) Acerca de la metáfora de red:*

Con relación al interjuego dialéctico entre sujetos, vínculos y macrocontexto, me parece un aporte interesante para pensar la afirmación freudiana respecto a que la Psicología Individual es al mismo tiempo y desde el comienzo Psicología Social, la utilización de la metáfora de la Red que aportan las conceptualizaciones de los nuevos paradigmas.

Desde esta perspectiva más que de entrecruzamiento de campos, podríamos hablar de diferentes puntos de encuentro, de anudamientos, siempre potencialmente posibles, entre los hilos que aportan las subjetividades, los vínculos y lo social. Trama que si se desarma en alguno de sus hilos, tendrá consecuencias inevitables tanto para su mantenimiento como para sus transformaciones.

Cabe acotar que si pensamos en términos de red al entramado que articulan los sujetos, los vínculos y lo social, no podemos dejar de lado cierta modalidad predominante en el imaginario social, en la cual se promueven el aislamiento del individualismo a ultranza, o en el otro extremo, la masificación

de los fanatismos nacionalistas y religiosos. Extremos ambos que dificultan la construcción del lazo social, y en última instancia favorecen la aparición de la desligadura pulsional.

Por otra parte, desde la perspectiva vincular, como ya dijimos, es un vacío el que motoriza la búsqueda del otro del vínculo, es decir que la imposibilidad vincular está en la base de toda relación; y la idealización del otro constituye un modo de taponamiento de esta imposibilidad. Idealización que debe dar lugar también a la desidealización y al reconocimiento del otro como diferente.

**Por lo tanto debiéramos diferenciar “vacío” y “desamparo”, de castración y encuentro con las diferencias.**

Observamos que **en la postmodernidad se produjo un pasaje de la carencia al vacío**, y que muchas veces el consumo de drogas en particular, y el de objetos protésicos en general, constituye un intento de desmentir la castración. Sin embargo, estas apreciaciones podrían dejar de lado un fenómeno aún de mayor precariedad: la aparición descarnada de la imposibilidad vincular.

En este sentido, la utilización de objetos de consumo no sería aquí para no ver las diferencias, sino básicamente para intentar velar este vacío tanático.

Creo que la cultura de nuestra época, en la medida en que nos coloca frente a un aceleramiento de la historia, produce con relación a las crisis, una sensación de sin salida, dejando al descubierto este vacío original.

Me parece que en la modernidad las crisis tenían un tiempo de elaboración que hoy nos falta. Sin embargo, es posible significar ese vacío como motor, como causa de ligadura, y no sólo como producto de repetición y desligadura.

Para lograr esta transformación es primordial construir nuevamente espacios de ilusión, donde la narcisización sea posible. Esto nos lleva a tener en cuenta las intervenciones no sólo desde lo simbólico, sino también desde lo real y lo imaginario.

#### *IV) Escucha e intervenciones:*

¿Qué sucede con la escucha y las intervenciones en la clínica familiar, a partir de la aparición de las llamadas patologías de borde, en este tiempo de transición?

Por un lado, podemos pensar la variedad de las intervenciones del analista como intervenciones desde lo imaginario, lo simbólico y lo real (I. Vegh); intervenciones que en la dialéctica del análisis, una va permitiendo a la otra, y sólo en su articulación es posible la producción de un acto analítico.

Desde lo imaginario podemos enunciar aquellas intervenciones que en algún punto juegan ilusoriamente a responder a la demanda del paciente.

Desde lo simbólico podemos situar a la interpretación, cuyo efecto esperable es fundamentalmente el de desarmar el síntoma.

Desde lo real, podemos ubicar a las intervenciones que intentan poner límite a un goce fantasmático, es decir, producir la pérdida de una satisfacción que fantasmáticamente parecía posible (C. Basch).

Por otra parte, pienso que el modelo del “pacto denegativo” que Kaës plantea para pensar los conjuntos transubjetivos, permite construir una dirección de la cura, que tenga en cuenta las especificidades actuales, que atraviesan los funcionamientos vinculares.

Kaës define el pacto denegativo como un antecedente imprescindible para la construcción del vínculo.

Sostiene que los sujetos necesitan procesar dos cuestiones –negar la imposibilidad vincular y poner en juego la renuncia pulsional– para poder ilusionar la creación de un espacio compartido.

**Así la positividad del vínculo se construye sobre un doble fondo de negatividad: lo imposible por una parte, y la renuncia por otra.**

Es por ello que observamos, en las situaciones de disolución vincular, como por ejemplo los divorcios, en donde no sólo retornan aquellas cuestiones que remiten a los pactos y acuerdos, sino también los aspectos excluidos que formaron parte del pacto denegativo de la pareja: esto es, aquellos contenidos que fueron parte de la renuncia pulsional.

Razón por la cual sostengo que **al modo de escisión, todo vínculo construye un mito de origen, sobre un fondo de velamiento de lo imposible y de aceptación de las diferencias.**

Mito de origen que funciona al modo de una desmentida que motoriza la construcción vincular.

En este sentido, proponemos con Moscona pensar “a la desmentida como un mecanismo constitutivo de la subjetividad y de los vínculos, en tanto permite saber sin saber, acerca del vacío fundante”.

Desmentida constitutiva que surge a veces fallidamente como desmentida perversa.

Quiero decir, que si partimos de la **hipótesis de que en la actualidad las patologías dan cuenta de la falla en el velamiento de la imposibilidad vincular**, en realidad muchas veces la desmentida perversa sería un modo de intentar construir una ilusión narcisizante.

Esto no significaría minimizar las consecuencias patologizantes de dicho funcionamiento, sino más bien entender que en muchos casos su desarme dejaría al descubierto situaciones de mayor precariedad.

Tal vez, un observable de dicha precariedad es el lugar de los hijos en los funcionamientos transgresivos: éste es generalmente endeble y proclive a los accidentes y a las adicciones, en tanto aquellos sólo son deseados como terceros que sostienen el vínculo narcisista entre los padres o entre éstos y sus familias de origen.

Es posible observar que desde hace bastante tiempo, tanto

en el campo de lo individual como de lo vincular, la clínica se halla plagada de situaciones en las que la desilusión es más fuerte que la ilusión, tan presente en otras épocas del trabajo analítico.

Así el analista se encuentra en muchas oportunidades frente a la necesidad de implementar intervenciones desde lo imaginario, para reinstalar un cierto espacio de ilusión narcisizante; intervenciones que cumplen un papel para nada despreciable, sino fundamentales para la prosecución del análisis.

En cuanto a las intervenciones desde lo simbólico, la cuestión del origen familiar, su historicidad y el develamiento y construcción de los mitos familiares constituyen –a mi entender– la vía regia para la inclusión de la familia en el orden simbólico que el linaje y la pertenencia familiar y social representan.

Los mitos dan cuenta del sostén imaginario familiar, pero al mismo tiempo, en tanto se organizan a través del discurso familiar y muestran el pasaje de lo transgeneracional, también ponen en juego el orden simbólico familiar.

Es desde esta perspectiva que la función del analista familiar se modifica, en tanto la dirección de la cura está marcada en estas patologías por un déficit en la ligadura vincular más que por el exceso típico de las patologías neuróticas.

En esta búsqueda de un nuevo equilibrio vincular, la aparición de la violencia familiar y social tienen un papel fundamental.

Violencia que en algunas oportunidades representa el intento de negar la renuncia pulsional como base de la ligadura con el otro: **aquí el todo es posible, trata de llenar con un sentido positivo el sin sentido estructural.**

Otra violencia que aparece, es aquella en la que el desamparo afectivo y social, no permiten producir vínculos en los que la ternura y la solidaridad entren en juego. En este sentido la problemática de pareja en la que la relación se encuentra significada como un vínculo fraterno más que como una alianza

para constituir una salida exogámica, no debiera ser pensada como un intento de sostener el narcisismo perdido; sería más bien una forma “transicional” de producir un cierto amparo frente a las situaciones de desmembramiento familiar y social.

A modo de conclusión:

Es por todo esto que el analista familiar intenta en muchas oportunidades, construir, en primer término, un espacio de ilusión que vele la imposibilidad vincular puesta de manifiesto a través de la violencia y las marcas dolientes del cuerpo. Ilusión que al ser jugada en un vínculo –el transferencial–, permite, a diferencia de aquella jugada en el vínculo con objetos protésicos como la droga, que la castración sostenga su vigencia, en tanto el analista pone en juego el reconocimiento del otro como diferente.

## **Bibliografía**

- Basch, C. “Intervención en lo real”. Conferencia en la A.A.P.P.G., Buenos Aires, 1996. (Ficha).
- Kaës, R. “El pacto denegativo” (en *Lo negativo*, de Missenard y otros), Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1991.
- Matus, S.; Moscona, S. “Acerca de la desmentida y la vincularidad”. Actas de las 11vas. Jornadas de la A.A.P.P.G., Buenos Aires, 1995.
- Matus, S.; Selvatici, M. “Lo negativo en el vínculo de pareja” (a publicar).
- Vegh, I. “Las intervenciones del analista”. Revista *Zona Erógena*, Buenos Aires, Noviembre 1995.

## **Resumen**

*Reconocernos como partícipes de un momento de transición dentro del pensamiento científico de nuestra época nos permite descubrir la necesidad de articular la historia del ima-*

*ginario social con los procesos de transformación vincular que ya estamos viviendo.*

*Partimos de la hipótesis de que en la actualidad las patologías dan cuenta de la falla en el velamiento de la “imposibilidad vincular”.*

*Por ello, las intervenciones y la escucha del analista deben privilegiar la creación de un espacio de ilusión para velar dicha imposibilidad.*

## **Summary**

*To recognize ourselves as participants of a moment of transition with the mode of scientific thinking of our times allows us to discover the need to articulate the history of the social imaginary with the processes of linking transformation which we are already living.*

*We start with the hypothesis that at present the pathologies make us aware of the error of the covering up of the “linking impossibility”.*

*This is why the interventions and listening of the analyst must privilege the creation of a space of illusion to mourn this impossibility.*

## **Résumé**

*Nous reconnaitre comme participant à un moment de transition à l'intérieur de la pensée scientifique de notre époque nous permet de découvrir le besoin d'articuler l'histoire de l'imaginaire social aux processus de transformation des liens que nous sommes déjà en train de vivre. Nous partons de l'hypothèse que dans l'actualité, les pathologies mettent en évidence la défaillance dans le voilement de “l'impossibilité des liens”.*

*C'est pourquoi, les interventions et l'écoute de l'analyse doivent privilégier la création d'un espace d'illusion afin de voiler cette impossibilité.*

---

---

# **Pasando revista**

---

---



**La Pareja. Encuentros,  
desencuentros, reencuentros**

**Compilación y prólogo por Janine Puget,  
Elina Aguiar, Liliana Bracchi de Andino,  
Gloria B. de Mendilaharzu, Silvia  
Cincunegui, Yolanda Kleiner de Karasik,  
Noemí M. de Chebar, Marta Nusimovich,  
Carlos Pachuk y Daniel Waisbrot.**

**Buenos Aires, Paidós, 1996.**

Leer este libro me resultó sumamente interesante y comentarlo, una manera de participar simbólicamente en su escritura, producto de un grupo humano con el que desde hace tiempo pensamos, discutimos, sufrimos y reímos, todos bajo el mismo techo: la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo que aguanta bien –dice en el prólogo Janine Puget, una de sus fundadores– el desorden que se necesita para crear nuevos conocimientos. El habitar tranquilo es indispensable para trabajar a fin de convertir el trabajo en condición de protección, alimento y gozo. Allí transcurren las delicias y el tormento de pertenecer.

Al leer el prólogo de esta creadora infatigable – presa de la pasión por lo multipersonal– y el libro en su totalidad, se me impuso la presencia de esa maestra generosa que sabe que su voz es más que el eco de su propia voz y la deja ir, sabiendo que cuando la voz se va, se pluraliza, se multiplica, adquiere nuevos significados, abriendo paso a otros sentidos.

Este **es un libro que trata del amor**. De una de las formas en la que el amor se expresa: la pareja. **El amor de la pareja** ha aparecido a lo largo del tiempo, como el único remedio contra una soledad indeseable. Basta recorrer la “Historia de la vida privada” (Ariès P., Duby G., 1987) para encontrar en distintas épocas un capítulo que se titula “Soledad

o soltería". Es que el vínculo de pareja parece colmar, más que ningún otro, la brecha fundamental. Allí se experimenta con intensidad el pertenecer. Allí podemos sentirnos sentidos y pensados. Allí posamos nuestra vida pulsional, sufriendo los límites y los bordes que el otro impone. Sentimos el placer de su excitación, pero también la tiranía de su mirada o el vacío con que nos horada su silencio.

Este libro muestra a las claras que el psicoanálisis de las configuraciones vinculares abreva en la interdisciplina. Recorrerlo me llevó a preguntarme una vez más si los desarrollos en el campo de lo multipersonal hacen necesaria la ampliación de la metapsicología freudiana. Tal vez ha llegado la hora de dejar caer algunas conceptualizaciones, que por pecar de solipsistas, desestiman los recorridos del Freud de la madurez, edad de la sabiduría y del legado. De poder pasar por las puertas que abrió el "Malestar en la cultura", "Psicología de las masas", "La Escisión del yo" y otras obras, hay quienes tendrían que perder un imaginario que, como afirma Janine, da pertenencia e identidad asegurando sentimientos que no hacen vacilar el narcisismo. El sentimiento de pertenencia es la vivencia de satisfacción por el cumplimiento de un contrato narcisista.

La necesidad de núcleos duros, sostenida por una práctica a la búsqueda de significantes que recorre todo el libro, es una preocupación constante en esta obra. El abandono del parapeto cráneo-cara propio de la cura personal, nos obliga a protegernos de otra manera. La búsqueda de nuevas formas de paliar el sufrimiento humano, impone crear núcleos duros para sustraernos del inevitable encandilamiento que produce asistir a la escena de una pareja que se ama, pelea, goza, tratando de inventar un lugar que le permita encontrar la felicidad o, descarnadamente dicho, tornar el displacer nuevamente soportable.

Este libro habla de las trampas con las que el psicoanalista apresa este mundo pulsional intersubjetivo. Es bueno leerlo porque aunque el lector en su práctica no incluya el abordaje terapéutico de este tipo de vínculos, saber de la pareja despeja

temáticas que vienen de lo originario y conmueven permanentemente nuestras vidas.

El sujeto va mucho más allá de lo que el individuo experimenta subjetivamente. “Hay personas que no habrían estado nunca enamoradas si no hubiesen oído nunca hablar del amor”. Con esta afirmación La Rochefoucault en 1660 escandalizaba París hablando de las pasiones y los sentimientos que albergaban las relaciones sociales. Hoy nuestros autores recorren esta forma de relación social y agrandan el léxico. Esclareciéndonos, nos permite mejorar la clínica y, por qué no, revisar en última instancia la autorreferencialidad nunca ausente de nuestras teorizaciones.

Al leerlo se hace necesario sostener el primer impacto que provoca iniciar cada capítulo que nos obliga a desorganizar cosas que tenemos pensadas y tolerar la incertidumbre que crea la incorporación de algo nuevo. Un momento después se impone dialogar con él y nos atrapa la clínica, la creatividad, y la presencia de diferentes teorizaciones trabajadas en lo nuevo, convocándonos a una interlocución.

Vamos a las páginas.

El primer capítulo de Silvia Cincunegui y Noemí Chebar analiza **qué hace el amor**, cómo construye su escenario donde Eros y Tanatos trabajan como abejas en el panal.

El encuadre es un lugar donde poner lo que se tiene y lo que se va encontrando. En él, el otro se arma y desarma para terminar a veces siendo más parecido a sí mismo que a nuestro propio deseo. Entonces se enuncia: *“algo se rompió entre nosotros”*.

Las autoras, inspiradas por el memorable trabajo de J. Bleger, llaman a este escenario y su trama, *“El encuadre de la pareja matrimonial”*.

El vínculo no sólo se encarna en sus sujetos, sino también en los objetos que ellos han creado e integran su realidad. Los objetos del amor pertene-

cen a un territorio que trasciende lo discursivo. En ellos anidan identificaciones primarias, trozos de ser confusos que aún no han sido teñidos por la experiencia, por el derecho ni por las normas sociales. Allí descansa la fusión con poca marca. Son regalos de casamiento, objetos comprados con mucho amor, ritmo de besos, comidas, rituales, coitos, caricias, celos, olores, que cuando faltan o se alteran informan de intensos movimientos pulsionales, a los que un analista debe estar atento y una pareja también. Las autoras describen muy claramente estos procesos y a través de sus páginas fundamentan por qué el encuadre es el *“sostén y continente por donde circula la experiencia conyugal, interceptado por los ideales de su tiempo histórico y la legalidad del colectivo”*. *“Su crisis hace emerger lo negativo, aquello cuya supresión hizo posible el encuentro”*.

Tipifican las crisis con acierto. *“El estudio de sus implicancias proporciona una vía de acceso al conocimiento de la estructura y funcionamiento de las parejas y hace inteligible la aparición abrupta e inesperada de elementos que irrumpen en el clima conyugal”* y conducen a dilucidar qué es ese *“algo que se rompió entre nosotros”* con el que abrieron su original conceptualización.

El segundo capítulo de Gloria Mendilaharsu y Daniel Waisbrot, analiza **la sustancia del amor**, y digo esto porque me parece importante destacar que es el único capítulo que se desentiende del atravesamiento legal con el que se decide temprar el vínculo y hablan de “la cosa en sí”. *“Transferencia y dispositivo en psicoanálisis de pareja”* apresa un léxico de exuberancias –nunca, jamás, siempre, nada, jurame– y lo desgrana en el proceso de la cura.

El campo transfero-contratransferencial es un lugar de transformaciones donde cura, saber y autorreferencialidad se encuentran obligando a los psicoanalistas a trabajar permanentemente deconstruyendo y construyendo estas variables para hacer posibles producciones simbólicas inéditas. Recorren otras teorizaciones e ilustran generosamente sus afirmaciones con su clínica.

*“La producción de un vínculo como abierto al cambio, a los procesos de historización simbólica, permite articular las predominancias estructurales con las mutaciones azarosas que la presencia de la realidad impone. Dar cuenta de algunos de esos sentidos, de algunos de esos cruces, es parte de nuestra tarea.”*

Organizan en pares de opuestos los contenidos del discurso cuando se refieren a personajes o funciones que insisten, donde advierten *“los lugares imaginarios que pueden ser ocupados en el espacio vincular y en los espacios correlativos donde se ubica el analista en la transferencia”*.

Finalmente plantean que en el Psicoanálisis de Pareja el argumento que distribuye los roles a desempeñar está escrito predominantemente por la fantasía de escena primaria con diferentes cualidades. En el campo psicoanalítico, *“se reactualizan en el terapeuta sus propias vivencias arcaicas”*. Advierten así, el riesgo de los deslizamientos del terapeuta ante tanto exceso.

Conciben la cura como un lugar de neogénesis, que abre vías vinculares que permiten, más allá de la perdurabilidad del vínculo, inaugurar destinos diversos para el placer y la sublimación.

Llegamos a la mitad del libro, donde los autores hablan de las **ventajas del amor conyugal**, campo de lo celestial y lo demoníaco. Sexualidad e infidelidad son los temas que hacen trabajar. Yolanda Kleiner y Carlos Pachuk, en un despliegue de creatividad, arrancan de las manos de los sexólogos aquel tema que, originando al psicoanálisis, parecía haberle sido arrebatado.

A partir de las ideas de que el grupo es un sueño y el sueño es un grupo, entienden el coito como *“espacio de sueño”* y agrego *“espacio de mito”*. Tiempo del inicio al cual es necesario retornar *“en un movimiento helicoidal que va desde Narciso a Edipo y se complejiza de acuerdo con el contexto. Esto lleva a la reformulación de mitos, pactos y acuerdos o, por el contrario, a la fijeza, la ruptura o al síntoma. La infidelidad, es una alternativa posi-*

*ble en cualquiera de las dos situaciones.”*

Denominan trabajo del coito a la manera de trabajo del sueño, a lo imaginario tramitado en el encuentro gozoso que bascula sobre lo naturalmente cultural del humano. En un análisis exhaustivo y por momentos poético, van desgranando la actividad fantasmática generada en ese estado onírico que afecta a muchos y encanta a casi todos. Psicoanalizan de esta manera las relaciones sexuales sin soslayar la incursión en la patología generada por fallas en diferentes momentos de la conjugación y desarrollo de la fantasía.

Responden los siguientes interrogantes: *“¿Cuál es la trama fantasmática que se despliega, cuál es su especificidad? ¿Quién es el otro en el coito? La pulsión genital ¿aporta algo nuevo, inédito, a la sexualidad infantil?”.*

*“La infidelidad ¿es inherente a la naturaleza del deseo?, ¿o bien es una perturbación vincular e individual? ¿Cuál es la relación entre goce y trascendencia?”.*

Sólo agregó: hay que leerlo.

Una rápida mirada a este libro por primera vez, me planteó una cuestión: ¿lo recorre una pregunta acerca de si el amor se va? Simultáneamente se me impuso una asociación con el estribillo del coro de la ópera que más gusta a las mujeres y pone nerviosos a los hombres. Carmen afirma en su Habanera, mientras coquetea y seduce a Don José:

**“El amor** es hijo de Bohème (cuna de gitanos)  
**jamás ha conocido ley alguna**  
si no me quieres te quiero  
si te quiero, ten cuidado”.

Y los dos capítulos que faltan responden la pregunta: **el amor se va.**

Liliana Bracchi lo afirma. Reflexiona y establece conclusiones sobre la forma que adquiere la disolución del vínculo conyugal.

Una pareja le pide ayuda para separarse bien, se pregunta: “¿separarse bien, es separarse?”. Y ahí comienza a contarnos su experiencia y una interesante conceptualización donde se mezclan el análisis de lo imaginario y de sus atravesamientos simbólicos para iluminar las vicisitudes de la separación conyugal. Diferencia actos, actuaciones y acciones que lo constituyen. “*Si una pareja se separa y vuelve a encontrarse será a partir de un nuevo vínculo. Si el acto de separación no se produce la pareja vuelve a vincularse desde la misma posición, con predominancia de la repetición*”.

**Cuando el amor se va** “*se desinviste al otro como objeto privilegiado. Este es el eje de la cuestión. Para separarse hay que realizar una operación sobre la realidad, se hace necesario pasar a la acción y sólo puede ser significado por après-coup*”.

“*El análisis de un vínculo de pareja en proceso de separación puede permitir revisar las relaciones contractuales realizadas en términos de pactos y acuerdos inconscientes y permitir de esta forma la disolución del vínculo con un acto de cierre de una historia compartida. En general, sólo el vacío que deja la ausencia del otro permite resolver malentendidos. Sólo allí se entiende la diferencia entre uno y otro*”.

Liliana relata con sensibilidad y humor su clínica. “*Decía un miembro de una pareja: –“Si uno pudiera darse cuenta de que la pareja de uno es una persona... ¡Qué notable! ... Uno espera otra cosa...”. “Uno podría preguntarse, ¿qué espera?”. Desde la clínica nos llegaría como respuesta algo que aludiera a la ilusión de completud: –“¿Cómo, vos no sabés qué pienso?”–, preguntaba exigente y furiosa una mujer a su ex-marido. Afirma que en la escena el analista puede ver lo no representado de los acuerdos fundantes. “Producción de cada uno de uniones y separaciones del vínculo, cuando el corte se produce las escenas se despliegan como los fuegos artificiales que dibujan formas antes de apagarse. Cuando no se produce pueden seguir presentes como repetición, dando cuenta de la indestructibilidad del inconsciente. El desciframiento aparece ante el despliegue transferencial y es allí*

*donde pueden ser significados por el analista, dejando abierto el infinito de la complejidad vincular”.*

Avanza con acierto sobre una tipología de la separación vincular tomando la realizada por Puget y Berenstein, en base a la posibilidad de compartir y aceptar las diferencias, que va a articular con las vicisitudes de la separación. Ilustra con el bello romance tejido entre Paul Eluard, Gala y Dalí.

Termina afirmando que *“es necesario que el analista facilite con la interpretación la desarticulación entre lo intrasubjetivo y lo vincular. Diferenciar qué de uno quedó en el otro, haciendo duelo por lo que se perdió para poder significar lo nuevo. Un proyecto en el que ‘tu’ y ‘yo’ ya no sea ‘nosotros’.”*

Vuelve la música: añadido ahora al texto la letra de boleros. “Jamás la hiedra y la pared podrían apretarse más...”. Un pedazo de realidad, un perfume o una voz o tal vez una mirada, se envuelve con fantasías, con ideales, con recuerdos, con pasión, con odio, con ternura, con celos. Se transforma en parte de nosotros mismos y así poco sabemos de su naturaleza. **La fantasía es el lazo más potente que amarra el amor a nuestras propias grietas.** El otro se transforma entonces en el objeto de deseo. Pero si en un momento arranca usted una hiedra de la pared verá la escena penosa que ocurre. De la misma manera el dolor se produce cuando alguien descubre su deseo al desnudo, loco por haberse quedado sin objeto. Energía pulsional que circula libremente lastimando el suceder psíquico hasta que finalmente **el amor se va. Pero no muere.**

En el último capítulo llamado “Separación matrimonial y segundos matrimonios”, Elina Aguiar y Marta Nusimovich lo afirman y dan cuenta de **lo que pasa cuando vuelve.** Las vestiduras que en su reaparición adquiere, transparentan las marcas que el proceso de elaboración dejó. Recorren la crisis de la separación, describen sus movimientos y la comparan con la crisis de la adolescencia, en cuanto a reposicionamientos de procesos identificatorios con el fin de lograr una nueva organización.

Un primer matrimonio inscribe una representa-

ción a la que llaman “*objeto inaugural de la conyugalidad*”, que va a resignificar la representación previa que de la pareja tenían cada uno de los integrantes. Este hecho otorgará peculiaridades al segundo enlace.

Realizan consideraciones sobre la cultura, los ideales y los prejuicios que significan al nuevo vínculo y atraviesan también a sus integrantes. La lucha contra la insoportable levedad del ser se anuncia en el intento de perpetuar un vínculo o de creer en la perennidad de la familia. Si bien –como describen las autoras– es imperecedero en el campo representacional y tendrá su incidencia en los nuevos intercambios.

Plantean que la falta de una denominación para las relaciones –por ejemplo, de los hijos de un primer matrimonio con el nuevo cónyuge de su progenitor– complica esos vínculos y es un índice de la falta de aceptación del conjunto social. Describen con minuciosidad las diferentes vicisitudes de este tipo de parentesco y construyen la metáfora “*escena primaria circulante*”, para describir cómo el narcisismo y sus eficacias trabajan las fantasías que se despliegan bajo las tribulaciones de un matrimonio que tiene hijos míos y/o tuyos y/o nuestros.

“*Objeto inaugural de la conyugalidad*” y “*Familia ampliada*” son nuevos términos que imprimen para significar la complejidad representacional que caracteriza estos intercambios.

La legalidad siempre sucede a los hechos y su aparición –creen las autoras– atenúa las formas del sufrimiento que su ausencia pueda acarrear.

La ley está hecha para contener y regular los movimientos pulsionales en los conjuntos humanos, y el psicoanálisis fue creado como –y lo es– un instrumento para paliar el sufrimiento que ocasionan.

Diana Singer



## **La Vida Emocional de la Familia**

**Rodolfo Moguillansky y Eduardo Seiguer**

**Buenos Aires, Lugar Editorial, 1996.**

*“Todas las palabras huelen a una profesión, a un género, a una corriente, a un partido, a una determinada obra, a cierto individuo, a una generación, a una edad, a un día, a una hora y a contextos sociales.”*

*Mijail Bajtin*

Parafraseando a Mijail Bajtin en “Problemas literarios y estéticos”, podríamos decir que así sueña el contexto del texto *La Vida Emocional de la Familia*, pensado y escrito por Rodolfo Moguillansky y Guillermo Seiguer.

Partimos de que está escrito en un vínculo, por un vínculo y para un vínculo. En un vínculo, porque la armonía de lo transmitido remite a un trabajo en equipo exhaustivo y fructífero. Por un vínculo, el del conjunto familiar, que en este caso da origen al pensamiento creador. Para un vínculo, porque la claridad conceptual llega más allá de la comunidad psicoanalítica y es comprensible para otros ámbitos de la cultura, favoreciendo un intercambio disciplinario que enriquece el trabajo vincular.

Los autores sistematizan prolijamente conceptos esenciales para pensar las redes vinculares y extienden lo estudiado en este campo a la comprensión de todos aquellos interesados en estas cuestiones.

Al leerlo transitamos por un territorio de inquietudes desde el interrogante nodal de la Introducción: “¿qué clase de realización es la experiencia psicológica de encuentro familiar, de pertenencia a una pareja o una familia?”, y el sugerente: “¿pode-

mos juntarnos realmente?”, hasta la formulación acerca de la fundación de la familia como “creación de un nuevo contexto de significación”, que se desarrolla en el Capítulo 2: “la alianza, cuando es lograda, al instituir un nuevo contexto de significación para sus miembros... opera como un referente que relativiza los significados individuales; índice de una nueva dimensión de lo inconciente que es, a su vez, una nueva fuente de sentido, incluso para cada uno.”

A lo largo de la obra se abre un panorama sinuoso pero iluminado por referentes teóricos, explicitados al finalizar cada capítulo. Estas notas y citas bibliográficas sirven de valiosa guía y orientan el trayecto del pensamiento de los autores, facilitando la lectura y abriendo caminos a nuevos interrogantes.

En el Capítulo 1 explicitan que para llegar a “El conocimiento de lo familiar” – así lo denominan– “hubo que arrebatar un espacio al consenso social y al pensamiento religioso,... violar los intensos sentimientos de privacidad e intimidad que resguardan con pudor a la interacción familiar, ...concretar una tremenda ofensa narcisista a nuestro individualismo... cuando se comenzó a sostener que las fuerzas que nos determinan ni siquiera están todas dentro de nosotros como individuos. Que parte de nuestra salud o nuestra enfermedad depende de un espacio psíquico interpersonal, entre los sujetos, o peor aún, de un espacio transgeneracional, que nos atraviesa con significados y sentidos de historias que no protagonizamos.” De esta forma dejan diseñado un espacio de semantización definido donde se instalan para pensar acerca de los vínculos familiares.

Recorriendo aportes teóricos solventes, como los de estructura y vínculo, inauguran entramados conceptuales nuevos: “estado vincular”, “organización vincular”, “capacidad vincular” y “espacio vincular”, que incorporan en el Capítulo 7: “Sobre vínculos y estados vinculares”.

Es un texto claro, que engarza de manera transparente los eslabones del trabajo de los autores

con las referencias conceptuales teóricas y la respetuosa y enriquecedora ejemplificación clínica, que tiene por objetivo, según ellos mismos destacan, “proveer alguna base sensorial que alivie la abstracción”.

En el Capítulo 3 escriben acerca de la “Lógica de las convicciones”, (convicción como construcción mental que se erige en la versión explicativa única, que empobrece el campo vincular) y enfatizan el lugar del vínculo de alianza como una matriz creativa de un nuevo orden lógico transformador de convicciones y generador de múltiples significados, que movilizan las certezas encerradas en una exclusiva historia.

En el Capítulo 4, “Acerca de la visibilidad”, plantean la “experiencia vincular como un ejercicio posible de la binocularidad”, binocularidad que complejiza y profundiza el campo de las significaciones. Construyen valiosas conexiones entre ambos conceptos (convicción y binocularidad), rastreando minuciosamente trabajos de Bion y Bateson, presencias simbólicas fuertes a lo largo del libro.

En el Capítulo 5, “¿Historia o Mito?”, reflexionan acerca de “cómo puede compartirse una historia” si “la experiencia emocional del vínculo es algo de lo que sólo se pueden tener versiones, una historia siempre disminuida en relación a la experiencia de la que quiere dar cuenta”. Introducen el papel que juega la constitución del vínculo de alianza en la creación de un nuevo vértice de la racionalidad o en la producción de lo que resulta irracional.

Al llegar al Capítulo 6, “La fundación de la familia”, la multiplicidad de significaciones que hace caer la rígida convicción y articula la binocularidad, conceptos desplegados en los capítulos anteriores, encuentra la consideración especial del enamoramiento como bisagra fundamental en la comprensión de la vida emocional familiar.

“La vitalidad de los vínculos familiares estriba... en la capacidad que tenga cada familia de reformular la organización que la constituye”, apreciación válida para la lectura del texto, ya que cada concepto

incluido en un capítulo encuentra su ratificación de pertinencia en el siguiente.

El Capítulo 9, “Producciones diferentes de los distintos vínculos familiares”, reflexiona sobre los distintos vínculos: fraterno, filial, en especial el de alianza, incluyendo la noción de “bien común” como “una dimensión emocional del bienestar compartido”, luego de que en el Capítulo 8 (“Inconstancia de la familiaridad”) se preguntan acerca de si una familia es siempre una familia con las distintas alternativas del discurso familiar.

El mérito de la explicitación de las referencias teóricas, y la calidez y calidad del tratamiento de los relatos discursivos, de los conjuntos familiares considerados aumenta con la apertura de una clasificación de las configuraciones familiares a partir de la lectura de los discursos en el campo transferencial de la situación de consulta, reflexión esbozada en el Capítulo 10 (“Las órdenes familiares y el analista”).

Tanto este Capítulo, que incluye la propuesta de una nueva tipología familiar, como el Apéndice: “Reconsideraciones sobre la genitalidad”, sugieren y dejan abierta la posibilidad de continuar trabajando sobre el tema.

Como el prólogo se escribe al final, el libro está presentado por uno de los autores de nuestro medio que más ha trabajado en el terreno de los vínculos familiares, el Dr. Isidoro Berenstein.

Queremos destacar que el texto invita a profundizar acerca de la compleja vida emocional de la familia, los gozos y las sombras que nos preocupan cotidianamente, pero que en los ámbitos de discusión teórica suelen quedar opacados por encrucijadas de poder intelectuales que en ocasiones se alejan de la comprensión del padecimiento vincular, motivo por el cual somos convocados.

¡Bienvenido!

Susana Vaitelis de Cao

## Encuentros

*Discurso de cierre del XII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo*

**Graciela Ventrici \***

---

*Del 21 al 24 de noviembre de 1996, se realizó en Buenos Aires el XII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo, organizado por FLAPAG, Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo, en el que la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo fue entidad convocante.*

*El tema del Congreso fue "Los vínculos en América Latina". En su transcurso se delinearon preocupaciones en el área de salud mental comunes a los países latinoamericanos representados, que atraviesan sus respectivas singularidades, y permiten tomar contacto con la problemática de la vincularidad, en sus múltiples manifestaciones, en el ámbito de Latinoamérica. El discurso de cierre del Congreso, a cargo de su Secretaria Científica, Dra. Graciela Ventrici, da cuenta de ese delineamiento. Aquí lo publicamos textualmente.*

Sin duda que cerrar un congreso es un acto formal y necesario, pero incapaz tanto de asir todo lo que de imaginario ha circulado en él, como de dar cuenta de la riqueza de su producción simbólica.

---

\* Miembro Titular de la A.A.P.P.G. y Secretaria Científica del XII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo.  
Céspedes 2361, 2º "F", (1426) Buenos Aires. Teléfono: 784-1437.

Descongregarnos es un momento de reintroyección, de reencuentro con lo propio ahora transformado en el pasaje por la experiencia colectiva.

La organización, la apertura y el cierre encuadran el encuentro intentando contener para dar curso y sentido a algo que en sí mismo, por su propia naturaleza, inevitablemente desbordará y producirá más allá de lo previsto.

Destino dichoso del hacer de los grupos es esta fertilidad rizomática capaz de multiplicar, amplificar, difractar, condensar hasta lo irreconocible la producción que le dio origen.

Entonces es aparente el “cerrar”, cerramos un dispositivo, el del congreso, que tuvo su justificación y para ello se agenció de las producciones de los distintos grupos de trabajo que acudieron a su convocatoria: los ordenó cuidadosamente tratando que los errores fueran mínimos, que la organización respondiera a una lógica reconocible, para que, una vez habitada la estructura por algo más que trabajos escritos, fuera posible la apropiación, la transformación, acaso la transcripción por parte del conjunto y de cada uno según su interés.

Hemos dividido la temática en ocho tópicos centrales que pueden considerarse siete ya que los trabajos de investigación clínica o sistemática respondieron a alguno de ellos.

En estos tópicos hemos intentado simbolizar y dar cabida a todas las modalidades vinculares que como verdaderas “instituciones” informan nuestro universo: el macrocontexto que atraviesa y contiene nuestra existencia individual y colectiva en la misma medida en que existe por ella; la pareja, la familia, las organizaciones y los grupos. Asimismo la problemática de género y prevención merecieron un espacio propio.

La convocatoria abierta a quienes se sintieran llamados a participar tuvo como premisa fundamental que las ponencias fueran el producto del pensamiento de por lo menos dos personas: lo vincular debía estar presente desde el interior imperceptible del trabajo con la expectativa de que esta exigencia subjetiva movilizara aspectos grupales intrapsíquicos pasibles de armar redes intergrupales entre los autores, el

discutidor y el público, a fin de superar la metonimia congreso de vínculos, trabajos colectivos.

Quizás sea presuroso, apenas terminada la experiencia, intentar alguna conclusión sobre este punto, pero por lo que he vivido y me han devuelto en estos días, parece que lo hemos logrado.

Otro aspecto fundamental de la convocatoria consistió en ordenar las ponencias en un mismo nivel expositivo y no en el modelo clásico: paneles, mesas redondas, trabajos libres. Sólo se diferenciaron los talleres teórico vivenciales por sus características intrínsecas.

Esta modalidad horizontal, quizás relativamente alterada por la presencia de la figura del discutidor-comentador fue una opuesta tentadora frente a las tendencias elitistas y segregacionistas que impregnan este modelo peculiar de las democracias formales de nuestra América Latina de las cuales se habló en la mesa de apertura.

La intención de desarrollar un congreso de psicoanálisis de los vínculos con un sesgo fuertemente fraterno exigió al Comité Organizador reflexionar acerca de las ansiedades que despertaba invertir un dispositivo que no se legitima apoyado en figuras que garanticen su filiación.

El mismo nombre del encuentro “Los vínculos en América Latina”, acerca un sentido de desprendimiento: ¿son identificables los vínculos en América Latina? ¿Qué de diferente tienen a los vínculos en otros lugares? ¿Qué factores operan para pensar los vínculos referidos a esta topografía? El dispositivo de los talleres generales fue pensado para responder a estas preguntas.

Pero también las repuestas vinieron de la mano de las temáticas elaboradas en los trabajos presentados: un gran número de ellos abordaron temas vinculados a acontecimientos históricos, sociales, políticos y económicos que atraviesan y modelan nuestra subjetividad: represión política, migración, exilio, segregación, marginación, desocupación, confinamiento, transgresión. Viejos temas recreados sobre un fondo de

transformación cultural.

El avance inexorable de esta transformación impone situaciones paradójales: por un lado el avance tecnológico que, impactando fuertemente sobre los medios de comunicación, impregnan nuestra cotidianidad desde su sentido más descriptivo, pasando por nuestro modo de representarnos las relaciones interpersonales e institucionales, hasta el modo de representarnos nuestra relación con el origen como ha sido trabajado en los foros que trataron sobre fertilización asistida y congelamiento de embriones.

Y junto con ello el sorprendente desplazamiento de grandes masas de población hacia bolsones de pobreza extrema.

El contraste ha sido una nota vibrante de este congreso, los analistas de los vínculos tenemos la penosa impresión que faltan articuladores, que un externo y el otro no garantizan la convivencia social.

La retracción narcisista que esta cultura parece promover encarnada en la imagen del “ganador”, del yupi, de la figura perfecta, de la homologación de la víctima y el victimario, del corrupto y el decente, del indiferente y del autónomo, de lo público y lo privado, de lo intelectual y lo mass mediático, va dejando al sujeto sin espacios sociales para investir, lo desliga sistemáticamente privándolo de uno de los estatutos básicos de su existencia como tal: ser parte, beneficiario y heredero de la cadena de las generaciones. La pretensión del fin de la historia, del fin de las utopías, intenta alinear la posibilidad de recuperar el narcisismo individual en el colectivo, a la vez que propone la negación perversa de la falta que instaura el narcisismo del sujeto.

A esto responde que muchas de las ponencias presentadas sean comunicaciones de experiencias con mayor o menor teorización, pero donde predomina la necesidad de poner en discusión y compartir dispositivos de trabajo. Para algunos, esos trabajos poco tienen de psicoanalítico, sin embargo son psicoanalistas los que operan en ellos, a veces solos, a veces con otros de otras disciplinas, y a este emergente no puede dársele la espalda.

Este emergente pone en superficie la insistencia freudiana en la cuestión del vínculo, la necesidad de destrabar el anudamiento palmo a palmo de la teoría y el método en la concepción del psicoanálisis, anudamiento que tuvo y cumplió sin duda su sentido histórico y que ahora más que tranquilizar, lo inutiliza en la posibilidad de nuevos desarrollos.

Atrevemos a mirar el interior de estos dispositivos tanto en sus condiciones de producción inconciente como en lo que de inconciente producen, como hicimos en estos días acá, puede ser una de las formas de validar hipótesis desde una práctica que responde a las demandas de la realidad.

Tomaré ahora algunos planteos que como afirmación o como preguntas fueron elaboradas en los foros:

Con relación a los **grupos**, los temas giraron en torno al dispositivo terapéutico:

- La matriz grupal es un proceso específico y cambiante en cada grupo.
- Hay una regresión unida a la progresión: los niveles de regresión de los miembros de un grupo no son homogéneos.
- Los objetos de la transferencia operan en forma simultánea y ésta lo hace en dos sentidos: a) hacia la repetición, b) hacia el ensayo de nuevas formas.
- ¿El dispositivo grupal ofrece ventajas para trabajar problemáticas de borde? Tal vez sea conveniente combinar terapia grupal con entrevistas individuales cara a cara.
- ¿Cómo encuentra el terapeuta de grupo el punto ético de su intervención?
- ¿La cura en grupos ofrece particularidades a la problemática de época?

Parte de los temas de **pareja y familia** fueron:

- Trabajar interdisciplinariamente implica hablar un nuevo lenguaje y requiere asumir su complejidad.
- ¿Puede articularse la problemática de la ruptura conyugal con las representaciones sociales en distintas épocas?
- Adoptar es un instituido legal cuya legitimidad está cuestionada. El Edipo del hijo adoptivo tiene características bifrontes. ¿Quedaré huella del pasaje de madre biológica a madre adoptante?
- Familia nuclear y familia ampliada: es necesario acordar sobre

nuevas nominaciones, dar sentido al lugar de los mitos sobre la constitución de distintas alianzas.

- Tomamos la esterilidad como síntoma, ¿también un síntoma de época?
- El deseo de ser madre no es igual al deseo de tener un hijo.
- Discurso médico y discurso psicoanalítico: no es cuestión de pelearse con las técnicas: son un en sí; es cuestión de analizar las relaciones de poder de ambos campos, abrir otros interrogantes para poder operar analíticamente en un cruce de contradicciones epistémicas.
- ¿Qué sucederá en el psiquismo de los que fueron embriones implantados? ¿Amor y concepción son determinantes?
- ¿Qué sucederá con la salud mental en las próximas generaciones a causa de los efectos desreguladores en los vínculos, motivados por la política de desregulación? Debemos idear estrategias de intervención y dispositivos de asistencia que puedan contener la impotencia y evitar la omnipotencia.
- Es necesario fundamentar los movimientos de un dispositivo para dar cuenta de sus efectos de análisis.

#### **Sobre género:**

- Se mantiene la unidireccionalidad sexual para el varón. La heterosexualidad es el mandato.
- Se cuestionan presupuestos psicoanalíticos.
- Las madres de Plaza de Mayo son mujeres que sostienen la ley y desechan la falta de ella.
- El varón ha quedado colgado de sus emblemas, la mujer apuesta a lo revolucionario.
- También hay formas de enfermar ligadas a problemas de género.

#### **¿Y las instituciones?**

- Las instituciones totales promueven la destrucción del sujeto. Para lo que la sociedad rechaza, crea instituciones de confinamiento para no verlo.
- Son las encargadas de “limpiar la ciudad”.
- Las organizaciones sociales nos dicen que nuestras instituciones se instalan en la desmentida y generan pactos “renegativos” como única estrategia de supervivencia ¿Podría la intervención analítica cambiar el signo?
- ¿Es posible que haya momentos en la vida de una institución donde no funcionen organizadores psíquicos?, ¿o la puesta en acto es siempre disolvente

### **Prevención y equipos de salud:**

- La atención en salud nos traspasa cuando alguien queda excluido del sistema macrosocial.
- Los profesionales somos testigos y protagonistas del apuntalamiento de otros, a la vez que somos desapuntalados en nuestra propia identidad profesional permanentemente.
- Se destacó la movilización creativa para detectar cortes en las fuentes derivadoras, la cual permite crear redes entre pacientes y profesionales que tienen una fuerte necesidad de pertenencia.

### **Macrocontexto y Vida cotidiana:**

- Lo social opera con una multiplicidad de fuerzas tal que pone en crisis el sistema.
- No es fácil conceptualizar una pareja, la dificultad de invertir aumenta la carencia y la demanda.
- La ruptura de marcos legales trae consigo puntos de ruptura de la pareja. El consumo se mantiene gracias a que la sociedad capitalista crea y mantiene la insatisfacción.
- ¿Las rupturas son negatividades o movimientos?
- El crecimiento de información ahoga la comunicación.
- La prueba de fuego para el joven actual es poder convivir.

### **Lo privado y lo público:**

- La pérdida de trabajo implica disolución social: el *sin trabajo* adquiere una semejanza con el desaparecido del proceso.
- Es necesario entendernos y pensarnos como sujetos históricos con conciencia de sí.
- Propuestas para sostener una ética: 1) No ceder, aún en el límite del existir. 2) Responsabilidad solidaria: cuidar el tejido social. 3) Mantener la responsabilidad del hombre como fin y no como medio. ¿Cómo abordar estas problemáticas en los consultorios?

### **Formación:**

- Cuando el instituido es modelo, ¿qué pasa con la formación de subjetividad?
- Las leyes del mercado pueden romperse a través de dispositivos que creen un espacio resignificador.
- Los profesionales actuales tienen los instrumentos para sobrevivir en este mundo cambiante.
- La evaluación puede ser pensada en función de un modelo o de la reconstrucción de un modelo.

- En los pasillos los psicoanalistas denunciemos las estructuras de poder, pero nos cuesta llevarlas a los ámbitos de las estructuras del saber.

### **Migración:**

- Existe una desmentida del desarraigo (“de eso no se habla”), que lleva a incluirse a costa de recortes y negación de la pérdida.
- Cuando la migración no se problematiza ocasiona manifestaciones psíquicas y físicas.
- El discurso político dominante excluye y desubjetiviza produciendo efectos de exilio: somos todos extranjeros.
- La violencia como problema socioeconómico trasciende los vínculos familiares.
- América Latina no es homogénea en cuanto al desprestigio de las instituciones que sostienen la sociedad.
- No todas las formas de violencia son iguales, debemos tipificarlas en sus orígenes, sus características, para poder trabajar con ellas. Esto requiere abrirse al trabajo interdisciplinario (sociología, antropología, derecho, etc.), lo que exige encontrar modos de articulación epistemológica.
- Denegamos que existe la muerte por razones políticas. En situaciones catastróficas no simbolizables, sumado al interés político de mantener velada esta cuestión, hay suspensión del duelo.
- El origen de Argentina está sobre la base del genocidio.
- Una catástrofe puede crear procesos de coagulación y no permitir el duelo. La asistencia intenta abrir este trabajo.
- Cuando lo traumático hace al orden social, el psicólogo debe deponer su pretensión de explicarlo todo, trabajar su implicación y su límite.
- La subjetividad es eficaz en la producción de discursos.
- La historia y la sociología nos dicen que los individuos se parecen más a su época que a sus padres; desde el campo psicológico se tiende a pensar que es desde lo individual que se producen los cambios.
- No es simplemente que no se cumplen las normas; se desmienten, hay un desacople entre la ley y el poder: la ley es impotente y el poder ilegal. La ley carece de capacidad de instituir representaciones en un campo dado.
- Son las mismas prácticas las que instituyen lazos sociales y producen individuos y, como efecto, ese tipo de lazo social. Es necesario partir de la articulación de que la misma práctica produce esos individuos y la sociedad.
- Hay articulaciones, no determinación causal, el tema está en el *entre*.

Tres significantes insistieron<sup>248</sup> a lo largo de este Congreso: **congelamiento, suspensión, desmentida.**

## La mente del psicoanalista de configuraciones vinculares

Janine Puget \* (\*\*)

---

### *Algunos problemas teóricos relacionados con la vincularidad*

Hoy me ocuparé de las vicisitudes de la mente del psicoanalista cuando trabaja en encuadres a los cuales llamo de configuraciones vinculares. Estos incluyen tanto los grupos, como las parejas y las familias, y de alguna manera un aspecto del análisis llamado individual.

Desde el descubrimiento de la entidad grupo como instrumento terapéutico y entidad psicoanalítica hasta la fecha, la teoría de grupo pasó por diferentes etapas. Osciló entre la tendencia a tan sólo aplicar la teoría psicoanalítica sin percatarse de los riesgos a los que se exponía, como por ejemplo caer en cierto reduccionismo, hasta llegar a reconocer los inconvenientes de tal traslado. Cuando esto último sucedió, fue llevado a producir hipótesis nuevas, algunas a manera de ampliación de las hipótesis clásicas y otras que podrían considerarse novedosas.

Estos descubrimientos teóricos pueden sintetizarse hoy de

---

\* Miembro Titular de APdeBA; Miembro Fundador de la A.A.P.P.G. Paraguay 2475, (1121) Buenos Aires, Argentina.

(\*\*) Este trabajo fue en parte leído en el Convegno Internazionale de Verona de Octubre 1996, "L'Intituzione, la mente del terapeuta e gli scenari del gruppo".

la manera siguiente: los miembros de un vínculo tienen entre sí una cualidad de ajenidad no reducible a la mismidad. Es imposible no comunicarse con un otro y con un conjunto, y también es imposible no ocupar un lugar en una estructura social y en una estructura familiar, siendo que ambas nos preceden y tienen cada una de ellas sus propias modalidades de funcionamiento. La comunicación tal como es empleado aquí el concepto, implica la construcción de un código, síntesis incompleta de la polisemia natural de los significantes. Algo queda siempre afuera y sin embargo se inscribe como motor dinamizante, y es aquello imposible de significar pero capaz de generar mecanismos de simbolización. Lo imposible de significar es el inconciente vincular, lo no conocido y aquellas marcas del orden de lo traumático.

Como consecuencia de estas formulaciones cabe también redefinir las defensas vinculares refiriéndolas al intento de evitar el exceso de atribución de valores que proviene de un afuera, del otro o del conjunto, así como el exceso de información que provee la vincularidad, sea ésta familiar o social. Algo así como ser condenado a investir y a ser investido por el otro y por el conjunto. El sujeto habrá de protegerse de un afuera que lo excede pudiendo tanto anularlo como marginarlo o por el contrario dar lugar a procesos creativos. En un intento de metabolizar el exceso se confunde lo distinto con lo semejante, lo semejante con lo igual. Hay un afuera distinto que se irá transformando en semejante y que ayuda a construir la subjetividad y la mismidad, hay un afuera que seguirá siendo desconocido pero dinamizante y hay un afuera amenazante que introduce lo que es por siempre ajeno, que produce alteración en la estabilidad de la estructura y al cual sin embargo hay que dar un lugar.

Distintas formas adoptan las defensas pero todas ellas tendientes a procesar el exceso del otro, y simultáneamente el exceso propio ligado a la necesidad del otro tanto para construir la propia subjetividad como para construir la pertenencia a una estructura. En síntesis, hay defensas referidas a suplir lo que falta, de donde nace la complementariedad, y hay defensas referidas a lidiar con excesos, de donde nace lo que

sobra y/o lo que faltará siempre.

### *Nuevo paradigma: la vincularidad*

El postular la vincularidad como condición necesaria para la construcción de la subjetividad y de la pertenencia, la ubica como una entidad teórica que difiere de un tipo de representación que clásicamente es definida como relación objetal en la que el otro es objeto de la pulsión. La subjetividad sólo se construye con un otro y con el conjunto y se sigue construyendo a lo largo de toda la vida, y por lo tanto la del psicoanalista no escapa a esta regla. Y esta manera de pensar me lleva a decir que la vincularidad puede considerarse el nuevo paradigma del psicoanálisis

No todos los autores cuando mencionan el concepto de vínculo le atribuyen el mismo significado y en la gran mayoría de los casos hacen derivar la búsqueda-necesidad de un otro, de la singularidad de un yo y de la vivencia de desamparo. En mi conceptualización tomo en cuenta que el aparato psíquico se construye con simultaneidad desde un trípode alojando cada uno de sus pilares un tipo de representación específica. En uno de ellos se ubican las representaciones configuradas a partir de la vivencia de desamparo desde donde se construyen las relaciones objetales. En otro pilar se alojan las representaciones de la presencia de un otro, y en el otro pilar aquellas representaciones generadas a partir de la relación de un sujeto con un conjunto y del conjunto con el sujeto. Constituyen los vínculos que son condición de existencia y de ellos deriva la representación de vínculo familiar y de vínculo social. Aquí el motor no es ya el desamparo sino la imposición de una presencia. Pensemos entonces en tres modalidades de instalación en la vida basado en tres tipos de representación independientes una de otra. Y como consecuencia supongamos que en base a ello se delimitan tres espacios diferenciables, uno en el que transcurren las relaciones objetales, otro en el que transcurren vínculos de parentesco y de alianza y otro en el que transcurren vínculos societarios, cada uno con sus defensas y ansiedades propias. Ello por supuesto obliga a proponer una metapsicología de la vincularidad en tanto ampliación de la ya conocida. También lleva a perder las certezas con las cuales

se maneja un psicoanalista cuando imagina poder traducir a su propio lenguaje psicoanalítico conocido lo que le dice su paciente cuando dicho paciente es un grupo, una pareja o una familia.

Partir del supuesto de una construcción simultánea de tres tipos de representaciones hace imposible derivar la representación vincular de la relación objetal y de su sustento, la vivencia de desamparo. Esto tal vez sea el corte teórico más importante propuesto con esta teorización, el que más conflicto trae en las discusiones científicas, y el que más conflictos acarrea en la mente del psicoanalista.

#### *Utilidad de la conceptualización de la vincularidad*

Este tipo de conceptualización me fue impuesta por la necesidad de comprender un material que no respondía a mis conocimientos clásicos, de alguna manera me fue impuesta por los fracasos del reduccionismo que sólo obstaculizaban el campo terapéutico. Así aprendí que los encuadres vinculares tienen un material propio y diferente a aquel que surge en el análisis bipersonal. Entonces si cada encuadre tiene su propio material y forma de procesar diferentes significados, cómo seguir reduciendo uno al otro. En este sentido fui llevada a jerarquizar problemáticas concernientes al inconciente vincular y a la cuestión de la pertenencia a una estructura, diferenciando ésta última de la constitución de la identidad.

#### *Dificultades para el psicoanalista*

Uno de los enemigos para la comprensión psicoanalítica de la vincularidad es la búsqueda exhaustiva de semejanza, otro la búsqueda de coherencia y/o de completud y otra el uso abusivo de la comprensión ligada a los mecanismos de identificación. Mientras lo ajeno, distinto, diferente, en tanto categorías que se rehusan a ser asimiladas a mecanismos de identificación, acechan como peligrosos y desafiantes.

En lo que se refiere a las dificultades teóricas estamos sólo en un comienzo. Ello hace aún más difícil al psicoanalista

ubicarse adecuadamente ante cada situación. El psicoanalista ha sido entrenado para trabajar en general con un sólo sujeto al cual llama paciente y sólo algunos, a lo largo de estos años, se fueron entrenando para abordar otros encuadres. Muchos tuvieron que hacerlo sin haber pasado por una experiencia personal de análisis en dichos encuadres, con lo cual por un lado tuvieron que aprender de su paciente, y por otro se enfrentaron con situaciones internas a las cuales desconocían. Trabajar con familias, parejas y grupos expone a problemáticas de distinto orden al de aquéllas ante las cuales se encuentra cuando está instalado cómodamente en su sillón. Por ejemplo una de ellas es el enfrentamiento diario con lo ajeno, lo que nunca será propio ni conocido, lo que se rehusa a ser pensado en término de identificación y que se escapa a la predicción. Forma parte esto ajeno de aquello capaz de producir una alteración en la estructura sin por ello disminuir la distancia entre un yo y un otro yo (Lewkowicz, I.). Dicho de otra manera, es lo que las parejas tienen dificultad en aceptar cuando creen que reconocer la presencia del otro en tanto ajeno y por siempre desconocido equivale a comunicarse más, algo así como acortar la distancia. “Contáme”, dicen, “quiero que me entiendas, no me entendés...”, frases diarias. Y para el psicoanalista aceptar esta conceptualización es también renunciar en parte a su capacidad de comprender para dar lugar a su capacidad de evocar significados en su paciente sin por ello saber cuáles son.

La vincularidad expone entonces a las ansiedades ligadas a lo ajeno, desconocido y no cognoscible y sin embargo presente.

### *¿Cómo hablar de un vínculo? Descripción o evocación.*

Un problema para el psicoanalista es el de ser capaz de reconocer los indicadores del inconciente vincular y saber cómo intervenir. La entidad vincular ofrece como resistencia frecuente la tentación de dar significado a uno de los polos del vínculo como si no existiera el otro. Tendencia a separar o aislar, lo que no es equivalente a reconocer la separatividad de dos o más yoes.

El analista está acostumbrado a describir un vínculo dando alguna característica clásica a cada uno de sus pacientes. La descripción suele ser consecutiva sin por ello dar cuenta de la esencia de un vínculo.

Tabucchi, al serle preguntado por qué sus personajes no son descritos, contesta: ...“Tal vez lo mejor sea simplemente imaginárselos, como ocurre en la poesía o el teatro, donde los personajes casi nunca aparecen descritos. ¿Cómo describir a Fausto o a Mefistófeles? Goethe no lo hace y el lector se los imagina.” (Gumpert C., 1995. Pág. 119).

Una pareja, familia o grupo puede impactar por lo que circula y constituye el vínculo: amor, odio, reproches, quejas, vacíos, tensión, desconocimiento, imposición, etc., cada una de estas manifestaciones pudiendo aparecer separadamente o conjuntamente. Otras veces un vínculo puede ser hablado por cualidades estéticas, otras desde la vertiente ideológica por el particular manejo de algunos valores, sean éstos religiosos, culturales, sociales, etc. Otras por la falta o no de valores éticos.

Por ejemplo una pareja se define a sí misma por su profesión, siendo diferente la de cada uno. ¿De qué nos informan? ¿De un mal manejo de lo diferente, de una falla en la circulación de la afectividad, de un conflicto relacionado con su pertenencia a un grupo? Ella dice: “no me interesa lo que hablan en el medio de R.” (son físicos), pero también siempre teme cuando él interviene en el medio de ella (psicólogos), que él no emplee las palabras apropiadas. El se cuida mucho para no molestarla pero ya no la invita cuando se reúnen sus colegas porque ella se aburre. Cuando se conocieron pensaron que era muy bueno tener profesiones diferentes porque así iban a evitar la monotonía y el aburrimiento. A medida que pasó el tiempo, la falta de vitalidad del vínculo ocupó más lugar justamente por la intolerancia a lo ajeno del otro. En la transferencia, ella (psicóloga), se asombró cuando descubrió que él tenía tanto interés como ella en el tratamiento. Creía que el tratamiento dependía sólo de su voluntad. En este caso lo ajeno del otro aseguraba una distancia protectora pero no era motor de un mecanismo donde interviniera la creatividad o la simbolización.

Una resistencia frecuente, tanto del psicoanalista como del paciente vincular, es la de buscar semejanzas entre cada uno de los componentes del vínculo y al no encontrarla, postular una no vincularidad. Muchos terapeutas de familia y de pareja o de grupo suelen decir que la pareja no hizo pareja, o aquí no hay familia, o no hay grupo. ¿Cómo podría no haber algo que es estructural? ¿Cómo podría un sujeto no pertenecer a una estructura dentro de la cual está? Lo que sí sucede es que el analista desde un modelo ideal establece un juicio de tipo binario: hay o no hay, mientras que ante un paciente individual nunca se le ocurriría decir que su paciente no existe.

En una sesión de grupo ocurrida justo después de una interrupción por enfermedad de la analista, cada uno de los miembros refirió alguna situación traumática acaecida en esos días. Asalto, robo, necesidad de despedir a un colega mentiroso, enfermedad física, alteración del sueño en forma alarmante, hablaban todos juntos, en forma acalorada. La idea de muerte del analista circuló como significante común, la forma de hablar según la cual era difícil escuchar, simbolizaba la noticia ruidosa de la brusca interrupción de las sesiones y la dificultad de entender el significado de la noticia. Hubo pedidos de aclaración de la enfermedad sufrida e incluso pedidos de aclaración de cómo pronunciar la palabra diagnosticada. Dónde poner el acento. Algo desconocido, por más que fuera hablado, se fue instalando ligado a sorpresa (asaltos, mentiras), temor a la propia muerte, pérdida de un lugar de pertenencia (el empleado despedido bruscamente), necesidad de información que luego resultaba inútil (intento de reducir lo desconocido a conocido). Fue también notable la dificultad para reconocer que cada uno vivió la falta brusca de sesiones desde sus propias singularidades, lo que llevó a intentar imponer la vivencia de cada uno de ellos como la mejor.

### *Complementariedad, suplementación*

Volviendo entonces a la cuestión de encontrar semejanzas donde pudiera no haberlas y tan sólo para calmar la ansiedad del psicoanalista, es fácil concebir que las semejanzas entre cada uno de los miembros de un vínculo son siempre parciales y de alguna manera reductoras de la diversidad. Las semejan-

zas y la complementariedad permiten ilusoriamente armar un tema común donde lo común neutraliza la diversidad. Comunes son los significantes, no comunes son los significados. Sin embargo a partir de éstos es factible construir un código que remedia la incompletud de la coherencia buscada. Es difícil renunciar al bien entendido totalizante y aceptar sólo la capacidad evocadora de nuevos significados que emergen de la vincularidad. Pareciera que el modelo de la complementariedad y del bien entendido retrasó o se opuso al descubrimiento de la riqueza vincular. Por qué no pensar en que un vínculo, si bien conserva en algún aspecto un componente ligado a la complementariedad, por otra parte se rige por un mecanismo que algunos historiadores y filósofos llaman de suplementación (Lewkowicz, I.). Ello proviene de la filosofía actual y probablemente Derrida fue un pionero de la conceptualización del exceso. En base a este enfoque es posible dar un lugar a aquellos eventos que, como ya planteé anteriormente, producen alteración en la estructura pero no mayor comprensión ni acercamiento entre las partes. Los hechos nuevos no sólo complementan la historia o la resignifican, sino que también agregan nuevos y otros sentidos que se alojan en la estructura en un espacio que toda estructura tiene para lo desconocido, la muerte, el azar. En algún sentido un otro aporta un plus que lo altera y le agrega.

En síntesis, hasta ahora los psicoanalistas han trabajado principalmente con la idea de una estructura basada en una falla primordial a la cual de alguna manera se intenta remediar con la complementariedad. Ahora es necesario tomar en cuenta que además hay que dar un lugar al plus que abre a una experiencia, que como dice Levinas (1961), es la experiencia de lo infinito.

### *El psicoanalista, el psicoanálisis y la ética*

El psicoanalista se ha visto enfrentado en estos últimos años con una serie de problemas de orden ético de bastante difícil solución. Ningún problema ético es de fácil solución en los distintos ámbitos en los que este tema tiene prevalencia. Ello ha llevado a que hoy en día se multipliquen los encuentros científicos en el transcurso de los cuales se discuten las diferentes

alternativas que estos temas suscitan. En el ámbito psicoanalítico sin embargo aún son pocos los encuentros que se dedican con especificidad a la elucidación de la complejidad de esta cuestión.

Desde hace ya varios años y muy motivada por el tema de la violencia en general y de la violencia social en particular, sea ésta de índole psicotizante-alienante o pervertizante (Puget, Bianchedi y col.), me interrogo acerca de la problemática ideológica-ética que se plantea en la vida cotidiana de los consultorios y la desubicación o no ubicación de muchos de nosotros para resolver las diversas situaciones ante las cuales nos vemos confrontados. Probablemente se deba en parte a que se confunden con frecuencia dos problemáticas: la ética del psicoanálisis y la ética de los psicoanalistas. Un problema práctico y un problema teórico. Intentaré en este capítulo encontrar puntos de articulación entre ambos.

Dentro del marco del psicoanálisis creo necesario restringir el concepto de ética a aquellos principios morales que propone un vértice desde el cual sancionar el derecho a la vida, al bienestar, siendo el sujeto considerado como un fin en sí y no como un medio, la no discriminación en base tanto a factores que no dependen de la voluntad como lo son la raza, las creencias etc., como en base a las simples diferencias que definen a cada sujeto. Y la no realización de acciones perjudiciales para uno mismo y para los demás. Sin embargo no es fácil asegurar que aquello considerado perjudicial o beneficioso para un sujeto o para un conjunto dado pueda también serlo para otro. La estipulación de ciertos valores tanto de parte de la sociedad como de los individuos en su singularidad, ya abre una enorme complejidad de problemas tales como llegar a un acuerdo acerca de los valores, algo así como alcanzar un criterio universal. Si se habla en forma general y sólo en términos de derecho a la vida, la línea divisoria podría establecerse con aparente facilidad siempre y cuando el derecho a la vida de un sujeto, de un grupo o de una sociedad no implique la pérdida de estos mismos derechos para otros sujetos, otros grupos u otra sociedad. Y aquí tenemos un primer gran escollo.

Trátase de una ética universal o como lo dice Badiou (p. 6), de una ética de situaciones que entonces se tornan singulares.

Se abren dos líneas posibles: la kantiana que intenta construir una ética universal y la de Levinas (1961, "Totalité et infini") que proponen pensar en la ética del otro o "ética de la diferencia".

Pueden considerarse éticas que tienen distintos valores como ejes de su fundamentación: aquéllas que se basan en normatizar el bien o aquéllas que se ocupan de prohibir el mal. En consecuencia se abren dos líneas según sea el hombre víctima o victimario. El hombre debe definir el bien o más aún su fuente de bienestar, o se trata de una ética de la decisión, del conflicto sin una buena solución sino tan sólo con soluciones que se habrán de renovar y volver a pensar en cada una de las circunstancias. Se trata de una ética que desde la psicopatología va entronizar la culpa, la envidia, la dificultad para gozar, va a determinar criterios de salud y enfermedad. Se trata de una ética capaz de delinear en forma de arbitraje cómo debe ser la vida de algunos. Se trata de una ética en la cual se destaca la responsabilidad sobre nuestros compromisos referida a un deseo de salvar al otro, como lo plantea Silvia Amati. Ética del desafío y su opuesto, en el que aceptando cualquier moral el sujeto trata de adaptarse a cualquier cosa. En ese caso la ética es la rebelión contra cualquier adaptación. Cuando me ocupe de la ética sobre la cual se fundan los diez mandamientos, veremos que al legislar la vida de los elegidos se excluyen de dicho conjunto todos aquellos que no convalidan lo impuesto.

De la ética provienen los tratados deontológicos que indican al analista o a los profesionales en general cuáles son sus derechos y deberes y cuáles son los de sus pacientes-clientes-analizando. Derechos y obligaciones cuya polisemia torna lo universal en singular y en particular a cada situación.

Toda sociedad particular y cada institución a su vez formula en sus propios términos y en relación con la ideología imperante sus principios morales a los que recomienda que cada uno de sus miembros respete.

Hace un tiempo nos fue enviado para su discusión un Proyecto de Código de Conducta Ética y Profesional de la IPA, preparado por la Comisión Ética de la IPA (1991), cuya Presidente es la Dra. Paulina Kernberg. En él se pide "responsabilidad con respecto a sus normas profesionales, su relación con

los pacientes, con sus colegas, con la sociedad psicoanalítica y con otras instituciones pertinentes así como con el público en general". El cómo se obtendrá dicho respeto es materia de discusión. A esto se agrega que el psicoanalizar nos enfrenta con una serie de dificultades remanentes de una disciplina que se otorga el "derecho" de dar significados a lo irracional, diferenciar lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo bello de lo feo, e impone una organización mental desde donde establecer nuevas categorías. La explicación se torna a veces justificación. Esta disciplina tiene a su vez sus propios criterios de curación que difieren para cada sujeto y para cada sociedad, tiene por lo tanto sus propios criterios de salud mental, tiene sus propias definiciones de cambio psíquico, tiene sus propios métodos de verificación y de predicción. ¿Cómo puede entenderse el concepto de responsabilidad sin reconocerle una significación situacional?

Quando el psicoanalizar se realiza en un contexto que podríamos describir como dictatorial o/y corrupto que invade nuestros consultorios, la discusión de temas éticos se torna aún más compleja pues el analista puede estar invadido por el mismo estado de confusión que inunda a toda la población, y también proponer a sus pacientes falsas antinomias donde seguridad-adaptación está asociada a instinto de vida y libertades a instinto de muerte.

Por lo tanto discutir un Código Etico vigente internacionalmente llevará a tomar en cuenta variables provenientes de lo intrasubjetivo, de lo intersubjetivo y de lo transubjetivo.

En la medida en la que concibo al sujeto humano fundamentalmente vincular pero además capaz de construir su singularidad (intrasubjetiva) con prescindencia de la presencia de los otros o del otro, la ética será principalmente ética de la diferencia. Ello implica un reconocimiento del otro como ajeno y no sólo como semejante (Badiou, p. 21) que, como lo plantea este autor, se dirige "contra el racismo que niega a aquel otro, o ética de las diferencias (contra el nacionalismo substancialista que desea la exclusión de los inmigrantes, o el sexismo que niega el ser-femenino) o el 'multiculturalismo' (contra la imposición de un modelo unificado de comportamiento y de intelectualidad). O simplemente la tolerancia que sólo consiste en no molestar

si otros piensan o actúan diferente.” Cuando se trata de ética de sólo un sujeto habría que pensar en ética de la mismidad y considerar entonces la lucha contra un compromiso y el cuestionamiento de las propias decisiones como un eje básico.

Definiré entonces la ética en términos de ética de la diferencia, del conflicto, de la capacidad de elegir de donde deriva el sentimiento de responsabilidad y propondré una ética de cada situación basada en un trasfondo de ética universal. La ética dirime siempre cuestiones atinentes a la relación con un otro y consigo mismo. La vincularidad, o sea el psicoanalizar en un encuadre vincular, otorga un espacio para reflexionar y reconocer las manifestaciones inconcientes de la constitución de la posición ética.

La defensa privilegiada desde el punto de vista ético, como lo menciona Silvia Amati en varios de sus escritos (1988, 1994), es la tendencia a adaptarse a cualquier situación con tal de pertenecer, de ser reconocido por un otro y en última instancia de vivir o sobrevivir, algo así como renunciar a la propia subjetividad. Se anula entonces tanto el conflicto como la capacidad de elegir y se establecen vínculos en los cuales la diferencia se reduce a una uniformidad, a la atribución de significados unívocos, a la búsqueda de certeza a cualquier precio. Otra defensa, también siguiendo una conceptualización de Silvia Amati (Ibid), consiste en perder el deseo de salvar a otro, y agrego respetar a otro. Salvar a otro da lugar al despliegue del sentimiento de solidaridad y responsabilidad aceptando que aquel otro es ajeno y diferente. El analista en algunas ocasiones entra en competencia con los miembros del vínculo cuando éstos ponen en actividad esta condición. Es como si los analistas se sintieran los únicos propietarios de la reparación y basaran su vocación en parte en ese objeto a salvar.

### *Dificultades relacionadas con la puesta en evidencia de conflictos actuales del psicoanalista*

Estas se refieren principalmente a la actualización de sus propias dificultades, conflictos de pareja, familia o instituciones, que puede llevar tanto a una dificultad en identificarse con la situación o en una exagerada identificación a partir de la cual

pierde una visión en perspectiva del vínculo.

Para un analista estar expuesto a las alianzas cambiantes, a la mirada de muchos, a la tendencia del grupo o de cualquier vínculo ubicado en un lugar idealizado desde el cual lo aíslan, es una amenaza diaria. En algunas circunstancias especialmente penosas para el analista el ser hablado por varios en un frente a frente lo hace más vulnerable a su propia experiencia. Por ejemplo, después de un duelo importante del analista antes de una vacaciones cortas y siendo las primeras después de la pérdida que éste sufriera, en un grupo se empezaron a preocupar por la soledad a la cual iba a estar expuesto el analista, algunos lloraban. En ese caso el impacto emocional pudo ser casi intolerable mientras que esto mismo vivido en un encuadre bipersonal no produciría una ansiedad sin bordes. El analista se ve entonces expuesto con frecuencia a un exceso de algo..., a un desborde..., pérdida de sus propios límites, pudiendo llegar a cometer algunas actuaciones para recuperar lo que imagina son sus bordes.

Otra dificultad la ofrecen las situaciones de violencia intersubjetivas que a veces no pueden ser interrumpidas con el acto interpretativo. Ahí es donde proponen algunos teóricos intervenciones a las cuales llaman “intervenciones en lo real”, algo así como reformulaciones del encuadre o sencillamente explicitación de una prohibición ligada al hecho de que todo encuadre tiene un límite más allá del cual es imposible trabajar analíticamente.

### *Sintetizando*

Parto del supuesto que es imposible no investir a un otro pero que ese otro ofrece siempre un exceso de información, un exceso de exigencia que representa tanto una amenaza de destrucción como la fuerza organizadora del vínculo.

Parto también del supuesto que ello expone a lo azaroso de las múltiples combinaciones que en cada situación posibilitan la construcción de la subjetividad. Lo azaroso o imprevisible expone a cada uno de los miembros del vínculo a una perma-

nente inseguridad e incerteza, la cual se combate achatando los múltiples recursos que ofrece la vincularidad. Cuando digo achatando quiero con ello significar que el aparato psíquico tiende a combatir la discontinuidad, lo desconocido, lo que de alguna manera podría llamar “demasiado” diferente, acudiendo para ello a los diversos mecanismos a su alcance.

Por otra parte, en la medida en que la subjetividad se construye simultáneamente al ser pensado por otro y por uno mismo a manera de una autorrepresentación construida en la heterogeneidad, ser pensado por un otro necesariamente produce una discontinuidad en la propia representación. Ser reconocido por un otro o un conjunto es una condición necesaria para la constitución de un sujeto.

Desde esta vertiente el analista de una configuración vincular tendrá que saber cómo intervenir para que el ser pensado por otro no sea ser anulado por otro quien tan sólo busque lo semejante y no dé lugar para lo diferente. ¿Cómo reconocer a un otro sin verlo como semejante? El otro como eterno desconocido enfrenta con ansiedades propias a lo inasible, mientras que el otro como constructor de la mismidad enfrenta con lo cognoscible capaz de ser rechazado, aceptado o transformado.

## **Bibliografía**

- Amati, S. (1988). “Récuperer la Honte” in *Violence d'Etat et Psychanalyse*. J. Puget; R. Kaës et al. Paris, Dunod, 1989.
- Amati, S. (1994). “Etica e Trans-soggettività”. *Rivista di Psicoanalisi*, 1994, XL, 4.
- Badiou, A. (1961). “L'éthique”. *Optiques Philosophiques*. Hatier, 1994.
- Gumpert, C. (1995). *Conversaciones con Antonio Tabucchi*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Levinas, E. (1961). “Totalité et infini”. *Essai sur l'extériorité*. Brodard et Taupin. Francia. 1994.
- Lewkowicz, I. (1996). Comunicación personal.

- Puget, J. (1988) "Formación en psicoanálisis de grupo - Un espacio psíquico o tres espacios ¿Son superpuestos?". *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Vol. XII, N° 1 y 2, marzo 1989.
- Puget, J.; Bianchedi, E.; Bianchedi, M.; Braun, J. y Pelento, M.L. (1993). "El status psicoanalítico de la violencia social". 38avo Congreso Internacional de Psicoanálisis. Grupo Especial de Discusión. Amsterdam, Julio 1993. *Revista de Psicoanálisis*, APA. Tomo L. n° 4/5, pág. 991. Julio-octubre 1993. Argentina.

## **Resumen**

*Postulo la vincularidad como un nuevo paradigma. Este ubica a la construcción de la subjetividad y de la pertenencia como tema central y lleva a precisar la relevancia de la exterioridad en sus diferentes cualidades. Una de las consecuencias es la de analizar el vínculo en su dimensión de complementariedad y en la de suplementación. También la de reconocer los mecanismos tendientes a anular la diferencia irreductible entre un yo y otros yoes.*

*Me ocupo también de la ética del psicoanálisis y de la ética del psicoanalista, así como de la relación entre una ética universalista y una ética de situaciones.*

*Enuncio también rápidamente las dificultades del psicoanalista cuando la vincularidad actualiza sus conflictos de pareja, familia e institución.*

## **Summary**

*I propose the link to be thought of as a new paradigm. This paradigm places the construction of subjectivity and of belongingness as a central theme and leads one to define the relevance of the exterior with its different qualities with more precision. One of the consequences is to analyse the link in its*

*dimension as a complement and as a supplement. Another consequence is to acknowledge the mechanisms that tend to annul the irreducible difference between an ego and other egos.*

*I also speak about the ethics of psychoanalysis and the ethics of the psychoanalyst as well as the relationship between a universal ethics and an ethics of situations.*

*I quickly state the difficulties of the psychoanalyst when the link makes him aware of his conflicts within his family, couple or institution.*

## **Résumé**

*Je propose que l'être en lien soit pensé comme un nouveau paradigme. Celui-ci place la construction de la subjectivité et de l'appartenance au centre des questions théoriques et oblige à donner une grande part de prépondérance à l'extériorité ainsi qu' à ses différentes qualités. Une des conséquences amène à analyser le lien dans ses dimensions de complémentarité et de supplémentation. Une autre est de reconnaître les mécanismes qui ont pour but celui d'annuler les différences irréductibles entre un moi et les autres moi.*

*Je m'occupe aussi de l'éthique de la psychanalyse et de l'éthique du psychanalyste ainsi que du conflit entre l'éthique universaliste et l'éthique de situations.*

*J'énonce rapidement les difficultés devant lesquelles se trouvent le psychanalyste du lien quand celui-ci éveille en lui ses propres conflits de famille, de couple et institutionnel.*

## La intervención vincular en el tratamiento de parejas

Miguel Alejo Spivacow \*

---

La terapia analítica de parejas plantea problemas teóricos y clínicos particulares.

En primer término, ¿ofrece posibilidades terapéuticas específicas y diferentes respecto de otras modalidades de abordaje clínico? Si la respuesta es afirmativa, ¿en qué consisten estas posibilidades terapéuticas específicas y diferentes? ¿Cómo pensamos en el proceso terapéutico la emergencia y elaboración de las transferencias? ¿Cuándo indicamos un tratamiento de pareja y cuándo un individual?

\*

El tratamiento de parejas proporciona recursos terapéuticos diferentes y específicos. Al contar con la presencia de ambos cónyuges, brinda la posibilidad de abordar los problemas relacionales y los funcionamientos psíquicos que caracterizan a ambos miembros considerando **in vivo** las sobredeterminaciones recíprocas, todo lo del funcionamiento de uno que frena y/o promueve funcionamientos del otro. La presencia efectiva del otro permite el despliegue presente y actual de las influencias, inducciones e inoculaciones que circulan en el vínculo y sobredeterminan y modifican los funcionamientos de

---

\* Médico psicoanalista. Miembro Titular en función didáctica de APdeBA. Miembro Adherente de A.A.P.P.G. Integrante del staff coordinador del Depto. de Pareja de A.A.P.P.G. Ortiz de Ocampo 2561, 9° "A", (1425) Cap. Fed.

ambos cónyuges. El analista está frente a un recorte del psiquismo diferente del que ofrece el encuadre individual.

El despliegue actual de las influencias e inducciones recíprocas, el acceso directo a esta dimensión de la intersubjetividad, permite el uso de **intervenciones vinculares o bipolares**, una modalidad particular de intervención del terapeuta que se dirige al segmento relacional del suceder psíquico. Así, el encuadre de parejas brinda una posibilidad terapéutica única, el abordaje de las influencias y articulaciones existentes entre funcionamientos intrapsíquicos y funcionamientos intersubjetivos merced a la utilización de intervenciones vinculares o bipolares.

#### *La intervención vincular o bipolar. Un ejemplo telegráfico.*

Las intervenciones del analista, para evitar el término interpretación –que prefiero restringir al sentido que le dio Freud–, pueden clasificarse de distintas maneras.

Un terapeuta de pareja tiene frente a sí tres posibles pacientes o focos de atención: él, ella y la relación. La intervención “vincular” o “bipolar” se utiliza cuando la intención es trabajar un problema relacional sobredeterminado por ambos polos. Se dirige a una problemática que el analista ha diagnosticado previamente como fundamentalmente relacional. Hay otras intervenciones que apuntan a fenómenos de otra índole.

La denominación “vincular” –aplicada a una intervención– es ambigua. Hay intervenciones dirigidas a trabajar un problema cuya determinación no es predominantemente relacional (Ej.: un miembro llega a sesión en una crisis de angustia porque acaba de evitar un accidente automovilístico. El cónyuge permanece atento y continente pero se ubica dejando el lugar de ayuda al terapeuta). Aunque son también intervenciones “vinculares” en la medida en que se dan en un campo vincular sobre el cual tienen efectos, no reúnen las características de lo que aquí llamo una intervención vincular propiamente dicha.

Como se irá viendo, lo que aquí llamo intervención “vincular” o “bipolar” es una manera de intervenir en un tratamiento de

pareja, una entre otras. Me parece poco práctico concluir que toda intervención en un encuadre vincular es “vincular”. Al mismo tiempo, es clave recordar que el encuadre vincular sobredetermina y transforma el psiquismo de los miembros y los efectos de cualquier intervención. En los tratamientos vinculares hay diferencias en múltiples sentidos en el campo transferencial, en la regresión que se alcanza, en el despliegue de la fantasía y en el nivel de privacidad, para citar las principales.

Una viñeta telegráfica permitirá que el lector pueda evocar situaciones clínicas y sintonizar, dentro de lo posible, su propia experiencia con las ideas que expongo.

*Daniel y Nata, 42 y 37 años, están casados en primeras nupcias y tienen tres hijos. Pelean frecuentemente. Daniel dice que Nata lo único que hace es reclamar, Nata que Daniel vive “yéndose”, siempre se está yendo.*

Describiré una intervención vincular con una intención exclusivamente evocativa, sin incluir las respuestas de los pacientes. Dada la dificultad de transmitir lo que realmente sucede en una sesión presentaré la intervención como una espiral de opiniones del terapeuta que siguen un hilo a lo largo de una o varias sesiones, descomponiendo el material en varios “tiempos”, cada uno orientado a diferentes trabajos terapéuticos. Son tiempos de una secuencia que posiblemente fue otra en la turbulencia de la sesión real, y más que hablar de tiempos, habría que hablar de dimensiones o perspectivas operantes en la intervención.

*En una de las sesiones en que ambos arremetían sobre el otro, el analista dijo:*

*“Cuando Nata se enoja, Daniel lo siente como un maltrato. Nata registra su enojo pero no el maltrato a Daniel. Daniel se siente herido y responde retrayéndose. Daniel registra su retracción pero no que Nata lo vive como un castigo abandonante.”*

El objetivo es que Nata registre el maltrato vivido por Daniel y Daniel el castigo abandonante vivido por Nata. Simplificando, cada polo registra 2 términos en un total de 4 sobre los que

luego trabajará el analista: enojo-maltrato-herida-castigo abandonante. Y ni Daniel ni Nata registran la circularidad retroalimentadora, lo que inducen en el otro.

La idea es que ambos tomen conciencia de los efectos en el otro de sus conductas y de realidades propias que ignoran, que ambos resignifiquen su visión del otro, de sí y del vínculo. También establecer algún consenso sobre lo que sucede entre ellos, que haya cierto acuerdo sobre cuál es el “problema”, lo que luego se trabajará en la sesión.

(Es habitual que un tiempo de la intervención bipolar, generalmente el primero, sea una descripción de la participación de ambos miembros en una situación dada, lo que uno y otro escenifican en sesión, los malentendidos, los climas vinculares, los juegos de roles, los escotomas –en cuanto a la percepción de lo propio, los efectos en el otro, lo del otro, sus efectos en el sujeto, etc.–. Tiene la enorme importancia de establecer un texto común, distinto de los dos textos “en guerra”. Es la visión que el terapeuta recorta, el “síntoma”, el punto de partida al que se vuelve en el trabajo posterior. Aunque se presente a la pareja como un retrato descriptivo, no es en absoluto una descripción atórica –sabemos que tal cosa no existe–. Es el resultado de un esquema referencial que aprehende predominantemente el nivel relacional de sobredeterminaciones recíprocas.)

*Más adelante, cuando consideró que había quedado clara la descripción inicial y el material le pareció indicativo, el analista prosiguió:*

*“Cuando Daniel se retrae porque hay lío, está tratando de acallar, como en otras relaciones, su compromiso y sus sentimientos. Le pasa en parte como Uds. decían que le pasaba con el papá, que se pone impenetrable, se siente avasallado y es su manera de defenderse.”*

En este tiempo de la intervención vincular, el analista se dedica a trabajar funcionamientos inconcientes, en este caso la proyección que Daniel realiza en Nata de un aspecto de su relación con su padre, y cómo Nata, al ponerse “ansiosa y mandona” actúa, sin saberlo, el objeto en ella proyectado y exagera el funcionamiento de Daniel.

(En el trabajo sobre los funcionamientos inconcientes es donde tenemos más sustento en la teoría psicoanalítica. Lo más frecuente es trabajar fantasías, identificaciones y relaciones de objeto infantiles, que se actualizan en transferencias predominantes sobre el cónyuge y colaterales sobre el analista. La descripción de la interacción comunicacional suele llevar a otro nivel del funcionamiento vincular, el de los funcionamientos inconcientes. Se presentan así dos escenas superpuestas: la de los malentendidos, ocupando el nivel manifiesto, y la de los funcionamientos inconcientes ocupando el nivel latente. El trabajo en este doble nivel –comunicacional e inconciente– lleva a la comprobación de que si un miembro ubica al otro y a sí mismo en cierto lugar –en el nivel de las interacciones– es porque el otro “ocupa” y “actúa” un personaje de la fantasía inconciente del sujeto.)

*Más adelante, el analista agregó: “Daniel no siempre vive retrayéndose o yéndose. Se pone muchas veces como Uds. decían que se pone con el papá, pero esto se le exagera cuando Nata se pone mandona. Uds. cada uno acusa al otro, pero yo desde afuera no sé qué es primero, si el huevo o la gallina. Yo sé que Daniel es muchas veces huidizo y se retrae, pero no siempre. Y también sé que Nata es a veces mandona, pero no siempre”.*

El progreso de la elaboración genera las condiciones para efectivizar el aspecto específico de la intervención vincular, que, más que un aspecto o tiempo, es el “continuum” que orienta la totalidad de la intervención: se muestra la bipolaridad operante, cómo los movimientos de ambos son correlativos y no individuales, cómo el espacio que generan los co-determina. Se trabajan y exploran las resonancias recíprocas en los funcionamientos inconcientes. **Este trabajo es el específico de las intervenciones vinculares.**

*“Cuando Daniel se pone impenetrable, a Nata le despierta todas las inseguridades como mujer. Se siente fea, la prima boluda y pasa al ataque. En este clima, en que Daniel se siente tratando de salvarse de una aplanadora y Nata al ataque y despreciada, ¿cómo pensar una estrategia común frente a la enfermedad celíaca de*

*Gerardo (el hijo)? No es fácil en la guerra pensar con el enemigo. Nata opina cada vez más y Daniel se calla cada vez más.”*

Los acontecimientos se ven no sólo como la repetición de matrices individuales, infantiles e inconcientes, sino como el resultado de una estructura que determina movimientos articulados en los miembros, con autonomía relativa respecto de los procesos individuales. Se trabajan las estipulaciones y acuerdos en el funcionamiento vincular y todo lo que circula en el espacio psíquico que delimita un microgrupo (identidad, pertenencia, ideología, ética, clima, etc.).

#### *Algunas consideraciones sobre la intervención vincular, el vínculo y lo inconciente*

Lo esencial en la intervención vincular es la perspectiva predominante en el esquema referencial del analista: la consideración del vínculo como el productor eficaz de la problemática en juego.

La intervención vincular no es la suma de dos interpretaciones independientes dirigidas en paralelo a los miembros, apunta a trabajar una conducta de un miembro que sólo se entiende en relación a las respuestas y condicionamientos del otro; intenta iluminar un suceder que en la perspectiva del analista tiene determinación y existencia relacional.

La intervención vincular no tiene un contenido o una forma característica –infantil, sexual, transferencial o de alguna naturaleza determinada–. Su rasgo distintivo es que opera en ella un postulado dentro de la teoría general del cambio terapéutico: éste depende de la re-articulación entre funcionamientos intrapsíquicos y acuerdos intersubjetivos. En la relación entre ambos sujetos hay soldaduras que deben abordarse en ese nivel de articulación, entre lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo. Esta perspectiva teórica sumada a las características que proporciona el dispositivo vincular es lo que permite un tipo particular de trabajo elaborativo. Por lo anterior, la intervención vincular o bipolar, y, más generalmente el abordaje vincular, no constituye, como herramienta terapéutica, un modo de operar

con ventajas meramente prácticas o situacionales. En los casos que corresponden es el camino mejor para acceder a la estructura fuente que motiva la consulta.

El vínculo es una estructura con leyes de funcionamiento propias y autonomía relativa respecto de otras estructuras psíquicas. A los efectos de este artículo podemos considerarlo como el espacio psíquico y social generado por dos sujetos unidos por investiduras estables; ambos viven un sentimiento de pertenencia al vínculo, son extraterritoriales e intercambian bidireccionalmente. El vínculo de pareja tiene otros ejes que lo organizan, dentro de los cuales uno de los fundamentales, y al mismo tiempo enigmático, es la atracción sexual que circula o no entre los cónyuges. El vínculo sobredetermina hasta cierto nivel las conductas y los funcionamientos psíquicos de los miembros y es en este nivel de determinación en el que la intervención vincular tiene su ámbito de eficacia.

El vínculo no es un subconjunto del aparato psíquico. Guardan entre sí una relación de autonomía relativa e interdependencias recíprocas. Si se ha indicado un encuadre vincular es porque se piensa que el despliegue del espacio vincular dará el mejor acceso para abordar la problemática. Igualmente, si en este encuadre se opta por una intervención vincular –y no por otro tipo de intervención– es porque se piensa que en ese momento lo conveniente es operar sobre el vínculo.

La idea de que el vínculo de pareja constituye un sistema con leyes y funcionamientos propios (transacciones, acuerdos, complicidades, inducciones, inoculaciones, etc.) que no se evidencian de manera terapéuticamente utilizable fuera del sistema (vínculo) y que, por lo tanto, requieren para su abordaje de un dispositivo vincular, supone revisar conceptos de la metapsicología psicoanalítica freudiana. Esta concibe al psiquismo ya constituido como una estructura jerárquica en capas de cebolla en la que los elementos determinantes de la patología neurótica son en el presente actual formaciones intrapsíquicas, aún cuando sean internalizaciones de relaciones intersubjetivas del pasado. El núcleo o centro del funcionamiento psíquico en cuestión es interior al sujeto y lo interior y exterior al sujeto se rige por relaciones de exclusión (lo interior no es exterior y lo exterior no es interior). Al utilizar una

intervención vincular se parte de otro supuesto: el núcleo a modificar del funcionamiento en cuestión no es interior a uno o ambos sujetos, se ubica en un área que incluye ambas interioridades y la brecha “inter”, en ese espacio que llamo vínculo. La perspectiva difiere con la perspectiva freudiana acerca de qué es lo que debe priorizarse en el problema clínico considerado, la línea de determinación predominante. En la concepción freudiana de las neurosis se priorizan los elementos intrapsíquicos; en el abordaje vincular se prioriza **la articulación y sobredeterminación** entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo.

La intervención vincular trabaja sobre una estructura que es grupal, y por lo tanto **no** existe como tal –estructura grupal– en la mente de uno solo de sus miembros. Un miembro puede tener en su mente una “representación del vínculo”, una fotografía mejor o peor del vínculo. Pero la estructura vincular no es la fotografía o representación que puede tener de ella uno de los miembros. El tratamiento de pareja y el individual operan en diferentes espacios. Por esto es que tratamientos individuales que en otros terrenos son muy exitosos modifican muy poco algunos problemas relacionales. Cuando un paciente individual evoca problemáticas vinculares en un encuadre en que está ausente el otro del vínculo, lo que este relato actualiza y evoca es algo muy diferente de la producción que se da en presencia de ambos miembros del vínculo.

El ojo del clínico que visualiza al paciente incluido en sus vínculos y en relación con los otros exteriores, sin considerar exclusivamente a estos otros como proyecciones a reintroyectar, es beneficiosa en cualquier encuadre psicoanalítico. La presencia de esta perspectiva, a veces inadvertida, explica cuanto cambia la clínica con pacientes individuales en los analistas que también trabajan en encuadres intersubjetivos. Estos analistas desarrollan una mejor apreciación del otro como un otro no puramente proyectivo, una más aguda valoración de cómo el paciente realiza el trabajo psíquico de estar en sus vínculos y, en definitiva, vivir su vida de relación.

Un soporte conceptual de la intervención vincular es la teoría de la **bidireccionalidad** del vínculo: los funcionamientos de ambos polos se determinan recíprocamente. La apoyatura en esta teoría es una de sus particularidades en relación a las

otras formas de intervención. Además de trabajar funcionamientos intrapsíquicos, trabaja los funcionamientos intersubjetivos y la sobredeterminación de ambos; por eso **no** es la suma de dos interpretaciones individuales.

Otro soporte conceptual fuerte es la teoría de la **extraterritorialidad**. No obstante compartir vivencias fusionales, ambos sujetos son extraterritoriales, desconocidos y ajenos. El reconocimiento de la extraterritorialidad del otro es uno de los trabajos terapéuticos claves en los tratamientos vinculares, y que suele producir tanta angustia y resistencia como el reconocimiento de la escisión descrita por Freud entre el Inconciente y el Preconciente-Conciente, dado el descontrol que implica para el Yo.

Los fenómenos inconcientes que aparecen al trabajar en un dispositivo vincular difieren de los que nos encontramos al trabajar en un encuadre individual. La presencia y operatividad del vínculo hacen que en cada miembro se actualicen ciertas configuraciones y se repriman otras de las múltiples que potencialmente provee su inconciente. El psiquismo –abierto a la neogénesis y a las remodelaciones– efectiviza en cada vínculo una diferente identidad o forma de ser. La pareja, tal vez más que otros vínculos, muestra esta circunstancia, ya que su acta fundacional es una experiencia regresivante, fusional y muchas veces remodelatoria, como es el enamoramiento.

El trabajo clínico en un dispositivo vincular promueve el despliegue de funcionamientos inconcientes que en los tratamientos individuales permanecen en un cono de sombra. Los fenómenos de resonancia y convergencia fantasmática se expresan con claridad, al mismo tiempo que evidencian la participación que les cabe en muchas problemáticas humanas. Nos encontramos con que si **A** pone a **B** en un lugar determinado de su argumento fantasmático es porque **B** responde de una manera que así lo permite. En la vida de fantasía hay acuerdos operantes que son desconocidos por los sujetos y son agentes productores de peso en el sufrimiento que trae a la consulta. La presencia de ambos miembros en el dispositivo terapéutico facilita el trabajo sobre estos fenómenos de resonancia y convergencia y los muchos otros que hacen al contrato inconciente de la pareja.

### *La transferencia y el cambio terapéutico en la intervención vincular*

Freud nos enseñó que si los pacientes nos escuchan y son permeables a nuestra interpretaciones es en virtud de la transferencia. La eficacia de las intervenciones analíticas deriva de su verdad intrínseca y al mismo tiempo del vehículo libidinal –la transferencia– en que estas verdades avanzan o se detienen.

Cualquier intervención del tipo que sea se realiza siempre en un campo transferencial cuya consideración es clave. ¿Cómo pensar en un tratamiento de pareja el despliegue y configuración de la transferencia? ¿Cómo pensar el trabajo elaborativo que en ese ámbito va a proponer el terapeuta? ¿Cómo pensar el manejo técnico de las transferencias de los miembros con el analista?

La transferencia es un fenómeno universal que surge en infinitas situaciones humanas. El dispositivo de pareja promueve el desarrollo de un campo transferencial particular. La sesión configura una escena en la cual podemos distinguir transferencias: a) entre ellos (transferencias conyugales), b) con el analista y c) se dan también fenómenos en que la pareja como grupo se relaciona con el analista de una manera transferencial, fenómenos transferenciales que han sido llamados transferencias de la díada o grupales.

Estos tres tipos de transferencia coexisten en el campo y, en el momento de intervenir, conviene considerar estas tres dimensiones transferenciales, ya que ellas deciden el efecto de la intervención.

Lo primero a considerar es cuál transferencia es central, en tanto investidura dominante, y cuál marginal o secundaria desde el punto de vista económico. Lo habitual es que una de las tres formas de transferencia sea la central y dominante desde el punto de vista económico y las otras marginales; pero las marginales no son menos importantes y, aunque sean secundarias desde el punto de vista cuantitativo, pueden fun-

cionar como obstáculos insalvables si se las desestima.

En las intervenciones vinculares, centradas por definición en un problema de la relación amorosa, la investidura transferencial que suele dominar no se establece con el analista sino con el partenaire. Su fijeza en el cónyuge, su poca desplazabilidad es una de las características a considerar en el abordaje clínico. Es con éste con el que se establece la repetición actualizada de la neurosis infantil, en una neoedición transformada por la alquimia intersubjetiva. Sobre esta matriz transferencial trabajamos cuando mostramos movimientos correlativos del tipo: “Cuando él hace esto, ella se siente de tal manera y responde así, a lo cual él vuelve a responder... etc., etc.” La transferencia trabajada es la que se despliega entre los cónyuges y es de su elaboración de la que se espera obtener réditos en el cambio terapéutico. La transferencia con el analista es una investidura secundaria en la configuración vincular que se actualiza en sesión.

No obstante, aunque la transferencia con el analista sea marginal desde el punto de vista económico, es indispensable considerar la cualidad de la transferencia en que queda el analista, monitorearla permanentemente. Puede ser “habilitante” (*“vinimos a ver al gurú”*) o “inhabilitante”, en virtud de una transferencia negativa (*“nosotros siempre nos arreglamos solos”*). Si sucede lo segundo, la intervención debe considerar esta resistencia para no perder su poder de impacto.

La complejidad del campo hace que las categorías de transferencia positiva y negativa resulten insuficientes para dilucidar las condiciones preliminares a una intervención del analista y el desarrollo del proceso terapéutico a posteriori. La intervención del analista se da en muchos momentos bajo un signo de transferencia negativa hacia él y, no obstante, tiene efectos terapéuticos.

Al enunciar la intervención es fundamental considerar la complejidad de las configuraciones transferenciales. En muchos momentos la pareja está en crisis y por lo tanto “guerra”, aún atenuada. Hay entre los miembros un clima de impugnación recíproca en el seno del cual debe darse la intervención del analista. Diga lo que diga, su intervención puede ser utiliza-

da por los cónyuges para tomar razón y criticar al otro, con el efecto subsidiario de disolver en el partenaire la transferencia positiva hacia el analista (“¿Viste? Te lo vengo diciendo hace mil años”). Siempre que se da esta situación el analista debe repetir a los pacientes que sus intervenciones no tienen el fin con que, en los momentos de guerra, va a usarlos el otro miembro de la pareja.

Resumiendo: en un tratamiento de pareja del tipo del que venimos describiendo, la transferencia y el cambio terapéutico tienen un desarrollo diferente del que Freud postuló para el tratamiento analítico. En la intervención vincular opera una concepción diferente de la transferencia y del cambio terapéutico. En el tratamiento psicoanalítico individual la interpretación suele ser diseñada en referencia a la repetición que se actualiza con el analista y de estas intervenciones es de las que se esperan los mayores beneficios en cuanto al cambio terapéutico. En este esquema de la curación, se considera que el paciente va desplazando su neurosis a un ámbito particular, la relación con el terapeuta, y la interpretación tiende a referirse a esa neurosis artificial, la neurosis de transferencia. El proceso no es el mismo en los tratamientos de pareja. En mi modo de trabajo, la intervención gira siempre fuertemente alrededor de las transferencias conyugales, ya que pienso que en estos casos es en esa transferencia donde se sostiene la neurosis, infantil y atemporal, o de otra índole. Al mismo tiempo es fundamental reconocer el lugar transferencial del analista, en especial si es una resistencia.

La cualidad de la transferencia conyugal merece un estudio profundo que, creo, aún está en pañales y arrojaría luz sobre matrimonios inexplicables. Muchas veces la transferencia conyugal moviliza investiduras libidinales cuyo grado de fijeza y no desplazabilidad parece contradecir la cualidad transferencial de estos fenómenos. En estos casos el otro es fundamentalmente el objeto con el que se satisfacen pulsiones del orden de la necesidad (P. Aulagnier) y supervivencia (A. Pérez), cuya fijeza respecto del objeto las aleja en mucho de la sustitución y el carácter simbólico propios del deseo libidinal y la transferencia. Esta es la configuración transferencial que suele explicar los matrimonios desastrosos que nunca se separan y también el fenómeno de “robo” de la transferencia en los

tratamientos individuales (A. Pérez).

La pareja suele llegar al tratamiento con una transferencia con el analista preformada, anterior a la primera entrevista y determinada en mucho por el valor que tiene el proyecto-pareja en el mundo interno de cada cónyuge. Si el deseo inconciente que predomina es el de recomponer la pareja, la fantasía es que el analista, poseedor de un saber, salvará la pareja, y se transfiere sobre él, el nudo de esperanzas mágicas y ambivalentes que hacen al proyecto vital en la pareja. Con el correr del tratamiento el analista se discrimina progresivamente de esta transferencia preformada.

El peso de esta transferencia preformada es lo que hace que las parejas que uno más puede ayudar a mejorar su vida de relación son aquellas que transmiten: “Yo lo/a quiero y ella/el también, pero nos pasa que ... y no podemos evitarlo.” Es decir: los que de entrada llegan comprometidos inconcientemente en un proyecto de continuidad para la pareja y que, no obstante, reconocen en ellos la aparición de conflictos que la amenazan. Es esta investidura la que proporciona la energía para el tratamiento. En otros casos, cuando, por ejemplo, buscan ayuda para separarse, la transferencia preformada es otra y también otro el desarrollo del tratamiento.

### *Unas palabras sobre la “indicación”*

Todo lo desarrollado debiera iluminar en algo el difícil problema de la indicación del encuadre preferible para la problemática en cuestión.

Los pacientes que solicitan tratamiento de pareja llegan traídos por múltiples razones. La causa es, a veces, que han realizado tratamientos individuales pero no resolvieron determinados problemas en su relación de pareja. En ocasiones es un profesional el que consideró que el encuadre de pareja era el más conveniente. En otros casos se trata de un cónyuge que “arrastra” al otro, que por sí mismo no vendría. Otros pacientes, en fin, solicitan un tratamiento de pareja por razones singulares cuya enumeración sería infinita.

Mi tendencia en la indicación es preferir “prima facie” el encuadre que el paciente se “autoindicó” para abordar su problemática. De esta manera evito la resistencia que pudiera surgir al cambiar su deseo y se fortalece la investidura para el tratamiento que se inicia. Cuando me parece inconveniente la autoindicación del paciente, le sugiero iniciar exploratoriamente la forma de tratamiento que yo considero adecuada.

La pregunta clave en el momento de sugerir la indicación es –volviendo al principio– si el tratamiento de pareja proporciona algo ventajoso respecto a lo que brindan otros. Hay casos en que la respuesta es obvia por cuestiones de índole práctica, por ejemplo cuando uno de los miembros tiene una depresión y sólo concurre si es traído por el otro. Los casos de más difícil evaluación son los problemas en la relación amorosa que podrían abordarse tanto en individual como en pareja. Cada uno de los encuadres promoverá en los pacientes diferentes trabajos terapéuticos y, por lo tanto, la cuestión importa. Es habitual que los conflictos de pareja estén sobredeterminados por ambos miembros, pero es un error creer que en todo problema de pareja lo más conveniente es un tratamiento de pareja. Mi idea es que las páginas precedentes pueden ayudar a pensar este problema, siempre difícil, y que implica al analista en una decisión con consecuencias.

## **Bibliografía**

- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Ed. Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1978). *Los destinos del placer*. Ed. Petrel.
- Berenstein, I. (1996). Participación en la mesa redonda “Indicaciones y contraindicaciones de tratamiento de familia en pacientes adolescentes”. APdeBA, 18 de Junio de 1996.
- Berlfein, E. y Mendilaharsu, G. (1991). “Transferencia e interpretación en Psicoanálisis de Pareja”. II Congreso Argentino de Psicología y Psicoterapia de Grupo. I Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares.
- Bernard, M. (1991). “El status del inconciente en los grupos”. II

Congreso Argentino de Psicología y Psicoterapia de Grupo. I Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares.

Brengio, A. y Lamovsky, L. (1987). "Vínculos disfuncionales de pareja: una metodología para la observación y el abordaje". Actas del 1er. Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja, Buenos Aires, 1987.

Forster, Zulema. Comunicación personal.

Gomel, S. (1991). "Dispositivo, corporalidad y trama fantasmática". II Congreso Argentino de Psicología y Psicoterapia de Grupo. I Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares.

Kaës, R. (1994). "La invención psicoanalítica del grupo". Publicación de la A.A.P.P.G.

Krakov, H. (1993). "Resistencias de vincularidad". Jornadas Nacionales de la Federación Argentina de Psicoanalistas de las Configuraciones Vinculares. Mendoza. Argentina.

Matus, S. y Selvaticci, M. (1996). "Lo negativo en el vínculo de pareja". En prensa.

Moreno, J. (1991). "La transferencia y el lugar del analista". II Congreso Argentino de Psicología y Psicoterapia de Grupo. I Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares.

Moscona, S. (1987). "Fusión, especularidad, triangulación: tres modalidades de estructura vincular". Actas del 1er. Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja, Buenos Aires, 1987.

Mendilaharsu, G. B. y Waisbrot, D. (1996). "Transferencia de las predominancias estructurales". (Trabajo presentado en la A.A.P.P.G. el 29-6-1996.)

Pérez, A. "La Pareja conyugal". Ficha A.P.A.

Piccollo, Augusto (1991). "Transferencia e Interpretación en Parejas y parejas". II Congreso Argentino de Psicología y Psicoterapia de Grupo. I Congreso de Psicoanálisis de las

**Resumen**  
Se plantea que el vínculo psicoanalítico de pareja ofrece posibilidades terapéuticas específicas y que, entre otros motivos, el trabajo clínico. Esto depende, entre otras cosas, de la posibilidad de utilizar intervenciones "vinculares" o "bipolares".

*Se ofrece una viñeta telegráfica con el fin de sintonizar el intercambio con el lector y mostrar las múltiples dimensiones*

*de la intervención vincular: descripción, comunicación, funcionamientos inconcientes, funcionamientos vinculares, etc.*

*Se plantea al vínculo como una estructura psíquica con autonomía relativa respecto de los sujetos que en él se incluyen y como el principal factor de producción de muchas problemáticas relacionales, idea que supone revisar conceptos de la metapsicología freudiana sobre la determinación de la patología y las características del inconciente.*

*Se considera el campo transferencial en que suelen darse las intervenciones vinculares. Lo más habitual es que la transferencia predominante sea la establecida con el cónyuge y que el trabajo elaborativo en esta dimensión de la transferencia sea del que se esperan los mejores réditos en cuanto al cambio terapéutico.*

## **Summary**

*This Paper states that the psychological treatment of a couple offers specific and different therapeutic possibilities with respect to the other modes of clinical treatment. This depends, among other things, upon the possibility of using "linking" or "bi-polar" interventions.*

*A telegraphic vignette is offered with the purpose of tuning into the exchange with the reader and showing the multiple dimensions of linking interventions: description, communication, unconscious functions, linking functions, etc.*

*The link as a psychic structure with relative autonomy with respect to the subjects which are included in it and as a principal factor of production of many problems connected to relationship is stated. This idea leads to a revision of Freudian metapsychology in the determination of a pathology and the characteristics of the unconscious.*

*The transferencial field in which linking interventions are manifested is considered. The most common result is that the predominant transference is that which has been established with the spouse and that the best results, in relation to a*

*therapeutical change can be expected from the elaborated work in this dimension of transference.*

## **Résumé**

*Le traitement psychanalytique de couple offre des possibilités thérapeutiques spécifiques et différentes par rapport à d'autres approches cliniques. Ceci dépend, entre autres, de la possibilité d'utiliser des interventions "de lien" ou "bipolaires".*

*Une courte vignette est apportée afin de favoriser l'é change avec le lecteur et de montrer les multiples dimensions de l'intervention inconscient, le fonctionnement des liens, etc.*

*L'on propose de considérer le lien comme une structure psychique possédant une autonomie relative par rapport aux sujets qui y sont inclus, et comme le principal facteur de production de nombreuses problématiques des liens; une telle idée suppose la révision de certains concepts de la métapsychologie freudienne sur la détermination de la pathologie et les caractéristiques de l'inconscient.*

*L'on tient compte du champ transférentiel au sein duquel les interventions des liens ont lieu. Il est habituel que le transfert prédominant soit celui qui est établi avec le conjoint, et que du travail élaboratif dans cette dimension du transfert l'on espère les meilleurs résultats quant à la modification thérapeutique.*

## La intervención en patologías de borde

Susana Sternbach \*

---

### *Introducción*

Me propongo esbozar algunas hipótesis, aún preliminares, con respecto a ciertas problemáticas teórico-clínicas de acuciante actualidad, las que despiertan en mí –al igual que en numerosos colegas– una multiplicidad de interrogantes e inquietudes que invitan a la conceptualización e investigación.

Basaré mis reflexiones en algunos trabajos anteriores, en especial el presentado en el seno de las XII Jornadas Anuales de la A.A.P.P.G., en agosto de 1996, cuyos lineamientos habré de retomar y ampliar aquí.

En dicha presentación, bajo el título de “Intervenciones en clínica vincular psicoanalítica”, partía de la presunción de que, en los últimos años, la práctica nos viene conmoviendo en muchos de los referentes teóricos y clínicos en que nos habíamos apuntalado previamente; dado que el tipo de consulta que recibimos en la actualidad difiere bastante de la habitual en épocas anteriores. No sólo porque, como sabemos, las modalidades que adoptan los vínculos de pareja y de familia presentan características que hace un par de décadas hubieran resultado impensables, (20) sino porque las configuraciones

---

\* Lic. en Psicología y en Sociología. Miembro Titular de la A.A.P.P.G. y actual Secretaria Científica de la A.A.P.P.G.  
Conde 1556, 9º piso, Capital Federal. Teléfono: 552-7394.

intrasubjetivas y vinculares responden con creciente frecuencia a operatorias psíquicas que traspasan los umbrales de las neurosis clásicas y se expresan a través de vías no estrictamente sintomales.

Esto plantea un sinnúmero de dificultades a la escucha e intervención del analista, la que es tensada a menudo hasta el límite mismo de sus saberes previos. A punto tal, que solemos escuchar a algún colega congratularse por haber recibido la derivación de un analizante, de una pareja, de una familia, cuyos integrantes... tienen síntomas, sueñan, cometen lapsus. Es decir, son buenos neuróticos.

No es esto lo de todos los días. Lo que puebla las inquietudes de los analistas hoy, se refiere a un campo en que la palabra resulta desbordada por haceres que a menudo comprometen los cuerpos; por violencias múltiples que en ocasiones hasta ponen en riesgo la autoconservación. Las adicciones, impulsiones, anorexias-bulimias, psicopatosis, están a la orden del día y nos introducen de lleno en los dominios de la pulsión y en el accionar del indomeñable más allá del principio del placer. Situación que, por otra parte, invita a la posible reconsideración de una estricta conceptualización en términos de las tres estructuras clásicas –neurosis, perversión psicosis– y las modalidades de la defensa que les serían inherentes.

Las causas de estas transformaciones son diversas y no pueden explicarse desde una perspectiva unilateral. No me extenderé sobre las raigambres sociales del fenómeno, las que ya han sido abordadas en trabajos anteriores. (20) Considero de todos modos oportuno señalar que los fuertes cambios en las conformaciones subjetivas y vinculares se inscriben dentro del marco de profundas transformaciones culturales que imprimen sesgos diferenciales al universo simbólico-imaginario actual.

El campo psicopatológico, al igual que los criterios de salud-enfermedad vigentes para cada período histórico, se encuentra fuertemente atravesado por el espíritu de época. ¿Cómo entender el carácter casi epidémico que las anorexias adoptan en este momento, sin apelar, entre otras condiciones de producción, a aspectos de la actual lógica social? En cualquier época

de la que se trate, los síntomas o trastornos deben –en tanto apelación al Otro– ser formulados dentro de los códigos culturales compartidos. De igual modo, el “prototipo sano” responde siempre, en forma más o menos aproximada, a los ideales epocales pregnantes. (20)

Pero además de los cambios ligados a determinaciones sociales, es cierto que también la escucha y posibilidad de lectura de trastornos que exceden la sintomatología estrictamente neurótica se ha ido ampliando. El psicoanálisis ha realizado aperturas importantes a patologías que en otra época hubieran semejado inabordables desde una práctica analítica e implementado nuevos dispositivos para su tratamiento.

Por otra parte, la amplia divulgación de la que –para bien o para mal– el psicoanálisis fuera objeto en las últimas décadas en nuestro país, incentiva la frecuencia en las consultas, muchas veces a partir de la sugerencia de otros profesionales, de instituciones educativas o hasta de los medios de comunicación. (“La bulimia es una enfermedad, consulte!”).

En este contexto la práctica, tal cual se nos presenta hoy, implica un verdadero desafío para el terapeuta, quien se encuentra a menudo confrontado con la insuficiencia de recursos que parecen no producir efectos, o que, peor aún, hasta pueden resultar iatrogénicos.

Pacientes caracterizados por un importante déficit representacional, proclives a la descarga por vía del soma o de la acción; pacientes que, al decir de Nasio, en lugar de “decir sin saber lo que dicen”, tienden a “hacer sin saber lo que hacen”; (19) situaciones familiares explosivas, de violencia sin espacio de palabra; o discursos fácticos, con escasa implicación subjetiva, caracterizados por la incapacidad metáforo-metonímica.

Todo esto, aunado con frecuencia a una llamativa ausencia de demanda (la que puede por momentos virar hacia su opuesto, como demanda imperiosa, absoluta, inmediata) y a peculiaridades de un campo transferencial de alta complejidad y riesgo para el devenir terapéutico, cuyos vaivenes el analista deberá calibrar en toda su densidad y matices.

Una temporalidad vertiginosa, propia de la tendencia a la satisfacción inmediata (avalada, además, desde el imaginario social vigente) introduce a menudo una presión sobre la eficacia de la intervención, la que deberá propiciar la instalación de la posibilidad de espera y de la satisfacción por “el más largo rodeo”, solidario de la pulsión de vida.

¿Es viable la interpretación metafórica cuando trabajamos con pacientes con escasa capacidad simbólica? ¿De qué manera pesquisar la fantasía cuando hay severas carencias fantasmáticas? ¿Levantar represiones, allí donde la represión presenta importantes fisuras constitutivas y predominan la desmentida y la escisión, o cuando la trama se encuentra agujereada por operatorias forclusivas? ¿Dónde atisbar la emergencia deseante cuando nos encontramos con subjetividades deficitariamente advenidas, más entregadas al goce tanático que a los juegos del deseo? ¿Cómo rastrear el hilo de la concatenación asociativa, cuando lo que no se puede lograr es, justamente, asociar; cuando la repetición no se despliega por la vía significativa sino que persevera en la acción, es decir, sin posibilidad de transcripción?

- *Relato en sesión de una situación de violencia familiar. ¿La causa? Falló el transformador. ¿Ocurrencias? ¿Cómo ocurrencias? “Un transformador es un transformador, lic.”*
- *Sesión con un analizante, exitoso abogado de 35 años, que padece de una severa úlcera digestiva. Es un tratamiento individual, articulado con una terapia de pareja, a partir de una indicación de multi-abordaje. Hace un par de días inició un anhelado viaje a un país limítrofe, junto a su mujer y sus tres hijas. A punto de llegar a la frontera, discusión banal pero intensa con su pareja. No sabe bien cómo, pero dio media vuelta y a la mañana siguiente arribaban nuevamente a Buenos Aires. 3000 km. sin parar. No entiende qué le ocurrió, fue un impulso, y todo por una estupidez. Eso sí, durante el viaje volvió a fumar, tampoco sabe cómo. Ocurrió en la fecha del primer aniversario de la muerte de su padre (fecha que recordó la terapeuta). “Pero eso, ¿qué tiene que ver, lic.?”*

- *Mismo paciente, otra sesión. ¿Que cómo se conocieron con su actual mujer? Iban para el mismo lado. Ante cierto brillo sagaz en la mirada de su analista, se apura a terminar la frase: “desde Rivadavia al 2900 hasta Ramos Mejía; cada uno en su coche. Para el mismo lado.”*

Surge, entonces, la necesidad de ampliar la escucha. Al respecto, Green sugerirá la importancia de que el analista sea un verdadero políglota; en tanto Kristeva rescata también la heterogeneidad en las significaciones psíquicas que operarían a partir de trazos heterogéneos. De modo que el analista debe estar en condiciones de escuchar, siempre bajo transferencia, ese discurso polifónico que le es destinado. Una escucha polifónica amplía el espectro de las modalidades de la intervención. Pero ¿cuán amplio es este espectro?

A menudo nos encontramos “interviniendo” de un modo distinto, que a nosotros mismos nos resulta sorprendente en relación a modalidades interpretativas más habituales. ¿Se trata de actuaciones contratransferenciales, de movimientos intuitivos eventualmente eficaces, o de intervenciones sustentadas en una lógica teórica? Sólo la reflexión y el efecto terapéutico podrán, en el *après-coup*, dar la respuesta, cada vez. Pero con frecuencia estas intervenciones son consideradas casi transgresivas y “confesadas” con cierto pudor, dado que parecen exiliar a quien las efectuó por fuera del preciado campo del psicoanálisis.

¿Cómo calibrar la frontera entre intervenciones sostenidas en una adecuada “teorización flotante” de aquellas otras que responden a calmar las angustias de un analista compelido por las urgencias desbordantes de cierto momento clínico?

Considero que una apresurada calificación –o tal vez descalificación– como transgresiva para toda intervención que circule por fuera de los cánones supuestamente preestablecidos de la interpretación clásica, obstaculiza la necesidad de ampliación y complejización del psicoanálisis a las que la clínica actual nos convoca.

En este sentido, me parece oportuno evocar una vez más la diferencia esencial que separa la transgresión perversa –la que

desafía la legalidad simbólica y desmiente la castración– y la vertiente transgresiva inherente a todo acto de pensamiento, aprendizaje o creación.

Esta, ligada a cualquier derivación de orden sublimatorio, busca avanzar por sobre lo instituido; lo cual de ningún modo cuestiona legalidad simbólica alguna, sino que, por el contrario, le es solidaria en tanto aceptación de la castración.

Desde esta perspectiva, el abanico de la intervención analítica admite una amplia flexibilidad; acotada siempre por la apoyatura teórica que opera como legalidad y que cabe discriminar, entonces, del tipo de intervención al estilo del “todo vale” ejecutado como acting por parte del analista.

Cabría agregar además, que cierta proclividad al sometimiento a esa suerte de “superyo psicoanalítico” que fomenta posicionamientos alienados y dogmáticos en la tarea analítica, se ve fuertemente sensibilizada cuando se trabaja con dispositivos multipersonales, dado que éstos han sido con frecuencia marginados por “transgresivos” dentro de algunos circuitos psicoanalíticos.

Situación tal vez particularmente importante, dado que en el tipo de problemáticas que nos ocupan, los dispositivos multipersonales, al igual que las estrategias de múltiples abordajes, resultan de peculiar interés.

Considero, en síntesis, que una rápida acusación (auto- o hetero- ) de transgresiva para modalidades diferentes de intervención cumple una función defensiva, que se erige en obstáculo epistemológico y clínico. A la vez, creo necesario un avance riguroso en la conceptualización teórico-clínica, que pueda servir como basamento sólido para el enriquecimiento de los recursos disponibles al analista.

Las patologías con que nos topamos hoy presentan caracteres que son, a la vez, de exceso y de déficit. Excesos traumáticos, excesos ligados a situaciones de violencia secundaria, excesos de fijación, de descarga perentoria, de puestas en acción objetalizantes, de angustias masivas con emergencia de lo siniestro. Patologías, a la vez, de déficit: fallas en la narcisización, en el sostén, en la investidura, en la renuncia

pulsional; en la ligadura y sustitución representacional, que conllevan carencias en la simbolización y en la posibilidad de subjetivación. Déficits, en suma, que remiten a falencias en la instalación de la represión y en las operatorias de un inconciente cuyas formaciones puedan retornar por los senderos sintomales, del chiste o del lapsus. Si la represión se organiza en una simbolización efectivizada a través de las formaciones del inconciente, aquello que no ha adquirido estatuto de reprimido, en lugar de re-presentarse pujará por presentificarse como acción. Es justamente por la importancia otorgada a la operatoria de la represión, que haremos un breve rodeo por esta temática, para abordar, a continuación, la temática de las intervenciones.

### *Acerca de la represión*

En el campo de las neurosis, la dinámica represión-retorno de lo reprimido se erige como modalidad defensiva predominante, e implica el funcionamiento de una simbolización interior atestiguada por los encadenamientos sustitutivos propios de la condensación y el desplazamiento. En el encuentro clínico, la escucha e interpretación se abocan a los dominios del inconciente y a las formaciones que le son inherentes. Pero esto presupone, tal como lo plantea Roussillon, “una represión originaria suficientemente buena” (21). ¿Qué ocurre cuando, aún en el caso de pacientes no psicóticos, ésta no ha sido exitosa, y el sujeto funciona predominantemente a través de la desmentida o de forclusiones locales? (18 ) En este caso, debemos presuponer una falla en la constitución de la operatoria represiva y nuestra escucha e intervenciones clínicas deberán destinarse a un terreno regido por una lógica diferente.

No se tratará, en este caso, para el analista, de “hacer consciente lo inconciente”, sino de operar sobre las fisuras que no han posibilitado una adecuada deriva inconciente a través de la cual el conflicto pudiera efectuar sus retornos por vía sintomal.

Es la represión originaria la que funda el Inconciente, fijando la pulsión a su representante e instaurando la concatenación representacional. Fijación pulsional y sustitución metáforo-

metonímica, inauguran así un modo de funcionamiento psíquico de orden simbólico, dando cauce al conflicto a través de vericuetos representacionales y de vías significantes abiertas a la repetición.

Existe, pues, una solidaridad estructural entre la represión como operación constitutiva, la aptitud representacional imaginaria y simbólica, y la posibilidad de que la repetición se despliegue por vía del significante y no como mera perseveración en la acción. Esta solidaridad se sostiene en la posibilidad sustitutiva, anclada en la aceptación del intervalo y la pérdida de la satisfacción pulsional directa, en aras de un funcionamiento regido por el principio de placer, el que habrá de articularse dialécticamente al principio de realidad. Siguiendo a Freud, “la suspensión de la descarga motriz (de la acción) fue procurada por el proceso del pensar, que se constituyó desde el representar.” ( 4 ) El goce pulsional cede así terreno a circuitos de transcripción signados por un deseo que, como sabemos, puede ser cumplido pero no realizado efectivamente.

En cuanto al orden de la repetición, se tempera la tendencia a la compulsión repetitiva; dando cauce a que ésta logre manifestar sus insistencias bajo inclusión de lo nuevo; tal como en el juego, en la transferencia o en el sueño.

El fort-da es el modo paradigmático en que este momento fundante se efectiviza: allí la repetición se despliega por la vía de un juego con inscripción simbólica, de una ausencia que Freud remite a la renuncia pulsional. En el juego del fort-da, el corte con la madre “va a adquirir una cobertura fantasmática y una articulación significativa”. (3) Vale decir que represión originaria, renuncia pulsional y aptitud representacional resultan coetáneas.

### *Represión e intersubjetividad*

¿Cuáles son las raigambres intersubjetivas de este verdadero salto estructural en la constitución subjetiva?

Para Piera Aulagnier la represión es a la vez mecanismo intersubjetivo e invariante transcultural. La represión del niño es anticipada y construida desde los otros primordiales, en virtud

de sus propias tramitaciones edípicas y pulsionales, las que tamizan a la par las interdicciones culturales.

En la díada madre-hijo, atravesada por la terceridad, ( 1 ) cada uno cumple, para el otro, función de instancia represora. Pero es la primera quien, a partir de su propio ya-reprimido habrá de anticipar una represión que el hijo aún no ha podido constituir y que sentará las bases para su futura edificación.

Las fallas en la represión materna –con la consiguiente dificultad para la transmisión– crean las condiciones para el desarrollo de potencialidades psicóticas o de gravedad patológica. A la vez, Aulagnier remite el fracaso en la represión materna a determinaciones provenientes de carencias represivas padecidas en la relación con su propia madre.

Desde este punto de vista, podríamos considerar que la renuncia pulsional del niño debe ser anticipada y se sustenta en la posibilidad de resignación pulsional de la madre: ésta renuncia a convertir al hijo en objeto de su propia satisfacción gozante y transforma un lenguaje de pasión en uno de ternura.

Si en el juego del fort-da el hijo liga y elabora la ausencia materna –vale decir, la inscribe como pérdida– a la par, el niño, identificado al carretel, se hace desaparecer a sí mismo para el goce del Otro. Desprendimiento del objeto primordial que, a través de la sustitución (por el carretel) insta una exterioridad a partir de una pérdida. Así, el carretel “designa al niño como sujeto en tanto objeto perdido”. (3) Cabe enfatizar que es justamente en tanto perdido que el objeto comienza a existir sobre el horizonte de la falta.

En función de estas consideraciones, diremos que este juego simbolizante fundacional debe contar, para poder desplegarse, con el consentimiento de una madre que acepte y transmita la función represora. Considero que esta aptitud materna guarda relación con la distinción que Aulagnier realiza entre lo que denomina “deseo de maternidad” y “deseo de hijo”.

Cuando hay deseo de hijo, éste es investido y simbolizado como un “nuevo otro”. En tanto representación del falo faltante

y no mera presentificación del objeto de goce, el sujeto queda localizado en relación al objeto de deseo del otro primordial, siendo que “el deseo de la madre se estructura en el horizonte simbólico que lo determina respecto al falo”. Ingresa así en un orden de sustituciones que remite a la eficacia de la metáfora paterna, entendida como “el resultado de un sistema de relaciones en el que cada término es relativo a los restantes por el efecto de sustitución”. (17 )

Es decir que la renuncia pulsional materna instituye al hijo como objeto fálico, puesto a circular dentro de un orden imaginario-simbólico, en relación a una falta parental que lo antecede.

A la vez, la representación totalizante del hijo como objeto de amor, la imaginarización del mismo como yo futuro, su investidura narcisista, y su localización simbólica dentro de la estructuración de las relaciones de parentesco –lo que implica la distinción entre función y ocupante– le otorgarán ese lugar primordial que habrá de sentar las bases para su subjetivación. En este sentido, el entronamiento como “His Majesty the Baby” constituye ya un logro fundamental al cual no todo hijo accede. Investido como protagonista de un sueño de Otro, será revestido con brillos fálicos que, aunque efímeros y condenados a cierta decepción posterior, habrán de posibilitar su propia capacidad de soñar. Vale decir, la aptitud para un funcionamiento regido por las leyes del inconciente y del proceso primario, condición para la creación de áreas de juego, de ilusión, de veladura y revestimiento deseante para un real inaccesible.

Cuando esto no ocurre, a veces el hijo, no habilitado para cubrir la falta del Otro, permanece ubicado como depositario de una carencia sólo entendida como falla, con respecto a un Otro completo. Fijado en una objetalización de carácter inercial con respecto a demandas de carácter superyoico, resultará precarizado a nivel del funcionamiento de sus procesos primario y secundario.

A través de este entramado ligado a la transmisión de la represión, se va produciendo un complejo anudamiento entre los modos de organización del psiquismo, las redes vinculares

y el encadenamiento generacional. Articulación multiforme del ensamblaje entre lo instituido y lo instituyente, donde, para poder acceder a la representación, el hijo debe metabolizar los modos bajo los que ha sido representado; para lograr reprimir, debe haber sido “reprimido” como objeto pulsional; para advenir a la posibilidad de sustitución deseante, debe haber sido “sustituido”, vale decir, puesto a circular desde el escenario psíquico de sus antecesores como “otro”, imaginarizado, deseado y perdido para el goce absoluto. Debe, en síntesis, haber sido enlazado en una trama deseante urdida en torno de un espacio de falta que pueda poner en marcha la circulación propia del orden fálico.

Singularidad y vincularidad se entrelazan, pues, ya a partir de la constitución misma del psiquismo. A lo largo de la vida, los sucesivos encuentros activarán, repetirán, y también otorgarán la oportunidad para modificar los anudamientos originales, complejizando a la vez el espacio vincular.

### *La cuestión de las intervenciones*

El dispositivo analítico clásico, basado en la asociación libre dentro de un marco de privación sensorial, supone la posibilidad de despliegue de una neurosis de transferencia por parte de un sujeto habilitado para “navegar” (para usar un término de moda) por circuitos sustitutivos y en condiciones de recibir de su analista una palabra de orden metafórico. En nuestra tarea, hemos privilegiado durante años la interpretación en su función de corte ligado a las insuficiencias de la función paterna, o del pasaje de lo endogámico a lo exogámico. Recursos que continúan siendo válidos y vigentes para gran parte de nuestra clínica.

Pero nuestra práctica actual, como hemos visto, también nos convoca a otras intervenciones, subsidiarias de problemáticas en que el orden imaginario y simbólico se halla precariamente constituido y la operación represiva ha fracasado parcialmente, en que las redes amorosas han tenido importantes desfallecimientos en la función especular y no han sabido dibujar perfiles narcisistas totalizantes, garantes del espacio de ilusión necesario para atravesar la posterior desilusión a ser

efectivizada por la castración simbólica. Ya no se trata, por ende, sólo de las insuficiencias en la función paterna, relativas a la matriz edípica, sino además de elementales e importantes déficits a nivel de una función materna fallida en la anticipación de los basamentos constitutivos del futuro sujeto.

En relación a las problemáticas que nos ocupan, los dispositivos multipersonales nos permiten el acceso privilegiado al escenario mismo en que el drama se despliega, en que los deseos se entrecruzan, los fantasmas se entraman, las fuerzas pulsionales emergen, las modalidades defensivas operan y sus retornos se actualizan, las repeticiones se anudan, las transferencias se multiplican y escinden. Así es que resultan particularmente aptos para la tramitación de estas situaciones ligadas a severas fallas en la discriminación, y que son de difícil acceso por la vía del análisis clásico.

En cuanto a la tarea analítica, es posible que a menudo ésta consista más en un trabajo de construcción que de deconstrucción. Construcciones y reconstrucciones de pasados deficitariamente advenidos como historia, las que a menudo incluyen la dimensión de lo prehistórico, la construcción de lo originario y de sus sobre-determinaciones. Lo cual conduce, necesariamente, a cuestiones ligadas a aquello transmitido transgeneracionalmente que no ha logrado estatuto representacional. (9 )

Con frecuencia las intervenciones tenderán al progresivo tejido de tramas imaginarias y simbólicas, y al enlace y transcripción de aquello que, mientras continúe desligado, habrá de compulsar, como “memoria ciega” (17 ) hacia la vertiente tánática de la repetición. Para ello, en ocasiones el analista deberá “prestar” sus propias representaciones, a fin de ofrecer vías de ligazón posibles. Como es obvio, los riesgos que esto puede implicar en cuanto a situaciones de violencia secundaria y efectos sugestivos, deben ser cuidadosamente calibrados. Es la propia posición ética del analista la que habrá de demarcar la estricta frontera entre una oferta representacional que promueva el despliegue de lo precariamente advenido, y una intrusión alienante al servicio del propio goce.

Otras manifestaciones del analista, a menudo basadas en la

dimensión pragmática, así como aquéllas consistentes en indicaciones directas –las que surgen sólo en momentos puntuales o situaciones de severa crisis o riesgo– al inhibir el goce de la descarga inmediata, promueven el abrochamiento de la pulsionalidad a la concatenación deseante. Este tipo de intervenciones se orientan, a mi entender, a anticipar –en los términos desarrollados anteriormente– una función represiva que ha sido fallida. El fortalecimiento de la operatoria de la represión propicia, entonces, ligazones que deriven el conflicto por los senderos del proceso primario, funcionamiento que acotará la impulsión a la acción.

En ocasiones, serán necesarias incluso maniobras en lo real para responder a las urgencias de la compulsión tanática y sostener el proceso de análisis. Otras veces, la presencia del analista, su disposición para la escucha y su propia investidura del proceso analítico –lo que en absoluto menoscaba la necesaria abstinencia– se constituyen en intervenciones imprescindibles. Retomo aquí el concepto de “escucha invistiente” formulado por Piera Aulagnier para dar cuenta del posicionamiento analítico requerido en situaciones terapéuticas caracterizadas por el déficit.

Es por todo esto que, a diferencia de lo que ocurre en los dominios de las neurosis clásicas afectadas por la tarea de la represión, ya no se trata básicamente de un trabajo de desciframiento de decires, sino de la facilitación de condiciones de producción para la circulación de los mismos. Se trata, en suma, de propiciar la construcción de lo no-advenido, a fin de ampliar el campo representacional, y poner palabra allí donde reina la oscura mudez de la pulsión de muerte.

## Notas bibliográficas

- (1) Aulagnier, P. *La violencia de la interpretación*. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1977.
- (2) Aulagnier, P. *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*. Amorrortu Ed, Buenos Aires, 1986.

- (3) Cosentino, J.C. *Construcción de los conceptos freudianos*. Manantial, Buenos Aires, 1994.
- (4) Freud, S. "Los dos principios del acaecer psíquico". O.C. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- (5) Freud, S. "Pulsiones y destinos de pulsión". O.C. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- (6) Freud, S. "La represión". O.C. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- (7) Freud, S. "Lo inconciente". O.C. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- (8) Freud, S. "Más allá del principio del placer". O.C. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- (9) Gomel, S. "Transmisión y goce". XI Actas Jornadas AAPPG, 1995.
- (10) Green, A. *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud*. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1993.
- (11) Green, A. *De locuras privadas*. Amorrortu Ed., 1994.
- (12) Harari, R. *La repetición del fracaso*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.
- (13) Heinrich, H. *Cuando la neurosis no es de transferencia*. Homo Sapiens Ed., 1996.
- (14) Karothy, R. "Sobre el goce y la carta 52", en *No hay relación sexual*. Homo Sapiens Ed. Buenos Aires, 1993.
- (15) Kristeva, J. *Les nouvelles maladies de l'âme*. Ed. Fayard, Paris, 1993.
- (16) Lacan, J. *Seminarios X y XI*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- (17) Maci, G. *La otra escena de lo real. Topología del significante y espacios del sujeto*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1979.
- (18) Nasio, J. *Los ojos de Laura*. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1992.
- (19) Nasio, J. *Los gritos del cuerpo*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1996.
- (20) Rojas, M.C. y Sternbach, S. *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*. Ed. Lugar, Buenos Aires, 1994.
- (21) Roussillon, R. *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1995.
- (22) Sternbach, S. "Intervenciones en clínica vincular psicoanalítica". Actas XII Jornadas Anuales AAPPG. Buenos Aires, 1996.

## Resumen

*La autora se propone desplegar algunas hipótesis en torno a la temática de las intervenciones en patologías de borde. Dada la actual frecuencia en aquellas consultas que exceden el campo de las neurosis clásicas, se torna necesaria la indagación y la complejización teórico-clínica para un abordaje eficaz.*

*A partir de la descripción de estas patologías, caracterizadas por importantes fallas en la capacidad representacional, la autora aborda en especial la cuestión de la represión, eje teórico que también conceptualiza desde una perspectiva intersubjetiva.*

*En estrecha articulación con la operatoria represiva, el trabajo introduce también el tema de las intervenciones, las que en este caso habrán de propiciar, más que el “hacer consciente lo inconsciente”, la ligadura de aquello que no ha logrado aún estatuto representacional.*

*Los dispositivos multipersonales resultan particularmente aptos para el tratamiento de estas problemáticas en que las modalidades de la defensa y las vías de retorno se diferencian de las de las neurosis clásicas.*

## **Summary**

*The author proposes to state some hypotheses regarding the subject of intervention in border pathologies. Since the present frequency of those consultations exceeds the field of classical neurosis, it is necessary to investigate and formulate a theoretical-clinical complex so as to approach it efficiently.*

*From the description of these pathologies, which are characterized by important deficiencies in the capacity of representation, the author places emphasis upon the question of repression, the theoretical axis, which she also conceptualizes from an intersubjective perspective.*

*In a close articulation with the repressive operation, this Paper also introduces the subject of the interventions, which in*

*this case should encourage the bond of that which has not yet achieved a representative basis rather than “making conscious that which is unconscious”.*

*Multipersonal mechanisms are particularly adequate for the treatment of these problems in which defence modalities and the means of return are different from those of classical neurosis.*

## **Résumé**

*L'auteur propose de déployer quelques hypothèses relatives aux interventions dans le travail avec les “borderline”. Compte tenu du nombre de ces consultations actuellement, qui excèdent le champ des névroses classiques, il semble nécessaire d'étudier et de considérer de manière plus complexe la théorie et la clinique de ces cas, afin d'avoir accès à un mode d'intervention plus efficace.*

*A partir de la description de ces pathologies, qui se caractérisent par l'existence de défaillances importantes au niveau de la capacité représentationnelle, l'auteur s'occupe tout particulièrement du thème du refoulement, axe théorique qu'elle conceptualise également dans une perspective intersubjective.*

*Etroitement lié à l'opérateur du refoulement, le travail introduit également le thème des interventions qui devraient, inconscient, favoriser la liaison de ce qui n'a pas encore atteint un statut représentationnel.*

*Les dispositifs multipersonnels sont particulièrement aptes au traitement de ces problématiques dans lesquelles les modalités de la défense et les voies de retour sont différentes à celles des névroses classiques.*